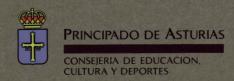
## ALFONSO FERNANDEZ CANTELI

La madreña: tipología y distribución en el noroeste español





## LA MADREÑA: TIPOLOGIA Y DISTRIBUCION EN EL NOROESTE ESPAÑOL



# ALFONSO FERNANDEZ CANTELI LA MADREÑA: TIPOLOGIA Y DISTRIBUCION EN EL NOROESTE ESPAÑOL



Serie TORNER, 3 Primera edición: Diciembre de 1987

Diseño: Tomás Hermosa

© Alfonso Fernández Canteli.

© de esta edición:

Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias ISBN: 84-86795-04-4
Depósito Legal: O-3.321-1987
Imprime: Gráficas Baraza, S.L.

Todos los dibujos, salvo especificación expresa, son originales de Alfonso Fernández Canteli.

EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS PROMUEVE: CONSEJERIA DE EDUCACION, CULTURA Y DEPORTES

A mi madre María Luisa Canteli Rodríguez

A la memoria de mi padre Laureano Fernández Allende

# **AGRADECIMIENTOS**

Deseo manifestar mi reconocimiento a todos los madreñeros, albarqueros y galocheiros que accedieron a mi petición de elaborar los tipos que conocían, algunos olvidados hace años, salvando así unos modelos de su desaparición.

Ellos me ayudaron a conocer mejor esos rincones de la Cordillera Cantábrica y sus gentes.

También quiero expresar mi agradecimiento:

- A mi hermano Laureano, siempre atento a descubrir un madreñero o un par de madreñas no representadas en la colección.
- A José Borja, que me procuró un sinfín de citas etimológicas y una importante información sobre el País Vasco, sin ser responsable de mi posterior manipulación.
- A Marino Fernández Canga, que me proporcionó una considerable información, especialmente sobre las madreñas de Lena.
- A Julio Caro Baroja, que me asesoró en la primera bibliografía, con la que pude avanzar en una dirección más científica.

- A Mlle. Hallopeau, conservadora de Museé du Ranquet de Clermont Ferrand, que me facilitó documentos gráficos sobre los ejemplares de la Auvernia, y a los responsables del Bally Museum de Schönenwerd, por la documentación proporcionada.
- A Mario Toribio y Alberto Villate con los que realicé unas inolvidables expediciones en búsqueda de madreñas por el Occidente de Asturias y zonas colindantes de Lugo y León.
- A José Luis García Arias, que me sugirió unas apreciables correcciones sobre toponimia y detalles lingüisticos, la mayor parte de las cuales no pudieron ser ya incluidas, pero que serán consideradas en una eventual reedición, más consecuente en el plano dialectológico.
- A Juan I. Ruiz de la Peña, Armando Graña y Juaco López, únicos y esforzados lectores del primer manuscrito, que contribuyeron con su aliento y correcciones a la publicación de este trabajo.
- A Elena López, que pacientemente descifró mis manuscritos y escribió el borrador definitivo y a Ana Merediz, que cooperó en la misma tarea.

# **PROLOGO**

El presente trabajo no pretende ser una aportación exhaustiva o definitiva sobre la madreña; simplemente se plantea como una introducción a su tipología, evolución y origen, dando con ello oportunidad a que otros la completen, la corrijan y saquen unas conclusiones más científicas, si es que hubiera lugar a ello.

Entre las limitaciones e imperfecciones de esta exposición de las que soy consciente, citaré las siguientes:

- Hay zonas que no han sido estudiadas, y aún entre las estudiadas es seguro que hay datos que no he sabido recoger o no he considerado. Todo esto se podría haber evitado, al menos en parte, de haber mediado una dirección etnológica.
- Hay campos que atañen de forma indirecta a las madreñas, entre ellos la decoración, que por falta de conocimiento me veo limitado a tratarlos someramente. Es uno de los grandes inconvenientes de abordar un tema como simple aficionado.
- El estudio sistemático se limita a Asturias. En Cantabria, León y Lugo el estudio se ha centrado en los tipos, mientras la distribución se abordó sin profundidad, aún cuando en ciertos casos se hayan determinado con exactitud sus límites.
- Sería preciso un trabajo de campo adicional para obtener unos resultados más completos, en especial, para estudiar zonas marginadas y tratar de dar más cohesión a las conclusiones a partir de una mejor información.

Con todo renuncio a dilatar por más tiempo la pu-

blicación de este informe habida cuenta del momento histórico en que nos encontramos: Varios tipos están al borde de la extinción y son conocidos sólo por madreñeros de muy avanzada edad; otros, práctica o realmente extinguidos. Por ello no juzgo procedente una demora de algunos años, sólo con el fin de perfeccionar el estudio y tratar de evitar errores de bulto, ya que esta publicación, con sus defectos, puede servir de punto de partida para estudios más profundos. «Lo mejor es enemigo de lo bueno», me citaba D. José Pérez Vidal, y yo acepto el contenido de esta máxima, sin pretender que el trabajo lo sea.

El difícil acceso a una bibliografía especializada, así como las ataduras de mi trabajo y mi localización durante años en Algorta y Zürich, lejos de los centros madreñeros, ha sido una grave limitación que sólo he podido superar parcialmente. Así, mi llegada a una bibliografía del tema ha sido tardía, pero me ha permitido, por un lado, comprobar que algunas conclusiones obtenidas a partir de datos recogidos, que yo creía originales, eran cosa conocida ya en los años treinta; pero por otro, supuso un respaldo al hecho de que esas teorías no eran puras insensateces.

Me duele observar la falta de conocimiento de un elemento, que aún hoy significa tanto en la vida diaria de muchos habitantes de la Cordillera Cantábrica, y trato (sin intentar parar la historia, soñando con que se vuelvan a calzar los modelos desaparecidos, a base de no sé cuántas medidas artificiales) de recopilar todos los datos que nos permitan saber con la mayor exactitud posible, como fué el mundo de la madreña hace años, precisamente ahora, cuando esa artesanía está en vías rapidísimas de desaparición.

La base de este estudio ha sido, junto con innumerables encuestas y visitas a pueblos, una colección de unos 450 ejemplares que he ido formando en estos últimos años y que en 1976 ofrecí a la Diputación Provincial de Asturias como donación para un Museo de Arte Popular en Oviedo. El desinterés

que obtuve como todo reconocimiento me hizo retirar posteriormente este ofrecimiento.

Quiero hacer constar que el tema no es tan simple como se podría suponer al leer una relación, alegrada con unos dibujos, de los tipos de madreñas encontrados. Creo que tiene suficiente interés como para tomarlo en serio: Entre las correlaciones que como aficionado he ido descubriendo, está la distribución de madreñas por zonas, como posible dato complementario al lingüístico. Es posible que el tipo de madreña sea un elemento de juicio más para ratificar emigraciones de siglos pasados, o movimiento trashumantes.

En cualquier caso, quede claro que no pretendo establecer un simple católogo en el que se recoge la mayor o menor destreza a nivel individual de unos hombres que elaboran un tipo de madreña que se diferencia ligeramente de la de su vecino. La madreña está mucho más impregnada de la cultura popular de lo que comunmente se piensa.

Parto, por el contrario, de que las diferentes formas y tipos de madreñas, fueron y son una auténtica manifestación artística a nivel popular, que hoy tiende a extinguirse para acabar siendo un artículo que cumple una labor funcional, desprovista del sello personal, elegancia y búsqueda estética que tuvo antaño. Este proceso supone una ruptura en la continuidad cultural, tanto de la decoración como de la misma forma de la madreña, valores que persisten temporalmente en esos pocos artesanos, verdaderos artistas, que parecen haber pasado inadvertidos hasta hoy, y cuyo reconocimiento no consiste en que un periódico hable de ellos de forma esporádica. Se trata más bien de reconocer al gremio de madreñeros la misión de portadores de una cultura, independientemente de que alguno de ellos llegue a unas cotas de perfección increíbles.

A ellos, como homenaje casi póstumo, va dirigido este trabajo.

Algorta 1978, Zürich 1979 y Gijón 1985

# Capítulo I GENERALIDADES

#### 1.1. Introducción

En 1939, el alemán Fritz Krüger, al que debemos una serie de decisivos trabajos etnográficos en la zona Norte peninsular escribía en «Die Hochpyrenäen» [43], refiriéndose a la zona pirenaica francesa... «una recopilación exaustiva de la distribución y formas del calzado de madera, considerando la situación actual está aún por hacerse». La frase, que podía haber sido aplicada igualmente a la zona del Noroeste español, revela una situación no resuelta desde aquella publicación hasta hoy.

Cuando en 1974 por causas ajenas a la Etnografía comencé lo que yo en aquel momento creía iba a ser una pequeña colección de madreñas con los ejemplares de los últimos artesanos asturianos, observé una diferenciación tipológica y una distribución zonal incuestionables en las madreñas recogidas. Al tratar de hallar una explicación, constaté sorprendido la inexistencia de una bibliografía especializada.

Ninguna de estas facetas concretas había merecido la atención de los estudiosos en Asturias, en donde el tema de las madreñas sólo había sido tratado en estudios dialectológicos tales como [4], [6], [7], [16], [30], [31], [55], [60], [61], [62], [70].

Más tarde y por asesoramiento de Caro Baroja llegué a las obras de Medina Bravo [51] y García Lomas [34], en las que se hacen alusiones a la tipología de León y Cantabria respectivamente, al gran trabajo ya mencionado de Krüger en el que aborda someramente tipología y evolución con breves alusiones a la zona Cantábrica, y a la obra de Violant i Simorra [71] centrada exclusivamente en el Pirineo.







Fig. 1.2-1: Zuecos



Fig. 1.2-2: Zoco

Tras unos intentos de búsqueda de asesoramiento en ambientes cercanos a la Universidad y espoleado por el correspondiente fracaso inicié por libre el estudio de la tipología y su distribución.

Ni una sola de las fuentes extranjeras consultadas que abordan el tema del calzado de madera con una cierta generalidad e interés de relación con el resto de Europa (Svensson [66, 67], Rhamm [59], Forrer [32], Noorlander [56]) recoge la riqueza tipológica, ni la gran difusión que ha tenido el calzado de madera en la Cordillera Cantábrica, ni llegan a citar a Asturias como zona de utilización de este tipo de calzado. Todo ello ilustra a la perfección el escaso soporte bibliográfico sobre el calzado de madera que han encontrado en España los etnólogos extranjeros, pero a la vez, el manejo tópico de los posibles orígenes y zonas de utilización del zueco.

Parece pues de justicia documentar la profunda tradición madreñera en la zona Cantábrica española y darla a conocer, destacando su tipología y los diferentes niveles de evolución, a la par que intentar establecer las posibles relaciones con otras áreas de utilización del zueco en Europa.

Mientras Holanda ha erigido este calzado en un símbolo nacional y sus artesanos encuentran medio de subsistencia a pesar de su alto nivel de industrialización, Asturias como zona madreñera por excelencia, y en general el NO. español, asisten impasibles al ocaso de una industria rural que supuso para muchas familias de este medio una importante fuente de ingresos hasta la segunda mitad del siglo XX.

Esta es la justificación de este trabajo así como la de alguna de sus deficiencias.

## 1.2. Terminología madreñera

Con el fin de facilitar el sentido dado a una serie de conceptos que se van a manejar con frecuencia, adelantamos aquí unas definiciones de ellos:

Zueco: Zapato de madera de una sola pieza con la suela lisa, pudiendo o no tener tacón. Se corresponde con la palabra zoca en gallego. En ciertos casos puede tener parte de la tapa de madera y parte de cuero en la zona del empeine para evitar el borde duro de la madera, pero se trata siempre de un trozo de madera ahuecada y no sólo de una suela como en el caso de las galochas, (fig. 1.2-1).

Zueco de cuero: Bota de cuero con la suela de madera. Se corresponde con la palabra zoco en gallego. Es un caso particular de galocha, que queda recogido aparte por su uso generalizado en Galicia, (fig. 1.2.-2).

Galocha: Calzado con suela de madera y empeine de cuero. En ciertas zonas de Asturias, León y Lugo se emplea esta denominación para definir las madreñas de escarpín en contraposición al otro calzado de madera usado en esas zonas: el zueco. El área donde se emplea esta denominación es la culturalmente gallega o las zonas inmediatamente cercanas, (fig. 1.2-3).

*Madreña*: Zapato de madera con una sola pieza, en cuya suela están presentes un talón y dos tacos delanteros que tienen la misión de garantizar un mejor aislamiento de la humedad o del barro, (fig. 1.2-4).

Madreña de escarpín: es la madreña más primitiva que se calzaba con una zapatilla sin suela llamada escarpín. En sus modelos más puros es muy cerrada de boca, ya que el escarpín permite por su carencia de suela una mejor adaptación a la casa de la madreña. Este tipo de madreña es robusto por ser un calzado de monte y de uso diario en las labores agrícolas. Es el antepasado de la madreña actual de zapatilla, y por tanto de gran interés etnográfico. En la actualidad este tipo está prácticamente extinguido en su uso normal, (fig. 1.2-5).

Madreña de zapatilla: Es la madreña actual adaptada a la zapatilla comercial. Generalmente escotada y con menores espesores de madera que la de es-

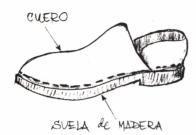


Fig. 1.2-3: Galocha

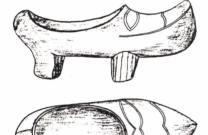


Fig. 1.2-5: Madreña de escarpín



Fig. 1.2-7:Escarpín





Fig. 1.2-4: Madreñas



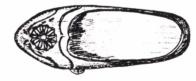


Fig. 1.2-6: Madreña de zapatilla

carpín, responde a un alejamiento o limitación progresiva de las labores del campo, (fig. 1.2-6).

Escarpín: Zapatilla antigua de sayal (tejido basto de lana), que se utilizaba como calzado interior con las madreñas, y que en su forma más antigua no tenía suela, (fig. 1.2-7).

En la definición de las partes de la madreña, de los verbos utilizados para designar las operaciones del proceso de elaboración y de la denominación de la herramienta se recogen algunas variantes dialectales. La dificultad es considerable puesto que la terminología varía incluso localmente, y hay operaciones o denominaciones específicas existentes en una zona y desconocidas en otra.

Como la terminología va a ser utilizada en general a lo largo del texto y éste pretende agotar los tópicos relacionados con la madreña con independencia de la zona, renuncio desde ahora a mantener un criterio purista desde el punto de vista dialectal, máxime cuando mi relación más estrecha con ciertos madreñeros de diferentes localidades favorece una caótica utilización de la terminología, por lo que en el texto aparecen entremezclados denominaciones y términos con tendencias a las formas de Asturias central en razón a mi origen.

En las figuras 1.2-8 y 1.2-15 se representan a título de ejemplo la terminología de las partes de las madreñas en Tarna (Caso), Melarde (Piloña), La Malvea (Lena), Cerredo (Degaña), Teixeira (Grandas de Salime) Vega de Pas (Pas) y Carmona (Ríonansa) respectivamente.

En la figura 1.2-15 se regoge comparativamente la designación de las operaciones del proceso de elaboración de la madreña para algunos lugares antes mencionados. Es de destacar que el orden de las operaciones puede sufrir pequeñas variaciones, y que no todas reciben denominación o son comunes.

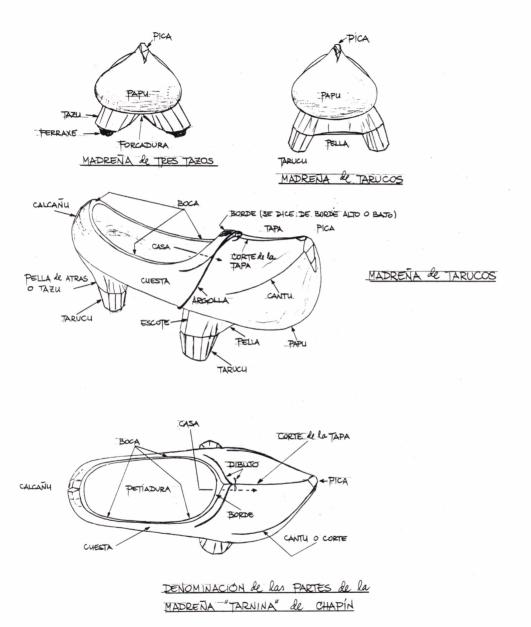


Fig. 1.2-8:Terminología de las partes de la madreña en Tarna (Caso). Informante: Adriano Capa Gallinar

A continuación se describen brevemente las operaciones:

Cortar, baltar: Cortar el árbol.

*Tronzar:* Cortar el tronco en trozos con el tronzador o sierra.

Fender: Hendir longitudinalmente el tronco con ayuda de cuñas.

Amoldar, moldiar: Desbastar el tronco con el hacha, dándole una cierta forma pero manteniendo unido el grupo de futuras madreñas.

Aponer: Dar forma con el hacha a una madreña aislada.

Azolar, azuelar: Rebajar la forma de la madreña con la zuela o azuela.

*Petiar*: Abrir el hueco de la boca de la madreña con la zuela o azuela.

*Gurbiar*: Rebajar el interior de la madreña con la gurbia, especialmente dando forma al talón.

Taladrar, barrenar, furar: Barrenar con el táladru ahuecando la casa de la madreña.

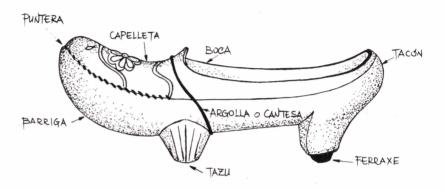
Llegrar, legrar: Rebajar y limpiar el interior y la casa de la madreña con la llegre o legra.

Raspar, rayer, raserar: Acuchillar el exterior de la madreña con el raspón o raseru.

Cepillar: Acuchillar el exterior de la madreña con el cepillo o bastrén.

Desbocar, esbocar: Arreglar y reparar la boca de la madreña con el cuchillu.

*Pintar, dibujar:* Hacer la talla o dibujos con el cuchillu, con las gurbias o el rayador.



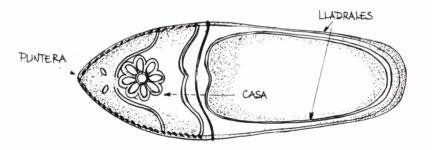


Fig. 1.2-9: Terminología de las partes de la madreña en Melarde (Piloña). Informante: José Mª Villa Noriega.

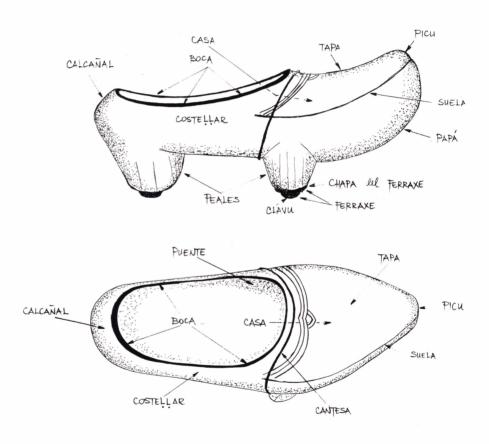


Fig. 1.2-10: Terminología de las partes de la madreña en La Malvea (Lena). Informante: Fernando Abella.

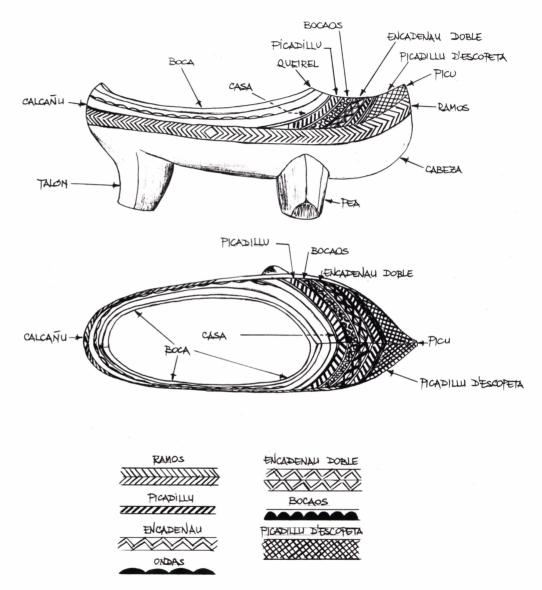


Fig. 1.2-11: Terminología de las partes de la madreña en Cerredo (Degaña). Informante: Manuel Rosón Conde.

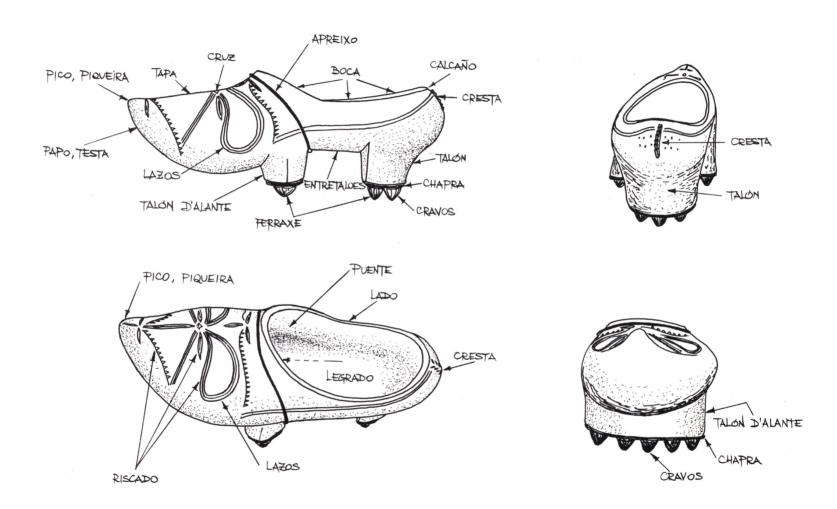
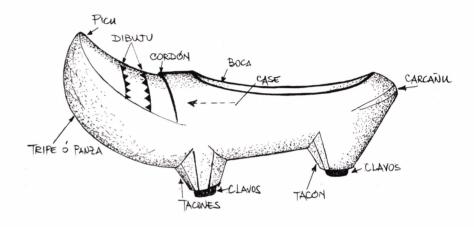


Fig. 1.2-12: Terminología de las partes de la madreña en Asturias galaica. Informantes: Armando Trabadelo y José Blanco (Teixeira, Grandas de Salime) Guillermo López (Penacoba, Villanueva de Oscos).



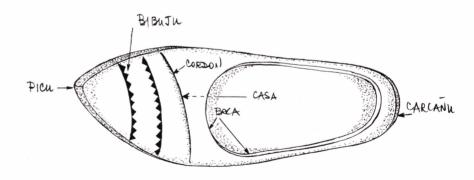


Fig. 1.2-13: Terminología de las partes de la madreña en Vega de Pas (Cantabria) Informantes: Santiago Ruiz Abascal y Juan Bautista Pelayo.

Afumar: Ahumar la madreña con escobas del puerto, corteza de abedul, helechos etc., para colorear la madreña y proteger la madera.

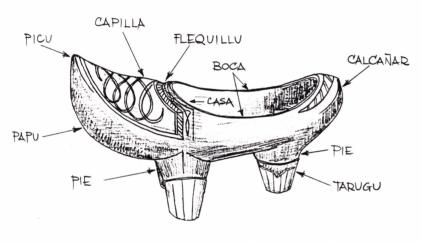




Fig. 1.2-14: Terminología de las partes de la madreña en Carmona (Cantabria). De A. Díaz Gómez [26].

Anidiar, nidiar: Frotar la madreña, una vez acabada, con un palo de madera dura o con un hierro para obtener una superficie brillante.

*Pulir:* Raspar con un trozo de cristal la superficie exterior de la madreña (operación no habitual que se hacía ocasionalmente utilizando el cristal como sucedáneo de papel de lija).

Sacar el brillo: Untar con sebo las madreñas después de ahumadas.

La incorporación de las herramientas en el proceso de fabricación y su función se mencionan anteriormente en las operaciones, y se describen en detalle para el caso particular de Tarna en el apartado 1.4.

En la fig. 1.2-16 se recoge comparativamente la denominación de las herramientas para varias zonas.

Las diferentes herramientas con algunas variantes se reproducen en las figuras 1.2-17 a 1.2-21, limitándome a continuación a hacer algunas pequeñas aclaraciones para alguna de ellas.

Zuela, azuela: En general tienen dos cortes; en unos casos uno estrecho (petu) y otro ancho (hoja), que es el más extendido, en otros con corte curvo para marcar mejor el calcañu. En Galicia se emplea un tercer tipo con un único corte.

Táladru: No hay diferencias de la herramienta en sí, más que en el tamaño, aunque el mango del táladru de Galicia y a veces en Asturias galaica es curvado.

Llegre, llegra: Son de diferentes formas según la fase del legrado a realizar. Las rectas se utilizan para limpiar la casa, la de ángulo recto es la destinada para el calcañu. Hay grados intermedios que pueden ser usadas como herramienta única.

Raspón, raseru: Existe un tipo de raseru de dos

Tarna (Caso)	Melarde (Piloña)	La Malvea (Lena)	Cerredo (Degaña)	Vega de Pas (Pas)	Chana de Somoza (Astorga)	Teixeira (Grandas de Salime)
Cortar	Cortar	Baltar	Baltiar	Cortar		Cayer o Cortar
Tronzar	Tronzar			Tronzar	Tronzar	Serrar
Fender	Fender	Fender	_	Hender	Rajar	Fender
Amoldar	Entallar	Moldiar	Moldiar	Desbastar	_	Escachar
Aponer	Entazar* o Entallar	Aponer	Aponer	Desbastar	Escuadrar	Esmaltar con a brosa
Azolar	Azuelar	Azolar	Eixolar	Azuliar	Azolar	Esmaltar con axola ancha o Axolar
Petiar	Petiar	Afoyar	Fullar y Vaciar	Apetar	Picar	Covar
Gurbiar	Gurbiar	Afoyar	_		Gubiar	_
Taladrar o Barrenar	Taladrar o Afuracar	Taladrar/Furar/Tubar	Furar	Aujerar	Abarrenar	Furar
Llegrar	Llegrar o Llimpiar**	Llegrar o Refoyar	Llegrar	Allegrar	Llegrar	Cavar con a Legra***
Raspar	Raserar o Rasiar	Rayer o Raserar	Rair	Araserar	Apolitar	Serrar os taloes
Cepillar	Bastrenar	_	_	_	_	Estaluar
Desbocar	Desbocar	Esbocar	Esbocar	Desbocar	Desbocar	Acoitelar
Pintar	Dibujar o Tallar	Dibujar	Dibujar	Dibujar	Repicar	Arrendondar a boca
_	_	Anidiar	_	_	_	Raspar
Afumar	_	Afumar	Afumar	_	Ahumar	Riscar o Escribir
_	Lijar	_	_	Lijar	_	
_	_	Pulir	Sacar el brillo		_	

<sup>\*</sup> Desbozar: Ultima pasada con el hachu antes de azuelar.

Fig. 1.2-15: Tabla comparativa de la denominación de las operaciones del proceso de fabricación de madreñas para diferentes localidades.

<sup>\*\*</sup> Llimpiar: Ultima parte de llegrar.

<sup>\*\*\*</sup> El orden de las operaciones subsiguientes difiere subtancialmente de los del resto de Asturias.

Tarna (Caso)	Melarde (Piloña)	Cerredo (Degaña)	Carmona (Río Nansa)	Vega de Pas (Pas)	Chana (Astorga)	Villanueva de Oscos
Tronzador	Tronzador	<del>_</del>	Tronzador	Tronzador	Tronzador	_
Hachu o Hacha	Hachu	Machada	Hacha	Hacha	Machada	Brosa
Azuela	Zuela	Eixuela	Zuela	Azuela	Zuela	Axola,Plana
Llegre	Llegre	Llegra	Legra	Legra	Llegra	Legra
Barrenu o Táladru	Táladru	Táladru	Barreno	Barrenu	Barrena	Tarabelo
Gurbia	Gurbia	_	Gubia	_	Gubia	_
Raspón	Raseru	Rasoiru	Resoria	Rasera	Pólita	Raspadoira* Cuitelo d'Acuitelar* Golfón o Gonzo*
Cepillu	Bastrén	_			_	
Cuchillu	Desbocador	Cuchillu	Cuchillo	Cochillu	Navaja	Cuitelín
Picaderu	Picaderu	Gastachu		Picaderu o Tazaderu		Picadeiro
Taller	Taladrera	Taladoira	Taller		_	
						Banco de Legrar
						Banco d'Acuitelar
_	Potru	_			_	
_		Esgubia	_		Repicador	Gubiu

<sup>\*</sup> No hay correspondencia con herramientas similares en el resto de Asturias.

Fig. 1.2-16: Tabla comparativa de la denominación de la herramienta empleada en la fabricación de madreñas para algunas localidades.

mangos, generalizado a todo el área de la madreña aunque en Caso se utiliza un tipo especial con uno de los mangos recto. Adicionalmente hay un raseru para sacar la suela de la madreña (ver fig. 1.2-18), que aparece en casos de producción racionalizada (trabajo en serie).

Cepillu, bastrén: Es un raseru de corte graduado que permite un acabado rápido y cómodo. Es voz

francesa, lo que junto a la no generalización de esta herramienta denota una incorporación reciente.

Cuitelo: El gancho del extremo se articula en una argolla fijada al banco y sirve de punto de apoyo al cortar la madera de la madreña. Sólo se conoce en Galicia y Asturias galaica, además de otros países extranjeros.

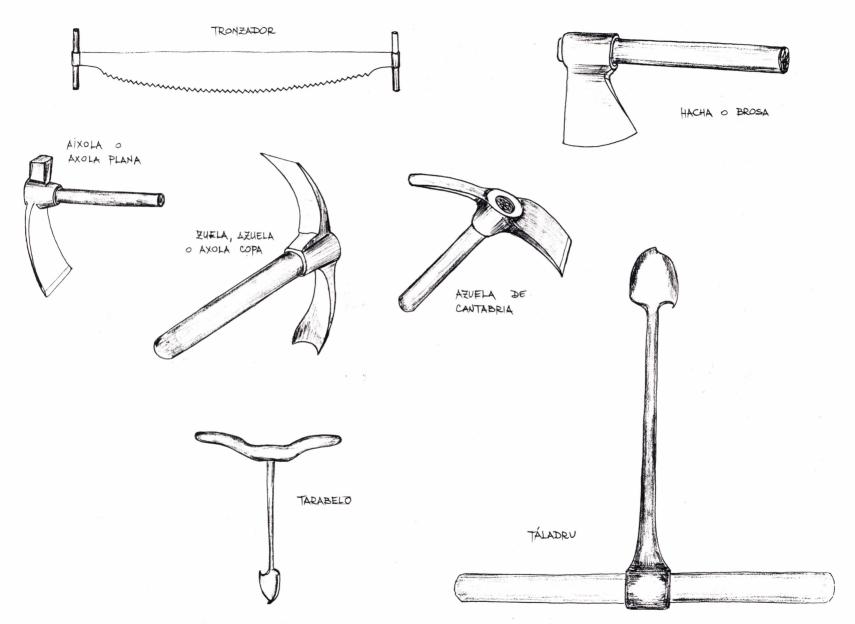


Fig. 1.2-17: Herramientas para la elaboración de madreñas (I)

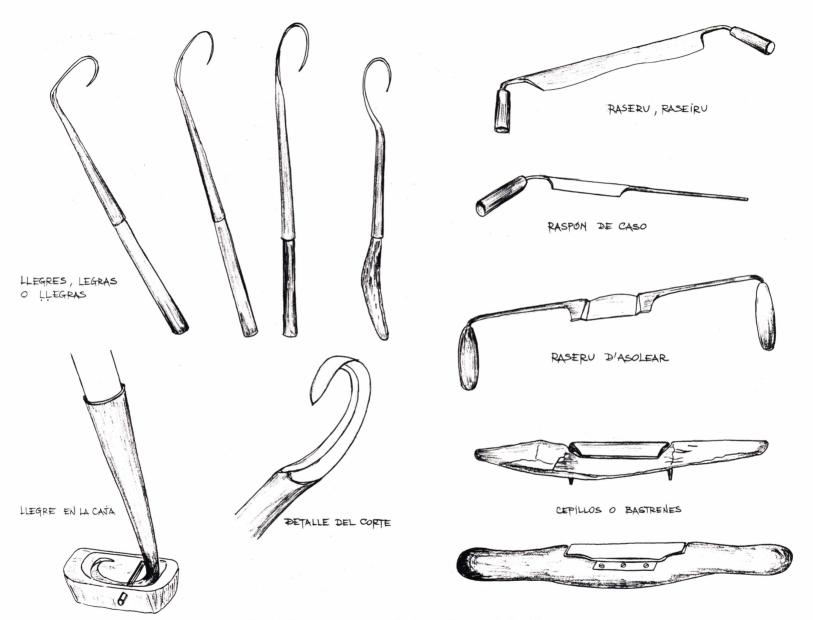


Fig. 1.2-18: Herramientas para la elaboración de madreñas (II)

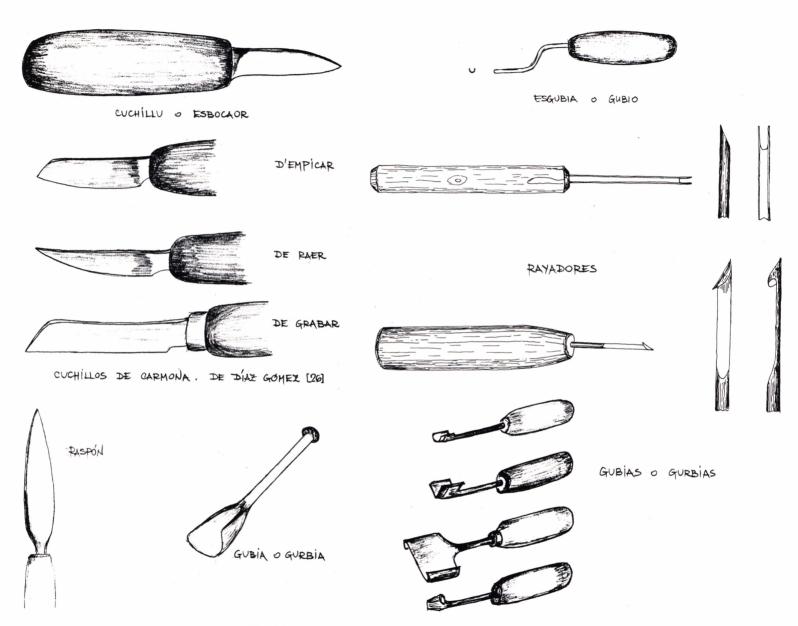
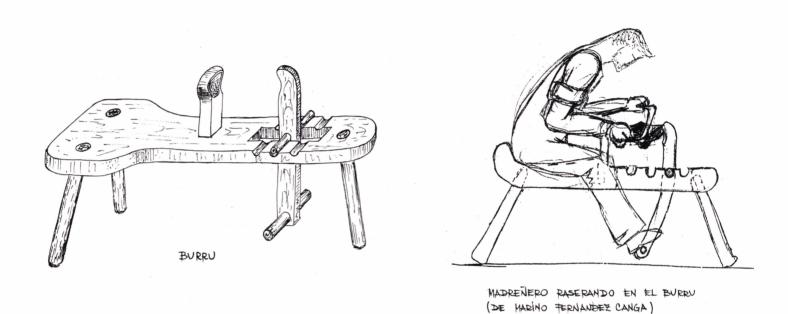


Fig. 1.2-19: Herramientas para la elaboración de madreñas (III)



VARA DE MEDIR



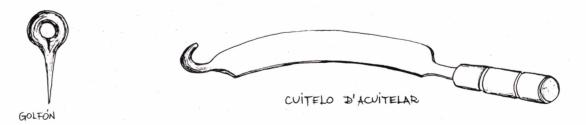
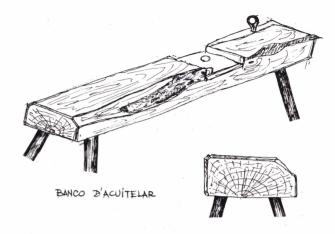
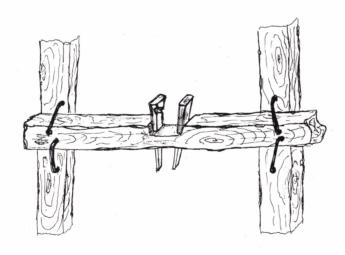


Fig. 1.2-20: Herramientas para la elaboración de madreñas (IV)

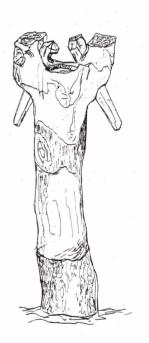


BANCO DE LEGRAR Y D'ACUITELAR





(DE A. V. RODRÍGUEZ [60])



TALLER

Fig. 1.2-21: Herramientas para la elaboración de madreñas (V)

Cuchillu, esbocaor: En ciertas zonas de Cantabria donde la talla es muy esmerada se utilizan diferentes tipos de cuchillos que se adaptan mejor a la función a realizar.

Rayador y gurbia de dibujar: El instrumento habitual utilizado por los madreñeros en la decoración es el rayador. En casos menos frecuentes de buenos talladores se utilizan gurbias de tipo más moderno.

Burru, potru: Este instrumento auxiliar fija la madreña durante el proceso de raserar evitando los cortes o golpes contra el pecho del madreñero. Aunque existen tales bancos en Dinamarca, ver Jensen [41], en España sólo son conocidos en Asturias, especialmente en su zona central.

Taller, tornu, taladrera: Se utiliza indistintamente en sus dos variantes: como único pilar o como viga horizontal, que es el más extendido. Obsérvese el canal de la cuña izquierda (en madreñeros diestros), fig. 1.2-21 que permite un trabajo con la llegre, en otro caso muy dificultado.

## 1.3. Los escarpinos, carpinos o chapinos

Tanto los zuecos como las madreñas menos evolucionadas se utilizaban con calcetines gruesos de lana, que en Asturias galaica, Galicia, Valle del Pas y País Vasco reciben el nombre de escarpines.

En mi opinión estos calcetines son el sustitutivo de un tipo de zapatilla de sayal, sin suela, que según la zona se la conoce por escarpín, carpín o chapín. Así en los Oscos (Asturias galaica) funcionó hasta hace algunos años un batán, lo que deja suponer que hasta entonces se utilizaba el sayal para hacer escarpinos. De hecho, la casi exclusiva finalidad que recibe el sayal que se produce en la actualidad es la elaboración de escarpinos. En la zona de Llanes se utilizaban los escarpinos con las abarcas, una prueba de que en la Asturias oriental o cántabra la abarca o coricia estaba muy asentada.

El sayal, según el Diccionario de la Real Academia es una «tela muy basta labrada de lana burda».

Según Rodríguez Castellano [61]: «Tejido basto de lana, que se hace en los telares antiguos y se curte (se abatana) en los batanes. Todavía se fabrica usándose especialmente para hacer escarpines».

...«Los batanes o pisones sirven para enfurtir los tejidos de lana salidos de los telares rurales. Movidos por fuerza hidrúlica, son sus partes principales la rueda aspada y los dos mazos de madera, que caen alternadamente sobre una artesa que hace las veces de yunque. Las piezas de lana previamente mojadas con agua, se colocan en dicha artesa y allí reciben durante quince o veinte horas los golpes acompasados de los mazos» (Rodríguez Castellano [61]). En relación con los batanes ver el trabajo de G. Morís [51].

Los escarpinos pueden ser bajos (de «boca de sapu») o bien altos hasta el tobillo o incluso hasta la rodilla con abotanadura lateral. Estos últimos eran el tipo de Occidente de Asturias y Norte-Occidente de León (Laciana, Cerredo, Somiedo, Cangas de Narcea); los primeros, los de la zona Oriental de Asturias. En el Valle del Pas de Cantabria existen unos escarpines de lana blanca (quizá también resto de los antiguos, cuya lana suele ser de color marrón oscuro). Hoy día se utilizan como zapatillas, para cuyo fin se les coloca una suela de cuero, pero la dificultad de encontrar el sayal (el único batán en funcionamiento en el Noroeste español está en Ledantes (Liébana)), hace que estén a punto de desaparecer y no por su elevado precio, que se compensa por su calidad y capacidad aislante.

Este tipo de calzado conjuntamente con las madreñas, brindaban al pie un abrigo formidable, fig. 1.3-1.

Aún siendo el calzado más antiguo para las madreñas, el escarpín no es el sistema exclusivo de proteger el pie dentro de ellas, sino que también se lleva-

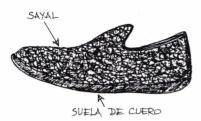


Fig. 1.3-1: Escarpín de Cabrales.

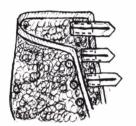


Fig. 1.3-2: Detalle superior del carpín de mujer de Parada la Vieja (Cangas de Narcea)

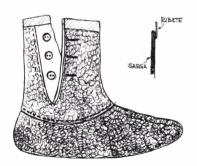


Fig. 1.3-3: Carpín «mindao» con botonadura lateral.

ban con los pies descalzos, forrando la casa con hojas de maiz seco o con heno.

Visitando la zona de Leitariegos en Agosto de 1975, encontramos a un campesino, que calzaba unas madreñas con una talla extraordinaria y que al ser requerido para descalzarse con el fin de fotografiarlas nos sorprendió al sacar el pie descalzo de una madreña llena de hierba seca.

Adriano García Lomas [34], dice lo mismo de Cantabria: «Los aldeanos suelen hacerlas (las madreñas) holgadas para que puedan ajustarlas al escarpín con hierbas o con hojas de maiz».

En Parada la Vieja recogí en 1982 una interesante información por boca de los madreñeros Manuel Rubio Rodríguez y Fernando Fernández López: «La sarga o estameña se tejía como un saco y luego al coutir (abatanar) quedaba muy fina»; se espurría porque venía encoyía, poniendo piedras o un madero en la parte de abajo. En Somiedo no había escarpín porque no tenían ovejas y venían a Parada la Vieja a comprar la sarga. Se tejía en Tainás y Robleu y antiguamente en Parada. Cuando se dejaron de criar ovejas en Parada se dejaron también de hacer madreñas de carpín».

Las de mujer tenían botones redondos, fijados con un alambre y eran como de corcho, negros por fuera. Tenían un ribete todo alrededor (fig. 1.3-2) «va fuera del pano o mahón» para que no rozara la pierna ni se deshiciera. Como la parte inferior se gastaba más, «había que mindalos»: Se cortaba la parte de arriba y se reponía la de abajo. El modelo moderno tenía tres botones y abotonaba al frente. El modelo antiguo tenía cinco botones y abotonaba al lado, llegaba hasta la rodilla sin que estorbara en la corva. Las de hombre eran más bajas con tres o cuatro botones y llegaba hasta el tobilla. Había algunos que ponían suela de piel de vaca o ternera sin curtir. Las abarcas se calzaban con el carpín dentro. Para sacar el patrón «se rayaba la norma con una tiza y luego se cortaban».

En Tarna en donde el escarpín recibe el nombre de «chapín» (palabra con una curiosa etimología), también se protegía el borde del sayal con «cinta de cadarzu». Eran del tipo alto y en general no llevaban suela aunque algunos ponían una pelleja. Su desaparición allí ha debido ser muy temprana, pues no parece que haya nadie que sepa hacerlos en este momento. Dada la tradición mantenida de la madreña de chapín hasta la actualidad, la desaparición del chapín ha tenido que ser debida a la falta del sayal. El feltrón (batán) donde se terminaba el sayal estaba hacia La Marea (Piloña).

En Teixeira (Grandas de Salime) distinguen entre carpíos (calcetines de lana hilados a mano) y chapín (escarpín de sayal).

### 1.4. El proceso de elaboración de las madreñas

El proceso de elaboración de las madreñas varía ligeramente de una zona a otra, tanto en lo que atañe al uso de herramientas, como en la misma sucesión de operaciones.

Por razones de oportunidad se describe aquí el proceso seguido por José Capa Gallinar de Tarna (Caso) en la elaboración de un par de madreñas «tarninas» de chapín (escarpín) en Abril de 1985.

Las mejores madreñas tarninas son las de raíz enterizas (de un tronco de haya joven, delgada, preferentemente de la parte inferior del árbol cercana a la raíz, que da la madera más dura). En lo posible se eligen árboles que crecen en la vertiente Norte de los montes en los que la forma del tronco (ver fig. 1-4-1) se adapta al perfil de la madreña. El corazón de estos árboles ocupa una posición excéntrica en el tronco, más cercano al valle, donde menos le da el sol, lo que permite adjudicarle la parte menos exigente de la madreña: las pellas.

Las hayas jóvenes están defendidas forestalmente y su tala prohibida. Hace años y por petición del Museo de la Universidad Autónoma de Madrid.

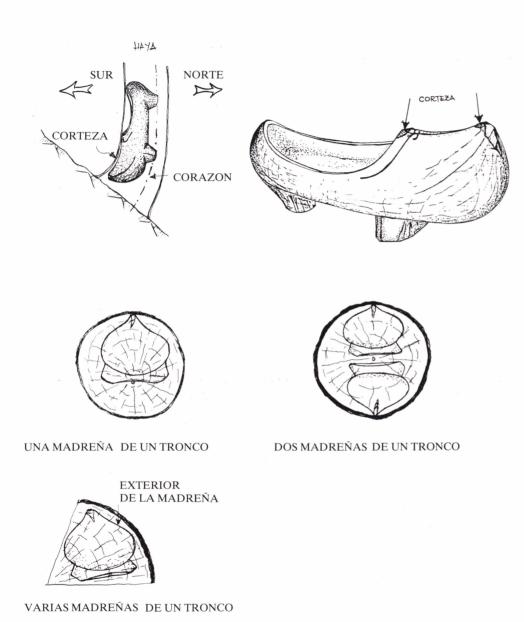


Fig. 1.4-1: Extracción de la madreña a partir del tronco

transmití a José Capa Gallinar de Tarna el encargo de un par de madreñas de esas características. Cuando el madreñero, baltado el árbol, se disponía a trasladarlo a casa, fué sorprendido por el guarda forestal, que sólo accedió a renunciar a la imposición una fuerte multa cuando comprobó documentalmente los fines altruísticos de la operación.

De acuerdo con la adaptación de la posición de la madreña al tronco, a la tapa le corresponde la zona exterior, por lo que no es raro observar restos de corteza en el picu y en la boca de las madreñas ya terminadas, fig. 1.4-1.

Cuando no se tienen a disposición troncos jóvenes, y dependiendo del tamaño, se hacen madreñas «de mitad» (dos por sección) o «de cuartu» (cuatro por sección), por este orden de preferencia y en contra del refrán recogido por Marino Fernández Canga en Lena (posiblemente referido a otras maderas como nogal o abedul),

«Lo mejor cuartiar después mediar y entero p'a tirar»

La posición de la madreña en relación con el tronco se representa esquemáticamente en la fig. 1.4-1.

El proceso se describe como sigue:

Una vez cortado el árbol (CORTAR) se sierra transversalmente en trozos (TRONZAR) y cuando el tronco resulta lo suficientemente grueso como para sacar dos o más madreñas, se hiende aquél longitudinalmente con cuñas (FENDER).

En ocasiones (ver apartado 5.4) el madreñero prefería transportar del monte, a donde iba a buscar madera, el menor peso posible. Hendía entonces el tronco longitudinalmente con cuñas in situ, sin tronzarlo, y daba un primer desbaste rápido con el

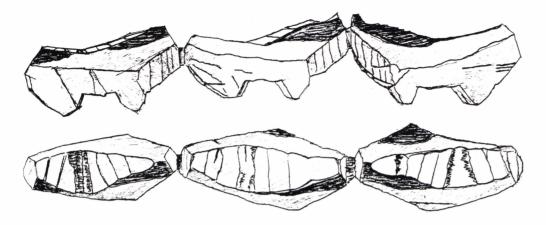


Fig. 1.4-2: Madreñas amoldadas

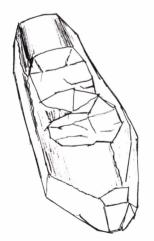


Fig. 1.4-3: Madreña tras la operación de «aponer»

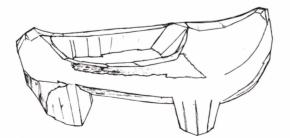


Fig. 1.4-4: Madreña tras la operación de «petiar»

hacha (AMOLDAR) dejando una ristra de hasta cinco o más madreñas más fácil de transportar, fig. 1.4-2.

En el caso de una madreña aislada la operación de desbaste se denomina APONER. Desde la perspectiva del observador es esta la tarea más dura del proceso de elaboración de la madreña: Con el hacha grande de mango largo y asida en corto, el madreñero comienza por conformar desde el primer golpe las pellas de la madreña. En el caso que nos ocupa se solicitó del artesano un par de tarninas para tarucos, que presentan la pella delantera corrida.

Curso seguido rebaja el papu y marca la boca de la madreña a la vez que señala o insinúa la cumbrera de la tapa, y termina esta etapa dando forma al picu, fig. 1.4-3. Son unos hachazos certeros, oblicuos, de difícil y peligrosa ejecución.

La operación se repite para la otra madreña del par.

El proceso que sigue continúa la labor comenzada por el hachu y se denomina AZOLAR. Se realiza con la «zuela» (azuela), herramienta con dos cortes transversales. El madreñero comienza por rebajar la boca con el corte ancho y repasa sucesivamente el calcañu y la tapa, dándole ya la forma de las dos vertientes características de la tarnina. Luego retoca los peales y el papu.

El vaciado de la petiadura, es decir, del hueco de la boca, se conoce por PETIAR. Con el «petu de la zuela» (corte estrecho) se abre hueco en el borde de la boca, luego en los bordes de las dos cuestas de la madreña y en el calcañu. Cualquier golpe erróneo en las cuestas, donde el espesor es ahora relativamente pequeño, arruinaría la madreña. Termina definiendo la boca y rebajando el papu y las pellas, dando a la pella delantera su forma definitiva con los dos biseles (ver fig. 1.2-8).

En este momento la forma exterior de la madreña ha quedado prácticamente definida (ver fig. 1.4-4).

El proceso se repite para la otra madreña del par.

Todas las operaciones hasta el momento se han realizado en el picadero de leña, es decir, un tronco en el suelo. Ahora se pasa al taller en el que se fija la madreña por medio de cuñas en los laterales y se empieza a TALADRAR.

La madreña cruje por el ataque del «táladru» y la casa pasa a ser una realidad. El táladru no sólo horada sino que permite rebajar progresivamente y con precisión el espesor de las paredes y de la tapa.

La calidad (buen hueco y optimización en el espesor) de la casa de la madreña tarnina es una constante en los, todavía hoy, numerosos madreñeros del pueblo.

Con la «gurbia» se talla verticalmente el calcañu y las cuestas por el interior (GURBIAR) eliminando las irregularidades de los cortes anteriores de la zuela y reduciendo controladamente el espesor.

Al llegar aquí el artesano comprueba por primera vez la medida de la madreña con la vara de medir.

Aún con la madreña en el taller se pasa a una operación llamada LLEGRAR que se realiza con la «llegre».

Esta curiosa herramienta permite repasar todos los rincones de la madreña incluídos los del interior de la casa a los que se adapta magistralmente. Su eficacia reside en que corta a todo lo largo de su lazo. Para su optimización a los sucesivos repasos existen llegres con diferentes ángulos de la cuchilla respecto del eje aunque en otras zonas se pueden ver madreñeros que sólo utilizan una única. Se comienza con la llegre de ángulo mediano para limpiar el interior del calcañu y de las cuestas.

Con la llegre de ángulo recto se alisa la planta de la petiadura. Para el fondo de la casa y los laterales de ésta se puede utilizar una llegre de ángulo más abierto.

El madreñero desmonta la madreña del taller y la acuchilla con el «raspón» (RASPAR), colocando un cojín en el pecho para amortiguar posibles escapes del raspón. A diferencia de otros tipos de raseros el raspón de Caso tiene un solo mango y una prolongación recta en el otro lado. Corta con cuidado el contorno de los peales y raspa la tapa y cuestas con el exterior parándose de vez en cuando para comprobar qué zonas necesitan ser retocadas. En el mismo concejo de Caso pero no en Tarna, se emplea el «burru», banco de madera en el que se fija la madreña y que permite raspar o raserar cómodamente y sin riesgos ni golpes contra el pecho. (Un número considerable de madreñeros padecen afecciones de estómago o de corazón). Con el «cepillu» da un repaso final a la zona del calcañu y del papu (CEPILLAR).

Después de repetir este proceso con la compañera, enfrenta por primera vez las bocas de ambas madreñas para comprobar que ambas medidas coinciden.

La siguiente tarea consiste en DESBOCAR con el «cuchillu», fabricado de una navaja de barbero, durante la cual la madreña se apoya contra las piernas y se inmoviliza con la otra mano.

Primeramente se da a la boca su forma final, y se van dando pequeños arreglos o retoques aquí y allá, en las pellas, calcañu y borde de la boca.

Las posiciones de la mano para mantener en todo momento el control sobre el cuchillu sin permitir escapes del mismo contra la fibra, resultan de lo más curioso.

Tras la repetición de la operación con la segunda madreña el par ya está listo para ahumar (AFU-MAR) que ya no es competencia del madreñero sino de su mujer. Este proceso se describe también para Tarna en el apartado 5.3.

Cuando la madreña ya ahumada vuelve al control del madreñero, éste la limpia por la petiadura legrándola, inmovilizándola entre las piernas. Luego la mujer la unta con una pelleja de tocino y el madreñero hace el dibujo: un simple arco cercano al borde de la boca con un pequeño y casi imperceptible motivo en el ángulo, (PINTAR).

Con la limpieza del borde de la boca con ayuda del cuchillo y los últimos retoques de la llegre concluye el proceso de elaboración de la madreña: Han pasado unas dos horas y media desde que el hacha comenzara a golpear los dos trozos de madera preparados al efecto.

## 1.5. El sistema de recopilación de datos

Dada la forma de cómo se inició (y realizó) este trabajo, espontánea y sin dirección etnográfica, no son de extrañar deficiencias en la recopilación de datos que seguro han conducido a la no-optimización de la extensa información de campo recogida.

Como se ha mencionado, la bibliografía sobre la tipología es escasa y poco precisa.

No ha habido tampoco colecciones previas de madreñas que nos hubieran podido poner en contacto con ejemplares de una cierta antigüedad. Un par de madreñas en el Museo Arqueológico de Oviedo y la ausencia de museos etnográficos en Asturias hasta que en 1984 el esfuerzo personal de José Naveiras Escanlar (Pepe el Ferreiro) se ve coronado por la inauguración del primer Museo Etnográfico de Asturias en Grandas de Salime, ilustran por sí solos la atención que este campo de la cultura ha merecido hasta muy recientemente en nuestra región.

Unicamente en el Museo (?) del Pueblo Español de Madrid, y en el Museo Etnológico del Pueblo Español de Barcelona (ambos no accesibles al público) se pueden encontrar algunos interesantes ejemplares de Asturias y Cantabria de más de cincuenta

años. Los ejemplares no están catalogados desgraciadamente ni por el artesano, ni por el pueblo de origen.

En el Museo Pirenaico de Lourdes se conservan cuatro ejemplares de madreñas del Norte español, erróneamente atribuídas por Krüger [43], pág. 82, al alto Pirineo francés. Dos de ellos corresponden sin género de dudas al tipo de Cabuérniga; otro, según consta en una etiqueta pegada en su interior, procede de la provincia de Santander y finalmente el cuarto podría asignarse por su tipología al Pas o a los puertos del centro de Asturias.

Actualmente, en un momento en el que la extinción de todos los ejemplares etnológicamente más interesantes está muy avanzada, la recopilación de datos es en algunos casos difícil o incluso imposible de realizar. Hace unos 50 años se hubiera podido hacer un trabajo de una gran fiabilidad.

El método de información indirecta, entendiendo por tal el intento de información de una zona determinada a través de encuestas realizadas en otras, o incluso de basar las encuestas en datos avanzados por campesinos no madreñeros de la misma zona de la que se intenta obtener información, ha sido infructuoso. Ello hubiera conducido, en contraposición a encuestar sobre datos de madreñas conseguidos directamente, a resultados totalmente falsos, debido sobre todo a la forma muy irregular de las madreñas, complejidad de la decoración, etc. que hacen una descripción oral realmente inviable. Simplemente la descripción del picu no es posible más que por comparación con tipos ya conocidos. Todo ello sin contar una serie de datos que pueden ser de importancia en el análisis de la tipología y que pasan inadvertidos, con toda razón, para quien la madreña es sólo un calzado diario y no un objeto de estudio.

Así pues, no quedaba otra alternativa que encargar al menos un ejemplar de madreñas al mayor número de madreñeros posible, limitándome a encuestarlos cuando el encargo no era aceptado. La observación de ejemplares ya usados puede ser engañosa, pues el desgaste falsea considerablemente la forma de la madreña.

Una vez reunidos algunos ejemplares, se agruparon por rasgos comunes, hasta sacar las características «ideales» de la forma, una vez que la personalidad o diferenciación de la zona quedó patente.

Las conclusiones, incluso provisionales, sólo se establecieron cuando el número de ejemplares había permitido establecer varios tipos o subtipos y el material de análisis era numeroso.

Ya admitida la realidad de un tipo, se trató de determinar su extensión geográfica, o sea su zona; tarea más simple puesto que la encuesta se basa ahora sobre un elemento ya conocido por el encuestador, que se puede ayudar de fotos en este caso. En cualquier caso se ha evitado escrupulosamente «guiar» la respuesta del encuestado, peligro en el que se puede caer fácilmente ante la similitud del objeto de la encuesta y nimiedad aparente de los detalles encuestados.

El método ha sido laborioso y en cierta manera desesperanzador en ciertos momentos, puesto que los encargos suelen tardar meses en ser realizados, a veces hasta años, y no es raro el viaje infructuoso, porque no ha sido posible localizar al madreñero, porque éste hace tiempo que ha abandonado el oficio, porque no sabe hacer madreñas de escarpín, sino solamente la actual de zapatilla, o simplemente porque en esa zona ya hace tiempo que no hay ningún madreñero.

Una vez obtenidos los elementos de análisis y la distribución de los tipos, se intentó complementar las deducciones con la bibliografía encontrada, tratando de ver la relación con otros factores etno-culturales. Entraba dentro de lo posible el hecho de que hubiera ya algún trabajo publicado en ese campo, pero al menos en las conclusiones que se refie-

ren a la zona del Noroeste español me consta que reforzaría las conclusiones aquí obtenidas.

Cabe preguntarse cuál es la base para considerar con una cierta seguridad que se han alcanzado los objetivos pretendidos, es decir, haber captado la tipología v su distribución sin alteración de la realidad. Pues bien, en ciertas zonas soy pesimista en el sentido de que es tarde para conocer el tipo característico. Ese es el caso de la zona central y banda costera central de Asturias, que es la provincia más sistemáticamente estudiada. Pero todas esas particularidades y la consiguiente falta de garantía en la determinación del tipo base se exponen en aquellas zonas en las que no hay una certeza razonable. En las otras se intenta reforzar el número de datos conseguidos (es decir, de madreñas hechas por diferentes madreñeros) con otros datos de otro tipo, que caracterizan de manera ya reconocida a esa zona, como es el caso de los dialectos.

La falsedad de las conclusiones puede provenir de:

- No saber determinar bien los límites de extensión de cada tipo. Esto se ha tratado de evitar a base de un gran número de muestreos (cuando han sido posibles), y en casos, por observación de límites históricos lingüísticos, que pueden coincidir con los que se están buscando.
- 2) Definir un tipo como prototipo, cuando no lo es, por alguna de las siguientes razones:
  - a) No tener unas características suficientemente diferenciadas.
  - b) Haber sido aportado por madreñeros de otras áreas, con lo que aparecen en un mismo ejemplar características de dos o más zonas, dándose un problema que podemos denominar de «hibridismo».
  - c) Ser un producto de creación personal o local, que podríamos denominar como «localismo». Es el caso de madreñeros que desarrollan un tipo alternativo al tradicional de la zona y que por su calidad crean escuela.

3) No descubrir tipos realmente existentes, o bien, que han sido existentes. Será poco menos que inevitable en áreas, en las que el prototipo ha desaparecido, o donde a punto de desaparecer no se encuentra en número suficiente como para garantizar la eliminación del localismo. Es una limitación con la que hay que contar de antemano, como consecuencia de un estudio tardío sobre el tema.

La geografía cantábrica que supone un serio problema de inaccesibilidad y aislamiento para las zonas de la vertiente Norte cercanas a la Meseta ha sido precisamente la causa de que se hayan conservado hasta la fecha esas peculiares formas de madreñas, impidiendo la homogenización de los diferentes tipos. Por ello, cuando aparecen características comunes en madreñas de zonas aisladas entre sí por puertos de montaña importantes, y esas mismas características, a veces acusadas, las diferencian a su vez de otras zonas advacentes, entonces se considera que hay motivos para pensar en la existencia de un prototipo. Si el número, que podemos cifrar en media docena, aunque depende del grado de diferenciación y de coincidencia entre esos ejemplares que forman presuntamente un grupo (la diferenciación de los tipos III, IV y Va es prácticamente inmediata a diferencia de otros tipos V), queda reforzado por encuestas entre la población no madreñera, se considera que ya se tiene una certeza razonable.

El «localismo» se suele evitar encuestando «con quién ha aprendido el oficio». Los casos de «localismo» son bastante abundantes y se han detectado varios, cuya extensión geográfica relativamente grande, podría haber conducido al establecimiento de un subtipo que en realidad no existía:

— En Libardón, se extendió un modelo, desarrollado al parecer por el legendario Santos de Pallarín, ya fallecido hace años, cuyo campo de influencia no ha rebasado la vertiente Norte del Sueve.

— En Caso, Benito Fernández Testón, también fallecido, formó a todo un equipo de magníficos artesanos, que después del aprendizaje en su taller de Sama de Langreo donde estaba establecido, han vuelto a sus respectivo pueblos de origen (Bezanes, Belerda, Tarna, etc.) donde han seguido desarrollando su actividad, o se han extendido por Asturias. Este caso se limita a la decoración sobre todo, y la forma de la madreña de zapatilla de la zona no parece haber sufrido variación.

Por el contrario, el tipo de escarpín de esta misma área que hoy sólo se hace en el pueblo de Tarna, no es un fenómeno local. Tanto en un par de madreñas «tarninas» del Museo Español de Madrid, hecho en Bezanes por los años veinte como en las encuestas realizadas en la zona Norte adyacente de la provincia de León y oriente de Asturias se puede comprobar que la personalidad y fama de este tipo corresponde a un tipo tradicional.

— En Piloña había un tipo de escarpín de sorprendente semejanza con el tipo de los valles centrales de Asturias. Todas las vías encontradas de este tipo de madreña conducen inexorablemente hacia Cándido Díaz Sutil «el Ponguetu», madreñero de la zona de Espinaredo y maestro de varias generaciones de madreñeros. Caben así razonables dudas de que este tipo de madreña estuviera extendido en todo el área y fuera el característico de la zona.

— En Lena se presenta el mismo caso en una madreña de zapatilla, muy dibujada e impuesta en la zona, que viene siendo escrupulosamente imitada desde los tiempos en que Policarpo Gutiérrez, «Policarpio», de Riospaso-Telledo creó el modelo. Así nació toda una escuela en el Valle del Lena con discípulos de renombre como su hijo Jesús, Custodio (hoy en Pola de Lena), etc.

El problema del «hibridismo» es el más frecuente, hasta el punto de que no vale la pena dar siquiera una referencia de los casos observados. Creo que en sentido estricto la mayor parte de los modelos



Madreñeros somedanos en activo (1978) fuera de su zona natal.



- ▲ Madreñeros casinos en activo (1978) fuera de su zona natal.
- Madreñeros casinos que han ejercido temporalmente fuera de su zona habitual o que han sido maestros de madreñeros locales.

Fig. 1.5-1: «Diáspora» de los madreñeros de Somiedo y Caso.

de zapatilla realmente no son más que un producto de este fenómeno. El «hibridismo» se puede detectar conociendo el pueblo natal del madreñero, v dónde o con quién ha aprendido a hacer las madreñas. Esto parece obvio, pero hay abundantes casos de madreñeros emigrados a zonas no muy lejanas de su pueblo natal, casados en el nuevo pueblo v que en una primera encuesta responden que son nativos del lugar en el que llevan trabajando largos años. La proliferación de este fenómeno podría tener su origen en que antiguamente madreñeros de diferentes procedencias se trasladaban a lugares en los que habían comprado un lote de madera en pleno monte; lo que se denominaba «hacer el remate». Levantaban una especie de choza para estar a cubierto y permanencían los meses de verano hasta que se acababa la madera. Las madreñas quedaban pendientes sólo de «despacharlas» (acabado final) y de ésta manera se evitaba el transporte de las rollas de madera en condiciones difíciles, llevándose a cabo solamente como es lógico el transporte del producto «neto».

Sobre esta forma de trabajo me informaron Sabina Cortés en Aller; Emilio García en Pola de Siero; Ramón Ojeda en Meré (Llanes); Benito Fernández, Manuel Gallinar y José Capa en Caso. «Benxa [5] comenta esta misma curiosidad, y Alberto Díaz Gómez lo trata muy detalladamente en su artículo «Los abarqueros de Carmona» [26]. En otros casos se establecía un trato, por el que los madreñeros se comprometían a hacer un número mínimo por día. Los madreñeros de Somiedo y Caso eran por su calidad y capacidad de trabajo (por su «munchu brazu») una constante en este tipo de trabajos y ejercieron de esta forma, junto con su «diáspora» (ver figura 1.5-1), una gran influencia que se manifesta aún claramente en toda Asturias.

Como características básicas se pueden considerar: la decoración, la forma de los tazos (que correponde en general a una concepción funcional determinada), el herraje, color del ahumado y elementos o formas no funcionales, como la forma del picu, que en casos podría tener una significación simbólica.

Los tipos (excluyendo los subtipos) que definen los estadios de evolución, tanto en la forma como en la decoración, parecen quedar al margen de influencias dictadas por la moda moderna, puesto que se trata de ejemplares obtenidos en pueblos distantes entre sí (50 km. y aún más), con comunicaciones pésimas, mientras que sus dibujos se dirían impregnados de la esencia misma del arte popular norteño.

En cuanto a la decoración se puede al menos tratar de detectar, cuándo un dibujo pertenece a la cultura popular y cuándo es afectación. Se puede alegar, que si el pueblo acaba aceptándolo pasa a ser igualmente cultura popular, por lo cual hablo en sentido de afectación mediatizada a lo actual, a lo que ellos mismos entienden por «turismo».

A un madreñero que no haya conocido la comercialización, que son los más, o el «turismo» (adaptación a la exigencia de alguien, que ajeno a la zona tiene ya una idea preconcebida de cómo debe hacer el artesano las madreñas en lo que atañe sobre todo a su decoración), cuando se le pide que haga un dibujo especial, generalmente dirá que no sabe, o se esforzará ejecutando el dibujo habitual con más perfección en la elaboración, pero no introducirá elementos extraños.

Si, por el contrario, conoce la demanda turística o el nuevo gusto de una generación que ha olvidado su propia cultura rural al emigrar a las ciudades, se saldrá de su dibujo habitual y aparecerán entonces elementos decorativos que hoy se definirían como «horteras». Hay casos intermedios difíciles de discernir, pero aquí nunca se ha considerado como «zonal» una decoración «local» más o menos bien ejecutada, puesto que los elementos ajenos al arte popular no se repiten en otros madreñeros, con lo que no hay peligro de extrapolarlo como decoración zonal.

De esta forma se han agrupado los ejemplares a interrelacionar, que en el Occidente asturiano han sido muy numerosos y representativos de amplias áreas, y se ha obtenido el prototipo de la zona a base de características repetidas en todos ellos, eliminando otras difíciles de juzgar.

La madreña llamada de escarpín, carpín o chapín es la más enraizada y antigua en cada área y cabe pensar que el prototipo de cada zona quedaría definido al encontrar la madreña de escarpín correspondiente. En la zona del Occidente de Asturias es donde el estudio se desarrolla en las condiciones más favorables. Fuera de esta zona la tarea es ardua:

— O bien ha habido trasiego de tipos, quizá a través de la trashumancia, apareciendo varios tipos emparentados entre sí, pero no idénticos, o bien los ejemplares localizados son tan escasos (encontrar un solo elemento en algunas zonas es ya un acontecimiento) que no se pueden sacar conclusiones, o finalmente hay indicios de que ha existido un tipo original bien determinado pero ya ha desaparecido y ha sido sustituído por otro, cuya procedencia no ha podido ser determinada.

— Otras veces la decoración es parca y se nos priva así de un elemento de análisis. Tiene una explicación: La madreña de escarpín es madreña de trabajo, para ir al monte, de ahí su boca cerrada, y su decoración salvo excepciones es escasa. Más bien habría que extrañarse de aquellas zonas en que la ornamentación es rica.

Estas reflexiones son aplicables sobre todo a la banda costera de Asturias y de Cantabria, así como a la zona oriental de Asturias y zonas limitrofes de León y de Cantabria, aún siendo estas últimas zonas de montaña. Las probabilidades de éxito son menguadas puesto que la desaparición se ha culminado y ni los más viejos recuerdan datos que puedan arrojar un poco de luz al asunto.

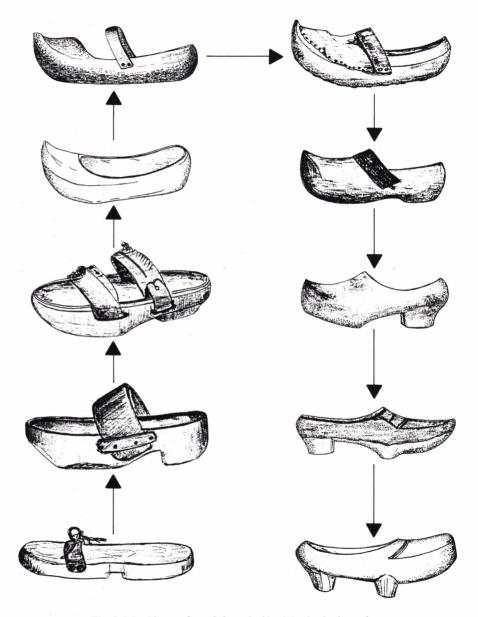


Fig. 2.1-1: Algunas fases de la evolución del calzado de madera.

# Capítulo 2 SOBRE EL ORIGEN DEL CALZADO DE MADERA

#### 2.1. Sobre el origen de la madreña

Al estudiar el origen de la madreña no es posible aislar la madreña de otras formas del calzado de madera en el área europea. Esta agrupación en familia apunta a un origen mucho más antiguo que el que sugiere una forma tan elaborada y en cierto modo tan compleja como la madreña actual. En su origen la madreña ha debido ser una plancha de madera atada al pie con correas. No hay más que observar la etimología de la palabra *zueco*, pariente más cercano y primitivo de la madreña (ver apartado 2.5), para deducir que en su origen esta palabra se refiere a una tabla o zócalo, al igual que la basa de las columnas.

Esta tabla por mutaciones sucesivas, (ahuecado para el pie, protección con una tapa de cuero —sustituída después por una tapa de madera— y disposición de tacos delante y detrás) ha evolucionado hasta la forma de madreña. Cada una de estas formas se denominan aquí «estadios evolutivos» y serán tratados en detalle en el apartado sobre la evolución, fig. 2.1-1.

La descripción al respecto de F. Krüger en Die Hochpyrenäen [43], es de gran interés: «La forma más simple del calzado de madera es una tabla cortada con la forma de la planta del pie, sujeta con correas por encima del tobillo, con la que se puede caminar por terrenos pedregosos de montaña. A ella pertenecen toda una serie de tipos, que encuentran aplicación para otro uso, en especial para andar por la nieve. De acuerdo con su utilización varían en la forma y en el tamaño. Evidentemente el calzado de madera no es de uso generalizado en el Pi-



Fig. 2.1-2: Tipos de calzados de madera primitivos. Según Krüger [43]

rineo, según deduzco de mis encuestas. El núcleo de su expansión parece ser Asturias y la Cordillera Cantábrica. Con todo, se puede encontrar en el Pirineo un tipo especialmente ancestral, muy probablemente el tipo original de esta familia, que queda representado en el dibujo adjunto, (ver fig. 2.1-2).

Se observa que esta familia esta más extendida de lo que se suponía en un principio. Así podemos seguirla desde los Pirineos Centrales españoles hasta la Cordillera Cantábrica, pasando por el País Vasco, y de ahí hasta el interior de Asturias y provincia de León, y más allá hasta el interior de Portugal, es decir, en toda la Cordillera Norte. Parientes de grado más antiguo y moderno (el tipo más moderno son los esquíes), los podemos volver a encontrar en los Alpes franceses, Suiza y Norte de Italia. La forma más sencilla (ver figura anterior) es una suela de madera de 2 a 3 cm. de espesor, 8 a 10 cm. de anchura y 26 cm. de longitud, de la Conca de Tremp y del Vall d'Ager. En la cara inferior están incrustados piedrecitas o clavos y bajo el talón, una herradura. Lateralmente tiene un par de correas de cuero delante y detrás que recogen el cordón, que parte del pie, de 1 a 2, de 2 a 3, de 3 a 4 y finalmente vuelve de 4 a 3 después de pasar tras el talón. Protegidos con esta suela se van a la montaña. La denominación apunta ya a lo arcaico del origen del objeto: «sipellas, xipellas...» (cep = vid, cepa, cepell = corteza de cepa)».

En iguales términos se expresa Violant y Simorra en «El Pirineo Español» [71]: «Las sipelles son un calzado tanto o más rudimentario, que las abarcas de cuero. Constan de una suela plana de madera muy recia y tosca, herrada con pequeños guijarros de pedernal, tiras de hierro o clavos, y provista a los lados de anillos de cuerda, por donde pasan las correas que lo sujetan, cruzadas encima del pie y liadas y atadas bajo el tobillo. Ultimamente este calzado era propio de los pastores, pero antaño lo llevaban todos los hombres para uso general. Eran obra de los mismos pastores y campesinos. Solamente hemos encontrado sipelles en la zona premontañesa desde Pont de Suert y hacia el Noguera

Pallaresa. /.../, pueblos todos ellos muy pedregosos, pero no hace mucho se empleaban en toda la Baja Ribagorza —donde eran llamados soques— Conca de Tremp, el Valle de Ager, etc. Así como en el Prepirineo aragonés, con algunas modalidades peculiares».

Tipos ligeramente evolucionados en los que la huella del pie se ha ahuecado en la tabla, el tacón comienza a marcarse ligeramente y el sistema de sujeción al pie arranca de la misma tabla han sido utilizados en Suecia [66, 67] y en el Centro y Sur de Suiza [11] (un ejemplar del cual puede verse en el Landesmuseum de Zürich), y corresponden a los tipos descritos por Krüger.

Un tipo idéntico a la «sipella» sería el utilizado, según Krüger, en el SO. de Asturias para desorizar castañas pisándolas. La única diferencia apreciable son los canales dispuestos en la suela, a fin de facilitar el proceso de separación, (ver fig. 2.1-2).

En Portugal, en el Alto Minho, se usaron las «chancas» parecidas a la sipellas, «especie de sandalia con suela de madera, sujeta al pie desnudo por correas» y en la misma zona los «tamancos» y las «picas» estas últimas también para desorizar las castañas.

Se observa por tanto, que en zonas muy distantes unas de otras encontramos unos tipos que, dentro de sus peculiaridades, son muy semejantes y que están a un nivel de gran primitivismo, hasta el punto de que la incrustación de piedras en la suela, análogamente al trillo de las eras leonesas, sugiere un origen anterior al metal.

La suela de los zuecos de S. Tirso de Abres tachonada de tachuelas, lo mismo que ejemplares suizos (Landesmuseum de Zürich), los «eskalapinak» navarros, los zuecos de Bethmale en los Pirineos franceses (Musée des Arts et Traditions Populaires de París), etc. todos ellos guarnecidos con clavos, representan la versión moderna de una solución arcaica con piedras incrustadas. A la vista de la gran extensión europea en donde aparece el calzado de madera en sus diferentes formas, analizaremos su posible origen común que puede quedar explicado por:

 a) Teorías deterministas en sentido geográfico; según las cuales la presencia de este tipo de calzado viene condicionada en primera línea por el factor climático o por la orografía.

Sus defensores parecen ser etnógrafos circunstanciales. Las referencias que disponemos son de segunda mano a través de Rhamm [59]. Según ellas Kirchhoff pretende que el calzado de madera es un producto de las costas frías y húmedas, mientras que Riehl afirma que aquél denota un terreno fácil, siendo incompatible con la montaña.

El propio Rhamm prueba la evidente falsedad de ambas hipótesis:

Según Clement, los zuecos son absolutamente desconocidos entre los frisones del Norte, es decir, en una zona que se ajusta a la definición de Kirchhoff.

En contra de la segunda hipótesis, Rhamm da una larga relación de zonas de la cordillera alpina en las que la tradición del calzado de madera es indiscutible, destacando la justificación de este calzado en el Valle de Oetz en pleno Tyrol (pág. 135) «por el andar más seguro».

A las pruebas aportadas por Rhamm habría que añadir la ausencia de zuecos en Guipúzcoa y Vizcaya, en contraposición a las provincias costeras vecinas de la Cordillera Cantábrica, y su gran difusión en los Pirineos en el Macizo Central francés y en las montañas noruegas, para demostrar de un modo definitivo la inconsistencia de la hipótesis de determinismo geográfico.

Nadie negaría hoy la relación hombre-habitat, pero esto no presupone que el medio geográfico sea por si solo determinante.  Teorías que asimilan el origen del calzado de madera a un substrato cultural.

Rhamm deduce por consideración de las zonas de Europa Central en las que se utiliza, que «es pensable que en la antigüedad el calzado de madera fuera el calzado popular de los germanos y galos, del mismo modo que el trenzado lo sería de los esclavos y lituanos».

Desde Holanda y Jutlandia, el calzado de madera va desapareciendo hacia el interior de Alemania para reaparecer en los Alpes lo que hace plantearse a Rhamm la posibilidad de una desaparición prematura del mismo en las zonas llanas.

Con diferentes denominaciones (Knospen, Zockel, Irsch, Trittling) y en diferentes formas (suela, suela con una tapa trenzada de pino o cuero, zueco) el calzado de madera se extiende por las vertientes Norte y Sur de los Alpes.

Como última justificación aduce que Galicia, cuya denominación—según él—proviene de su origen galo, es el único país de España donde los habitantes calzan zuecos.

Con independencia de la inexactitud de la referencia a España, que parece ser una constante en los estudiosos extranjeros del tema, como igualmente sucede con Noorlander [56], podría apoyar la hipótesis de Rhamm la existencia de calzado de madera en la Galitzia polaca y en Bukowina (Rumanía), donde es utilizado exclusivamente por los colonos alemanes llegados en el siglo XVIII (ver Aranzadi [9]). Hay igualmente referencias de Blau [12], sobre presencia de calzado de madera en Bohemia (Checoslovaquia).

En definitiva, podemos concluir que el deseado origen común de calzado de madera en todo el área europea, que se ha tratado de plantear repetidamente como consecuencia de su innegable antigüedad, no ha podido ser demostrado mediante una teoría libre de grandes contradicciones.

De todo ello se deduce un posible origen múltiple que ha confluído hacia formas más homogéneas merced a interrelaciones culturales. Tal estudio, que exige un conocimiento histórico y etnográfico profundo de pueblos y culturas muy dispares en Europa, rebasa con mucho el modesto objetivo de este trabajo.

Dentro de la extensa área de expansión del calzado de madera, el NO. peninsular representa una innegable singularidad tanto por la riqueza de la tipología como por el grado alcanzado en su evolución. Ello, unido a nuestro interés directo en aportar criterios sobre el origen específico del calzado de esta zona, lo hace merecedor de un capítulo aparte.

# 2.2. Posible origen del calzado de madera en el NO. peninsular

Tanto la lingüística a través del análisis etimológico, como la arqueología en excavaciones (ver Eries Pereira [27]), como la etnografía con los estudios de Violant i Simorra en el Pirineo [71] y Krüger en la Cordillera Cantábrica y Pirineo [43-44], en los que nos confirman el uso de ejemplares arcaicos hace aún unas decadas, demuestran una adopción muy antigua del calzado de madera en el NO. peninsular.

Paralelamente, están presentes en este misma zona unos ejemplares que, según la hipótesis de evolución que ahí se plantea, corresponde a los últimos estadios de esta evolución.

Parece, por tanto, razonable admitir una continuidad desde su origen en la evolución del calzado de madera en este área, pero no se puede descartar a priori el que tipos más evolucionados que las simples tablas hayan sido adoptados del exterior. H. Noorlander [56] dice que la sandalia o tabla de madera se desarrolló hasta convertirse en zueco, y que éste era un calzado común en Europa en el siglo XV, tal como se puede observar en los cuadros de los pintores de la época. En semejantes términos se expresa Svensson [67] que atribuye el origen común del zueco a las zonas marítimas del Oeste de Europa, remitiendo al lector a una fotografía de una bretona con zuecos, semejantes a los de tipo sueco.

No conozco la fundamentación histórica de Noorlander, si es que la tiene, para admitir esa procedencia del zueco del Sur de Francia, a pesar de lo cual me manifiesto crítico frente a ella, si por tal se entiende que el Sur de Francia ha sido, no ya el foco de difusión del zueco hacia el centro y norte de Europa, sino el núcleo central de la evolución del calzado de madera. De ser así, se da la paradoja de que una zona marginada y arcaizante como es la de la Cordillera Cantábrica toma prestado un modo de calzado más evolucionado que el entonces existente en la zona y lo desarrolla hasta la madreña mientras que en las áreas de origen el proceso sigue estacionario, (fig. 2.2-1).

Es cierto que en la zona de confluencia de las provincias de Lugo, León y Asturias se utiliza la denominación galocha, de procedencia francesa según los etimologistas, extendida incluso hasta Suecia (ver Olsson [57]) e Inglaterra, lo que parecería confirmar la opinión de Noorlander. No es menos cierto, sin embargo, que la extensión de la palabra galocha queda limitada al Bierzo, Maragatería, Cabrera, Ancares y Asturias galaica, zonas de tipos arcaizantes y de transición con excepción de la Maragatería y posiblemente de la Cabrera, en donde no tengo constancia de tradición madreñera.

Las galochas del Bierzo reproducidas por Medina Bravo en Tierra Leonesa [51], son semejantes a las de los Ancares o de Asturias galaica. No así las de la Maragatería.

Es preciso hacer constar cuatro puntos:

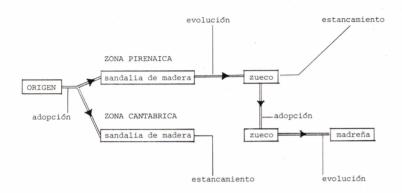


Fig. 2.2-1: Origen y evolución inaceptables para el calzado de madera en el NO. español.

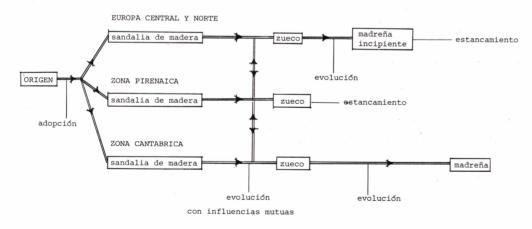


Fig. 2.2-2: Evolución e interrelación propuestas para Europa del calzado de madera.

- En las zonas mencionadas se utiliza «galocha» para denominar madreñas de escarpín, es decir, de una pieza de madera, por lo que galocha no se corresponde allí con la idea originaria francesa de un calzado de suela de madera y tapa de cuero.
- A pesar de que los madreñeros de Aller han sido grandes suministradores hasta hace pocos años de madreñas a Astorga, Veguellina de Orbigo, etc. la denominación galocha no es conocida en Aller.
- Es clarificador observar que la diferencia entre los zuecos del Pirineo Catalán, o del Pirineo Francés, del País del Berry en el centro del Francia, de Holanda o incluso de Dinamarca, es mínima, es decir, funcionalmente son iguales. Pero no sólo es eso: basta contemplar los tipos tratados en el apartado sobre la tipología, para ver unos sorprendentes parecidos en detalles accesorios, que nada tienen que ver con la funcionalidad, como es el picu, etc.

Por el contrario, mientras en Europa los tipos son semejantes a distancias de miles de kilómetros, en la Cordillera Cantábrica encontramos a 100 km. de distancia un zueco semejante a los del Pirineo, y una madreña totalmente evolucionada, pasando por todos los estadios intermedios.

 El estudio de la herramienta corrobora el punto anterior: hay un tipo de herramienta generalizada en toda Europa (ver apartado 4.6) pero diferenciada de la herramienta cantábrica.

Todo lo anterior indica, a mi entender, que la aportación de elementos más evolucionados no se ha producido desde Europa hacia Asturias y Cantabria, vía Astorga y Bierzo, sino en sentido contrario, razón por la que propugno un esquema de origen como el de la fig. 2.2-2.

En cuanto al origen, también en el NO. español se

advierte que el factor geográfico no es el factor determinante que rige el proceso de aparición ni de evolución.

En efecto, el análisis de la tipología en la Cordillera Cantábrica demuestra que existen importantes diferencias entre unas zonas y otras, a pesar de su similitud geográfico-climática, lo que resalta la importancia del substrato cultural. Unas regiones como las del Norte de España, en las que ha habido grandes bosques, parecen propicias para que surja la idea de su utilización como calzado; pero tampoco eso es automático: baste pensar en Vizcava o Guipúzcoa, en donde no hay noticia de elaboración de zuecos o madreñas, mientras que zonas de León desprovistas de arbolado siguen hoy utilizando la madreña como el calzado de campo, a pesar de que para ello las tengan que traer de Asturias. En otros casos, como en Carmona (Cantabria), las talas han producido tal deforestación que el madreñero exige la madera para tomar un encargo, más no por ello disminuve la aceptación de ese calzado.

Dentro de zonas culturalmente homogéneas (el caso más claro es Asturias con sus tres zonas claramente delimitadas dentro de la misma provincia, una astur, una cántabra y una tercera galaica) no se advierten diferencias entre la zona costera y la de montaña. Es decir, una vez más el factor geográfico no determina el tipo. La zona costera, entendiendo por tal la reducida franja de los pueblos del litoral separados del mar una decena de kilómetros, aún siendo la peor estudiada por la escasez de madreñeros, no demuestra haber seguido otras modas en el calzado de madera que las zonas cercanas a la Cordillera. Es cierto que el uso de la madreña se ha ido desvaneciendo allí lógicamente antes que en los pueblos de montaña, como respuesta a un tipo de vida en el que la madreña no resulta ya imprescindible y como consecuencia de un mayor nivel de vida, pero se puede asegurar que aparte de esto no ha tenido otra dinámica independiente de la del resto.

Asimismo, las mejores comunicaciones existentes

en la actualidad o la concentración del área de mercado con desaparición de mercados tradicionales, puede haber traído un mayor acercamiento de zonas no identificadas culturalmente. Este proceso, sin embargo, es demasido tardío para haber tenido una influencia real, y en todo caso se puede limitar a casos muy concretos, ya que la tipología aquí tratada se centra en modelos que fueron usuales hace al menos 60 años cuando las comunicaciones en el Norte de España no eran mucho mejores que en el pasado y el aislamiento de las zonas de montaña era total.

Un estudio más profundo, extendido a toda el área europea de utilización del zueco en sus distintas modalidades en relación con el área de extensión de los diferentes tipos, podría haber proporcionado conclusiones más generales especialmente en lo relativo a sus orígenes remotos y sobre todo a esa discutible influencia del Sur de Francia, pero algo parece que está fuera de duda, y es que la aparición del calzado de madera no ha sido en primera línea debido a factores geográficos. La Geografía podría ser una importante razón, pero nunca la exclusiva de su evolución en sentido de avance o de estancamiento.

Dentro del terreno de la especulación cabe relacionar este tipo de calzado con el pastoreo de vacas. Hay, al menos en el NO. español, una serie de argumentos que parecen avalar esta teoría:

Según Menéndez Pidal [52], pág. 174 «Los lígures o ilirios que entraron en Portugal y Galicia se distinguían de los lígures de Italia en su mayor preferencia por habitar praderíos naturales abundantes en aguas y lamas; era una población dedicada más a la ganadería, mientras los lígures de Italia eran más montañeros, cazadores y leñadores, careciendo de lamas su tierra pedregosa, dura para el cultivo...».

La extensión de topónimos con raíz «lama-llama» presenta una cierta coincidencia con las áreas de utilización del calzado de madera (máxima presencia en Galicia y Norte de Portugal, abundante en

Asturias y Occidente de León, mínima en Cantabria y Vizcaya y práctica inexistencia en el resto). Gentes de la misma familia, los ambrones, fueron compelidos por los celtas desde las playas del mar del Norte hasta el Sur de Europa.

Y concluye Menéndez Pidal: «otros muchos topónimos podríamos aducir, en confirmación de todo lo dicho, pero esto basta, creo, para indicarnos que unas gentes designadas con el mismo nombre nacional de Ambrones, como los lígures en Italia, poblaron bastante densamente el norte de Portugal, la Galicia, Asturias y parte Occidental de León».

Uría Ríu [68] analiza el área de expansión de la raíz «bust», abundante en esta misma área y casi inexistente fuera de ella.

Tras discutir los posibles orígenes de la palabra «bust» propugna la significación de «lugar quemado» que pasó pronto a «pasto o pastos», en contraposición con la defendida por el P. Sarmiento en su «Onomástico etimológico de la lengua gallega» que la vincula con bos (buey); pero en cualquier caso concluye que «la voz "busto" aparece relacionada con prados, pastos, montes, brañas y ganado y aplicada a nombres de lugar habitados».

La elaboración de quesos tradicionales de vaca, siendo el queso un artículo de honda raigambre tradicional y en mi parecer poco sometido a variaciones e influencias, como lo demuestra la variedad que ha persistido en España, se localiza muy preferentemente a lo largo de la Cordillera Cantábrica desde Cantabria hasta Galicia. Por el contrario, quesos tradicionales de cabra y oveja se encuentran en él área vasca de dicha cordillera y en la zona de los Picos de Europa, precisamente la menos madreñera de Asturias, en la que no existe un tipo zonal característico de madreña y en la que también ha pervivido la abarca de cuero. El nombre de Cabrales para un concejo asturiano en ese área es una buena muestra del ganado mejor adaptado a su orografía.

Como se ha mencionado, el País Vasco inexplicablemente, según una teoría determinista desde la perspectiva geográfica, es la única zona de la Cordillera Cantábrica en la que no hay presencia de zuecos. Por el contrario, en el Baztán, zona vasconavarra, se han utilizado los zuecos (ver Caro Baroja [19] y Garmendia Larrañaga [35]) y de nuevo aparece una cultura bovina, que en Vizcaya y Guipúzcoa parece de nuevo aluvión: La fama de los vascos como pastores de ovejas, es de sobra conocida.

### 2.3. La «trippe»

Con este nombre se designa en alemán un calzado medieval de madera con dos tacos (delantero y tacón) de cuero o madera, que se calzaba sobre el zapato y se fijaba al pie por una correa ancha o varias finas, con el fin de preservar a aquél y a su dueño de la suciedad existente en las no muy pulcras calles de aquel entonces. La trippe se descalzaba al entrar en casa. Cuanto más costoso era el zapato, mayor era también la necesidad de su protección por medio de la trippe, muy especialmente en el tiempo de la moda del zapato de pico, que con su larga puntera representaba un impedimento al andar, fig. 2.3-1.

La característica manera de andar que imponía este calzado dió lugar en alemán al verbo «trippeln»: andar con pasitos cortos y rápidos.

En lo siguiente analizaremos la posible relación de la familia del calzado de madera de origen campesino con otros calzados de madera sobreelevados o con protuberancias en la suela.

Una de las ilustraciones del trabajo de Noorlander es una pintura de Hieronymus Bosch (1450-1516), «La curación de la locura», sobre la que comenta: «Los zuecos del paciente están bajo el sillón, el curandero lleva trippe del tipo de coturno», fig. 2.3-2.

Según Forrer [32], «El coturno era un calzado con una gruesa suela de corcho, usado en los teatros

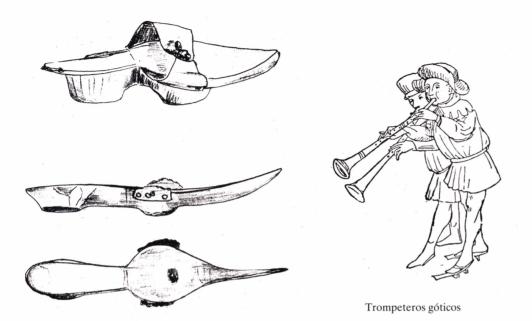


Fig. 2.3-1: Tipos de «trippen»

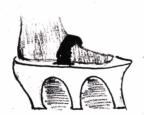


Fig. 2.3-2: Boceto del tipo de trippe de «La curación de la locura», de Hieronymus Bosch.

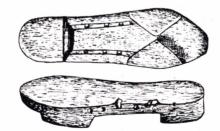


Fig. 2.3-3: Sandalia de madera de guerrero romano. Kastell Saalburg (Homburg). De Forrer [32].

griegos para aumentar la estatura de los actores en los papeles en los que habían de representar figuras sobrehumanas como dioses o similares, introducido al parecer por Sófocles, aunque su existencia se supone ya más antigua».

La trippe, por el contrario, aparece representada en su forma más característica de sandalia de pronunciadísima puntera, en varias pinturas flamencas, como «El combate de D. Carnaval con Da Cuaresma» de Peter Brueghel, «El matrimonio Arnolfini» de Jan Van Eick, etc. o en grabados góticos (ver figura 2.3-1). Noorlander cita la existencia de trippen en los museos siguientes: Centraal Museum de Utrecht, Historisch Museum de Rotterdam, Overijssels Museum de Zwolle y Museum van Oudheden te Gröningen, entre otros. Según él se usaron en el siglo XV, preferentemente en las ciudades y se adaptaban al zapato de pico (Schnabelschuh) que era moda por aquél entonces.

Los ejemplos de calzado con tacón delantero son antiquísimos como se ve en ilustraciones encontradas en fragmentos de cerámica micénica, o en sandalias de madera romanas (por lo que cabe suponer que también eran conocidas en Grecia), así como en el área asiática y en Egipto. Incluso en la época romana era conocido este tipo de calzado en la vertiente Norte de los Alpes, ya que aún siendo casos contados, se conocen varios ejemplares procedentes de excavaciones, como los de Kastell Saalburg (ver fig. 2.3-3), Vindonissa, Köln am Rhein, etc.

Forrer se pregunta la razón de esas formas, postulando varias hipótesis:

a) Se trata de zapatos ortopédicos, b) obedecen a razones de refuerzo local de las zonas de desgaste de la suela, c) sus portadores deseaban simplemente parecer más altos, o finalmente d) se trataba de alejar el pie del suelo, aislándolo del agua, barro, nieve, etc. Añade Forrer, que aún en el caso de ser cierta esta última hipótesis, el tacón delantero no llegó a generalizarse en los siglos siguientes, incluído el Medioevo, en el que la trippe, ya sea

como una continuación de aquel calzado o como un tipo nuevo, jugó un importante papel en ciertos medios sociales, al menos desde la época del arte gótico.

Forrer concluye: «Con el ocaso del zapato de pico (Schnabelschuh) pierde justificación también la desmesurada longitud de la trippe. Se reduce junto con el zapato a la longitud natural del pie, y desaparece totalmente de la sociedad elegante, pero sigue utilizándose por el pueblo italiano y el tesinés en la forma de los muy apreciados zoccoli, ya sea calzados con pie desnudo o con calcetines». De esta manera Forrer, al igual que Noorlander, llega a asociar la trippe con el zoccolo o en general con el calzado de madera, aunque ninguno de ellos fundamenta el paso del calzado de la corte hacia el campo.

Curiosamente, el mismo Forrer se cuestiona la procedencia de los zoccoli, o en general de las sandalias de madera de los cantones centrales suizos, al decir, «Hasta ahora nos falta todo punto de referencia para la pregunta de si se trata de un autodescubrimiento antiquísimo o una evolución local de la sandalia romana, o incluso si se trata de una trippe medieval». Ver fig. 2.3.-4.

Esta identificación de la trippe con los zoccoli o sandalias de madera campesinas creo que debe desecharse. El calzado sobreelevado del suelo tiene una larga tradición, no sólo en el coturno griego, sino fuera del ámbito europeo en donde podemos encontrar múltiples ejemplos, fig. 2.3-5.

Toda una serie de tipos semajantes fueron usados en Turquía y Países Arabes, (fig. 2.3-6), y se conocen ejemplares coptos del siglo IV y egipcios de los siglos VI y VII.

Con otra base diferente de la de los ejemplos de arriba, pero con la misma idea de aumentar la estatura, están hechos los chopines venecianos, que en algunos casos presentan los modelos más exagerados de esta sobreelavación, fig. 2.3-6.

Como se puede ver, la trippe de tipo coturno del cuadro del Bosco está en la línea de estos tipos anteriormente citados.

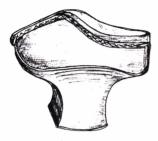
Todos los casos aquí representados aparecen como tipos de calzado de gente acomodada, no de campesinos. Así en la pintura japonesa «El golpe de viento», colección del Museo Bally, se observa que las damas japonesas, en apuros bajo un fuerte viento, calzan ghetas, mientras sus servidores van con calzado de cuero, o al menos sin sobreelevación.

Especialmente los calzados, indio, coreano y del área árabe se dirían destinados a damas entre cuyas actividades no figura la de andar mucho. Basta ver el esmero y decoración de las sandalias árabes o turcas, a menudo con incrustaciones de nácar, para deducir que no es un calzado para trabajar en el campo. Aún cuando la trippe ofrece un aspecto menos refinado, sin esa perfección de acabado que podemos apreciar en los ejemplares arriba reseñados, se puede objetar de inmediato que su desmesurada longitud no permite un giro normal del pie, por lo que es dudoso aceptar la mejora de funcionalidad en el giro como pretende Noorlander. En efecto, la presencia del taco delantero sienta las bases para un buen giro, pero éste no llega materialmente a producirse por la longitud de la puntera. Tampoco tienen una forma de la planta adaptada al pie, sino que obedecen a una caprichosa forma, sin duda de moda en ese tiempo, tal como señala Forrer. Su sistema de sujección, no fue perfeccionándose con el paso del tiempo, según se desprende de los ejemplares de los museos, al contrario de lo que ocurre con las sandalias campesinas en las que este interés de mejora es evidente, y es que en el concepto de moda no tiene por qué estar presente obligatoriamente la idea de funcionalidad, sino más bien el efecto estético. Este sistema de sujeción es a lo sumo apropiado para un pequeño paseo por una calle sucia del Medioevo, va que la función de sobreelevación en la trippe se ve como algo innegable.

Es cierto también que algunos ejemplares de los



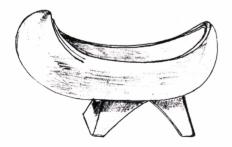
Fig. 2.3-4: Arturo Garbani Auressio (Valle d'Onzernone) Tesino (Suiza)



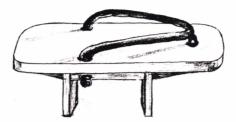
Museo Bally (Schönenwerd)

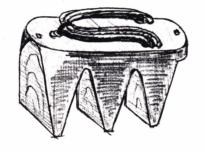


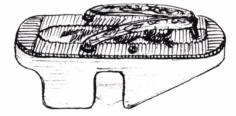
Calzados chinos De Forrer [32]



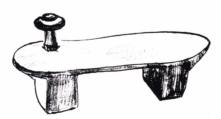
Calzado coreano. Museo Bally (Schönenwerd)







Ghetas japonesas. Museo Bally (Schönenwerd)



Calzado indio. Museo Bally (Schönenwerd)

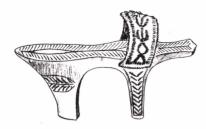
Fig. 2.3-5: Variantes de calzado sobreelevado.

zoccoli tesineses distan mucho de tener aspecto de calzado campesino (ver fig. 2.3-7), pero si bien se puede admitir una posible influencia de la trippe en los zoccoli de mujer, como parece evidente en este ejemplo, no hay que olvidar que no hay casos de trippe de hombre fuera del ambiente cortesano, y que ésta, como dice Forrer, desaparece al desaparecer la moda que la creó. Por otro lado, tampoco se puede tomar la trippe como la única razón por la que algunos zoccoli adoptan formas «a la moda». El ejemplar de la figura es relativamene tardío, y por esa época ya existían zapatos de cuero con ese tipo de planta y tacón. El mismo detalle del lazo hace considerar a este ejemplar o ejemplares semejantes, como zoccoli claramente influídos por modas externas, sin que eso presuponga que toda la familia de los zoccoli tenga origen fuera del ámbito campesino, lo que creo que no es defendible. Recordemos que la sandalia de madera está presente en zonas muy extensas, y su utilización por el campesino no se supeditó a una moda sino a una necesidad de tipo ambiental (Suecia, Suiza, Pirineo, etc.), por lo que continuó manteniendo sus primitivas formas de antaño.

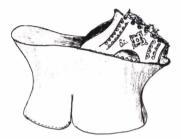
De ahí las razones para considerar a la trippe como un elemento que, quizá proviniendo de la sandalia de madera arcaica, ha sido influído por los ejemplares de la familia del coturno o calzados orientales, posiblemente debido al comercio con el Mediterráneo Este en la época. Así pudo mantener unas características que podemos denominar locales del calzado de madera europeo, sobre el que a su vez influyó recíprocamente, pero en detalles no trascendentales (ver tal vez la decoración de las madreñas de los valles centrales asturianos junto con decoraciones semejantes en Europa, fig. 2.3-8).

Pero considero que la sandalia de madera contempló desde una lejana perspectiva esa aparición y desaparición de la trippe, manteniéndose, al menos en las zonas descritas de Suecia, Cantones Centrales de Suiza, Pirineos, etc. en su forma más arcaica.

Resulta interesante la comparación del verbo alemán «trippeln» (andar a pasitos rápidos) con la cita



Calzado Turco. Museo Bally (Schönenwerd)



Chopin veneciano del siglo XVI. Museo Bally (Schönenwerd)

Fig. 2.3-6: Variantes de calzado sobreelevado.



Fig. 2.3-7: Zoccolo del Tesino (Suiza). Siglo XIX. Museo Bally (Schönenwerd)

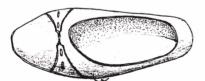


Fig. 2.3-8: Madreña de Quirós (?)

de H.A. Sillevis recogida por Noorlander en relación con el andar campesino:

«El característico modo de andar del campesino puede resumirse así: El aldeano camina con un paso uniforme, sosegado marcando claramente cada paso. En su pesada marcha, caracterizada por un movimiento hacia abajo, produce una torpe impresión acentuada y recalcada por el ancho y rígido zueco».

En definitiva admito como correcta la evolución de la trippe a partir de la sandalia de madera primitiva, pero fuera de la línea evolutiva de la gran familia del calzado de madera: (fig. 2.3-9)

No se trata aquí de ser reacio a admitir toda posible influencia del tipo del calzado cortesano sobre el calzado campesino, puesto que algo constatable objetivamente son las denominaciones para calzados populares derivadas de los calzados de las clases altas, tal como chancas, chanclos, chinelas, chapines, sabots, etc. Pero si bien se puede aceptar esa influencia de calzados exóticos, y con mucha más razón de la trippe, sobre el calzado de madera eu-

ropeo, no es menos verdad que los tipos del calzado de madera en Europa presentan tal uniformidad de modelos, a pesar de que su intercambio cultural directo no es evidente, que no hay razones fundadas para introducir esos posibles calzados influenciantes dentro de la evolución general del calzado campesino del Oeste de Europa. Finalmente, es de notar que la trippe (patten en holandés) no ha dado nombre a ningún supuesto sucesor que recogiera su «mejora» de proveer la suela de tacos, mientras que otros calzados dejaron en sus herederos el nombre antiguo que definía modelos menos evolucionados (zueco, zoco, zoggel, galocha (en León, Lugo y Asturias galaica, etc.), así como tampoco tengo noticias de utilización de trippen en España o Escandinavia.

#### 2.4. La evolución de la madreña a partir del zueco

El concepto «estadio evolutivo» correspondiente a los tipos de madreña viene asociado a las funciones que debe satisfacer un calzado. Este, tomado en general, será ideal cuando presente las características de flexibilidad (comodidad) ligereza, aislamiento térmico y de humedad, higiene (o sea que

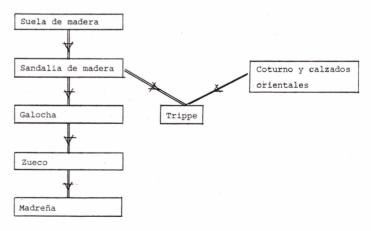


Fig. 2.3-9: Evolución esquemática del calzado de madera y relación con la trippe.

CUERO

SUELA DE MADERA



Fig. 2.4-1: Galocha y zueco de cuero.

permita la transpiración del pie), duración y finalmente economía. En una sociedad culturalmente arcaica se puede considerar económico, cuando los materiales son asequibles en el medio en el que viven sin contrapartida, tal como ocurría con la madera de los bosques comunales.

El calzado de cuero cumple muy bien todas esas condiciones excepto la del aislamiento, que en un clima húmedo y relativamente frío en invierno, como el del Norte de España es primordial para el campesino. Este tipo de calzado, la abarca o coricia, ha sido utilizada en zonas típicas de madreñas, como Asturias central y occidental, si bien en tiempo seco.

El zueco o la madreña son los únicos que proporcionan el aislamiento en su doble vertiente junto con la característica de higiene, además de ser duradero y económico, pero presenta una falta total de flexibilidad y su ligereza es relativa.

A propósito del peso de las madreñas, contaba Benito Fernández Testón, madreñero de Bezanes (Caso), que habiéndose acercado una tarde de invierno con una fuerte nevada a un pueblo del vecino concejo de Aller con el fin de comprar madera, fue objeto en el bar del pueblo de la socarronería de un allerano que trató de ridicularizarlo ante la concurrencia haciendo un comentario al estilo de: «Mirad al casín, que no deja las madreñas ni por una nevada!», aludiendo al exceso de peso que suponían en esas condiciones.

Molesto Benito por los comentarios del allerano, le apostó una cena a que pesaban menos dos madreñas herradas que una de sus botas. Este, confiado, aceptó gustoso, pero para su sorpresa y animación del público, se vió bajar lentamente el plato de la balanza que contenía su bota.

Así cenó Benito a costa del allerano, que había ignorado dos importantes aspectos: En primer lugar las madreñas eran de blima (sauce), madera ligerísima aunque correosa de trabajar y que alabea una vez elaborada la madreña (una madreña de blima de Benito del 42 con taco de goma pesa 320 gramos). En segundo lugar, tuvo la poca fortuna de plantear el litigio con uno de los más afamados madreñeros de Caso, cuyo perfecto conocimiento del oficio le permitía llegar a unos espesores mínimos en las madreñas.

El calzado de madera brinda alguna ventaja suplementaria y nada despreciable, como es la de proteger el pie durante la siega de algún escape de la guadaña, y en el caso de madreñas con tacos, impedir resbalar durante operaciones semejantes en los prados en cuesta, tan abundantes en el Norte. Esta idea no es la reflexión de alguien en la mesa de trabajo, sino la de un labrador de los Oscos, quien argumentaba así para no querer venderme unas madreñas herradas, ya usadas, interesantes por su rareza, en contra de mis razones para que con el importe de la venta adquiriera unas actuales para reemplazar a las viejas, mucho más robustas.

Es también de destacar la facilidad de quitarse las madreñas calzadas con zapatillas, en el portal, sin más complicación que una leve sacudida del pie, evitando así entrar en casa con un calzado sucio. Es posible que esta operación sea relativamente moderna, si tenemos en cuenta que hay referencias de madreñas calzadas a pie descalzo con sólo hierba o con hojas de maíz, o que en Galicia y Asturias galaica aún hoy se entra en la vivienda con zuecos o con madreñas de escarpín, calzadas no con zapatillas o escarpinos sino con calcetines de lana; hecho explicable porque la planta baja (Xestoso, Vilanova de Oscos) no es de madera, sino de losas de pizarra.

Cuanto más alto esté el pie del suelo, mejor podrá salvar los charcos y menor será la humedad a sufrir. El calzado de madera anterior al zueco, tal como las galochas representadas en la fig. 2.4-1, no cumplen las condiciones aquí reseñadas, en tanto que poseen los inconvenientes del zapato de madera, por tener la suela de ese material, y de los de cuero, por su parte superior.

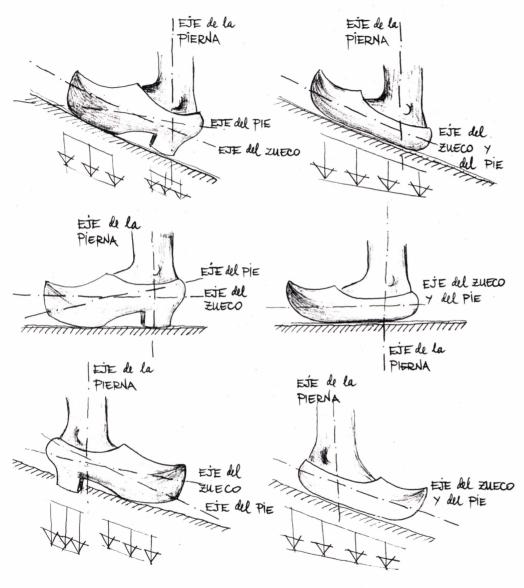


Fig. 2.4-2: Comparación de la posición del pie para zueco de tacón y liso en terreno con diferentes pendientes.

A partir del zueco, se empiezan a cumplir las condiciones que arriba mencionamos, en grado cada vez mayor, siempre con la salvedad de la flexibilidad. Así, si la madreña no puede aspirar a la comodidad del zapato moderno, incluvendo en esta denominación a las botas de cuero y a las de goma, mejora a las primeras en aislamiento y a las segundas en el aspecto térmico e higiénico, de manera que se puede decir, que una solución totalmente satisfactoria para el calzado de los campesinos no ha sido encontrada. Comparando los precios actuales (1985) de unas madreñas con los de unos zapatos, se observa una relación de 1 a 5 hasta 1 a 8. Aunque para la función específica que desempeña la madreña para el campesino ésta no fuera el calzado más ventajoso, el criterio económico sería suficiente para su elección.

Un zapato, y por lo tanto un zueco de suela lisa se desgasta preferentemente por el tacón. Este hecho, unido a otras consideraciones que ahora veremos, debe haber motivado la aparición del zueco con tacón pronunciado. Si la suela lisa es una solución aceptable para relieves llanos, es inadecuada a todas luces para terrenos abruptos, tales como los del Norte español.

En un zapato que no articula, como el zueco, el tacón facilita el caminar, puesto que se adapta mejor a la posición del pie (la tendencia a llevar tacón existe igualmente en los zapatos de cuero).

Al subir una cuesta, el pie está menos forzado con tacón que sin tacón. El ángulo entre el eje del pie y el eje de la pierna en el caso primero es mayor, la posición está más cerca de la normal, y es por tanto más cómoda.

En la posición normal, la tendencia es a tener el tacón ligeramente más elevado que la planta. Al bajar una cuesta los papeles se tendrían que invertir, siendo entonces la posición más cómoda la correspondiente al zueco liso. Y esto es verdad para una carretera, o camino en los que el piso es liso y fir-

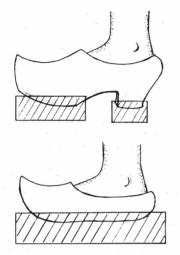
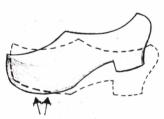
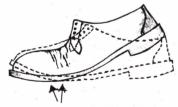


Fig. 2.4-3: Zonas de desgaste del zueco de tacón y del zueco liso.

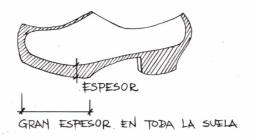


YONA DE RODADURA



ZONA DE ROBADURA Y SIMULTÁNEAMENTE DE FLEXION

Fig. 2.4-4: Giro en un zueco y en un zapato de cuero.



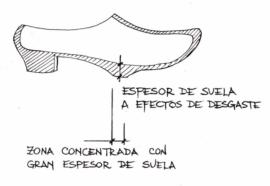




Fig. 2.4-5: Conversión del zueco en madreña incipiente.

me, pero en el campo el terreno es más blando y el talón, que es el que recibe el peso del cuerpo al bajar, se hunde, pero se hunde más en el caso del zueco con tacón que en el del liso, ya que la carga unitaria (peso total dividida por el área de apoyo) es mayor en el zueco de tacón. Así se compensa en las bajadas la posición más desfavorable para el zueco de tacón, fig. 2.4-2.

En este caso, el ángulo entre el eje del pie y de la pierna, tenderán a ser iguales para ambos. Pero el tacón del primer zueco permite un afianzamiento, que no proporciona el segundo que, consecuentemente, es más propenso a resbalar. Es evidente que en esta búsqueda de la motivación se exageran las ventajas y desventajas de la aparición o no del tacón, pero de hecho existen.

Si en Navarra aparece el zueco liso a diferencia del NO. español, es porque su uso es más ocasional, limitado a casos concretos como para entrar en la cuadra. De hecho también allí, como en la zona vasco-francesa, se hacen más los zuecos con tacón, aunque en general no sea muy pronunciado.

El zueco de tacón logra una mejora del desgaste respecto al liso, ya que concentra el desgaste en dos zonas (fig. 2.4-3). En la zona trasera el desgaste es más acusado, pero en la delantera también se produce en la zona del eje de giro del zueco al andar,

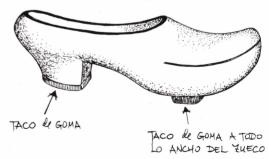


Fig. 2.4-6: Zueco con refuerzo en banda. Benjamín Martínez. Vior-Balmonte (Vegadeo)







Fig. 2.4-7: Ejemplo de madreña incipiente. Manuel Méndez, San Esteban de Suarna (Lugo)

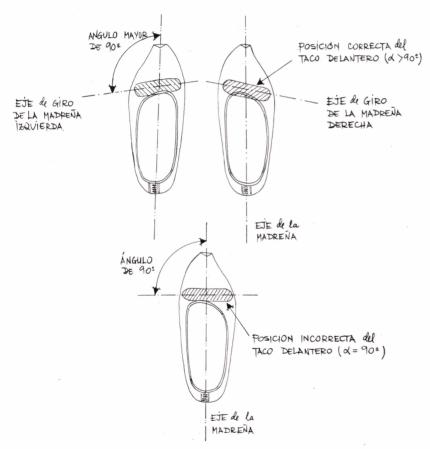


Fig. 2.4-8: Justificación del ángulo del taco delantero de la madreña.

ya que este calzado no se arrastra y la articulación del pie se produce por el giro del zueco al ser éste rígido (al contrario que en un zapato de cuero, que permite el movimiento en parte por flexión y en parte por giro, con menor desgaste, fig. 2.4-4).

Para compensar este desgaste, el zueco tiene una suela gruesa, que implica un gran peso. Esta circunstancia es mejorable concentrando el material en la zona de giro, es decir, disponiendo una especie de listón que sobresalga del zueco.

De esta manera se gana el peso de la zona rayada en la fig. 2.4-5, mientras que a efectos de desgaste el espesor se mantiene. Adicionalmente el giro es ahora más fácil, al funcionar el listón como una charnela.

Así nació la madreña, cuya tendencia es perceptible en el refuerzo de goma colocado en la parte delantera de un zueco por un artesano de Vior-Balmonte (Vegadeo), fig. 2.4-6.

Protegiendo con herrajes la zona de giro así como el tacón, la duración de la madreña no quedará ya limitada al desgaste de la suela, sino de dos zonas casi puntuales de más fácil refuerzo. En julio de 1975 encontré este estadio de evolución en Navia de Suarna (Lugo), cuya existencia ya había llegado a postular, al ser el único eslabón que faltaba en todo el resto de la cadena. Su autor, Manuel Méndez, había fallecido unos meses antes, pero de sus últimos ejemplares quedaba un saco de «galochas» llamadas «de dos brincos» de las que pude adquirir dos pares, fig. 2.4-7.

Una confirmación de la veracidad de estas hipótesis la tenemos al observar que ese taco delantero, no sólo aisla mejor el pie del suelo, sino que, como debe adaptarse al giro del pie, tiene una posición oblicua respecto al eje de la madreña, fig. 2.4-8.

Un taco delantero perpendicular al eje de la madreña haría el andar forzado e incómodo.

Cuando el taco delantero corrido se hace realidad,



Fig. 2.4-9: Ejemplo de madreña primitiva. Emilio García, Xestoso (Santa Olalla de Oscos)

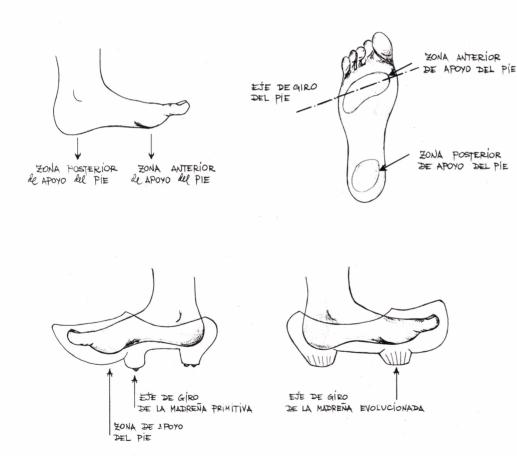


Fig. 2.4-10: Discusión de la posición del taco delantero de la madreña.

aparece un nuevo tipo correspondiente a un nuevo estadio evolutivo que representa un avance importante en el concepto de giro, fig. 2.4-9. Estamos ante la madreña primitiva.

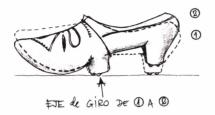
Es de destacar que este tipo presenta el taco delantero de la madreña en una posición algo retrasada, no coincidente con la zona de apoyo del pie, lo que hace que el giro de la madreña no sea perfecto, fig. 2.4-10.

Hay una posible explicación para ello: Si, como creo, los tipos anteriores de esta galocha son unos tipos «importados» en esa zona, o sea no llegan a él por experiencia propia sino por imitación en el área del zueco de los tipos más evolucionados de las áreas vecinas, la función de los tacos no está comprendida totalmente. Al tratarse de elementos de transición entre el zueco y la madreña, las galochas tienen un funcionamiento intermedio (fig. 2.4-11). Así la madreña primitiva gira algo en el comienzo del paso (funcionamiento de madreña) sobre el taco delantero, pero al llegar a la posición 2, la madreña apoya el papu en el suelo y rueda (funcionamiento de zueco): Su camino de rodadura ahora será el papu.

¿Qué razones hay para haber adoptado este híbrido de madreña y zueco?. En primer lugar, mejora ligeramente el giro respecto del zueco; en segundo lugar, cumple la misión antideslizante igual que la madreña más evolucionada y en tercer lugar el pie está más alejado del suelo que en el zueco, luego está mejor aislado.

A partir de este estadio de evolución, las mejoras que se logran en la madreña son pequeñas. La mejor comprensión del funcionamiento del taco delantero conduce junto con el aligeramiento del tacón trasero (tan ancho en los tipos anteriores como en el zueco), a una madreña ya evolucionada, fig. 2.4-12.

El mantenimiento de características del zueco en la madreña primitiva e incipiente se aprecia en la fi-



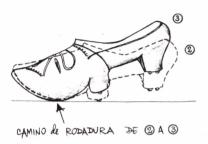
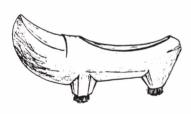


Fig. 2.4-11: Giro y rodadura en la madreña primitiva.



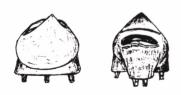


Fig. 2.4-12: Ejemplo de madreña evolucionada. Santiago Ruiz Abascal, Yera (Vega de Pas, Cantabria)

gura 2.4-13, en la que se hace destacar: a) La semejanza de forma de los lladrales, o costellares, más bajos en la zona central que los de la madreña evolucinada. b) La anchura del tacón, normalmente más ancho que en la madreña. c) El arco en la suela de la madreña incipiente y del zueco, que desaparece en la madreña primitiva como consecuencia de la evolución.

La figura 2.4-14 permite apreciar la diferencia entre la anchura del tacón para el zueco y para la madreña primitiva frente al tipo de madreña evolucionada.

En el apartado sobre el herraje se trata con cierto detalle cómo el desgaste de la zona central del taco delantero corrido de la madreña conduce casi de manera involuntaria a una madreña apoyada en tres puntos. Teóricamente definir un plano por una recta y un punto (es decir, por el taco delantero corrido y por el tacón), es equivalente a definirlo por tres puntos (es decir, por tres tazos), pero un camino no es un plano sino una superficie irregular, en la que las piedras la alejan de ser un plano teórico, y mientras una superficie es siempre apoyo de tres puntos, no así una recta y un punto. Como consecuencia, la zona que más se desgastará en la madreña de taco delantero corrido, aún cuando esté protegida por el herraje, es la zona central del taco delantero, porque es el punto de apoyo buscado intuitivamente cuando hay que apoyar el pie sobre un camino compuesto por piedras convexas.

Si se tratara de apoyar el pie, calzado con una madreña, sobre la zona exterior del taco delantero, el mismo peso del cuerpo, simplemente por una consideración de equilibrio, obligaría a la madreña a buscar una posición estable, en la que el punto de apoyo es de nuevo la zona central del taco delantero.

El mejor conocimiento de equilibrio de los artesanos que hacen la madreña evolucionada frente a los del tipo primitivo, se aprecia observando los ejemplos anteriores. En aquélla se aprecia una mayor anchura del taco delantero, con lo que garantiza una mayor estabilidad, fig. 2.4-15.

Así nace la idea de reforzar más las zonas exteriores del taco corrido delantero, abandonando el refuerzo de la zona central de éste, al ser la zona obli-

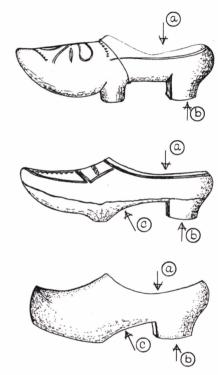


Fig. 2.4-13: Características comunes al zueco y a las madreñas incipiente y primitiva.

gada de contacto en la que un desgaste más rápido es imposible de evitar. En el capítulo sobre el herraje se dan ejemplos en los que se ve cómo en la zona central se colocaban clavos más pequeños que en las zonas exteriores, como paso intermedio al



Fig. 2.4-14: Detalles del tacón en zueco y madreñas.



Fig. 2.4-15: Paso de la madreña de dos a tres tacos.

abandono total de protección en esa zona, para acabar colocando solamente dos clavos en lugar de tres y comenzar ya a hendir el taco delantero. Las zonas de desgaste pasan a ser ahora tres, es decir los tres tacos, pero son pequeñas y pueden ser materialmente «blindadas» por grandes clavos.

Este tipo de operación se llevaba a cabo hasta hace poco en Cerredo, Teberga y Tineo (a título de ejemplo), en donde se hendía ligeramente el taco delantero corrido de la madreña ya acabada. Concretamente en Cerredo, Manuel Rosón hace esta operación «cuando las madreñas son para usar», mientras que si son de «adorno», las deja como se entregaban años atrás, es decir, sin hendir.

La razón de ser de ciertas particularidades en la posterior evolución de la madreña de escarpín, tal como la aparición de tarucos, se tratan en la tipología.

El paso del tipo de madreña de escarpín al de zapatilla, una vez que se ha establecido el apoyo sobre tres puntos en todos ellos, tiene lugar en base a un menor peso, por reducción de la tapa, haciéndolas más escotadas, lo que ahora empieza a ser posible al ser menos abundantes los trabajos en el monte, al hacerse la vida del campesino, especialmente la de la mujer, más sedentaria, reduciéndose su actividad a una zona más cercana a la casa. A la vez y por la misma razón los espesores de la madreña se hacen cada vez más finos.

Este paso de la madreña de escarpín a la de zapatilla se produce más en razón a unos criterios culturales, al desaparecer el tipo autóctono de cada zona para dejar paso a un tipo casi universal de zapatilla, que a diferencias cualitativas entre ambos tipos.

En consecuencia, se catalogan aquí algunos ejemplares como de escarpín por el hecho de tener el taco delantero unido, aunque en realidad se trata de elementos de transición, en los que la boca ya es tan abierta como en la madreña de zapatilla. Desechando estos ejemplos, totalmente normales en ese proceso de influencias mutuas entre una zona y

otra, el esquema general de evolución mantiene toda su vigencia.

La madreña de zapatilla, por su adaptación a unas nuevas condiciones de vida, entre las que figura la transformación de pueblos en pequeños núcleos urbanos, es el final de esta evolución en el calzado de madera.

La evolución continúa, pero no creando un nuevo tipo de madreña más perfeccionada, sino adoptando el calzado de cuero que a juicio de las nuevas funciones o moda (llámese prejuicios sociales) es un avance respecto de la madreña. Y no es de extrañar: Si la madreña se ha mantenido hasta la actualidad, ha sido porque podía competir ventajosamente en precio en unas circunstancias en las que el dinero que disponía el campesino medio era mínimo. Hoy, un mayor poder adquisitivo permite a la nueva generación considerar la posibilidad de usar otro tipo de calzado, adquiriendo así la idea de «mejora».

Intentos de «mejorar» la madreña con materiales más modernos, como son el aluminio o la goma, han conducido a un estrepitoso fracaso. Hay que decir que ambas soluciones son de lo más deficientes. Las primeras son antihigiénicas y frías, y presentan el gran defecto de ser deformables, manteniendo la idea de los tacos, con lo que las torceduras de pie están a la orden del día. Tampoco son suficientemente rígidas como para fijarse al terreno, con lo que se puede asegurar que gozan de todos los inconvenientes de la forma de la madreña de madera pero sin ninguna de sus ventajas. Las de aluminio son rígidas y como tales tan incómodas como las de madera; además tienen el grave inconveniente de que el material se desgasta rápidamente y es muy buen conductor térmico, por lo que no cumplen su misión aislante.

Esta es la consecuencia de tratar de aplicar técnicas nuevas a objetos que han experimentado grandes mutaciones a lo largo del tiempo: No se ha llegado a comprender el por qué de esas mutaciones, ni qué deficiencias se han superado con ellas.

Un caso curioso, que en el NO. español no ha trascendido a la fabricación industrial, son las adaptaciones de madreñas o zuecos a formas nuevas de calzado, o sea el caso opuesto al presentado, tales como una especie de híbrido zueco-katiuska, que un zoqueiro fabricó en Trío-Presno (Vegadeo), colocándole a un zueco un suplemento de goma tubular (de un neumático de coche), fijado a la boca del zueco. Trataba evidentemente de encontrar una solución más barata que comprarse una katiuska.

En Europa este tipo de soluciones tuvieron más difusión: En Holanda, según informa Noorlander [56], se colocaba cuero sobre los zuecos, para formar una bota de caña entera, y soluciones análogas fueron adoptadas en Austria [37] [38] y Alemania.

# 2.5. Reflexiones sobre la etimología de palabras que designan madreña

La forma de definir las madreñas es muy variada y hasta confusa, puesto que en algunos casos la terminología entra en conflicto con otros tipos de calzado, que poco o nada tienen que ver con las madreñas. Así según la zona reciben el nombre de madreñas en Asturias y León, abarcas y albarcas en Santander, galochas en la Maragatería, la Cabrera, el Bierzo, los Ancares y en la zona galaico-asturiana, y almadreñas en el Pas. Finalmente, también se conocen por el nombre general de «zuecos», fuera de su área de utilización.

En las referencias más antiguas que conocemos parecen ser preferidos los nombres de galocha o abarca, si bien no es ninguna casualidad que sean citas de documentos o textos literarios procedentes de la vertiente Sur de la Cordillera Cantábrica, tales como «Escenas de la vida de León en el siglo X», de Sánchez Albornoz [64]:

.../Unos venden las galochas, abarcas y zapatones, que han fabricado durante la semana para comprar nabos, sebo, pan, vino, una pierna de carnero, cecina,.../ (pág. 39).



Fig. 2.4-16: Zueco-bota. Emilio Rodríguez, Presno (Vegadeo).

.../abarcas y zapatones en hilera esperan comprador en el puesto de al lado.../ (pág. 52).

.../también cobra maquilas el sayón en esta zona del mercado. Están exentos de derechos las tórdigas, los zapatones y las abarcas, que en reducido número se venden o se cambian por gentes que no son del oficio.../ (pág. 52).

Atendiendo al texto, zapatones y abarcas van siempre juntos, mientras que en un caso se nombra a las galochas. Abarca se podría pues asimilar a su sentido estricto de calzado de cuero sin curtir, mientras que las galochas parecen ser las madreñas o en último caso galochas tales. Ya se ha dicho que en NO. de la provincia de León, las madreñas de escarpín se siguen conociendo hoy por galochas.

Según Santiago Alonso Garrote [4]: «Las galochas leonesas son las madreñas o almadreñas de otras comarcas, albarcas en tierras de Palencia».

Otra cita a considerar es la de las «Cartas» de Eugenio de Salazar, del siglo XV [63].

En su visita al pueblo de Tormaleo, en el concejo asturiano de Ibias, habla de unos «botinicos» usados por las mujeres del pueblo, en términos muy jocosos y peyorativos: «Calzan unos botinicos, abrochados, altos de cuello, no de cordobán muy suelto, sino de vaca mal curtida, que también sirven de zuecos, porque el más mal cimentado de ellos está fundado sobre una docena de suelas».

Esta zona, que de acuerdo con la clasificación que daremos posteriormente corresponde a un tipo muy arcaizante de madreñas, es probable que haya conocido las madreñas posteriormente al zueco, tal como se postula en la teoría de la evolución. Nada extraño pues, que en esa época se pudieran gastar en esa zona zuecos (zocos) de cuero. Por otro lado, Eugenio de Salazar conoce los zuecos puesto que los compara, y lo que él llama zuecos bien podrían ser madreñas, dado el escaso conocimiento que la Corte demostró por tales calzados villanos.

Y no es juego de palabras: Ya antes de Eugenio Salazar se decía en el Romancero del Cid: «Villanos te maten Rey, villanos que non fidalgos, abarcas traigan calzadas, que non zapatos de lazos». Estas abarcas podrían ser madreñas, cuya terminología nunca fue recogida por Castilla.

Nada nuevo cuando en la Literatura clásica se repite algo semejante: «Villano más vil que en las Asturias de Oviedo abarcas calza». Sin duda madreñas, ya que la alusión a una tierra de madreñas es directa en demasía. El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua admite para abarca: «En algunas regiones zueco, zapato de madera».

«Nebr. dice también «abarca: suela de cuero crudo», pero y sólo en segundo lugar admite la ac. evidentemente secundaria «calçado de madera, soccus» (J. Corominas, Diccionario Etimológico) [22].

Joan Corominas recoge, equivocadamente creo, una ambigua y equívoca cita de F. Krüger en la que también se emplea la denominación «abarcas» para las madreñas en Asturias: «Hoy el nombre de abarcas se da a esta clase de calzado en Asturias y Santander, según Krüger». En realidad Krüger [43], pág. 71/72, dice solamente: «En la Cordillera Astur-cantábrica (forma alemana de definir en general la Cordillera Cantábrica), en donde con «abarca» se define la madreña, aparece la terminología corizas, coricia». Se refiere evidentemente a Cantabria. Covarrubias dice: «Abarca: género de calçado rústico de que usan los que viven en las sierras. Son de dos maneras, unos de palo, que por tener forma de barcas de dixeron avarcas, y otros de cueros de vaca crudos, que con unos cordeles se los atan a los pies sobre unos trapos, con los que huellan sin peligro la nieve».

La denominación de abarca para un calzado de madera era bastante generalizada, como se deduce de Corominas [22]:

«Como sobrenombre de Sancho Abarca, rey de Navarra, que empezó a reinar en 905. Según una

historia recogida ya por la Crónica General, el apodo de abarca le viene de que en una de sus expediciones militares, en que su ejército había de pasar los puertos, hizo calzar a sus soldados con abarcas para que caminaran mejor por la nieve».

#### O bien:

«Alguna vez en lugar de una suela de cuero se empleó también una tabla de madera sujeta en la misma forma (como se ve por el texto de las Cortes de 1351 citado por el D. Hirst y por A. Pal) los que más propiamente se llaman barajones, y de aquí pudo llegarse a la ac. nebrisense».

A pesar de ello el mismo Corominas protesta: «Pero la abarca no es un zapato ancho ni un zueco, sino nada más que una suela sujeta estrechamente al pie...».

Por su parte Krüger dice que en el SO. de Asturias las tablas que se fijaban a los pies para pisar las castañas y separarlas de los erizos, se llaman abarcas, punto que no he podido comprobar.

¿Qué otro sentido, si no es esa similitud con la barca, puede tener esa denominación (de origen seguramente prerromano, para el calzado de cuero) referida a la madreña? A menos que una aparición tardía de la madreña en Cantabria donde hoy se denomina abarca, hubiera sustituido no sólo el nombre de la otra abarca de cuero, sino incluso que la hubiera desplazado como calzado entre los campesinos de la zona. Según Aranzadi las abarcas de cuero en Cantabria se conocen con el sobrenombre de «vizcaínas».

Finalmente, basta observar que en el escudo de los Alvarez Abarca, médicos de los Reyes Católicos (Museo de Arqueología de Salamanca) figuran dos ejemplares de calzado de difícil interpretación. Por un lado parecen tener la parte superior de cuero (zocos), pero presentan en la suela la protuberancia típica de las madreñas. En cualquier caso la suela de madera está fuera de duda.

En resumen, diremos que la palabra albarca o abarca, que se empleó para definir tipos primitivos de calzado de madera como los barajones (simples tablas atadas al pie para andar por la nieve), sirve en la actualidad para designar formas mucho más evolucionadas como las madreñas de Cantabria, lo que supone un respaldo más a la continuidad en la evolución desde los modelos más arcaicos hasta la actualidad.

Respecto a la galocha, a juzgar por el área en la que la madreña de escarpín se denomina con ese nombre, se puede aventurar que el nombre de galocha proceda de peregrinos franceses o europeos en general camino de Santiago en el Medioevo, pero el hecho de admitir el origen francés de ese nombre, lo que no parece seguro según Corominas, no quiere decir que el origen del objeto definido sea igualmente francés, aún cuando históricamente podría ser la primera denominación conocida en los escritos.

Esa denominación no es usada en las zonas Central, Oriental y Occidental del bable, y únicamente se conoce bajo ese nombre en la zona astur-galaica, donde la madreña parece ser un elemento de posterior adopción.

El mismo Corominas cita a Rato, que admite esa voz en el sentido «madreñas gastadas sin talones ni clavos», interesante aspecto, porque puede definir lo que para un asturiano era una galocha: Algo con la suela lisa y no identificable con la madreña.

La primera palabra que les vendrá a la mente a las personas de zonas no madreñeras al presentarles delante una madreña será: ¡Ajá, un zueco!. Y no es de extrañar esa definición, que para un norteño resulta absolutamente falsa, puesto que el Diccionario de la Real Academia Española deja postergada la voz «madreña» a un tercer rango, siendo ésta sin embargo la voz utilizada en la zona por excelencia del calzado de madera. Así, al consultar «madreña», lo remiten a uno a «almadreña», y de ahí a «zueco», que es la voz usada para su definición, in-

correcta por cierto, pues como era de esperar en su descripción no aparece mencionada la particularidad del taco o tacos delanteros. De este modo, el no iniciado, atendiendo al citado diccionario, no tiene por qué distinguir efectivamente uno de otro.

Sin embargo Corominas, que no tendría por qué estar al tanto de estas sutilezas madreñeras ni de su evolución, comenta sobre una serie de autores a los que cita [22]: «Todos ellos se han limitado a sustituir el soccus de sus modelos latinos por el castellano cueco. No aseguraré sin embargo, que dicha entidad no fuese más o menos real en formas de zueco más antiguas, que las que hoy conocemos. Por el contrario, parece haber habido algo de ésto». ¡La observación es de lo más certera!. Si buscamos el parecido de una madreña, o zueco (zoca) con zócalo, es decir, basa de un pedestal, no parece que podamos afirmar un parentesco; pero si tomamos los primeros ejemplares de la familia de la madreña una simple tabla atada al pie con correas o cuerdas— tal como Krüger o Violant i Simorra encontraron en el Pirineo, o incluso en las otras áreas europeas que contienen esa voz (tschoggel, zoggel, zoccolo, etc. como Suiza, Austria e Italia) y donde la evolución de esta tabla de madera apenas se ha producido (hasta el punto de que siguen conservando estos modelos ancestrales), el problema parece que comienza a esclarecerse. Aún más, Violant i Simorra dice que esas tablas, es decir, las sipelles, se empleaban no hace mucho en la baja Ribagorza, donde era conocidas con el nombre de «soques».

La evolución ininterrumpida en el Norte Ibérico de esa tabla, simple basa o zócalo (zueco), la hemos podido seguir hasta en los ejemplares más complicados de madreñas, sin un solo hueco en la evolución. No hay pues duda alguna de que la palabra se ha mantenido a través de esa evolución, de igual manera que la Real Academia Española de la Lengua lo sigue haciendo en la época actual, manteniendo un vocablo, que para Asturias, Cantabria y León define ejemplares ya superados.

Corominas vuelve a añadir sobre la imposibilidad de la separación entre *soccus y zueco*: «esto es evidente, pues aunque el zueco actual designe un calzado muy diferente del soccus de la antigüedad, y aunque no quisieramos reconocer valor probatorio alguno a la identificación comunmente practicada entre los dos por los medievales y los renacentistas, suponiendo que no se fundara en formas más antiguas del zueco, de todos modos no hay por qué dudar de la posibilidad de que la forma del soccus evolucionara mucho desde el tiempo de los romanos».

Considero sorprendente la intuición de Corominas afirmándose en una defensa del parentesco entre las dos palabras, basada en una evolución, en principio diría que valientemente mantenida. En cuanto a los medievales se puede afirmar a la luz de los resultados que aquí se aportan, que estaban en lo cierto, tomando esta vez como base la Etnología.

De esta misma raíz o de su diminutivo socculus deben provenir toda una serie de voces en el área del calzado de madera, tales como: Zueco (castellanos) con su parentesco por la forma zócalo, socco, coco, soco (portugués), sóc, soca (catalán o valenciano), soque (en bearnés) —la voz del francés es cultismo según Corominas—, zoggel, tschoggel (austríaco) y zoccolo (Norte de Italia y Tesino Suizo).

Sería pues de desear una actualización en la definición de madreña en el Diccionario de la Real Academia Española, diferenciando madreña de zueco en lo que atañe a los tazos. Si se aduce a ésto la banalidad de tal objección, tendré que responder que, quiérase o no, es un objeto que sigue siendo de uso diario para decenas de miles de personas del campo de Asturias, Cantabria, León y Galicia, y se puede añadir, que artículos de menor repercusión encuentran una impecable definición en el mencionado diccionario.

Es interesante observar cómo en Galicia se distingue entre zoca (calzado de madera de una pieza en

general) y zoco (calzado de suela de madera y parte superior de cuero). Los gallegos utilizan ambos calzados, que quedan así perfectamente diferenciados, pero para ellos la distinción entre madreña (zueco con tacos delanteros) y zoca (sin tacos delanteros) no es necesaria, porque la madreña les es ajena. Con la reciente expansión de la madreña fuera de su zona de origen, ésta comienza a ser conocida y también utilizada en Galicia, pero basta ver cómo en zonas donde ese tipo no ha sido introducido, como los Ancares de Lugo por ejemplo, esa denominación es extraña o asociada inmediatamente a Asturias.

En la zona astur-galaica, es decir, dialectalmente influída por el gallego, la solución es intermedia, puesto que la madreña local arcaica es conocida, como sabemos, con el nombre de galocha, voz importada y no apropiada al objeto definido. En Asturias, por el contrario, una madreña es ciertamente una madreña, pero un zueco puede asumir las dos acepciones: «zoco» o «zoca». La distinción, recíprocamente al caso anterior con Galicia, no se les plantea, ya que ninguno de esos dos calzados son usados a nivel popular dentro del límite del bable: La Etimología apoya las conclusiones obtenidas en la tipología. El gallego no se identifica con la madreña, así como el asturiano hace lo mismo con el zueco (zoco o zoca).

La comparación de la definición de *chanclo* de Martín Alonso [3]: «Especie de sandalia de madera o suela gruesa, que se pone debajo del calzado y se

sujeta por encima del pie con una o dos tiras de cuero y sirve para preservarse de la humedad y del lodo», con la de chanclo en el Occidente de Asturias (Rodríguez Castellano, Contribución al bable occidental [61]): «Bota tosca, con suela de madera y el resto de cuero», es decir, zoco, resalta la idea de evolución de la plancha de madera hacia formas de galocha (en su sentido estricto de calzado con la parte superior de cuero y suela de madera) o zancos.

También debe ser destacada la denominación diferenciada que recibe en Asturias el calzado antiguo de cuero: *abarca* en la zona del bable central y occidental y *coricia* (de cuero) en la zona del bable oriental, mientras se emplea una palabra única *madreña* (de madera, materia) para el de madera, en las tres zonas referidas.

Algo semejante ocurre en el Valle del Pas donde «los pasiegos dice "albarcas de madera", para distinguirlas de las de cuero, denominadas "corizas" o "chátaras"», (A. García Lomas [34]).

Para terminar una cita de Jovellanos: «Las palabras entran en todas partes con el nombre de las cosas que representan. ¡Cuánto más si se refieren a objetos de uso común, cuyo significado conservan tan tenazmente los pueblos que no conceden a las vicisitudes del tiempo más influjos que el de alternarlos sin destruirlos» (Angel del Río: «Los estudios de Jovellanos sobre el dialecto de Asturias, RFH, V. 1943).

# Capítulo 3 TIPOLOGIA Y DISTRIBUCION

#### 3.1. Introducción

La forma o tipo de las madreñas o zuecos no es arbitraria ni aleatoria. En general las madreñas o zuecos se agrupan por zonas más o menos amplias, dentro de las cuales adoptan unas características comunes.

Cuando el área es relativamente grande y es posible encontrar unos factores comunes y que consideramos esenciales en la evolución, que les permiten diferenciarse de los ejemplares de las zonas vecinas, decimos que existe un tipo.

Cuando en una zona extensa esas diferencias se limitan a elementos accesorios sin repercusión, al menos aparente, en la evolución del calzado, se habla de un subtipo. Esos elementos pueden ser una de las partes de la madreña (tacón, tazos delanteros, existencia de tarugos, etc.) o bien la forma (decoración, tipo de herraje, procedimiento de ahumado, etc.). El análisis y valoración de estos ejemplares debe conducir al menos a buscar la razón del por qué de la diferenciación tipológica.

Los diferentes estadios evolutivos encontrados en la actualidad dan pie a pensar que ha existido, o mejor aún, existe en la actualidad una transformación continua, es decir, una evolución, mediante la cual se mejoran los tipos anteriores. Esta evolución de la madreña es una parte más de una evolución general en el calzado de madera de la que ya habla Krüger [43].

Estas mejoras no han tenido lugar de forma idéntica en el Noroeste español, y mucho menos en el

área del calzado de madera en Europa, y parecen haber concluído en la madreña de zapatilla, (aunque sea arriesgado hablar del fin de una evolución). En ella desaparece prácticamente la diferenciación zonal de los modelos de escarpín.

En este proceso se ha ido produciendo lógicamente un abandono de formas y decoración, con la consiguiente pérdida en la variedad estética del conjunto de tipos tradicionales de los valles. Como contrapartida, desde el punto de vista no del etnólogo, sino del consumidor de madreñas, se ha producido una mejora en la función. Este proceso no es actual, sino que se inició en el momento en que las primeras madreñas de zapatilla se empezaron a abrir camino en el mercado, y que por las encuestas realizadas ha debido de ser al menos a primeros de siglo.

Parece obvio que en esa primera época la madreña de zapatilla había ya alcanzado la forma digamos final, mientras que se conservaban los dibujos tradicionales (que se han ido perdiendo en el momento en el que el tiempo de elaboración empezó a tener un valor mayor, al ir creándose puestos de trabajo en las zonas rurales).

Está comprobado sin embargo, que en aquellas zonas en las que se ha pasado de los tipos con tazo delantero corrido directamente a la madreña de zapatilla, se ha adoptado no sólo la forma sino también la decoración del nuevo modelo con abandono de la decoración tradicional local.

Dentro del calzado de madera en general, el zueco o madreña representa las fases finales de la evolución; sin embargo este trabajo comienza con el estudio del zueco, al que se adjudica el tipo I. De este modo la clasificación sería:

## Tipo I

Zueco de suela completamente plana o con tacón bajo. Se encuentra en los Pirineos, Francia, Bélgica, etc. Su extensión no se ha investigado, aunque en el área cantábrica sólo aparece en referencias de Cantabria [34].

#### Tipo II

Zueco de suela lisa pero con tacón acusado. Se encuentra en Galicia en una amplia zona no estudiada en detalle, y en las zonas galaicas de Asturias (Vegadeo, Ibias, S. Tirso de Abres, etc.) y León (Ancares, etc.).

Se ha establecido una clasificación a grandes rasgos:

- a) Zoca de tapa cerrada
- b) Chinela, o zoca de tapa abierta.

## Tipo III

Madreña con características de zueco, pero con aparición de un taco delantero incipiente. Se ha encontrado sólo en los Ancares de Lugo y excepcionalmente en Grandas de Salime. Llamada de «dos brincos».

#### Tipo IV

Madreña que sigue conservando características del zueco, pero con una clara aparición del taco delantero. Se ha encontrado en los Ancares de Lugo y León y en la Asturias galaica (Grandas de Salime, Oscos, Taramundi, Ibias, Allande, etc.). En toda la zona se la conoce por «galocha».

## Tipo V

Madreña de escarpín con el taco delantero pronunciado y unido. Tiene un área extensa de distribución, abarcando el Occidente no galaico de Asturias, Asturias Central, Noroeste no galaico de León, Centro-Norte de León, y área del Pas en Cantabria. Cabe distinguir los siguientes subtipos:

- a) Cangas de Narcea, Somiedo, Degaña, Laciana.
- b) Allande, Tineo, Luarca.
- c) Lena, Aller, Teberga, Quirós, Babia, Luna, Salas, Tineo, etc. Tiene varias denominaciones («n'acha», «de regadera», «gacha», «de cresta d'gallu»).

- d) Aller, Lena. Recibe el nombre de «picu corteu».
- e) Quirós, Lena, Teberga.
- f) Campoó. Llamada de «pico entornao».
- g) Pas. Llamada «de cordón».
- h) Maragatería. Llamada «galocha».

#### Tipo VI

Madreña de escarpín con taco delantero unido, pero de tarugos o tarucos, en lugar del herraje de clavos. Los subtipos son:

- a) Caso. Recibe el nombre de «tarnina».
- b) Cabuérniga, Ríonansa, Cieza, Polaciones, etc. Llamada «carmoniega», «de picu», «de picu de patu», «picona».
- c) Campóo, Cieza, Los Tojos, Cabuérniga, Rionansa, etc. Llamada «campurriana».
- d) Liébana. Se trata en realidad de tipos dispersos inclasificables.

### Tipo VII

Madreña de escarpín de tres tazos. Se distinguen los siguientes subtipos:

- a) Bimenes, Villaviciosa, Cabranes, Piloña, etc.
- b) Caso y Oriente de Asturias.
- c) Valdeón.

#### Tipo VIII

Madreña de zapatilla de tres tazos. La clasificación en subtipos es totalmente gratuita, ante la imposibilidad de obtener un número fiable de datos.

- a) Zonas correspondientes a los tipos V a), b), c),d) y e).
- b) Caso.
- c) Piloña.
- d) Oriente de Asturias.
- e) Ejemplares sin clara clasificación.

Como se observa, un estudio de la tipología de la madreña empezaría realmente con el tipo III; sin embargo, no es posible prescindir de las formas in-

mediatamente anteriores, que son el zueco en sus tipos I y II, puesto que sin éstas la explicación de la evolución de la madreña quedarían incompleta. Por este motivo y de forma arbitraria, se fijó el comienzo de la tipología en estos estadios.

El estudio sistemático de los tipos I y II del zueco exigiría recorrer extensas áreas de Galicia, posiblemente Portugal, Pirineos e incluso toda Europa hasta Escandinavia, labor que nunca me he planteado, pero considero interesante representarlos aquí, aún limitándome a analizar los pocos ejemplares de ambos estadios que de una u otra forma he llegado a catalogar.

La tendencia de la evolución hacia los diferentes estadios, que podemos considerar «dominantes» se puede ver en un gráfico orientativo (fig. 3.1-1).

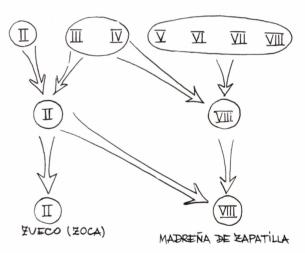


Fig. 3.1-1: Esquema de las tendencias en la evolución del calzado de madera en el NO. español.

En la actualidad, como se ve, van desaparenciendo todos los tipos excepto el II y el VIII. Las zonas donde se utilizaban los tipos III y IV, que eran simultáneamente zonas de zueco, comienzan a usar

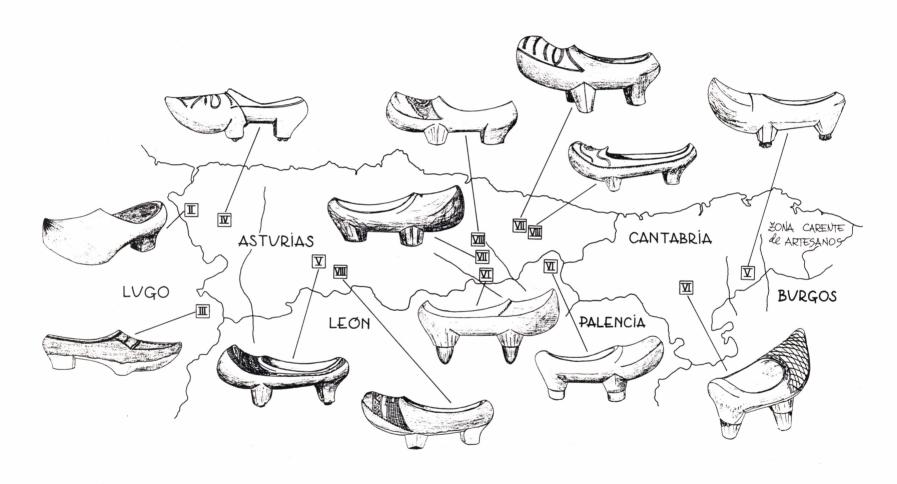


Fig. 3.1-2: Distribución esquemática por zonas de las madreñas en el NO. español.

la madreña de zapatilla o se mantiene el zueco, y también se observa que zonas tradicionales de zoca, tipo II, van cediendo terreno a la madreña de zapatilla, incluso en Lugo y La Coruña, mientras que las zonas de los tipos V, VI y VII adoptan solamente la madreña de zapatilla.

La evolución, hoy impuesta en buena parte por el mercado, va hacia adelante excepto en los tipos III y IV, que pueden ser regresivos, (ya se ha comentado que son a la vez zonas de zueco) lo que puede ser una prueba de que esos tipos han nacido por imitación de las zonas vecinas de madreñas, y no han llegada a ser totalmente asimilados. El tipo VIII es el dominante principal, mientras el II sería el dominante relativo para los tipos por debajo del V. Entendiendo por dominante la capacidad de ir desplazando a los otros tipos en zonas en las que tradicionalmente no se utilizaba. Los tipos II y VIII son los tipos «fuertes», siendo el resto «coyunturales» o «de transición».

Desde los Ancares de Lugo hasta la zona del concejo de Caso, se pasa por todas las zonas de transición que van del II al VIII, es decir, del menos evolucionado al más, para volver a partir del oriente asturiano a retroceder y llegar de nuevo al tipo V en el Valle del Pas. Al Este del Valle de Pas, no se encuentran, sin embargo, los tipos III y IV. El centro de la evolución de la madreña es, por lo tanto, la zona central asturiana, (fig. 3.1-2).

#### 3.2. Estadio I

Están comprendidos en este tipo, aquellos zuecos que presentan tapa de madera (fig. 3.2-1), aunque en algunos casos ésta sea muy escotada y se utilice un suplemento de cuero en el empeine (zocs ganzolats). Se supone que el paso hasta el zueco se ha producido a través de las galochas (o sea de una suela de madera con una tapa de cuero) desde formas más primitivas como las tratadas en el origen de la madreña.

El proceso que nos interesa, porque lo podemos se-

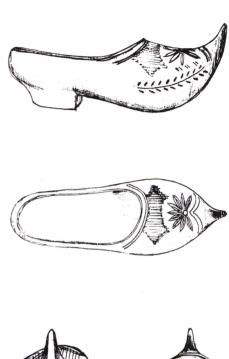






Fig. 3.2-1: Prototipo del estadio I. Daniel Sabi, Bossost, (Vall d'Arán, Lérida).

guir con relativo detalle, empieza en el momento en que el artesano se decide a complicar la fabricación en un intento de utilizar la madera como material único, prescindiendo del cuero. Sería dudoso aceptar ésto como un avance en lo relativo a la comodidad del pie, y sólo cabe concebirlo como una mejora en lo que atañe a aislamiento térmico y de humedad.

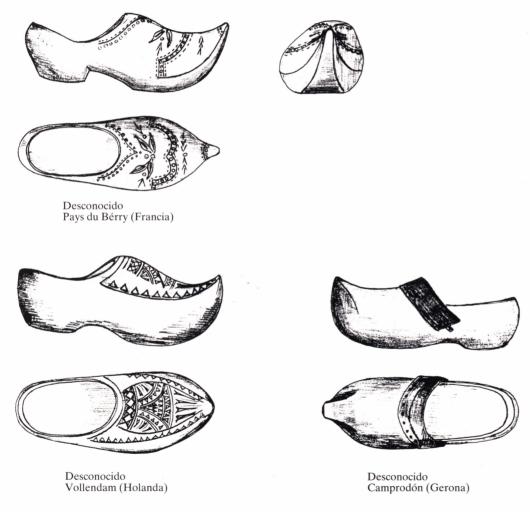


Fig. 3.2-2: Variantes de zuecos, del tipo I

Este tipo carece de tacón o éste permanece en un estado incipiente, de manera que no se le puede asignar una misión clara de tipo funcional. No he encontrado más características generalizadas, aunque es de destacar que en zonas tan distantes entre sí, como el Valle de Arán (Lérida), Valcarlos (Navarra), el Bérry (Francia) y Vollendam (Holanda), a título de ejemplo, (ver fig. 3.2-2), la suela se prolonga hacia delante y hacia ariba, lo que facilita el rodar del zueco, (es decir una misión fundamental) y supone un cierto parentesco.

Todos los tipos tratados por Krüger (ver fig. 3.2-3), se encuadrarían en este grupo, a juzgar por las ilustraciones que él facilita, con la única excepción del ejemplar «i» que creo ajeno a los Pirineos, según se comentará.

Creo conveniente recoger unos datos sobre los zuecos o «eskalapineak» navarros, cuya forma, coincidente con el modelo «e» de la figura anterior, es muy sencilla, (ver fig. 3.2-4). Hoy están en franca extinción, pero Juan Garmedia Larrañaga en «Artesanía vasca-Euskal esku-langintza» [35] proporciona unos valiosos datos, refiriéndose a un artesano de Valcarlos (Navarra), en la vertiente Norte de los Pirineos, (ver fig. 3.2-5).

«El primer tipo se calza con alpargata y lleva una tira de cuero como empella, destinada a sujetarla al pie. Este modelo tenía un tacón ancho y poco pronunciado. La suela iba claveteada en su contorno, otras veces con una tira de goma y el artesano cepillaba el centro de la suela para evitar que rozara con el suelo».

(Se observa, cómo el artesano trata también en este caso de concentrar la zona de desgaste para aumentar la vida del zueco).

«El segundo tipo llevaba una tapa de cuero y se usaba a guisa de único calzado. Estos eran un centímetro más cortos que los anteriores, siendo el ancho el mismo en ambos tipos. El cuero una vez colocado, llevaba una doblez en la boca, como re-

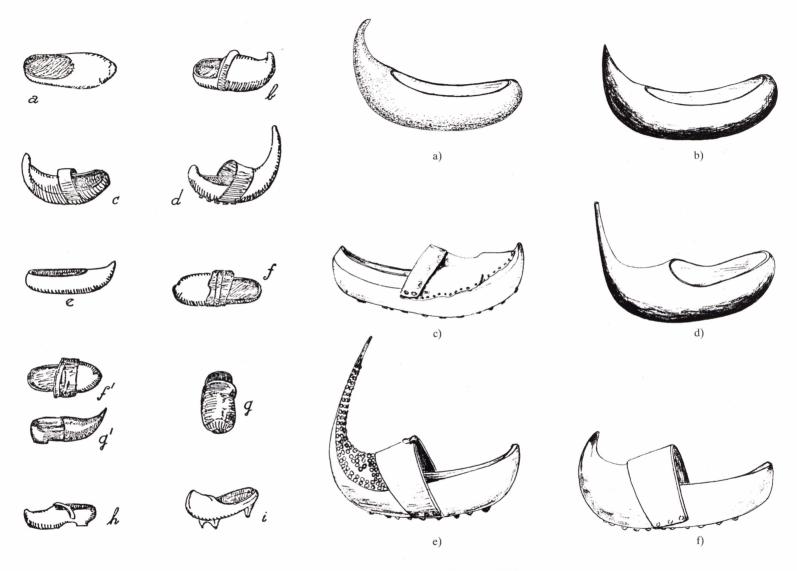


Fig. 3.2-3: Tipos de zuecos del Pirineo, según F. Krüger [43]

Fig. 3.2-4: Zuecos del Pirineo a), b) y c) Musée Pyrénéen, d), e) y f) Colección Bégouën, Castillón, (Arriège, Francia).





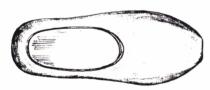


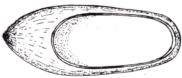
Pedro José Auzki Varcarlos (Navarra)

Fig. 3.2-5: Variantes de eskalapineak. De Garmendia Larrañaga [35].

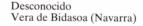








Desconocido Irurita (Valle del Baztán, Navarra)





Miguel Sanchotena Errazu (Valle del Baztán, Navarra)

Fig. 3.2-6: Variantes de «eskalapineak o eskalaproiak» navarros

fuerzo, y lo contorneaba con una chapa sujeta con tachuelas doradas. La suela de este zueco iba asímismo clavetada y aislada del piso».

Prescindo de dar un mapa de distribución de los ejemplares encuestados ante el escaso número de ellos y lo extenso de la zona de distribución. Como curiosidad en la fig. 3.2-6 se repesentan otras variantes de eskalapineak.

A este grupo parece pertenecer un tipo de zueco, llamado «albarca zapatera, mazuela o amazuela», oriunda de Campóo (Cantabria), (ver fig. 3.2-7). No conozco más referencias que las aportadas por A. García Lomas [34], en donde se recoge un pequeño dibujo junto con una fotografía en la que aparecen calzadas por una mujer. Las definiciones no son del todo concordantes, pues en «amazuela o mazuela» dice: «Albarcas sin tallar, sin peales ni tarugos y calzadas con el pie desnudo o un poco de hierba por mullida. También se dice «albarcas a pie pelao», «albarcas zapateras» y «atales», mientras que en «albarcas zapateras»: «albarcas que no tienen clavos ni tarugos y por tal motivo se les han gastado los peales». Se podría deducir de ésto, que las amazuelas o mazuelas se fabrican ya sin peales, mientras que abarcas zapateras serían albarcas normales, que por no haber sido herradas se han convertido, digamos de manera involuntaria, en mazuelas.

Desconozco la procedencia de este tipo de albarcas y si tienen alguna relación con los eskalaproiak navarros.



Fig. 3.2-7: Mazuela o amazuela, según Adriano García Lomas [34]

#### 3.3. Estadio II

Agrupamos en este tipo los zuecos con tacón muy acusado, que debe ser reconocido como una característica funcional, de acuerdo con el apartado sobre la evolución, (fig. 3.3-1).

Existe una gran variedad de zuecos de este tipo en Galicia y en Asturias galaica, pero ignoro si siguen una lógica de distribución semejante a la de las madreñas, es decir, si presentan una cierta correspondencia con los dialectos, en este caso del gallego.

Aunque Krüger nos dice que en el Pirineo son raros los zuecos con tacón, este tipo es corriente en la Auvernia y zona central de Francia, a juzgar por los ejemplares y dibujos del Museo de Artes y Tradiciones Populares de París, (fig. 3.3-2).

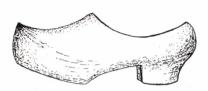
Como el estudio del zueco queda fuera del marco fijado, me limito a recoger aquí solamente el tipo y localización de algunos ejemplares de la zona fronteriza con la madreña, para constatar los límites occidentales de ésta.

La tipología del zueco, a falta de un mejor conocimiento, la resumiría simplificadamente en dos grandes subtipos: Uno de tapa muy cerrada, llamado «zoca» y otro de tapa abierta, que aún recogido con la anterior denominación es conocido por «chinela».

Al margen de estos dos grupos, existe un tercero que trata de imitar claramente a los zapatos de cuero, pero cuyas formas encajan en uno de los dos grupos anteriores.

Como ya se ha hecho notar, el tacón de este tipo tiene en general más anchura que en la madreña y los lladrales se rebajan en la zona central, a diferencia del de aquéllas, que suele ser más o menos horizontal y más alto, (fig. 3.3-3).

Dentro de los dos subtipos de zuecos se presentan



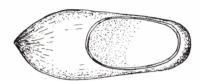
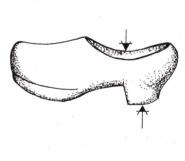




Fig. 3.3-1: Prototipo del estadio II, Alvaro Coto Ramallal, S. Tirso de Abres.



Fig. 3.3-2: Zueco francés Desconocido, Nasbinals (Lozère, Francia)



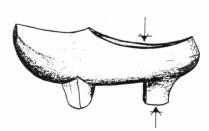


Fig. 3.3-3: Detalles comparativos entre zuecos y madreñas

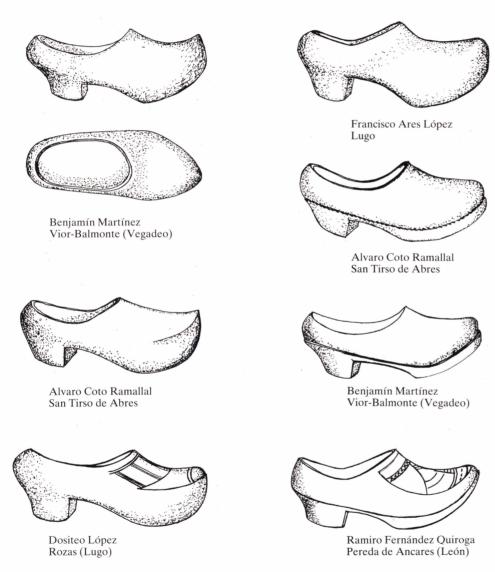


Fig. 3.3-4: Variantes de zuecos de tapa cerrada.

varias formas en el pico, que en general son modelos hechos indistintamente por un mismo artesano.

Los zuecos se calzan con pie descalzo o con calcetín grueso de lana, llamado allí escarpín, pero nunca con zapatilla.

### Subtipo a)

En cierto modo existe una equivalencia entre la madreña de escarpín y la de zapatilla por un lado, y el zueco de tapa cerada y la chinela por otro. En la sociedad campesina actual de la zona cantábrica la mujer participa menos que antaño en las labores del campo, por lo que se advierte una adaptación tanto de la madreña como del zueco a la nueva situación: La madreña de escarpín de mujer ha desaparecido prácticamente y ha sido sustituída por la de zapatilla más escotada y de espesores más finos, es decir, más ligera. Esto mismo es lo que ha ocurrido con el zueco: El zueco de tapa cerrada de escarpín, por así decirlo, no es usado por las mujeres más que excepcionalmente y ha sido reemplazado por la chinela, también escotada y más ligera. Se advierten tres variantes en este subtipo, relativas a la forma del picu: Puntiagudo, romo y en bisel, (fig. 3.3-4).

# Subtipo b)

En todas las referencias que tengo es un modelo exclusivamente de mujer. Las variantes son iguales que las del a), (ver fig. 3.3-5).

El hecho de que casi todos los modelos recogidos correspondan a Asturias galaica, se debe a que los muestreos realizados se han llevado a cabo en esa zona, unido al hecho de que allí se han encontrado unos zoqueiros que casualmente conocían varios tipos. Sin embargo, ésto no implica que esa zona sea el centro de producción del zueco, que será más bien Villalba o Lugo, a juzgar por la abundancia de artesanos y la calidad y perfección de los ejemplares analizados, procedentes de estos puntos.

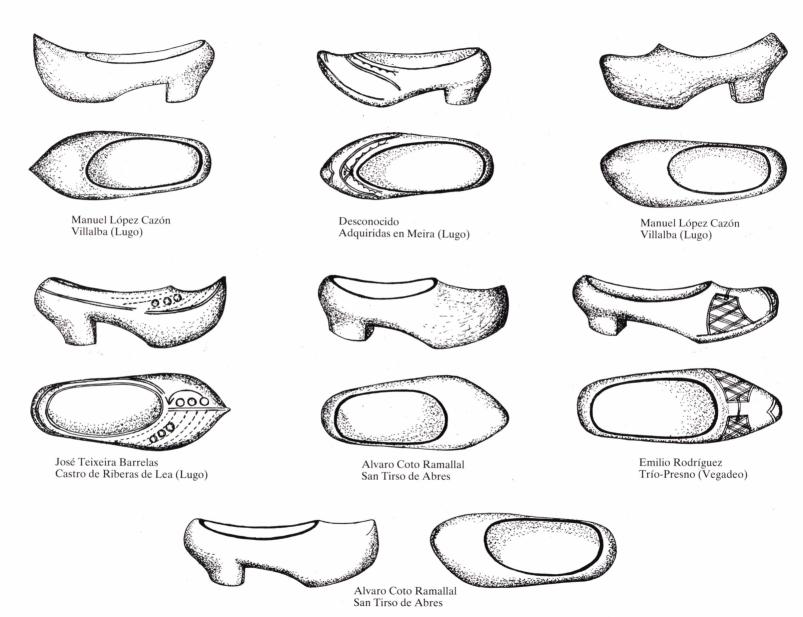


Fig. 3.3-5: Variantes de chinelas.

Obsérvese que la decoración del zueco es en general inexistente y que cuando aparece suele reproducir motivos tendentes a imitar zapatos.

Ante la poca representatividad de los escasos ejemplares estudiados parece oportuno representar su localización junto con el tipo IV (ver apartado 3.5).

#### 3.4. Estadio III

Es el elemento de encuentro entre el zueco y la madreña. Su localización queda restringida a una pequeña zona dentro del área general del estadio IV. Es aquí cuando por primera vez podemos hablar propiamente de madreña, aunque este tipo junto con el IV se conozcan dentro de su área de expansión con la denominación de «galocha». A nivel local en la zona de los Ancares de Lugo, se lo conoce como «de dos brincos», (fig. 3.4-1).

Parece ser un ejemplar de transición, de extensión local, y por tanto inestable, pero no por ello de menor significación, puesto que es uno de los tipos clave en la demostración de la evolución. El tipo en su forma más pura, se puede dar ya por desaparecido.

Como precursor de esta solución podríamos considerar al ejemplar ya comentado en el apartado 2.4 de Vior-Balmonte (Vegadeo), (ver fig. 2.4-6). Se trata de un ejemplar del tipo II en el que un taco delantero corrido de goma hace el papel de prolongación de la misma madera, como en el tipo III, y se puede considerar una prueba de que la tendencia hacia un determinado estadio no es un fenómeno aislado, sino que afecta a todos los que fabrican el estadio anterior. Esto mismo es aplicable a soluciones semejantes encontradas en Europa (ver apartado 4.2).

En la misma zona se encuentra una variante ligeramente evolucionada en la que el taco delantero está algo más pronunciado, (ver fig. 3.4-2).

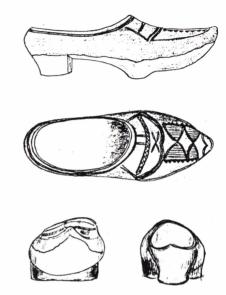


Fig. 3.4-1: Prototipo del estadio III Manuel Méndez, S. Esteban de Suarna (Ancares).

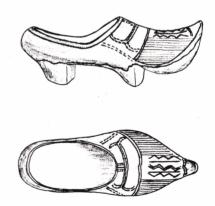


Fig. 3.4-2: Tipo «de dos brincos». Pedro López, Navia de Suarna.

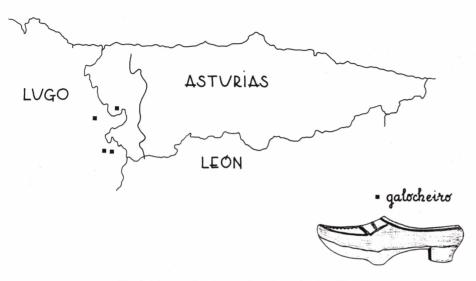


Fig. 3.4-3: Localización de ejemplares del tipo III

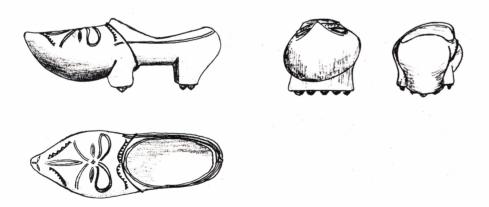


Fig. 3.5-1: Prototipo del estadio IV Emilio Alvarez, Xestoso (Villanueva de Oscos).

Este tipo se ha llegado a fabricar a máquina, como pude comprobar en un taller de zuecos de Fonsagrada donde aún se conservaban los moldes para la máquina, lo que demuestra una venta generalizada en la zona.

Su área de expansión queda reflejada, en el mapa de la fig. 3.4-3 en el que se señala la localización de los ejemplares encontrados.

#### 3.5. Estadio IV

Este estadio está caracterizado por un taco delantero corrido, perfectamente diferenciado, que por su función de apoyo delantero supone un avance evolutivo frente al zueco. Sin embargo sigue conservando ciertos elementos de aquél, tales como tacón ancho, forma característica de los lladrales, etc., (fig. 3.5-1)

Se extiende por una amplia zona, que abarca Asturias galaica, Ancares de León y Ancares y Occidente de Lugo.

Dada la amplitud del área en la que encontramos este tipo, cabría esperar una fuerte dispersión en sus características con aparición de subtipos. Sin embargo, la constancia en su forma es total, con la salvedad de la aparición en su zona del tipo III. Asímismo, la decoración es muy uniforme en casi toda la zona.

No hay tampoco diferencias en la forma entre las de mujer y las de hombre, aunque en general las de mujer presentan un resalto en el calcaño a modo de cresta de gallina, que se reduce en casos a unas simples muescas hechas a cuchillo en las de hombre (fig. 3.5-2).

Las características de este tipo se pueden resumir así: Muy cerrado de tapa, en algunos casos adaptado anatómicamente al pie con un puente muy marcado; la posición del taco delantero varía ligeramente, pero muestra una clara tendencia hacia una posición muy retrasada (las posibles razones de ello se apuntan en el apartado 2.4).



Armando Trabadelo, Teixeira (Grandas de Salime).



Emilio Alvarez, Xestoso (Villanueva de Oscos).

Fig. 3.5-2: Detalles del calcaño: a) Galocha de mujer. b) Galocha de hombre.

Tanto en los Ancares de Lugo, como en los de León, la decoración no es coincidente con la del resto de la zona de expansión de este tipo; sin embargo su tipología es idéntica: decoración del calcaño por medio de una espiga, tacón ancho con idéntico heraje, posición retrasada del taco delantero, el papo caído, piqueira de forma característica e indefinible, rebaje en la boca, etc. (ver figs. 3.5-3 y 3.5-4).

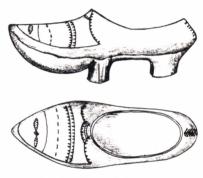
Se usan en toda la zona con calcetines gruesos de lana, llamados carpíos, que sustituyen a los escarpinos de sayal, llamados chapines, que aunque fueron utilizados, actualmente han desaparecido con los batanes.

Aún se pueden encontrar artesanos que fabrican este tipo, pero lo hacen casi de manera exclusiva para uso personal, es decir, que en esta zona ya no quedan madreñeros de producción masiva para la venta.

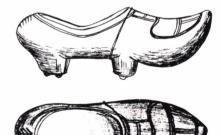
En zonas más cercanas a la costa y donde la influencia del tipo V y del modelo de zapatilla se hace patente, se adoptan características de las madreñas más evolucionadas. Como consencuencia se estrecha el tacón, que pierde su parentesco con el del zueco, se adelanta el taco delantero, el papo es menos abultado y los lladrales son como los de la madreña de zapatilla. La decoración sin embargo se mantiene en toda su pureza, (fig. 3.5-5).

En uno de estos madreñeros, Ramiro Celaya de Serandinas, pude observar, que utilizaba el tipo gallego de herramientas, y que ahuecaba la madreña y la acababa totalmente en su parte superior, dejando para el final la operación de conformar los tazos, serrándolos primeramente y eliminando a continuación el material sobrante, (fig. 3.5-6).

Esta operación, se denomina «entaluar» y a juzgar por los tazos serrados observados en abundantes madreñas de este tipo, parece generalizada a todo el área.



Ramiro Alvarez López, Sorbeira de Ancares (León).



Desconocido Donís (Ancares de Lugo).

Fig. 3.5-3: Variantes de los Ancares de León y Lugo.



Desnocido Grandas de Salime.





Armando Trabadelo, Teixeira (Grandas de Salime).

Fig. 3.5-4: Variantes de Grandas de Salime.

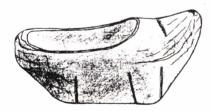


Fig. 3.5-6: Madreña «entaluada». Ramiro Díaz Celaya Serandinas (Boal)



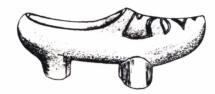


Fig. 3.5-5: Detalles de ejemplar influido por la madreña de zapatilla. Ramiro Celaya, Serandinas (Boal)



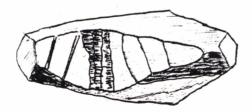


Fig. 3.5-7: Madreña «moldiada». Fernando Abello, La Malvea (Lena).

Este madreñero «entaluaba» también las madreñas del tipo VIII que hacía, en contraste con los madreñeros de la zona del bable, Cantabria y León, (Serandinas está situado dentro de la Asturias galaica) que como se ha dicho, definen los tazos en la prima operación de desbaste, es decir, con el hacha, (fig. 3.5-7). De esto creo deducir que los tazos son un elemento adoptado en la zona que nos ocupa: El madreñero astur, cántabro o leonés, «ve» los tazos como una de las partes más importantes ya en el comienzo de su trabajo, mientras que el galaico-astur, o gallego sólo se lo plantea en última instancia.

El parentesco evolutivo de este tipo con el tipo II, se puede comprobar en los ejemplares de Penafurada, (fig. 3.5-8). Sus formas y decoración son idénticas, evidentemente hechas por el mismo artesano; únicamente se diferencian entre sí por la existencia, o no, del taco delantero.

La distribución de este tipo viene dada en la fig. 3.5-9, en la que se indica como orientación una línea divisoria aproximada entre el antiguo territorio astur y galaico, de la época prerromana. El hecho de que encontremos este tipo al Oeste de esa línea, merece algún comentario en el apartado 3.10.

### 3.6. Estadio V

Este modelo, aún conservando la característica del taco delantero corrido, está más evolucionado que el tipo IV lo que se manifiesta en una mayor perfección funcional, en el sentido descrito en el capítulo sobre la evolución, es decir, en un alejamiento de la forma del zueco, aligerando el tacón trasero haciéndolo más esbelto, pero sobre todo llevando el taco delantero a su posición idónea de giro.

Dentro de este tipo existe una gran variedad de subtipos, lo que obliga a recogerlos por zonas permitiendo establecer unas relaciones con la distribución dialectal.

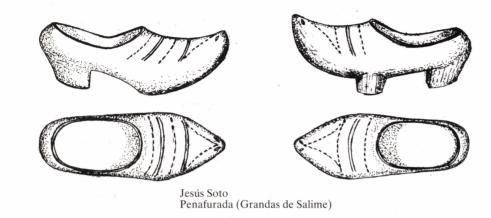


Fig. 3.5-8: Zueco y madreña de Asturias galaica.

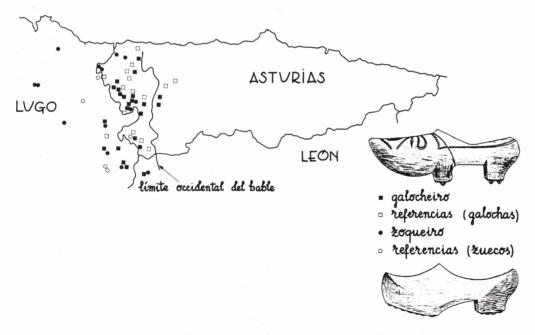


Fig. 3.5-9: Localización de ejemplares del tipo IV

## Subtipo a)

Este suptipo tiene una acusada personalidad por la coincidencia de formas en todos los ejemplares estudiados, diferenciación constante entre el tipo de mujer y de hombre y repetición en el tipo de decoración, que a su vez es exclusivo de la zona, (fig. 3.6-1).

Adicionalmente se observa una clara delimitación de su área de expansión, que coincide con gran precisión con el área del bable o dialecto leonés caracterizado por Menéndez Pidal [53], por «muito», «tsobu» y «fichu», es decir, se extiende por Laciana, Somiedo, Cangas de Narcea, Degaña, y parte de los concejos de Tineo e Ibias, (fig. 3.6-2).

En Babia y Luna, es decir, fuera de su zona originaria, se las conoce por «lacianiegas», en Somiedo a las de hombre por «de torno», en Villablino por «cerredanas», denominación que parece reciente, y que parece provenir del hecho de adquirirlas en Cerredo, donde trabaja en la actualidad un madreñero excepcional, Manuel Rosón, cuyas tres variantes de madreñas son de destacar por la pureza de formas y decoración, (fig. 3.6-5).

Conviene hacer notar, que la decoración de los ejemplares aquí representados es la habitual y que en ningún caso se trata de elementos hechos de encargo. Esta decoración, repetida una y otra vez por todos los artesanos de este área, si bien con el sello personal de cada uno, contiene claros motivos de la cerámica castreña.

Por un lado, es la única decoración en la que todos los elementos decorativos están alojados en círculos concéntricos, por otro, ni uno solo de los motivos, que aparecen en estas madreñas es ajeno a este tipo de decoración (ver apartado 5.1).

La decoración, legada de padres a hijos, se ha mantenido aquí con una fidelidad rayando en lo increíble. La rica ornamentación es común a ambos tipos, de hombre y de mujer.

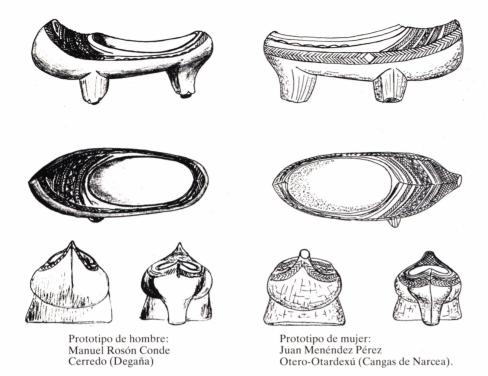


Fig. 3.6-1: Modelos del subtipo Va).



Fig. 3.6-2: Area de dialectal asociada al subtipo Va) y caracterizada por «tsobu y fichu» y «muito».

Dentro de la homogeneidad general, cabe destacar pequeñas variantes en la forma del picu, que permite reconocer los tipos de Cerredo, Leitariegos, Somiedo, zona de Cangas de Narcea-Tineo y Laciana. Todo parece indicar que se deba a influencias mutuas dentro de cada una de esas comunidades, (figs. 3.6-3 y 3.6-4).

No se conoce la razón de la diferencia entre la forma del picu de la madreña de hombre y de la de mujer que puede haber tenido un origen simbólico. La diferenciación es tan acusada que induce a plantearse la posibilidad de que el tipo de mujer haya sido adoptado de la zona limítrofe por el Este y Norte, es decir, la del Subtipo Vc), que se caracteriza por un picu en forma de proa redondeada de barco, presente en algunas variantes del tipo Va de mujer, (fig. 3.6-6).

Aunque las madreñas con el picu cortado son muy abundantes en el NO. español no es fácil relacionarlas. El parecido entre la madreña de hombre de Cerredo y de Selaya (Cantabria), en cuanto a la forma, es notable; pero el corte delantero aparece, si bien en formas menos coincidentes, en Cabuérniga, en el Valle del Pas, en el Valle del Nansa, y en otras formas aún más diferenciadas, en toda la familia de las llamadas de «picu corteu» de Lena y Aller, e incluso en Siero y Tineo en ejemplares aislados.

Merece destacarse el hecho de que a pesar de ser esta zona abundante en brañas y por tanto de trashumancia vaqueira, no se advierte influencia recíproca con los tipos de las madreñas de la zona costera o central de Asturias, ni con su decoración, (fig. 3.6-7).

En la figura 3.6-8 se recoge la distribución de los ejemplares recogidos, pertenencientes a este tipo.

## Subtipo b)

El planteamiento de este subtipo es de dudosa justificación, ya que, en primer lugar, se observa cier-

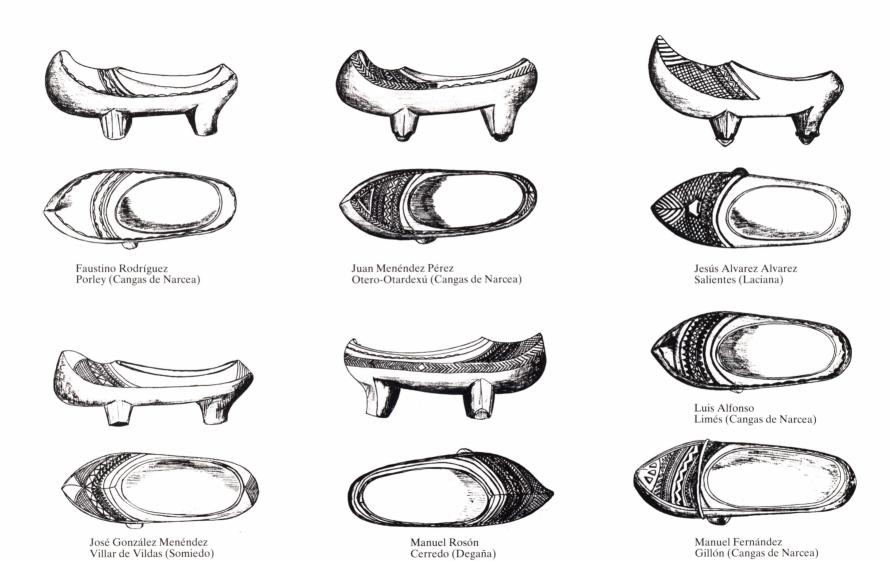
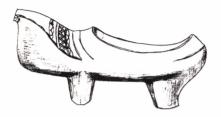
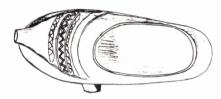


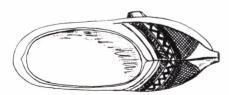
Fig. 3.6-3: Variantes de madreñas del subtipo Va). Faustino Rodríguez, Porley (Cangas de Narcea).





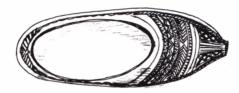
Faustino Rodríguez Porley (Cangas de Narcea)





José González Menéndez Villar de Vildas (Somiedo)





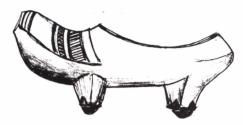
Juan Menéndez Pérez Otero-Otardexú (Cangas de Narcea)

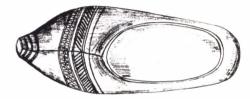




Manuel Rosón Cerredo (Degaña)

Fig. 3.6-4: Variantes del subtipo Va) de hombre.

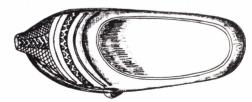




Jesús Alvarez Alvarez Salientes (Laciana)



Luis Alfonso Limés (Cangas de Narcea)



Fausto Fernández S. Julán de Arbás (Cangas de Narcea).



A Marine of the second of the

Manuel Rosón Cerredo (Degaña)

Juan Menéndez Pérez Otero-Otardexú (Cangas de Narcea)

José González Menéndez Villar de Vildas (Somiedo)

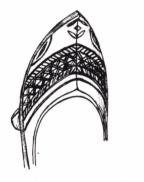


Fig. 3.6-5: Variantes de madreña de escarpín de mujer. Manuel Rosón, Cerredo (Degaña)

Fig. 3.6-6: Detalles del pico en variantes del tipo Va.

TINEO

CANGAS

CUDILLERO

PRAVIA

PRAVIA

IMINIO MINIO, IIII

OSALAS

GRADO

OVIEDO

TEBERGA QUIRÓS POLA DE LENA

SOMIEDO

Fig. 3.6-7: Rutas de la trashumancia de los vaqueiros de alzada. De Uría Ríu [68]

ta diversificación de las variantes de madreñas que encontramos en esta zona, en las que son fácilmente identificables las influencias de otros tipos de las áreas vecinas, (fig. 3.6-9).

En segundo lugar, tampoco hay una homogeneidad en la decoración, tal como se presenta en los tipos IV y Va), sino que se perciben conexiones estrechas con la decoración de las madreñas de escarpín de Quirós, Teberga y Lena, así como con la de las madreñas de zapatilla actuales de Somiedo, todo lo cual se trata con más detalle en el tipo VIII b).

Todo esto indica que no ha habido un tipo claramente impuesto como ocurre con el Va), o que de haberlo habido en otro tiempo, ha sido mucho más permeable a influencias externas. A ello puede haber contribuído el hecho de que en esa zona es donde más tiempo y más intensamente ha persistido la transhumancia vaqueira, unido a que hay que admitir, que el alejamiento de la Cordillera Cantábrica hacia la costa trae como resultado la dilución de características, junto con el aumento de influencias recíprocas.



Fig. 3.6-8: Localización de los ejemplares del tipo V, subtipo a.

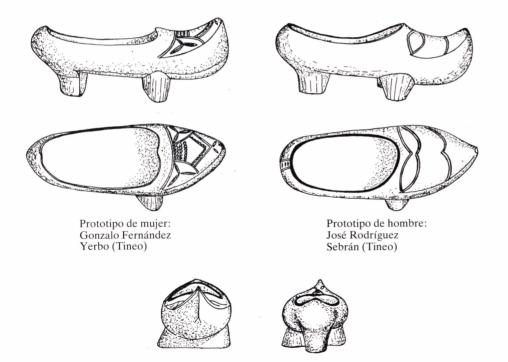


Fig. 3.6-9: Modelo del subtipo Vb)

Como consencuencia de todo lo dicho, el área del subtipo se ha fijado por agrupación de elementos de características comunes, así como por elimina-



Fig. 3.6-10: Area dialectal asociada al tipo V subtipo b definida por «tsobu» y «muito».

ción, es decir, como el espacio no ocupado por los tipos IV, Va) y Vc), de inequívoca identificación, es decir, asociándola al área dialectal definida por «tsobu» y «muito» de Menéndez Pidal [53], (fig. 3.6-10).

En el tipo de hombre, se observa una gran influencia del tipo IV, hasta el punto de que algunos de los ejemplares más cercanos a la frontera lingüística del bable con el dialecto galaico, presentan no sólo la forma sino también la decoración de aquel tipo con gran fidelidad. Sin embargo la posición de tacos, forma del tacón, etc. es decir, los elementos que afectan a la funcionalidad del tipo, pertenecen claramente al tipo V. Los contactos con la parte galaica son más intensos en esta zona que en el sur de la provincia, lo que explica esa influencia del tipo IV.

Todos esos ejemplares son puntiagudos, excepto en algunos pocos casos redondeados cercanos a la costa, proceso que también es patente en el subtipo Vc) en el que a medida que se aleja de las zonas de montaña su picu en forma de hacha o de quilla, se va dulcificando hasta confundirse con la típica for-

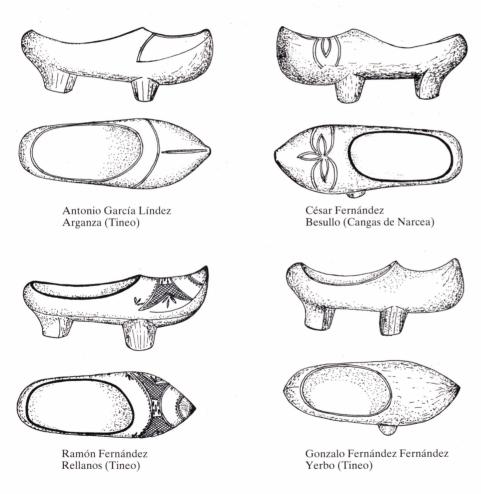


Fig. 3.6-11: Variantes de madreñas de hombre del subtipo Vb).

ma redonda del picu habitual en la madreña de zapatilla actual. Es precisamente en esa zona costera donde se confunden ambos subtipos y se hace imposible encontrar una línea divisoria clara. Se llamaba «naravala» (de Naraval, pueblo del concejo de Tineo) en Yerbo, Sebrán, S. Martín, La Llana, en el mismo concejo, y «ferradana» en Rellanos. En otros casos, distinguen entre madreña de escarpín «del país» y de escarpín «gallego», es decir, del tipo IV. No es fácil deslindar ambos modelos, porque pasan por grados intermedios, (fig. 3.6-11).

En el tipo de mujer, junto a un modelo puntiagudo, aparece otro con el picu cortado, que atribuyo a esa relación con las del «picu corteu», o sea subtipo Vd). Tanto en unas como en otras es frecuente la lengüeta, exclusiva en madreñas de mujer, (fig. 3.6-12).

En las puntiagudas se puede destacar también, cómo se mantienen los motivos decorativos a lo largo de los años. Basta obervar un ejemplar del Museo del Pueblo Español de Madrid adquirido hacia los años veinte, de autor y pueblo no registrado, pero que procede inequívocamente de Tineo, y compararlo con las decoraciones actuales de Gonzalo Fernández, en el prototipo de mujer, o de Ceferino Santiago, (fig. 3.6-12).

En la fig. 3.6-13 se repesentan comparativamente algunos detalles decorativos en el calcañu y picu de ejemplares, de esta zona y de la del tipo Vc).

El número de madreñeros ha sido relativamente bajo en la zona de expansión de este tipo, a pesar de una densidad de arbolado que podemos considerar normal. No se puede decir en este caso que en cada pueblo todos fueran madreñeros como ha sucedido, o en algunos casos sigue sucediendo, en los concejos de Caso y Somiedo. Como consecuencia, ha aparecido el servicio a domicilio: los madreñeros, solos o con un aprendiz o antiguo aprendiz, iban de pueblo en pueblo trabajando para las caserías, haciendo madreñas durante estancias de dos o tres días. De esta manera las familias se abastecían

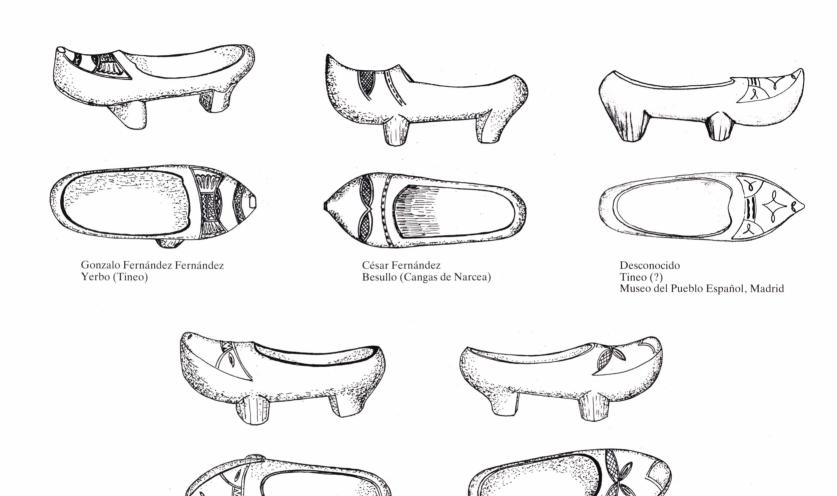


Fig. 3.6-12: Variantes de la madreña de mujer del subtipo Vb).

Ceferino Santiago García Rellanos (Tineo)

Ceferino Santiago García Rellanos (Tineo)

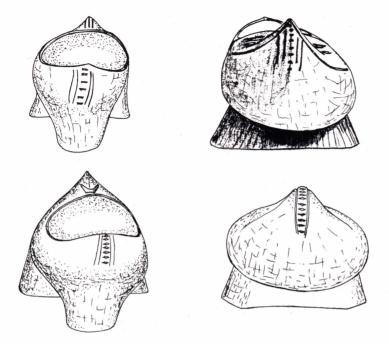


Fig. 3.6-13: Detalles del picu y el calcañu en madreñas del área Vb y del concejo de Lena.

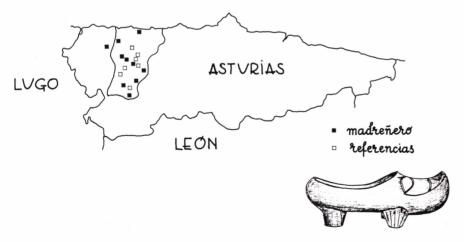


Fig. 3.6-14: Localización de los ejemplares del subtipo Vb).

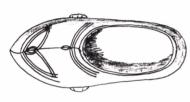
de madreñas para unos años. El pago se realizaba a tanto el par, mantenido y alojado.

Este servicio de madreñeros era conocido también en otras zonas como Cabrales o Ponga, a donde iban los de Caso a hacer madreñas a medida, pero hay referencias concretas, en la zona que nos ocupa: «José Fernández "Pin" de Folguerúa hizo durante más de medio siglo madreñas en aldeas de Tineo como La Rubiera, Trabazo, Llaneces, Las Paniciegas, Fastias, El Fondal, Peñafolgueras, Bustellán, Las Tabiernas, Bustoburniego, Villatresmil, Folguerúa, La Llaneza, El Pedregal, La Pereda, Zarracín, El Crucero, Santa Eulalia, El Llanabriego, Cerezal, Tablado, San Salvador, etc. (Asturias, Cartas de Lectores 30-5-79, M. Campa, Villatresmil (Tineo)). En Allande, Claudio Allande Miranda, de Presnes, aprendió el oficio con Antón García Líndez «Galochas» (apodo que nos pone, tal como dijimos, en relación con el tipo IV, en una zona caracterizada por el tipo Vb). Antón García era de Arganza, del concejo de Tineo, pero cercano a Presnes. Juntos visitaban la zona, en una de cuvas caserías, en las Llanas, me proporcionaron información y pude ver madreñas hechas por Antón, hace ya algunos años; también recordaban que hacía las «naravalas», que eran de mucho picu, otro tipo de «punta de bota», que podrían ser las de picu corteu (ver tipo Vd)) y finalmente las «gallegas», que son la versión local del tipo IV.

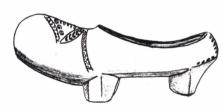
Antón García se fué a vivir a Oviedo y Claudio Allande, con problemas en la mano izquierda, no puede desempeñar el oficio como antaño, de manera que actualmente (1976) la zona está desasistida de madreñeros. Ocasionalmente suple su ausencia José Rodríguez de Sebrán, madreñero de más de setenta años, que casualmente hacía unos días había estado haciendo madreñas en la Llana.

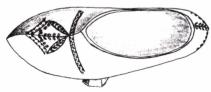
En otras localidades del Concejo, por ejemplo, en Fonteta y toda la zona occidental del Concejo, hay referencias de que José García, de Barciela (Lugo) hacía el tipo de carpín «gallego», así como madreñas de zapatilla, y como los anteriores iba con su





Santos del Cuadro Felechosa (Aller) Dibujo de Felicidad Estrada Casomera (Aller)





Eduardo Fernández Cuña (Teberga)

Fig. 3.6-15: Prototipos del subtipo Vc)

instrumental de un punto a otro. En Lendequintana (Villayón), José el de Pepón también hizo madreñas a domicilio por toda la zona.

Esta podría ser una de las razones por las que en esto zona se conoce un tipo ajeno a ella. De hecho. es la zona del límite lingüístico entre bable y gallego. Claudio Allande contaba cómo con este tipo se podía vadear un río sin mojarse los piés, comentario que también escuché en Caso y Oriente de Asturias. Sin embargo se plantea si el tipo V ha influído en el IV o viceversa. A primera vista, la homogeneidad que hemos visto en los diferentes ejemplares del tipo IV es una prueba de que es éste el que ha influído sobre la forma Vb), aún cuando este último tipo haya mantenido la lógica funcional que lo define. Unicamente se puede argumentar que ésto parece ir contra el proceso evolutivo. Finalmente cabe la posibilidad, basada en que siempre se distingue la de «carpín gallego» y la de «carpín del país», de que dos tipos con una cierta similitud se hayan usado en un concejo bilingüe como es el de Allande (con una zona de bable y otra de gallego). Se diría así que concurren dos tipos en un mismo mercado y se utilizan, parece que indistintamente, en una cierta zona de influencia. Sin embargo, en todo momento se hace constar la no localidad del otro tipo, al mantener siempre el calificativo de «tipo gallego». Este punto de vista concuerda con el hecho de que en los otros concejos más al Sur, la división entre uno y otro tipo es más radical, derivada de una falta de contacto entre la gente a ambos lados del límite lingüístico. Con ello aceptaríamos una influencia sólamente local, pero no sobre el tipo V en general.

Gonzalo Fernández de Yerbo (Tineo) recuerda el transporte de madreñas, tal como se describe en los tipos de Aller y Lena entre otros (ver apartado 5.4). Podría tratarse de un factor más a contar en la influencia de aquellas zonas sobre ésta, pero más me inclino a pensar que se trata de la solución lógica al problema del transporte, que también encontramos en zonas muy distantes como en Caso o en el Valle del Pas o Cabuérniga (Cantabria), etc.

También recordaba cuándo se empezó a hacer la madreña de picu redondo de tipo somedano, que según él eran los que tenían más fama. Esta madreña suponía, junto a la variación de la forma, la innovación de tener los tacos delanteros hendidos. Definía la operación de cortar el picu en las de picu corteu de la zona diciendo: «Cortaba una pudina...».

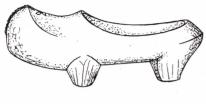
El ferraxe de todo el área era de tres clavos delante y dos detrás con las correspondientes chapas, o sea el del tipo V, incluso en Pola de Allande, capital del concejo donde se conoce también el tipo «gallego». En ningún momento podemos hablar por tanto de influencia del tipo IV sobre elementos de significación funcional.

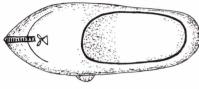
En la fig. 3.6-14 se presenta el área de distribución de este subtipo.

### Subtipo c)

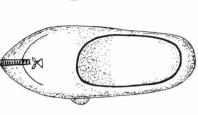
Este subtipo, caracterizado por un picu en forma de proa de barco redondeada tiene una amplia difusión en la zona central de Asturias. Los ejemplares con características más acusadas son los de Aller, Lena y Teberga, es decir, los concejos de alta montaña, mientras se encuentran variantes en algunos casos mínimas, en los concejos más cercanos al mar, como los de Tineo, Salas, Pravia, Morcín, Grado, Tameza, etc. Merece destacarse especialmente que el concejo de Belmonte pertenece a este subtipo, a pesar de ser la única salida natural hacia el mar del concejo de Somiedo, una zona madreñera por excelencia; de esta forma y contra todo pronóstico mantiene su subtipo frente al de Somiedo, sin dejarse influenciar por éste, además de ser zona de paso en la transhumancia de vaqueiros de alzada.

No se aprecian diferencias sistemáticas entre el tipo de mujer y el de hombre, que en todo caso podrían limitarse a una mayor riqueza de ornamentación en las de mujer.

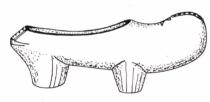


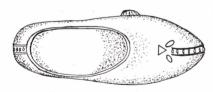


Amador González Tuiza (Lena)



Conforcos (Aller)

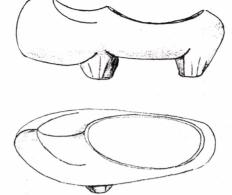






Desconocido Jomezana (Lena)

Fig. 3.6-16: Ejemplares de «gacha» o de «cresta de gallu».

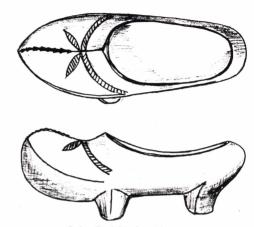


Angel Fernández Baizán

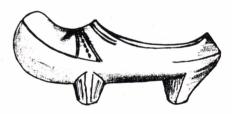
En algunas zonas recibe nombres específicos: «De cresta d'gallu», en Teberga y en la zona cercana de Somiedo (la razón de este nombre se ve en algunos de los ejemplares, que presentan unas muescas en la zona del picu, (detalle que pudo estar generalizado en otro tiempo), «n'acha», es decir, «en hacha» aludiendo a su forma, o «de regadera», por las dos vertientes en que la arista divide a la tapa, en Salas y Tineo, «tebergana» en Belmonte.

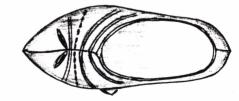
Conviene destacar el modelo de «cresta de gallu» que todavía conocen los madreñeros viejos del valle del río Huerna, en Lena. Su nombre específico en la zona es «la gacha» y puede ser el antiguo modelo, que como decíamos dió el nombre genérico al subtipo en zonas en las que hoy, aún manteniendo la forma de proa invertida, han desaparecido las muescas, es decir, la cresta (obsérvese el modelo de Teberga, fig. 3.6-15).

En el ejemplar de Amador González, de la fig. 3.6-16, están presentes dos elementos característicos del modelo allerano de este mismo subtipo, a saber, la arista del picu, y la arista de transición entre

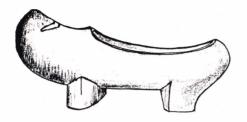


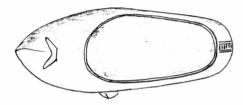
Salvador Méndez Alvarez Faedo de Brañalonga (Tineo)



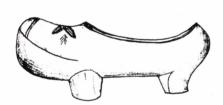


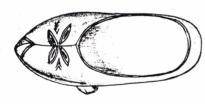
Angel Prieto Alvarez Las Llanas (Quirós)



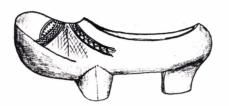


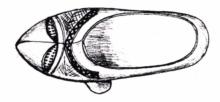
Manuel Pola Tuiza de Arriba (Lena)



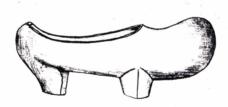


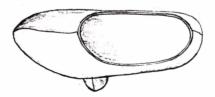
Juan García Alienes (Salas)





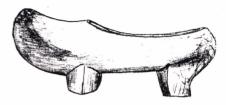
Daniel Fernández Marrón Villandás (Grado)

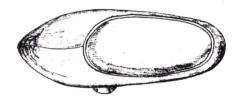




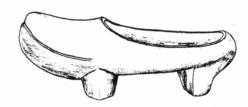
Juan Fernández El Furacu (Morcín)

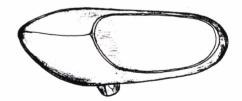
Fig. 3.6-17: Variantes del subtipo Vc).





Gonzalo Menéndez Miranda de Belmonte





José Fernández Folguerúa (Tineo)

tapa y panza. Sin embargo es en su ahumado rojizo de helechos y en su decoración, que parece una auténtica cresta de gallo, con la llamada «mosca» al final de aquélla, en donde estriba la personalidad de la «gacha». En el otro ejemplar, de autor desconocido, no aparecen estas coincidencias con el tipo allerano, pero fuera de esos pequeños detalles la semajanza entre «las gachas» es total.

Se podrían dar más ejemplos de madreñeros, como Daniel Fernández de Tuiza de Abajo, con la única nota destacable de su coincidencia con los modelos representados. La «mosca», está representada en otros ejemplares, como el de Manuel Pola, igualmente de Tuiza de Arriba, (ver fig. 3.6-17) pero en este caso sin la cresta.

El modelo de cresta de gallu era exportado en grandes cantidades hacia el Norte de León.

Recojo aquí unos datos proporcionados por Marino Fernández Canga, relativos a este tipo: «era de escarpín, se ahumaban con helecho verde y al terminar esta operación, se hacía filetes con el cuchillo y las picaduras de la mosca con el rayador. El ferraxe constaba de tres clavos muletos delante y dos detrás, para pasar más tarde a ser dos clavos de ala delante y uno detrás (es decir, el ferraxe habitual del tipo V). Su zona de fabricación era el Valle del

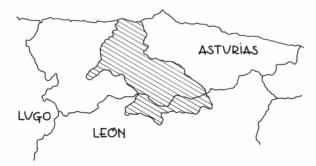


Fig. 3.6-18: Area dialectal asociada al tipo V (subtipos c y d).

Huerna: Riospaso, Zureda, Jomezana, Traslucruz, Tuiza, El Campu, etc. y se distribuía, en el mismo Valle del Huerna, y en León en San Emiliano, Torrebarrio, Villasecino y en general en el Valle de Luna».

Madreñas con cresta de gallo, es decir, con las «gubiadinas», se encuentran también en otras zonas. La llamada «mosca» podría ser la simplificación de una lazada, detalle muy frecuente en toda esta zona (ver fig. 3.6-17).

No se aprecia una correspondencia directa entre el área de difusión del tipo V subtipo c y una distribución dialectal del bable, lo que es comprensible por ser una zona donde hay interferencias entre áreas dialectales. De forma aproximada abarca el área caracterizada por «tsobu», una vez restadas las áreas correspondientes a los subtipos Va y Vb, incluyendo por otro lado la zona norte de «outro cantey», es decir, Pravia, Candamo, Belmonte, etc.

Por el evidente parentesco entre el subtipo Vc y Vd, representamos conjuntamente el área de distribución de ambos, asociándola al área dialectal, ya descrita, (ver fig. 3.6-18).

En algunos casos (figs. 3.6-15, -16, -17) los ejemplares de este subtipo muestran un cambio de curvatura en el perfil con un punto anguloso en el picu a diferencia de las otras zonas en los que el cambio de curvatura se produce de forma gradual. La arista arranca en la panza y se prolonga hasta el borde de la boca formando la coronación de la tapa.

La amplia extensión del área de difusión de este subtipo hace que la decoración varíe localmente, siendo en casos inexistente, al menos en la actualidad. Ello me inclina a pensar, que este subtipo ha invadido otras áreas fuera de la originaria. A propósito de la posible relación planteada con el tipo de mujer del subtipo Va), Daniel Fernández Marrón de Villandás (Grado) me habló de dos tipos de madreñas de escarpín; las somedanas, que tenían un «tornín» redondo delante (ver el modelo de

hombre del Va) y las teberganas, que eran gastadas «mayormente», según palabras textuales, por las mujeres. Estas últimas tenían una serie de «gubiadinas», o sea de incisiones o muescas en la zona del picu, siendo la tapa de dos vertientes, con arista en la coronación («iba p'a los laos»). Todo indica que se trata del subtipo Vc en la variante de cresta de gallu tratada anteriormente. Consecuencia también de su amplia difusión son las diferencias en el ahumado que es mayoritariamente rojizo, obtenido con el humo de helechos verdes, y sólo excepcionalmente de tipo negro, obtenido con las parazas (yérgolas de corteza de abedul), o con las escobas de los puertos cantábricos.

Esta falta de total homogeneidad haría difícil una clasificación en este grupo, si no se hubiera supuesto una relación apriorística con la distribución de los dialectos, especialmente en los ejemplares de Folguerúa, de Alienes y de Belmonte de Miranda, en los que la arista es casi imperceptible. Estos ejemplares, que son los más alejados de la posible zona-origen, entendiendo por tal los puertos o valles de alta montaña, son un ejemplo típico de pérdida de características progresivas por influencia del tipo actual del de zapatilla. El caso más patente son las de Folguerúa. En éstas está presente la suela, elemento ajeno a las de escarpín, y el taco delantero hendido, aunque efectivamente su tapa muy cerrada es típica de las madreñas de escarpín.

El parentesco entre las decoraciones de los ejemplares de esta zona y de los del subtipo Vb es evidente y se trata en detalle en el apartado 3.9.

Juan García de Alienes (Salas), por ejemplo, habló de un tipo más antiguo que tenía mucho picu, y que parece encajar con las «navaralas», o sea, con el Vb. Plantear una división radical entre ambos subtipos, teniendo en cuenta toda esta serie de influencias mutuas, creo que no sería realista.

Otro tipo que parece debe ser agrupado en esta familia es la llamada madreña «taruquilla», conocida

en el alto Aller. Sabina Cortés de Felechosa (Aller) nos informa que «era ahumada con ramos de escoba, es decir, en negro, decorada a cuchillo, como con una cresta. Se hacía para Astorga, y era la de escarpín de mujer». A su vez Felicidad Estrada de Casomera (Aller) sólo nos dice que «iba muy decorada y que es la de escarpín de mujer». Sabina Cortés fué almacenista de madreñas, mientras que Felicidad Estrada fué hasta la fecha relativamente reciente decoradora de madreñas, habiendo trabajado como contratada para almaceneros de Astorga. Tanto la una como la otra son de avanzada edad (1977).

Finalmente Laureano Lobo, comerciante de León, y en su día almacenista al por mayor de madreñas, me informó que la taruquilla era «la de chapín de mujer, tenía mucha tapa y era muy plana». Tanto Felicidad Estrada como un viejo madreñero de Casomera, Angel García, no acertaron a poder describirme con claridad la forma del picu. Podría tratarse por tanto de la gacha o la del picu, pero con una decoración más rica, a juzgar por la decoración hecha por Felicidad Estrada sobre una madreña de picu corteu, (fig. 3.6-19).

El nombre «taruquilla» (de taruco, ver apart. 5.2) indica sin lugar a dudas que se trataba de un modelo dirigido a la exportación a León, puesto que los tarucos, aunque conocidos en Aller no han sido el herraje característico de la zona; tanto Sabina Cortés como Amador González, madreñero de más de 70 años, consideran la tarnina, es decir, el modelo de escarpín del concejo de Caso, como la madreña de tarucos.

La fidelidad de la información obtenida por las anteriores encuestas la puede comprobar cuando al cabo de cierto tiempo encontré un madreñero, Amable Ordoñez de Ríoaller (Aller), que había hecho regularmente la taruquilla.

En los ejemplares suministrados se observan dos variantes. La primera con cresta y ahumado en ne-



Fig. 3.6-19: Decoración de taruquilla Felicidad Estrada Casomera (Aller).

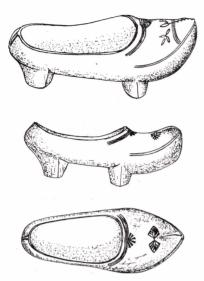
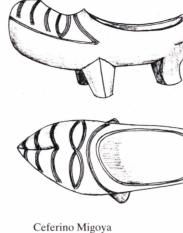


Fig. 3.6-20: Variantes de taruquilla Amable Ordóñez Ríoaller (Aller).



Ceferino Migoya Llano del Río (Sevares, Piloña)

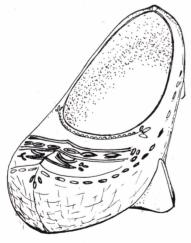
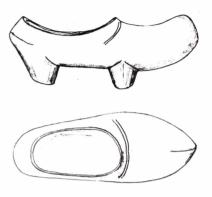


Fig. 3.6-21: Taruquilla (?) Desconocido. Museo del Pueblo Español de Barcelona.

gro, se adapta al modelo definido por Sabina Cortés. La otra variante forma un curioso pliegue en el arranque de la cresta lo que explica la dificultad de su descripción por parte de Felicidad Estrada y Angel García de Casomera.

Como se observa en la fig. 3.6-20, ninguna de las dos variantes presentan una arista en la transición de la panza y la tapa, tal como describió Felicidad Estrada, circunstancia que se plantea para otros modelos en los que la arista puede o no existir, al igual que la arista a todo lo largo de la coronación de la tapa (ver fig. 3.6-15 y 3.6-17).

Las taruquillas de Ríoaller inducen a identificar un magnífico ejemplar del Museo Español de Barcelona (sin referencia), como perteneciente a la familia de la taruquilla. Tanto la forma del picu como la decoración y el taco delantero corrido se puede asociar al subtipo que nos ocupa, (fig. 3.6-21).



Demetrio del Valle Valle (Piloña)

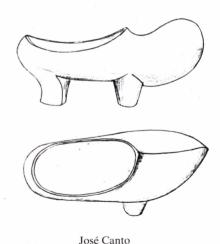
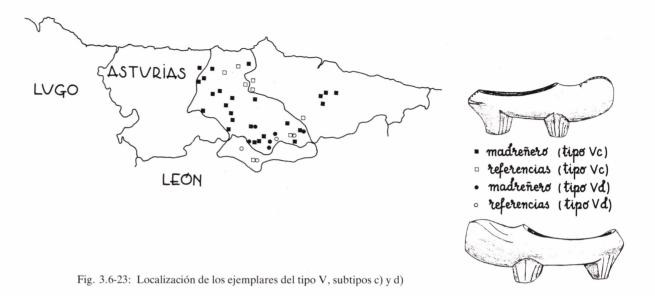


Fig. 3.6-22: Variantes del subtipo Vc) en Piloña.

Lozana (Piloña)



Un caso sorprendente es la aparición de este tipo fuera del área enmarcada anteriormente, concretamente en el Concejo de Piloña, en formas muy puras, es decir de características acusadas como las del modelo de Teberga, con la única diferencia de tener dos tacos delanteros (Piloña está comprendida dentro del área general del tipo VII), en lugar del taco delantero corrido que caracteriza al tipo V en general, (ver fig. 3.6-22).

Una investigación para esclarecer esta desconcertante aparición, dió a conocer, tal como se avanzó en el apartado 1.5, que tanto José Canto, como Ceferino Migoya y como José María Villa, hacían un tipo de madreña de escarpín no generalizado en la zona sino aprendido de un maestro común, Cándido Díaz Sutil, llamado «El Ponguetu», que tuvo una gran fama por sus madreñas de escarpín en toda la zona. Demetrio del Valle era autodidacta y pudo copiar ese tipo de escarpín, impuesto temporalmente en esa zona.

Sin embargo el origen remoto de ese tipo no queda aclarado, ya que la zona más cercana a Piloña donde existe ese tipo es la de Aller, y según José María Villa Noriega de Melarde (Piloña), Cándido Díaz Sutil, era nacido en Cuerrias (Espinaredo, Piloña) de padre pongueto (del vecino Concejo de Ponga), de ahí el apodo, y había aprendido el oficio con Críspulo de Sierra (Espinaredo).

Unicamente la presencia de alleranos en los «remates» de los montes de Peloño en Ponga (ver apartado 5.4) y la asistencia de ponguetos al mercado de Infiesto (la ruta de ganado entre Ponga y Piloña a través de los montes del Infierno se mantiene en el recuerdo de la gente de Espinaredo) ofrece una posible explicación de este caso.

En la fig. 3.6-23 se representa la localización de este subtipo.

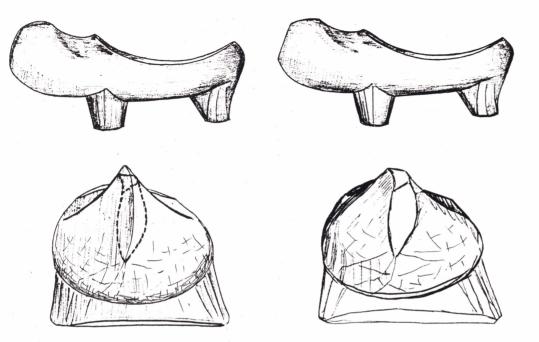


Fig. 3.6-24: Derivación de la madreña de «picu corteu» a partir de la n'acha.

### Subtipo d)

Se incluven aquí todas las variantes de la madreña llamada de «picu corteu». Este modelo procede claramente del subtipo c, al que se practican dos cortes en el picu, que como se ha dicho designa el conjunto de la parte delantera de la madreña, tal como se esquematiza en la figura 3.6-24. En este caso de una madreña «n'acha», obtenemos una de picu corteu, también llamada en Aller «de peón». representativa, al igual que el tipo Vc) de Aller y Lena. Dada la abundante exportación de las madreñas a la zona Norte de León, y la carencia prácticamente total de madreñeros en ese área leonesa. es difícil conocer el área de expansión al Sur de la Cordillera Cantábrica. Por eso mantengo el supuesto arbitrario de coincidencia con el correspondiente distrito dialectal. Este mismo criterio se va a mantener generalmente ante dificultades semejantes en las zonas más al Este.

La decoración, que no está presente en algunos ejemplares de Aller, tiende en general a imitar za-

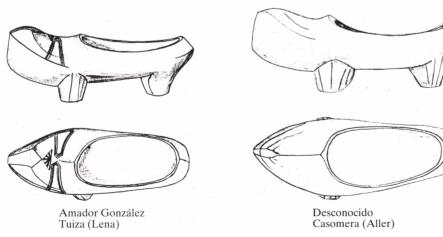
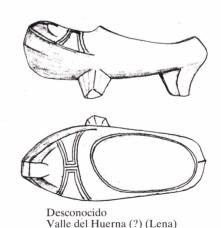


Fig. 3.6-25: Variantes de madreñas de «picu corteu».



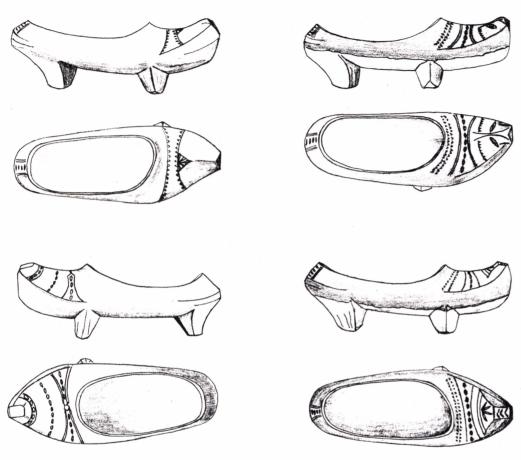


Fig. 3.6-26: Ejemplares de madreña «de alpargata» Procedencia incierta, probablemente del Valle del Huerna (Lena)

patos de cuero, incluído el modelo de mujer, (fig. 3.6-25). Es frecuente un motivo decorativo en el calcañu, en forma de una cresta simplificada.

La forma del picu no es única, va que se conservan ejemplares, en los que se aprecia un picu con corte a tres vertientes, o en otros casos con un corte horizontal solamente (fig. 3.6-26). En mi opinión los vigorosos cortes en los tipos iniciales, no muy estéticos, han ido dejando paso a modificaciones del «picu corteu». Según declaración de Daniel Fernández, madreñero de Tuiza de Abajo (Lena), este tipo llamado de alpargata se preparaba para León.

Se podrían agrupar aquí los ejemplares «de alpargata», que se fabricaban en el Valle de Pajares (Pajares, San Miguel, Llanos de Somerón, etc.) y que presentaban un único corte vertical en la parte delantera del picu. Sin embargo, los ejemplares analizados eran usados, con lo que no es posible apreciar la forma original del corte, o su origen no era conocido con certeza, con lo que no se pueden asociar a este grupo más que con un interrogante. A este grupo se podría incorporar un ejemplar, de Manuel Vigil (Siero), (fig. 3.6-27), imposible de asociar con el tipo de esa zona central de Asturias, y que a falta de una búsqueda más minuciosa, sólo es explicable por razones de transhumancia vaqueira existente entre ambas zonas (ver Uría Ríu [68]).



Fernando Abella La Malvea (Pajares, Lena)



Fig. 3.6-27: Variantes de «picu corteu».



Manuel Vigil Blanco Santa Olaya de Vigil (Siero)

En el valle de Pajares existe un modelo análogo al de «cresta d'gallu» del Valle de Huerna, que recibió el nombre de madreña «de picu». El hecho de que una madreña que, como se aprecia en el dibujo, es roma reciba tal nombre, induce a pensar que se ha llegado a suprimir la segunda parte de la denominación, siendo su nombre completo «de picu corteu», (fig. 3.6-28).

Comparando las formas de la «gacha» con la «del picu», apreciamos que sus formas son prácticamnte idénticas, y lo mismo cabe decir sobre su decoración. Pero un atento examen de la forma del picu, que se reproduce en la figura 3.6-29, nos hace ver que hay una diferencia cualitativa, ya que mientras en la gacha la forma del picu no se reforma, sino que se hacen simplemente encima dos rayas longitudinales con una serie de muescas, en la del picu la arista ha sido cortada, y las muescas se hacen precisamente sobre esa banda lisa, es decir, sobre el picu «corteu», o cortado.

Así mientras la gacha pertenece al tipo V c), la «del picu», es un paso claro hacia el V d). Según datos recogidos por Marino Fernández Canga, «la madreña «del picu» se fabricó en gran cantidad, hasta 1915 aproximadamente, en Pajares, Villar, San Miguel del Río y Llanos de Somerón en el concejo

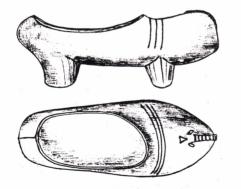
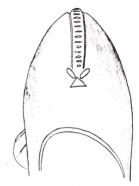
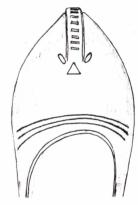




Fig. 3.6-28: Madreña «del picu», del Valle de Pajares. Desconocido, San Miguel del Río (Lena)



«Gacha» del Valle del Huerna



Madreña «del picu» del Valle de Pajares

Fig. 3.6-29: Detalle de la decoración de las madreñas «gacha» y «del picu».

de Lena. En 1920 se comenzó a hacer un nuevo tipo llamado de «alpargata», en contraposición a la de escarpín «del picu», que representaba un paso intermedio en su evolución hacia la de zapatilla. Su zona de distribución fuera del mismo valle abarcaba las zonas de Busdongo, Pola de Gordón, La Robla, León, Astorga, etc. Se vendían por varas y cargas, siendo una vara 10 pares y una carga 6 varas. Cada madreñero venía a vender unas 14 ó 16 cargas por año, sin colocar el herraje, ya que era competencia del comprador. Decayó más tarde su fabri-

cación y apareció la de «alpargata», de características muy semejantes (madreña muy sólida, de gran anchura de tacón), que se fué extinguiendo hasta dejar paso a la de zapatilla actual, llamada «de forqueta», por tener el taco delantero hendido».

#### Subtipo e)

Se trata de una madreña tosca, en la que el calcañu y el taco delantero adoptan formas particulares. Atendiendo a su color rojizo parece estar ahumada con helechos, (fig. 3.6-30).

Este subtipo no parece, en principio, relacionado con ninguna distribución zonal lingüística y el hecho de que no sea el modelo exclusivo en la zona donde se ha encontrado, puede indicar que no se trata realmente de un subtipo nuevo sino de un caso desvirtuado del subtipo Vc, que es el modelo general de la zona. Por ello, este subtipo se incluye aquí en términos muy críticos, en un intento de catalogación, por si algún día se disponen de datos capaces de contribuir a una clasificación más rigurosa. Tal vez se trata de la madreña de escarpín de Quirós, pero no hay garantías de que así sea: En primer lugar, contrariamente a lo esperado no hay prácticamente madreñeros en los pueblos altos de Quirós; en segundo lugar, se han encontrado ejemplares de «cresta de gallu» en este concejo y en tercer lugar, la mayoría de los ejemplares estudiados que se adjudican a este subtipo, han sido adquiridos en San Emiliano (León) sin que se conozca su procedencia exacta, por ser pares defectuosos elaborados varias décadas atrás.

Su decoración no difiere de la general del tipo V c), por lo que más bien pudiera tratarse de ejemplares del subtipo V c) en los que la cresta de gallo ha dejado paso a un picu suavemente redondeado.

En este caso se ha procedido de forma inversa al método general de clasificación empleado en otros casos:

Identificado un prototipo, no asimilable a una zona

claramente definida, se trata de reconocer la extensión de este área en función del parecido de unas madreñas, labor dificultada por la ausencia actual de madreñeros.

Si se tiene en cuenta que las salidas hacia León de los puertos de los concejos de Lena (por la Cubilla), Quirós (por los dos valles de Ricabo y Lindes) y Teberga (por Puerto Ventana), confluyen en San Emiliano, no es difícil prever que se pueden dar toda una serie de interferencias que hacen más difícil, si cabe, esa delimitación zonal. En las zonas leonesas de Babia y Luna, no se encuentra ni un solo madreñero local, y las encuestas realizadas confirman, que se han empleado indistintamente madreñas de Quirós, Teberga y Lena, sin que se hayan distinguido los tipos por su procedencia.

Las características de este subtipo están presentes en algún ejemplar de la vecina zona de Teberga, en el que se aprecia un picu redondeado con presencia de una arista casi imperceptible (ver fig. 3.6-31). Esto parece corroborar la falta de personalidad real de este subtipo.

Ante los pocos resultados concretos recogidos se ofrece sólo la posible zona de distribución, (fig. 3.6-32).

## Subtipo f)

Este subtipo está prácticamente extinguido, pero existen unas referencias inequívocas recogidas por Adriano García Lomas, en «El lenguaje popular en la Cantabria Montañesa», [34], que presentan al llamado tipo «de pico entornao» como el antiguo de Campóo, (ver figura 3.6-33).

Con el número 2 está representada la variante moderna de pico entornao. No se aprecia la forma exacta en el dibujo, pero parece que la innovación consiste en el redondeamiento del picu.

Este modelo no se emplea en la actualidad, pero Mariano Cayón, madreñero de Mazandrero (Alto Campóo), me enseñó un ejemplar hecho por él en





«Perfeuto» Ricabo (Quirós)

Fig. 3.6-30: Prototipo del subtipo Ve).

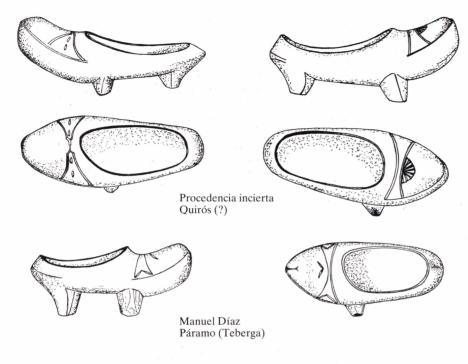


Fig. 3.6-31: Variantes del tipo V, subtipo e).

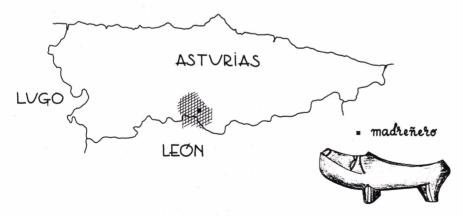


Fig. 3.6-32: Hipotética zona de producción y uso del subtipo Ve).

el que el pico entornao había sido exagerado hasta convertirse en la cabeza de un cuervo con pico incluído. Ignacio Morante madreñero de Aviada, también en el Alto Campóo, habló de un modelo «de picu al lado», comentando que en la actualidad lo hacía Mariano Cayón, añadiendo que era un tipo muy antiguo, que llevaba 2 clavos delante y uno detrás, pero con el tazo delantero corrido y sin el ligero rebaje del tazo delantero que tienen ahora las madreñas de Campóo, dando a entender que el espesor del tazo era constante en toda la anchura, como ocurre con el tipo V; según él este tipo con clavos era más antiguo que el de tarucos.

La veracidad de esta afirmación se puede comprobar en la lámina XXII fig. 1 del mencionado libro de García Lomas, en la que se ve un «cabrero de la zona campurriana», calzando madreñas de pico entornao, y en la que se aprecia perfectamente, cómo el tazo delantero es corrido y corresponde al tipo V.

Queda pendiente un estudio sobre la extensión de este antiguo tipo, y sobre sus características concretas. Manuel Díaz, de Ucieda (Cabuérniga), madreñero de 86 años en activo (1978), verdadero decano del gremio, recordaba cómo en Cabuérniga se colocaba sobre la madreña de tazo delantero corrido, anterior a la de tarugos, un forro de madera llamado «empeu o ampeu», fijado a la pella por dos espigas de madera en la zona central de aquélla, en la que se barrenaban dos agujeros. El empeu tenía dos «jarpas» o muescas, que permitían que los clavos del herraje se clavaran oblicuos, con el fin de no traspasar la madreña llegando al interior de la misma, (en Asturias o en el Pas, el clavo es pasante y se remacha por el interior de la madreña).

En el tacón se ponía una chapuca con dos clavos de herrero (del tipo de «hacha», aunque él no conocía esta terminología).

Esta información es coincidente con la dada por García Lomas, (ver fig. 3.6-34).

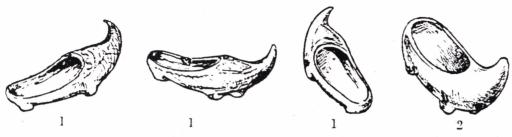


Fig. 3.6-33: Abarca «de pico entornao» de Cantabria. De García Lomas [34]

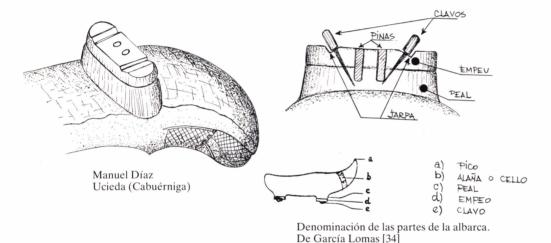


Fig. 3.6-34: Detalles del herraje del subtipo Vf).



Fig. 3.6-35: Albarca «mocha, bocicona, o de pastor» de Cantabria.

La documentación de Adriano García Lomas corrobora la teoría de la evolución, y permite comprobar que zonas que hace unos 60 años utilizaban el herraje de clavos han pasado al de tarugos, o sea, al inmediatamente superior, consecuentemente con un proceso de evolución hacia delante. Sin embargo prefiero encuadrar todos esos modelos, que son fabricados con toda normalidad en la actualidad, en el estadio al que hoy pertenecen, es decir, al VI. Me refiero en este caso a las llamadas mochas, pastoras o campurrianas, que se tratan en el subtipo VI c) y a un hipotético subgrupo llamadas «abolinchás», que no he llegado a encontrar ni aún por referencias, a pesar de la cita de García Lomas, (fig. 3.6-35).

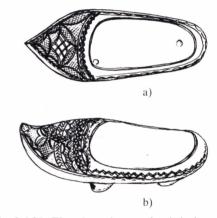


Fig. 3.6-36: Ejemplares de procedencia incierta. Museo del Pueblo Español de Barcelona.

Un viejo madreñero de Villayuso de Cieza, Rufo Mencía García, de 84 años, me confirmó la existencia de las madreñas «empeadas»: «Sobre un peal delantero unido y recto (sin rebaje) se echaba un «sobrecho» (empeu), y se hacían unos taladros para los clavos, para que al meterlos no hendieran el peal. Luego se hacía la «mortaja» (jarpa) un poco tendida. Se hacía en el medio del sobrecho un barrenín para fijarlo al peal y se colocaba un pinucu. Se ponían dos clavos delante y uno detrás, aun-

Santiago Ruiz Abascal

Fig. 3.6-37: Prototipo del subtipo Vg).

Vega de Pas (Cantabria)

que en Campóo las más antiguas tenían dos clavos detrás». En Castañeda también recuerdan este tipo de herraje con colocación de una chapa delante, con dos clavos sobre ella y otro detrás, quedando la chapa fijada en el centro del peal delantero.

Angel Ruiz Collantes, de 72 años, madreñero de San Cristóbal de Iguña, cuvo padre, abuelo y bisabuelo eran también madreñeros, recuerda de siempre las albarcas «mochas» y «de pico», pero también conoció el tipo entornao, «que tenía el picu echado a un lado como un cuerno y las hacían en Rioseco». Conoció el tipo de las «empeadas» que son más antiguas, según él, que las entarugadas. Los viejos preferían las de clavos para saltar por las piedras (efectivamente las madreñas herradas con clavos resbalan menos que los entarugadas, en especial sobre suelo mojado). Tanto Rufo Mencía García como Angel Ruiz Collantes, reconocieron por un dibujo una madreña del Museo Español de Barcelona (fig. 3.6-36 a)) que identificaron de enmediato con unas madreñas de Campóo de Yuso. añadiendo que tenían un picu afilado como «de hacha».

El origen de esta madreña no se conoce con exactitud por no existir ficha en el Museo, pero por los tarugos y decoración parece seguro que proceda de Cantabria. Con ello la afirmación de estos viejos madreñeros cobra aún más crédito.

También se podría encuadrar en este subtipo a otro ejemplar sin tarugos, semiapolillado de este mismo Museo, (fig. 3.6-36 b), en el que no se puede saber a ciencia cierta la forma del picu, y cuya decoración, que recuerda a la del modelo anterior, presenta una interesante coincidencia con la filosofía decorativa del subtipo Va), ya que junto a motivos en arco, aparecen círculos concéntricos, siendo elementos básicos de la ornamentación los mismos que en aquél.

Se diría que ambas decoraciones tienen un origen común para separarse más tarde y seguir cada uno una tendencia diferente. Obsérvese como el ejemplar a) de la fig. 3.6.36 aún teniendo semejanzas con el b), prescinde de aquellos motivos decorativos que lo acercarían al subtipo Va), mientras que realza otro motivo: las zonas rayas, que encontramos en las llamadas «carmoniegas de mujer» (subtipo VI b), que afirman una personalidad propia en la decoración.

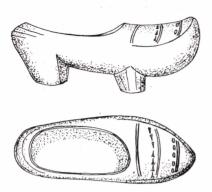
Recuérdese también, que en la variante de mujer del tipo Va), se destacaba el hecho de que junto a un picu muy agudo (como en el de Manuel Rosón) se observaba una arista en la parte delantera de la madreña, que partiendo del papu llegaba hasta el picu.

### Subtipo g)

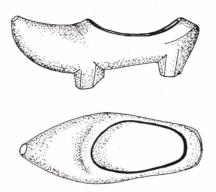
Es el modelo de madreña de la zona pasiega en las cabeceras de los ríos Pas v Miera en Cantabria. Se conoce bajo el nombre de «almadreña». Como material de análisis disponemos de un ejemplar del Museo Español de Madrid, adquirido por los años veinte, (hecho quizá por el padre de un madreñero actual, Fidel López de Candolías), y ejemplares de tres madreñeros de edad relativamente avanzada, (J. Bautista Pelayo de 62 años, Fidel López de 55, y Santiago Ruiz de 72), que en la actualidad (1977) siguen activos. La limitación del número no sería tan grave si a ello no se uniera el hecho de que se trata de una microzona, en la que esos tres madreñeros viven dentro de radio de menos de 2 km., lo que obliga a utilizar los resultados con una cierta cautela, fig. 3.6-37.

Las zonas limítrofes hacia la costa no parecen estar influídas por el tipo pasiego, mientras que ciertas relaciones entre este subtipo, incluída su denominación, y el de zonas centrales de Asturias, revelan la importancia del estudio de esta zona.

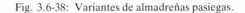
La almadreña pasiega de escarpín tiene el tazo delantero enterizo, aunque Fidel López también fabrica otros modelos, parece que por influencia externa, como la llamada «picona» con tarugos (ver

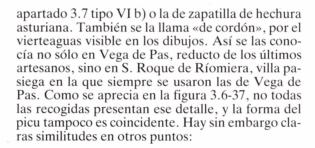


Juan Bautista Pelayo Yera (Vega de Pas)

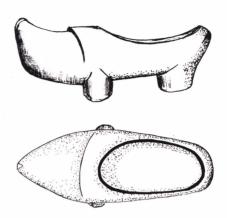


Desconocido Valle del Pas Museo del Pueblo Español de Madrid.





- a) Tacón muy ancho y «aplomado», característica que se presenta en las madreñas de «alpargata» de Pajares.
- b) Taco delantero inclinado hacia delante, fenómeno que se advierte en algunos ejemplares de los subtipos V c), d) y e), es decir, de los valles centrales de Asturias.
- c) Calcañu con borde superior casi horizontal, también presente en ciertos ejemplares de los subtipos V d) y e).



Fidel López Candolías (Vega de Pas)

d) La decoración es coincidente en dos de los madreñeros, lo que no tiene especial significación, dada la relación maestro-discípulo entre Santiago Ruiz y J. Bautista Pelayo. Por el escaso número no es por tanto un dato fiable, pero recuerda algo a la decoración de algunos ejemplares de picu corteu (ver figura 3.6-26).

El tipo de ferraxe es coincidente con el de las otras zonas del tipo V, es decir, tres clavos delante y dos detrás, y en la variante más moderna, dos delante y uno detrás. Fidel López recuerda, al igual que los madreñeros de Pajares, cómo venían serradores de Cabuérniga con madreñas entarucadas, detalle que indica algo ajeno a lo allí habitual. Santiago Ruiz considera igualmente los tarucos como más recientes que los clavos.

El ahumado tanto negro como tostado era desconocido. Se pintaban como en el resto de Cantabria con calostros de vaca y se ponían a «dorar», cerca-

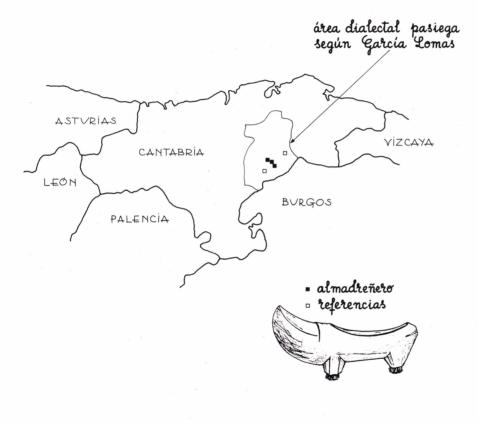


Fig. 3.6-39: Localización de ejemplares del subtipo Vg) dentro de la zona dialectal pasiega dada por García Lomas [34].

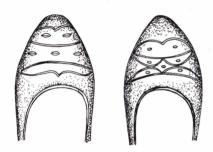
nas al lar, adquiriendo un tono tostado. Otras veces se coloreaban con corteza de aliso y también se calentaban.

También se conocía el tipo de madreña de zapatilla, que allí se denomina «de fábrica». Este modelo es conocido por Fidel López por el hecho de ser su padre quien elaboró los modelos para la fábrica de Rodríguez Rebollo en Saja. Cree que tienen la forma de las asturianas, porque «aunque en Cabuérniga hay muchos madreñeros, de más fama son los de Asturias». Piensa igualmente que el tipo de los tres tacos ha venido de allí. Al preguntarle por qué creía que se hacen ahora de tres tacos en lugar de dos, contestó que «por aligerar peso, o porque algunos así lo quieren, o porque la madreña en terreno desigual baila más cuando tiene un taco delantero corrido porque no asienta» (ver apartado 2.4).

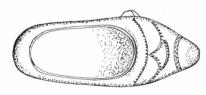
Los escarpines del Pas, al menos en la actualidad, son de abotonar, no de sayal, sino de un género blanco de menor consistencia.

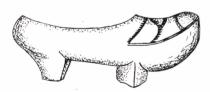
Parece existir una cierta relación entre la distribución dialectal dada por Adriano García Lomas y esta zona con tipo V, aunque no he podido constatar la difusión de este tipo en la zona Norte. En Selaya el tipo conocido de escarpín era el de la picona, es decir, estadio VI, y en la cuenca inferior del río Miera, o sea desde el alto del Tejuelo hacia abajo, no se recuerda un uso generalizado de madreñas y la carencia de artesanos es total, quedando así determinado el límite oriental de las madreñas en la Cordillera Cantábrica.

En la figura 3.6-39, se ve la distribución de este tipo y su relación con la distribución dialectal de García Lomas: «Zona con reminiscencia del leonés. Comarca del habla pasiega, con su fonética emparentada con el bable y el leonés conteniendo voces híbridas (latinismo barroco) que parecen justificar la presencia de una capa linguística superpuesta, debida a los pobladores del Pas en la época en que el latín caducaba y ejercía el castellano medieval su



Blas Arce Simón Somoza (Astorga)





Origen incierto Chana (?) (Astorga) Museo del Pueblo Español de Madrid.

Fig. 3.6-40: Galochas maragatas del subtipo Vh).

influencia en Cantabria». (El lenguaje Popular de la Cantabria Montañesa) [34].

En resumen, hay algún pequeño indicio de relación entre la madreña del Pas y la de las zonas de Asturias del tipo V. Sin embargo, se aprecia hoy día una tendencia en el Pas a adoptar o participar cada vez más de los usos del resto de Cantabria. Como ejemplo, baste decir que actualmente se emplea más la denominación «albarcas» que el antiguo nombre local de «almadreñas». Asimismo las madreñas entarucadas son ahora de uso corriente, así como tipos de madreñas que parecen ser foráneas, como la llamada picona.

La comparación de los modelos de almadreñas del Valle del Pas con los de otras zonas de Cantabria permite apreciar una clara diferenciación en lo que a estadio evolutivo se refiere, y es, como en Asturias, reflejo de unas diferencias culturales que se plasman en diferencias dialectales. Esa posible relación del tipo de madreña pasiego y el de los valles centrales asturianos, muy alejados entre sí; es un factor más a considerar al buscar unos posibles orígenes de la familia pasiega, o en general en el estudio de la transhumancia en la Cordillera Cantábrica.

## Subtipo h)

Es la madreña de escarpín de la Maragatería, allí llamada galocha. A juzgar por su denominación y por su tipología claramente diferente de las otras variantes de galocha del Bierzo o Asturias galaica, hay razones para adjudicarle la categoría de un subtipo, (fig. 3.6-40).

Son ejemplares ahumados con ramas de urz (brezo) que le dan un color intenso rojizo-pardo y tienen a veces un corte vertical delantero ambas características comunes al tipo de alpargata del Valle de Pajares, (ver subtipo V d). Todo ello unido a unas decoraciones que presentan elementos comunes a las decoraciones de la zona central asturiana (ver figura 3.9-3) y a la estrecha relación comercial

madreñera que en el pasado tuvieron los concejos de Aller y Lena con la Maragatería, dejan abierta la cuestión de otra posible relación entre los valles centrales asturianos y esa comarca leonesa, que como los pasiegos han sido una etnia marginada.

No se han llevado a cabo más que unas simples encuestas con madreñeros, con número muy bajo de ejemplares estudiados, quedando la confirmación de este subtipo como un trabajo más, pendiente de estudio.

#### 3.7. Estadio VI

Este estadio está representado por la madreña de tarucos o tarugos, es decir, una madreña suplementada con unos tacos de madera más dura que la de la propia madreña que se colocan a modo de tazos y que se pueden recambiar una vez desgastados. Las madreñas de tarucos de este apartado, aún teniendo el tazo delantero corrido como ocurría con el tipo V, merecen encuadrarse en otro grupo con categoría de estadio, ya que no se trata propiamente de una cuestión de herraje, sino de una nueva concepción del sistema de apoyo, que representa un avance respecto del estadio V.

Por otro lado una rápida visión de esta madreña podría llevar a catalogarla como una madreña de tres tazos, debido a que los tarugos del tazo delantero sin hendir dificultan la percepción de éste. Tampoco esto sería correcto a mi juicio, ya que la madreña de tres tazos sería la culminación de un proceso que se inicia en este tipo, o independientemente a partir del tipo V directamente, como se puede ver en el apartado sobre la evolución.

El hecho de que en las zonas del tipo V no aparezca esta solución simultáneamente con el herraje de clavos, sino que, como se puede comprobar en Cantabria (Cabuérniga, Campóo...), el herraje de clavos, con el tazo delantero corrido, existente hace cincuenta años, ha desaparecido para dejar paso a la solución de tarugos, indica que ésta es más

avanzada desde el punto de vista funcional. Se sobreentiende que en Aller se aceptó esta solución junto al tipo V, sólo de cara a la exportación hacia León, que en el Valle del Pas se usan también tarugos por adopción reciente de otros tipos foráneos y que en Caso persistió extemporáneamente este sistema junto al tipo VII por idénticos motivos que en Aller.

Independientemente de los razonamientos funcionales, este tipo VI parece preceder a la madreña de tres tazos, puesto que se advierte hoy la tendencia a hendir también el tazo delantero en la madreña de tarucos, pasando a ser madreña de tres tazos, pero entarucada (tipo VII).

Hay un fenómeno semejante en un utensilio agrícola, que apoya esta evolución por su carácter de paralelismo. Se trata del yugo vasco, yugo cornal como el asturiano, cántabro o leonés, pero que suplementariamente a éstos, tiene cuatro protuberancias o tacos en la parte delantera, dos por gamella, que permiten al vugo encajar de una forma más perfecta sobre la cabeza del animal, ya que esos tacos asientan sobre los cuernos mediante unos rebajes cilíndricos. Los tacos, llamados «ugatzak adaganekoak» (tacos para encima de los cuernos) o «adarren krostak» (prominencias de los cuernos), eran unos elementos añadidos en los yugos más antiguos y estaban fijados con clavos. Una vez creada o mejor reconocida la necesidad funcional de ellos, el artesano los ha incorporado al yugo más moderno, de forma que hoy es una parte más del yugo de una sola pieza, (fig. 3.7-1).

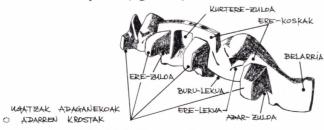


Fig. 3.7-1: Yugo cornal vasco. De Garmendia Larrañaga [35]

### Subtipo a)

Es originario exclusivamente del pueblo de Tarna en el concejo de Caso, por lo que se le conoce en toda Asturias Central y Oriental con el nombre de «tarnina». Se ha hecho en otros pueblos del concejo, aunque con una forma ya ligeramente alterada. Hay evidencia de que el tipo no se ha elaborado regularmente en los vecinos pueblos de Pendones, Bezanes, etc., por lo que resulta un caso extraordinario de difusión extensa a partir de un único foco.

La tarnina es una madreña robusta pero en ningún caso pesada. Tiene la tapa a dos aguas con una arista cumbrera más bien suave y presenta dos aristas laterales como línea de acuerdo entre el papu y la tapa. Está definida por vigorosos trazos, con el espesor justo en cada punto, realzando su sobria belleza el brillo mate del ahumado con escobas de puerto y cortezas de abedul, al que sigue un untado de grasa para su mejor conservación. Tiene una decoración muy parca hecha a cuchillo, con unos dibujos muy sencillos que resaltan sobre el fondo negro del ahumado. Los ejemplares actuales de Tarna presentan una pica con una serie de cortes según varios planos. Una casa extraordinaria completa las características de esta mareña que ha ganado una justa fama en Asturias y León, no por la calidad particular de algún madreñero, sino de toda la escuela tarnina, (ver fig. 3.7-2).

En la actualidad, los artesanos del pueblo elaboran el modelo de forma tan idéntica, que resulta superfluo tratar de representar más variantes. En la figura 3.7-3 se representan algunas decoraciones típicas. Según declaraciones de todos los madreñeros de Tarna entrevistados (José Capa, Manuel Gallinar, Ernesto Santos, Adriano Capa, etc.) la pica de la madreña tarnina de chapín (como ellos llaman a la de escarpín) es la descrita; sin embargo en un ejemplar del Museo del Pueblo Español de Madrid, procedente, según registro, de Bezanes, se observa una pica más aguda. Fuera de este punto el resto de detalles son idénticos.













- b) y c) Tarninas vendidas en Lillo (León)
- d) Manuel Gallinar
- e) Ernesto Santos



En el par mencionado, (fig. 3.7-4), sorprende el hecho de que una de las madreñas sea del tipo VI, o sea de tazo delantero corrido y con tarugos, mientras la otra es de tazo delantero hendido y herrada con clavos. Así, este par, hecho hacia 1930 demuestra que se hacían entonces ambas variantes y que esa distinción se ha heredado y mantenido por los madreñeros actuales.

He tenido ocasión de observar otros ejemplares puntiagudos de Tarna conservados en Puebla de Lillo y Boñar, y en Torazo (Cabranes), en la modalidad de tazo delantero hendido. En este último caso, el modelo había sido aportado por Gracindo Cardoso de Tarna, maestro de un lugareño.

La forma del papu, muy cercana al suelo, que ha pervivido en la tarnina de tres tazos (ver tipo VII b), obliga a pensar que la forma original era con tarucos, ya que con herraje de clavos y con los tazos generalmente muy cortos, para ahorrar madera, la madreña «rueda» y casi no gira, lo que hace que se desgaste antes por el papu y que el caminar sea dificultoso. Los tarucos compensarían la cortedad de los tazos, y permitirían un giro que podríamos denominar normal. En la fig. 3.7-5 se representa esquemáticamente el ahorro de madera de una ma-

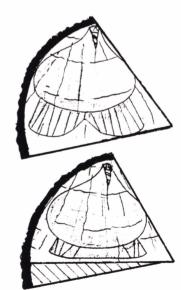


Fig. 3.7-5: Representación esquemática del ahorro de madera de una madreña en la solución de tarucos.



José Capa Tarna (Caso)

Fig. 3.7-2: Prototipo del subtipo VIa). Madreña «tarnina».

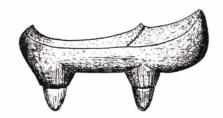


Fig. 3.7-4: Variante de madreña tarnina. Museo del Pueblo Español de Madrid.



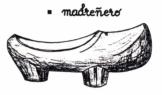


Fig. 3.7-6: Localización del subtipo VIIa).

dreña de tarucos respecto a una de tres tazos de altura análoga.

En la figura 3.7-6 viene dada la localización geográfica de este subtipo.

# Subtipo b)

Es un tipo conocido por albarca «de pico» o «picona», de la que ya nos habla García Lomas [34], y de cuyo informe se puede deducir que es uno de los ejemplares que desde hace más tiempo lleva tarugos, puesto que mientras la mocha o la de pico entornao aparecen representadas con herrajes de clavos, la «de pico» es la única que él mismo caracteriza por los tarugos, (fig. 3.7-7).





Fig. 3.7-7: Albarca picona con «bujeles», «limuestras» o «jamuescas» (dibujos tallados) y tarugos. De García Lomas [34].

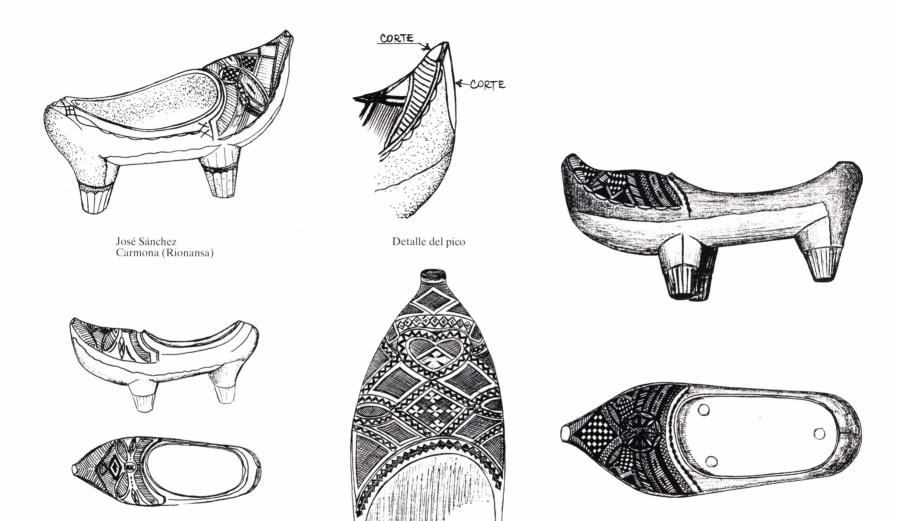


Fig. 3.7-8: Ejemplares de madreña «de pico» carmoniega.

Desconocido Museo del Pueblo Español de Madrid

Desconocido Musée Pyrénéen, Lourdes

Desconocido Museo del Pueblo Español de Madrid

Aunque sus límites están claramente dentro de Cantabria, no he podido determinar su zona de origen, debido en primer lugar a que el estudio no ha sido lo suficientemente exhaustivo y hay zonas. como Cieza y en general toda la cuenca del Besaya, que no he recorrido y que podrían aportar valiosos datos concretamente sobre este tipo, pero en segundo lugar, porque nos encontramos ante un problema típico de Cantabria como es la producción conjunta y desde hace años de varios modelos simultáneamente por el mismo madreñero, lo que dificulta o incluso imposibilita el reconocer el tipo auténticamente local. Como consecuencia, tampoco se da una correspondencia biunívoca entre las zonas madreñeras y las dialectales dadas por García Lomas, constante que se va a mantener en todos los tipos de Cantabria con excepción del modelo pasiego, limitado al área pasiega.

Se pueden distinguir en este subtipo tres variantes, que en cualquier caso siguen recibiendo todas el nombre de «de pico». La *primera* de ellas, que parece haberse conservado como tipo para mujer, tiene el pico cortado en dos planos, uno vertical y el otro aproximadamente horizontal, (fig. 3.7-8).

En contra de la declaración de José Sánchez de Carmona, este modelo no es privativo de mujer, ya que al menos en otra época se ha hecho para hombre. En los ejemplares del Museo del Pueblo Español de Madrid, así como en el de Barcelona hay ejemplares cuyo tamaño parecen de hombre, y en un comercio de artesanía de Bilbao pude observar un ejemplar al menos del número 43 con este mismo dibujo, viejo o al menos usado, con tarugos.

En los ejemplares de Carmona existe una arista casi imperceptible en la tapa, al igual que en los ejemplares más puros del modelo Va) que, como se ha visto, en la variante de hombre también tienen un corte en el picu. Esta arista no está motivada por la normal elaboración de una madreña, ya que es más fácil no llegar a marcarla, que hacerlo. Podría estar justificada sin embargo para facilitar la ejecución del dibujo simétrico.

Tanto en Polaciones, como en Los Tojos, me informaron que el antiguo modelo local de mujer era la de pico cortado, aunque en la actualidad en esas localidades se haya abandonado esa operación, al menos en el corte horizontal, persistiendo el otro.

Cabe preguntarse si al llamar a una madreña «picona» o «de pico», cuando éste está cortado, no es un nuevo caso de pérdida de la segunda parte del nombre completo «pico cortado», tal como hemos visto en Lena.

En la decoración de esta primera variante se advierten dos tendencias: Un dibujo que está considerado como típicamente carmoniego, no sólo por los lugareños de Carmona, sino por madreñeros de otras localidades. La autenticidad de esta afirmación parece probarla el hecho de que ha permanecido invariable desde los antiguos modelos (Museos del Pueblo Español de Madrid y Barcelona) hasta ejemplares elaborados en la actualidad. Es la decoración de las madreñas de la figura 3.7-8, que como se ve es verdaderamente original y compleja y una de las más bellas que se puede encontrar en madreñas. Los madreñeros jóvenes no hacen este tipo de dibujos, aunque en algunos casos, como Amado Gómez de Carmona, el albarquero de más fama de la zona, hijo de José Gómez, hace excepcionalmente esta albarca, si bien se advierte que no es un dibujo habitual en él.

En Carmona existe otro tipo de decoración, que no se reconoce como local ofreciendo unas formas variadas aparentemente no ligadas entre si, ni con los motivos analizados en Asturias o Galicia. Se observa un motivo base, presente en todas ellas: el arco en la zona de la boca, que suele aparecer en la segunda variante de este subtipo VI b), aunque a veces sea difícil de reconocer por formar parte de un dibujo compuesto, (fig. 3.7-9).

A nivel general estamos sin duda ante el grupo de mejores talladores de madreñas de la Cordillera Cantábrica, independientemente que a nivel particular existan o hayan existido madreñeros aislados

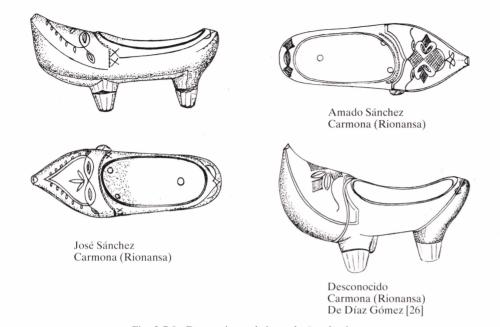


Fig. 3.7-9: Decoraciones de la madreña «de pico».



Fig. 3.7-10: Localización del tipo VIb), variante 1<sup>a</sup>.

en otras zonas que puedan igualarlos. Se advierte por otro lado una proliferación de motivos que no parecen transmitirse generacionalmente, sino que se debe a la inspiración personal del artesano. La decoración típicamente carmoniega, que es la que tiene más visos de tradicional, se pierde en la nueva generación de madreñeros y se conserva sólo en los madreñeros de edad, probablemente por la dificultad de su ejecución.

En el Museo Pirenaico de Lourdes existe una interesante colección de inequívoca procedencia cantábrica, entre las que se encuentran unos tipos muy semejantes a los que nos ocupan, fig. 3.7-8.

El rebaje en la zona de la boca, o «flequillo», está presente en todas las madreñas de este grupo. Deduzco de ello alguna antigua razón que ha perdurado simbólicamente. Podría tratarse del cuero de la boca, tal como los «socs ganzolats» del Pirineo, que aún tienen ese elemento de cuero en el empeine, y en los que curiosamente también se observa el pico cortado.

En la fig. 3.7-10 se representa la distribución de los ejemplares de este subtipo VI b), *1<sup>a</sup> variante*, encontrados.

La segunda variante no presenta más que un corte aproximadamente vertical, es también de tarugos y tiene una decoración mucho más parca que la anterior. En el caso de los ejemplares de hombre localizados la decoración se limita a un par de rayas en la zona de la boca, (fig. 3.7-11).

Esta variante se ha introducido en la zona del Pas, aunque no parece pertenecer a la familia autóctona.

En las de mujer, adicionalmente a las rayas de la boca, suelen estar presentes otros motivos ornamentales, (fig. 3.7-12).

Esta variante segunda es la característica de mujer en el valle del Besaya (Cieza, Iguña), recibiendo el

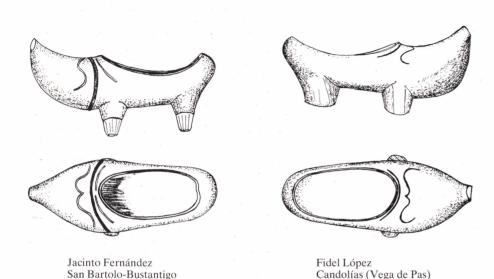


Fig. 3.7-11: Prototipo del subtipo VIb), variante 2<sup>a</sup>.

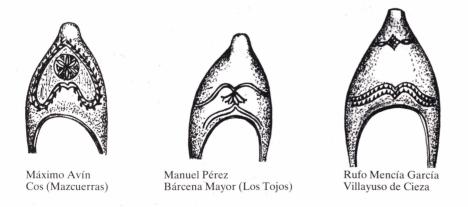


Fig. 3.7-12: Ejemplares del subtipo VIb), variante 2<sup>a</sup>.

nombre de «pico cuadrao» en Cieza y de «pico delgao» en Iguña, para diferenciarla de la «mocha» que tiene el pico recondeado, y que es en ese área la preferida para hombre por ser menos delicada frente a golpes en el pico.

La distribución de la segunda variante, queda recogida en el mapa, figura 3.7-13.

La variante tercera se podría considerar como un modelo exclusivo para hombre, y presenta una arista de transición entre la tapa y el papu, a lo largo de toda la zona delantera de la madreña, (fig. 3.7-14). La zona de origen es desconocida al igual que ocurre con las otras dos variantes, pero curiosamente los carmoniegos la reclaman como propia y la definen como «carmoniega de hombre». No es nada extraño, ya que en Iguña me recitaron una coplilla, que demuestra hasta donde llegaba la fama de estos madreñeros:

«De hacer muy buenas albarcas lleva Carmona la fama, pero tampoco lo es menos de muchachas resaladas».

En Cieza la llaman de «pico redondo», en Iguña de «pico de pato», denominación realmente acertada por lo preciso de su descripción, pero en ambas zonas para hombre, es más usual la albarca «de pastor». Se diría que es la picona en la que se ha suavizado el corte de la zona delantera hasta hacer éste imperceptible en un proceso semejante a las de picu corteu (tipo Vd), en las que el corte llegaba a desaparecer. Confirmaría ésto el hecho de que García Lomas no recoja ningún presunto tipo carmoniego sino sólo genéricamente el «de pico» que parece corresponder precisamente a esta tercera variante, según se desprende de la figura 3.7-7.

Carmona y su zona, es decir Ríonansa, representan en la actualidad junto con Somiedo y Caso los tres núcleos madreñeros más importantes de la cordillera Cantábrica en lo que a producción se refiere. Alberto Díaz Gómez, en su publicación «Los abarqueros de Carmona (Santander)» [26], dice



Fig. 3.7-13: Localización de ejemplares del subtipo VIb), variante 2<sup>a</sup>.

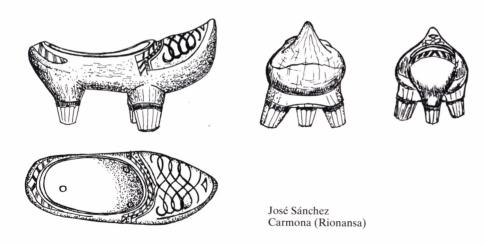


Fig. 3.7-14: Prototipo del subtipo VIb), variante 3<sup>a</sup>.

textualmente: «sí podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que en ningún otro pueblo de la Montaña se han dedicado sus vecinos tan masivamente a la elaboración y venta de dicho calzado como en Carmona, conocido también con el sobrenombre del pueblo de las abarcas o de los abarqueros, debido a las muchas abarcas que se vendían, y a la calidad y esmero con que estaban hechas. Ya en el siglo XVIII, por el año 1752, había en Carmona según el Catastro del marqués de la Ensenada, de ochenta y tres vecinos, treinta que se dedicaban al trabajo de la madera, entre los que constan expresamente diez y nueve abarqueros». Todavía hoy podemos comprobar la veracidad de estas apreciaciones sobre la calidad de sus madreñas.

Aún cuando Francisco Fernández Sampedro, madreñero de Uznayo (Polaciones), afirmaba que éste era el tipo típicamente purriego, otros madreñeros en Iguña, Ríonansa y Liébana asignan al tipo de Polaciones la característica de tener un piquín en la tapa (ver tipo VI d), punto que a pesar de la veracidad que ofrece, no he podido comprobar personalmente, al no haber encontrado madreñeros que lo hagan. Rufo Mencía relató cómo su padre, carpintero, «fué en una ocasión al mercado del Valle de Cabuérniga con albarcas de pico, y volvió con unas purriegas, de esas que tenían un picuco en la tapa».

Es evidente que en Carmona se tiene clara la diferenciación entre esta variante y la variante segunda, ya que José Sánchez me contaba cómo por exigencias del mercado se fabricó en algún tiempo la «picona» en Carmona, ya que tenía mejor venta. Pero lo cierto es que esta variante ha ganado una personalidad y es uno de los tipos más conocidos y extendidos por Cantabria.

La decoración «en arco», (fig. 3.7-15), típica de la variante 2ª se considera foránea en Carmona, siendo característica una de gran complejidad, con líneas entrelazadas de perfecta ejecución, que hoy tiende a simplificarse, sustituyéndose por simples

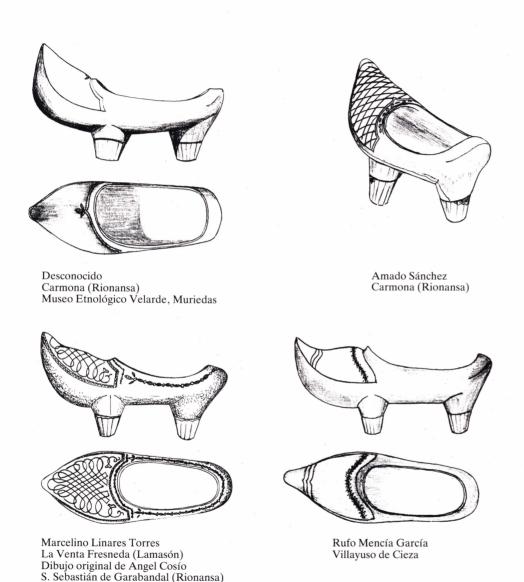


Fig. 3.7-15: Ejemplares del subtipo VIb), variante 3<sup>a</sup>.

cruces de rayas, motivo que considero no tradicional a pesar de su gran extensión en el momento actual, debido, en mi criterio, al prestigio de los madreñeros de Carmona actuales, o pasados, y que según Rufo Mencía García de Cieza data de antiguo.

Este último abarquero, al explicar la forma de esta madreña, decía: «La albarca tiene que mirar a uno; si mira al vecino, no es buena».

La zona de distribución de la variante 3ª se reproduce en la figura 3.7-16. Como presunta zona de distribución del tipo VI subtipo b) damos la obtenida por superposición de las tres variantes, lo que parece razonable dada la coincidencia existente en general entre las áreas de las variantes por separado. Téngase presente que aquí como en Asturias no es fácil obtener resultados en la zona costera ante la falta de madreñeros, pero un estudio más minucioso podría permitir ampliar las áreas de distribución con nuevos datos, (fig. 3.7-17).

# Subtipo c)

Esta madreña, de una buena hechura en general, recibe el nombre de «mocha» «pastora» o «de pastor» y parece ser oriunda de Campóo, puesto que se la conoce fuera de esta zona con el nombre de «campurriana» (así en Lamasón, Ríonansa, y Cabuérniga, donde se fabrica junto con otros modelos), (fig. 3.7-18).

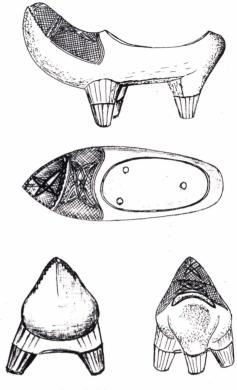
Presenta una original forma con un picu redondodeado en algunos casos, (aunque en los ejemplares del Alto Campóo se observan indicios de una arista en el pico y parte superior del papo. Es muy respingona o repicada según palabras de los nativos. Tanto por su rica ornamentación, como por su buena talla, como por su airosa forma, es uno de los tipos más llamativos de madreña. En la casi totalidad de los ejemplares analizados, el calcañu adopta una forma redondeada sin arista, muy característica de otros modelos de Cantabria. No aparecen motivos decorativos tradicionales repetidos entre estos ar-



Fig. 3.7-16: Localización del subtipo VIb), variante 3<sup>a</sup>.



Fig. 3.7-17: Presunta zona de distribución del sutipo VIb) en sus tres variantes.



Ignacio Morante Aviada (Campóo de Suso)

Fig. 3.7-18: Prototipo del subtipo VIc).

tesanos, pero suelen estar alojados en una especie de banda claramente diferenciada en la tapa.

El área de difusión de este tipo es muy amplia y no se corresponde, al menos en su distribución actual, con una zona dialectal única, sino que de acuerdo con el mapa dialectal de A. García Lomas [34], abarca al menos cuatro zonas. Cabe aceptar que es un tipo que ha rebasado extensamente su localización de origen. Este hecho se presenta, como hemos visto, muy acusadamente en Cantabria, en mi

opinión, por existir un auténtico culto a la madreña, como lo prueba el hecho de que resulta frecuente que un madreñero conozca y elabore simultáneamente varios tipos, (hasta cuatro), incluído el que allí llaman modelo asturiano, que corresponde a la madreña de zapatilla. Este fenómeno generalizado en Cantabria es raro en Asturias, en donde la especialización en el modelo local es lo común.

Mientras en Cantabria la madreña es motivo de orgullo dentro de unas zonas de campesinos acomodados, en Asturias e igualmente en Galicia la madreña parece sentirse como un símbolo de subdesarrollo del que es preciso librarse. La excepcional escuela de talladores que aún existe en Cantabria se explicaría por aquello de que la función crea el órgano, y así a una calidad técnica se une un gusto exquisito en los motivos escogidos para la decoración de las madreñas, apareciendo el siguiente fenómeno: para el consumo normal se utilizan madreñas asturianas, habitualmente de fábrica, mientras que los madreñeros locales hacen madreñas «de capricho» como allí las titulan, mucho más caras (hasta tres veces lo que se pagarían en Asturias por unas buenas madreñas de artesano), para cuya elaboración necesitan lógicamente un tiempo considerablemente mayor (un día por par o más). Sin embargo la demanda no sólo no disminuye, sino que resulta difícil lograr que se acepten los encargos.

En Asturias, aún hoy, el madreñero se enfrenta a unos problemas de producción, lo que hace que sus tallas sean de serie, dedicándoles apenas unos minutos. Ello les permite ser competitivos incluso frente a las madreñas de fábrica por precio y calidad en algunos casos. Creo que esto sería el caso de los abarqueros de Cantabria hace años, a juzgar por A. Díaz Gómez [26] que nos habla de producciones diarias de cuatro y cinco pares, excepcionalmente hasta nueve o diez pares («preparadas» es decir, a falta de rasear y pasar el cuchillo) que coincide con la información recogida en Caso o en Somiedo, o de otros madreñeros que habían trabajado con los de esos concejos. Evidentemente en esas

producciones masivas no hay lugar para excesos en la talla.

Quedan una serie de respuestas que nos podrían dar la clave de la gran extensión de este subtipo, concretamente:

- ¿Por qué dejó de utilizarse el tipo llamado de «pico entornao» que hemos visto en V f), para dejar paso a un nuevo modelo, que no parece guardar relación con el antiguo en la forma del pico, y que estaba, según el testimonio de A. García Lomas, igualmente evolucionado que él, puesto que también pertenecía al tipo V con herraje de clavos?, (fig. 3.7-19).
- ¿Por qué recibe el nombre de «mocha», cuando este adjetivo corresponde a «lo que le falta la punta o la debida terminación» y no es ese precisamente el caso de esta albarca? (ver fig. 3.7-20).
- ¿Por qué se las conoce también como «pastoras» o «de pastor»?
- ¿Tiene conexión con el tipo V c) esa arista casi imperceptible en la zona del picu, que se observa en los modelos del Alto Campóo, y que al no estar presente en los modelos de las zonas más cercanas a la costa, se puede considerar como una característica en regresión, desde unos supuestos focos originarios, en donde sería más marcada la arista que en Campóo hasta la zona costera?.

Un estudio de la transhumancia en todas esas zonas sería de gran interés y podría ayudarnos a encontrar esos porqués. Ante esas preguntas parece fundado plantear la duda de cuál es el origen de este tipo en todo el conjunto de las zonas en donde es posible encontrarlo actualmente.

La posición tan alzada del papo, destinada sin duda a permitir un mejor giro de la madreña, carece de sentido al haber unos tarugos que aseguran ese giro



Fig. 3.7-19: Albarca herrada «mocha, bocicona, o de pastor» De García Lomas [34].

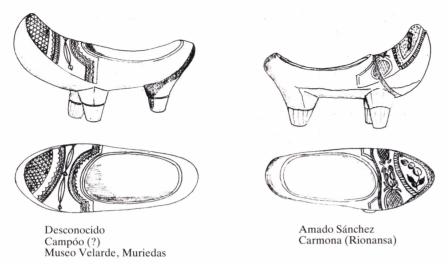


Fig. 3.7.20: Localización del subtipo VIc).



Fig. 3.7-21: Ejemplares del subtipo VIc).



Francisco Sáinz Lànchares (Campóo de Yuso)

aún para papos mucho más bajos, pero puede indicar cómo esa madreña tenía originariamente clavos, y cómo era necesario entonces separar el papo del suelo para evitar que rodara. Al pasar el herraje de tarugos, se habrá mantenido la forma original aunque ahora resulte superflua.

La localización del subtipo queda recogida en la fig. 3.7-21.

# Subtipo d)

En los Valles de Liébana en Cantabria existen una serie de tipos dispersos, sin que se pueda hablar de un modelo único para toda la zona. Estos modelos podrían ser el resultado de una serie de influencias exteriores, a juzgar por ciertas características comunes con los tipos vecinos. Resulta extraño que esta zona, naturalmente aislada por grandes puertos, no haya tenido un tipo propio, por lo que es de suponer que con el declive de esta artesanía, el tipo local ha cedido frente al influjo de tipos más pujantes. Este tipo local puede ser alguno de los encontrados, aunque por el momento este estudio rápido de la zona no haya permitido reconocerlo.

Las madreñas utilizadas en la zona son de tarugos,

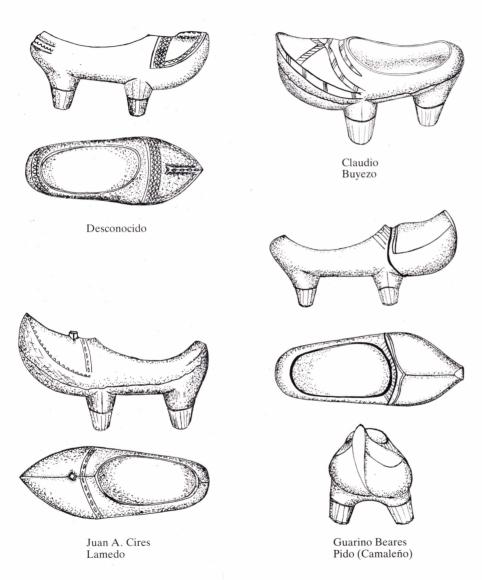


Fig. 3.7-22: Variantes de Liébana.

que a su vez dejan paso rápidamente a las madrenas asturianas, con un sistema de «herraje» con gomas.

En definitiva, parece ocurrir lo mismo que en Valdeón, pero con una influencia lógicamente mayor de los modelos de Cantabria. De los escasos madreñeros que siguen activos en la zona, unos, como Claudio de Buyezo imitan al subtipo VI c) en su variante tercera, es decir, a la que podríamos llamar «carmoniega de hombre», aunque en este caso el dibujo es muy simple y parece local, (ver fig. 3.7-22). Otros las hacen picudas (Augusto Pravia, de Tama), pero sin que de este modelo se deduzca tampoco un tipo característico.

Hay tres casos que requieren atención: El primero es una madreña que se llama «de picu» con una cresta que sobresale de manera ostensible hasta la mitad de la tapa.

El segundo tipo recibe el nombre de «albarca del garbanzu» por la pequeña protuberancia cuadrada que tiene en la tapa (fig. 3.7-22), pero según G. Cotera [23] también es conocido simultáneamente por «albarca de picu» lo que no deja de resultar extraño. Es sorprendente la descripción que hace Cotera de la albarca del picu enteriza de hava, coincidente hasta en los mínimos detalles con la de Adriano Capa para la tarnina (ver apartado 1.4). Muy posiblemente se trata de tipos que en Ríonansa identifican como de Polaciones (tipo purriego). Dada la cercanía de esos dos pueblos con los del valle vecino de Polaciones, no sería nada extraña esta posibilidad. Estos modelos podrían ser comunes a ambos valles, y ese saliente en la tapa de la madreña podría estar justificado como una cierta fijación para la correa delantera de los barayones, utilizados en todas esas zonas y que pertenecen al tipo de los de Posada de Valdeón, a juzgar por los ejemplares recogidos (ver apartado 3.8 subtipo c). Por otra parte, la cresta del modelo primero con unas incisiones de gubia, recuerda extraordinariamente a las madreñas de Lena en las variantes «de picu» o «gacha», sin que por el momento sea posible hacer



Fig. 3.7-23: Localización de las variantes de Liébana.

más conjeturas a falta de unas encuestas más precisas, conducentes a determinar su área de expansión, ya que se podría tratar de un caso de «localismo».

El tercer modelo, (ver fig. 3.7-22), cuyo autor, Guarino Beares de Pido (Camaleño), también denomina «de picu», presenta una original forma. Su ahumado, a diferencia de los otros modelos de estos valles, es de color rojizo, con un unte final de manteca de cerdo, es decir, al igual que las madreñas de la vecina zona de Valdeón en León. En los otros casos el tratamiento superficial es de tostado con calostros, análogamente al resto de Cantabria.

Tiene un corte en la zona delantera del picu, y una tapa a dos vertientes, detalles ambos que apuntan a una posible influencia del modelo de Tarna, a través quizá de Valdeón, donde la tarnina es también conocida y apreciada. Esto es tanto más creíble cuanto que en Cantabria no hay un solo modelo donde se aprecie este tipo de tapa, mientras que la tarnina es sin duda uno de los modelos de más personalidad y con más influencia lejos de su zona de origen. La decoración es también muy parca y tiene el arco típico de las tarninas en la boca.

En la fig. 3.7-23 se presenta la zona de localización de estas variantes de Liébana.

#### 3.8. Estadio VII

Es la madreña de escarpín de tres tazos. Sigue siendo una madreña de boca cerrada, robusta para andanzas por el monte, caracterizada además por tener ferraxe de clavos, aunque a veces estén entarucadas. La presencia simultánea de estos dos tipos de herrajes hace plantearse la cuestión de si la madreña de tarucos con el taco delantero corrido, (estadio VI), está efectivamente menos desarrollada, evolutivamente hablando, que la del estadio VII. Ya se ha indicado que las diferencias entre ambas no son fundamentalmente las concernientes al herraje entre sí, sino que implican una filosofía diferente de solucción funcional: La madreña entarucada permite indudablemente un giro más perfecto

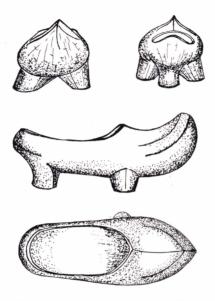


Fig. 3.8-1: Prototipo del subtipo VIIa).

al estar el papu más alejado del suelo, pero ésto podría presentarse también en la de tres tazos, siempre que éstos fueran los suficientemente altos, aunque no suela ser así en la práctica. Por otro lado, la solución más moderna de herraje no es la de tarucos evidentemente, sino la de gomas, que se identifica con la madreña de tres tazos. Por lo tanto, la madreña de tazo corrido delantero, aunque sea con tarucos, está más lejos del final de la serie evolutiva. El asunto se vuelve más confuso al observar que en Cantabria aparecen formas intermedias con el tazo delantero a medio hendir.

En resumen, desde el punto de vista del funcionamiento se trata en ambos casos de un apoyo sobre tres puntos, lo que puede conducir a aceptar que el estadio VI y VII son equivalentes y representan los dos caminos, que se pueden seguir para llegar hasta el estadio VIII partiendo de V. En la solución de tarucos se mantiene provisionalmente el tazo delantero sin hendir, pero con el tiempo, tal como se ve en el apartado 5.2, se acaba haciendo un puente entre los tarucos delanteros, hasta formar dos tazos independientes. Los tarucos como prolongación de los tazos constituyen los tres puntos de apoyo. En el segundo caso se forman los tres tazos por modificación directa del tipo V. La lógica en el establecimiento de los tipos, exigiría que ambas soluciones se consideren bajo el mismo tipo VII.

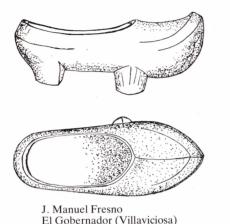
Existen criterios de valoración tales como durabilidad, adaptación al terreno, dependiendo de la naturaleza de éste, etc. que, sin embargo, consideramos no son comparables a los criterios de funcionalidad utilizados hasta ahora.

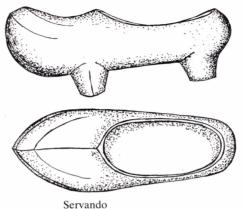
#### Subtipo a)

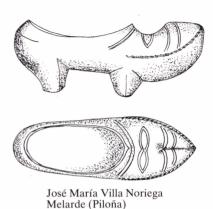
Este modelo es de difícil catalogación. Se encuentra en Bimenes, Villaviciosa, Cabranes y Piloña, zonas en las que la madreña de escarpín desapareció hace años, como resultado de una orografía menos agreste que la zona Sur de la provincia y de la aparición de núcleos urbanos de relativa importancia, con pérdida progresiva de su carácter puramente rural.

Su característica principal es una doble arista en la tapa, que recuerda a ciertos ejemplares del tipo V c) de Aller, (fig. 3.8-1).

Aún cuando no se cuestiona la personalidad de este modelo, su zona de origen es dudosa. Aparece en zonas relativamente industrializadas, sin posibilidad de obtención de datos fiables por la ausencia de madreñeros, con reclamación de autenticidad y oriundez en todas ellas, a la vez que es el único tipo de escarpín que ha sido adoptado como modelo actual en fábricas de madreñeros, sobreviviendo a la industrialización madreñera, pudiendo decirse que es un modelo en expansión mientras los de escarpín restantes están en recesión. Se dice también, que era la madreña que identificada a los tratantes







La Encrucijada (Cabranes)

Fig. 3.8-2: Variantes del subtipo VIIa).

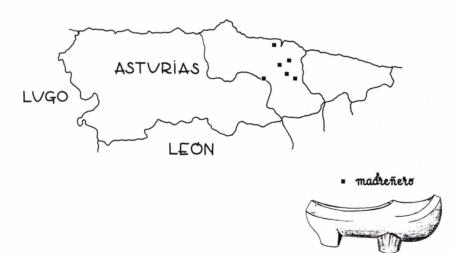


Fig. 3.8-3: Localización del subtipo VIIa).

de ganado lo que les permitía conocerse como casta.

En definitiva hay aspectos contradictorios, que obligan a seguir investigando la autenticidad de este modelo, o mejor, puesto que su existencia es innegable, a comprobar su zona de origen. El prototipo está claramente identificado (fig. 3.8-2), pero ignoro si es representativo de todas las zonas donde aparece, o bien se trata de un fenómeno de reciente expansión a partir de una zona o microzona.

Una posible variante de este modelo, ya tratada en el tipo V subtipo c estaba localmente extendida en Piloña sin que su origen ni conexiones hayan podido ser determinados (ver fig. 3.8-2).

El área de expansión de este tipo no está ligada a ninguna zona dialectal sino que esta comprendida dentro de un área más amplia, lo que puede ser una razón más para dudar del asentamiento de este subtipo en esta zona.

La localización queda recogida en el mapa de la figura 3.8-3.

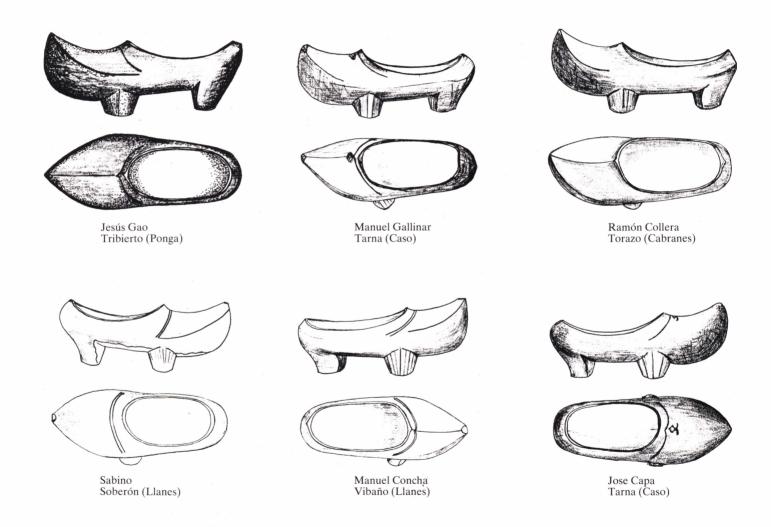


Fig. 3.8-4: Variantes de madreña tarnina desde Caso hasta el oriente de Asturias.

### Subtipo b)

Se corresponde con el subtipo VI a), pero se repite aquí, englobando las modificaciones que ha sufrido aquél a nivel más o menos local en todo el oriente asturiano. Se destaca el hecho de que es un modelo que se difunde desde un único pueblo, Tarna, y llega a asentarse en áreas alejadas. Este conjunto de variantes a nivel local constituyen un paso del tipo VI hacia el VII.

Este tipo se conoce desde Caso hasta el límite con Cantabria, incluídos los concejos de Cabranes, Llanes, Parres, Ponga, Cangas de Onís, Cabrales, etc. Según uno de los madreñeros más famosos, Emilio García de Pola de Siero, «la mejor madreña de escarpín era la de Caso, concretamente la de Tarna, y la de Siero era muy parecida a esa». Soy de la opinión de que, independientemente de que el tipo del que él habla sea o no el auténtico de Siero, sobre lo cual tengo mis dudas ante los datos contradictorios que en este sentido he obtenido, el tipo de Caso ha influído tan poderosamente en toda esa zona central y oriental de Asturias, que es imposible deslindar lo local y lo aportado en la ma-

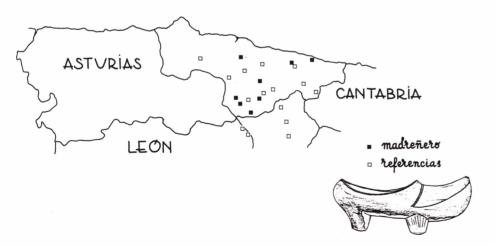


Fig. 3.8-5: Localización del subtipo VIIb).

dreña de esta zona; pero de haber tipo autóctono ha desaparecido hace mucho. Hasta en los más apartado pueblos de Cabrales recuerdan cómo venían los madreñeros de Caso a hacer las madreñas a domicilio, ya que en esta zona no parece haber habido madreñeros en la misma proporción que en zonas vecinas.

El ejemplar tipo sigue siendo evidentemente el del subtipo VI a) pero con el taco delantero hendido. Sin embargo frente a indudables elementos comunes con la tarnina auténtica se presentan ya modificaciones: se suavizan las formas, desaparecen las aristas de la tapa y el calcañu deja de ser tan «aplomado» como en la tarnina. Sólo se mantienen los detalles originales en aquellos ejemplares, que aún sin estar hechos por tarninos, tratan claramente de imitar de una manera total al modelo original. Por el contrario de la adaptación de la forma original a la filosofía de cada artesano surgen esas variantes; fenómeno que por otra parte ya se inicia en el mismo pueblo de Tarna, manteniéndose la decoración de las de escarpín, (fig. 3.8-4).

De esta madreña a la casina de zapatilla, no hay más que un paso, consistente en marcar la suela y acentuar el proceso que hemos descrito, y que se ha venido desarrollando, podríamos decir que automáticamente.

La distribución geográfica puede guardar relación con la zona del llamado bable central, si bien hay que reducir ésta en los concejos más occidentales (Lena, Aller...) añadiendo sin embargo otras áreas del bable oriental, en donde los madreñeros son escasos y el tipo casi se ha impuesto desde hace mucho. Estos límites son contradictorios al menos cuando se trata de relacionarlos con alguna caracterización de las empleadas por Menéndez Pidal, pero se advierte una tendencia a una homogenización de madreñas en un área en la que también los dialectos no presentan la dispersión de los valles centrales de montaña (Lena, Aller, Teberga, etc. donde la interrelación es mucho más difícil de recoger en un mapa, (fig. 3.8-5).

# Laurentino Rojo González Posada de Valdeón Aniceto Rojo Caldevilla Antonio Gonzalo Cordinanes

Fig. 3.8-6: Variantes de madreñas de Valdeón.

# Subtipo c)

Se pueden agrupar aquí una serie de ejemplares dispersos del Valle de Valdeón (León), que presentan una forma a todas luces influenciada por el modelo moderno de la madreña de zapatilla, o en otros casos por la madreña tarnina de escarpín. Se trata de una microzona concentrada en un valle. con salida única a través de dos puertos de gran altitud hacia el sur, y la impresionante garganta del río Cares hacia el Norte, donde la incomunicación. prácticamente total, durante el invierno, ha sido la norma dominante hasta hace pocos años. En este entorno era de esperar un tipo diferenciado, lo que al menos a juzgar por los pocos ejemplares que se pueden recoger hoy allí, no parece cumplirse. Esto refuerza la idea de que la tipología no es problema local de aislamiento, sino un fenómeno cultural. (fig. 3.8-6).

Independientemente de la falta de coincidencia en las formas (picu redondeado, en otros casos con arista, calcañu de varios tipos), y en la decoración, en general ausente, hay ciertos factores dignos de consideración: En primer lugar, el ahumado con ramos de escobas verdes (anabios o berezos). Según Laurentino Rojo González de Posada de Valdeón «al ser verdes tardaban en quemar y soltaban mucho humo, quedando rojizas-pardas. Se untaban a continuación con tocino adquiriendo un color más tostado todavía». En segundo lugar, la utilización de tarugos en madreñas de tres tazos. En tercer lugar, la utilización de «barayones» para andar por la nieve con las madreñas puestas. Del mismo tipo que los usados en Valdeón, son los de Liébana v Polaciones, (fig. 3.8-7).

La posible conexión de estos ejemplares con los de la zona colindante hacia el Sur, es decir, de la vertiente leonesa del puerto de San Glorio, es difícil de probar por falta de madreñeros, razón por la

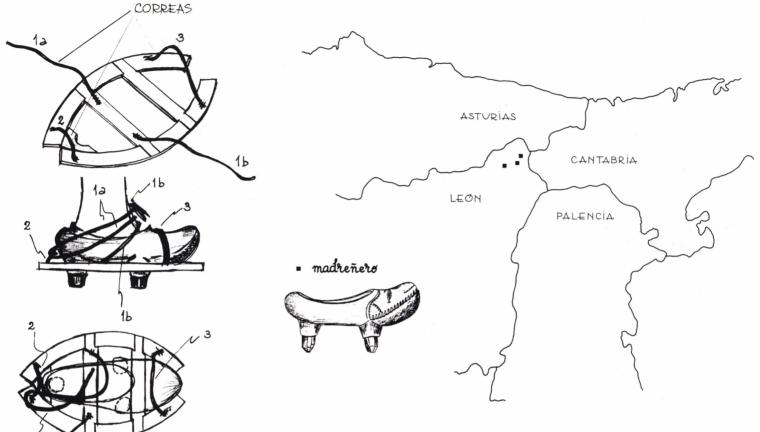


Fig. 3.8-8: Localización de las variantes del subtipo VIIc).



DETALLE DE UNIONES

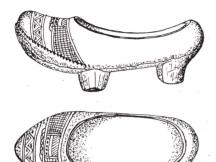
Fig. 3.8-7: Barayones de Valdeón.

que no cabe esperar más datos de un mejor estudio de la zona.

Las posibles conexiones con la zona de Sajambre no han sido confirmadas, ya que según los madreñeros de Valdeón el tipo de Sajambre es el de la vecina zona de Tarna. Es interesante destacar una vez más, cómo el Oriente asturiano, Sajambre y Valdeón en León, zonas del leonés oriental no son zonas de madreñeros, ni por calidad ni por canti-

dad, aún cuando este calzado se usa masivamente y la orografía de esas zonas sea similar a la de las zonas más típicamente madreñeras. Por otro lado su subdesarrollo derivado de su aislamiento, dificultad de una modernización agraria debido a lo accidentado del terreno, dureza del clima, etc. deberían ser razones objetivas para una mayor dedicación a este tipo de artesanía.

La localización de los variantes aparece en la fig. 3.8-8.



Desconocido Cangas de Narcea





Claudio Allande Miranda Presnes (Allande)

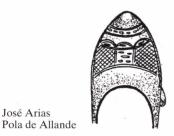


Fig. 3.9-1: Restos de decoraciones por bandas en el subtipo VIIIa)

#### 3.9. Tipo VIII

Este tipo, de desarrollo casi exclusivamente asturiano, tiene tres tazos y boca escotada, especialmente en los ejemplares de mujer. Es el último elemento en la evolución. Dentro del relativo arcaísmo que supone la utilización de la madreña como calzado, este modelo se adapta en lo posible a una vida moderna rural, acorde con las exigencias de núcleos urbanos pequeños o aldeas, en las que las salidas lejos de la casa se van espaciando cada vez más.

Es tal el número de variantes que existen, que sería necesario un tratado sólo para considerar su diversidad. Se parte, sin embargo, de que esas diferencias son solamente catalogables en tanto que encuadrables dentro de uno de los grandes grupos que se han impuesto. Así en cada microzona aparece el tipo generalizado actualmente en Asturias pero con ciertas pervivencias de los tipos anteriores de escarpín, que de no estar al tanto de la tipología anterior pasarían desapercibidas, sin que se pudieran considerar como características de una zona determinada. Es evidente que las nuevas comunicaciones y el desarrollo industrial han acabado con la diferenciación que existía en las madreñas de escarpín.

En el estudio de este tipo debe tenerse presente, que el apogeo de la madreña de zapatilla es coincidente con un descenso meteórico del número de madreñeros, con lo que el fenómeno del «localismo» está a la orden del día. Es muy posible ahora que uno, dos o tres discípulos formados con un único maestro dejen sentir su influencia en grandes áreas. Hace años, cuando los maestros potenciales (es decir, los madreñeros viejos) eran varios, se creaba escuela a nivel zonal y no a nivel personal, implicando a zonas muy amplias, tal como hemos visto en los tipos anteriores, en las que la tradición cultural en sentido más amplio se hacía sentir con toda su fuerza.

En ciertos casos, como en Tarna, se ha podido seguir sin discontinuidades la evolución gradual de la madreña de escarpín hasta la de zapatilla. Los caracteres de la de escarpín se van perdiendo poco a poco sin que entre el elemento inicial y final se vea parentesco. De manera semejante se habrán producido los correspondientes cambios en otras zonas, como en Somiedo, en donde la madreña de zapatilla presenta una disparidad tal con la de escarpín, que invita a creer que es foránea en su nueva versión, y lo mismo se puede decir de su decoración, en la que se han adoptado unos motivos que nada tienen que ver con los de la madreña de escarpín de la zona. Más aún, la decoración, que era absolutamente homogénea en la de escarpín en zonas extensas (Degaña, Laciana, Somiedo, etc.), se ha ido subdividiendo. Hoy Somiedo tiene una propia, Cangas de Narcea otra, emparentada con la de Tineo y Allande, mientras que Tineo conserva en la decoración de la madreña de zapatilla algunos elementos de la de escarpín, en general comunes a Lena y a los valles centrales de Asturias.

El trasiego de una zona a otra en este tipo es tal, que no se puede seguir con claridad, a pesar del elevado número de ejemplares estudiados. Podría ser una de las metas a alcanzar en un futuro estudio, aunque no soy de esa opinión, puesto que creo que no es posible obtener nada concreto o coherente a juzgar por los resultados actuales.

A la hora de analizar estos cambios en las decoraciones no debe olvidarse que en los años de gran producción de madreñas, la mujer colaboraba muy activamente en la producción en cadena que se había organizado con el fin de racionalizar el proceso de acabado. Aunque hay referencias en Somiedo de una mujer madreñera, ésto representa la excepción, y la colaboración quedaba generalmente limitada al acabado, es decir, a pulir con un trozo de cristal (como proceso anterior al lijado), dibujar la madreña y en algunos casos «esbocarlas». Sofía González de Pigüeña (Somiedo) y Felicidad Estrada de Casomera (Aller) son dos ejemplos de esta



Daniel Fernández Tuiza de Abajo (Lena)



José Rodríguez Sebrán (Tineo)



José Menéndez Sobrado (Tineo)



Paulino González Sta. Eulalia de Miño (Tineo)

Fig. 3.9-2: Decoraciones del tipo de «cresta de gallu»

participación. La primera de ellas, todavía en activo (1975), cobra un tanto por par dibujado. Su habilidad es tal, que la operación con el rayador dura escasos minutos. La segunda, de avanzada edad fué una antigua dibujadora de las madreñas alleranas para el mercado de Astorga. Excepcionalmente puede aún ejecutar dibujos, como el de la «taruquilla», del tipo V c).

Hay algunas preguntas para las que las que hoy carezco de respuesta: ¿Ha sido la mujer la transmisora de decoraciones ancestrales? ¿Guarda alguna relación el alejamiento de la mujer en el proceso de producción de la madreña con el abandono progresivo de decoraciones tradicionales, con la consiguiente adopción de nuevos motivos y tendencia a formas modernas alejadas del calor popular?.

Aunque estas respuestas no cambiarían la concepción de clasificación para este tipo, serían de interés para conocer la razón del cambio de línea en las decoraciones con la aparición de la madreña de zapatilla.

A título provisional y tratando de recoger de manera general la tipología actual, se propone una clasificación que responde más al concepto de decoración que a la forma. Es impensable abordar la tarea de clasificar madreñas —derivadas de un tipo de madreñas de escarpín, que ya de por sí es difícil de aislar—muy homogenizadas en cuanto a la forma, casi todas de picu redondeado e influídas por uno o dos únicos modelos actualmente imperantes, sometidos en otros casos a unas influencias externas imprevisibles. Esto supone aceptar simplemente, que las zonas de extensión de la madreña de escarpín se disuelven llanamente para aparecer unas nuevas, adaptadas a la nueva realidad social. Algunas pueden coincidir con las antiguas, otras claramente no; pero en ningún caso se va a tratar de demostrar aquí, que las zonas que sirvieron para clasificar los antiguos tipos son una constante en los nuevos. Por el contrario, se intenta demostrar que existe una tendencia a formar un único grupo con

un solo tipo resultante, con una decoración, que o bien representa unos motivos simples (flores, abanicos...) o trata de imitar, a veces soterradamente, un zapato. Este mismo proceso ha tenido lugar en otros útiles rurales, y debe quedar claro, que la pretensión de este trabajo es sólo la de recoger en lo posible la distribución por zonas de los tipos anteriores y su tipología, pero no de hacer una llamada a la perpetuación de aquéllos, en razón a su variedad, riqueza ornamental o estética, lo que demostraría una falta de realismo total.

#### Subtipo a)

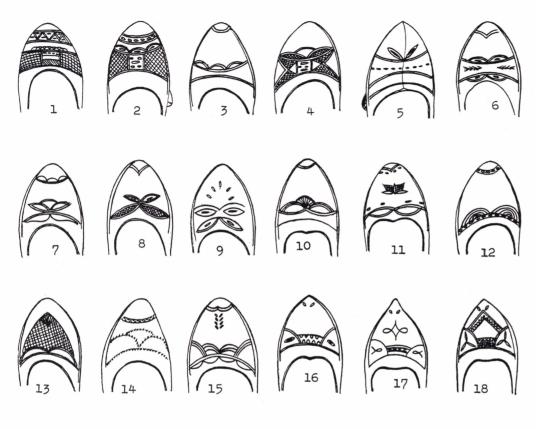
La clasificación de este subtipo se realiza en base a la decoración, que se considera prioritaria en este caso. Presentan una considerable dispersión en la forma como consecuencia de su extensa área de difusión, que engloba las subzonas de los tipos V a), b), c) d) y e) y sometida lógicamente a la influencia de los tipos de escarpín anteriores.

Se reconocen restos de la decoración del tipo V a) en ciertos casos, con algunas bandas concéntricas tan características en aquélla. En el primer ejemplar de la figura 3.9-1, se observan excepcionalmente toda una serie de motivos que ya hemos tratado en el apartado 3.6.

La importancia de este ejemplar consiste en que es un eslabón entre la nueva generación de madreñas de zapatilla y la antigua de las de escarpín. Seguiremos encontrando motivos semejantes aislados en los siguientes tipos.

Uno de los puntos más interesantes es el hecho de no existir una clara distinción entre la decoración para las madreñas de los tipos V b), c), d), e) y las del subtipo que nos ocupa. Así el tipo de cresta de gallu aparece frecuentemente en Tineo, (fig. 3.9-2).

Por medio de una comparación sucesiva de 18 ejemplares originarios de una extensa zona, dentro



- 1. Desconocido, Cangas de Narcea
- 2. José Arias, Pola de Allande
- 3. «Perfeuto», Ricabo (Quirós)
- Xuaco Menéndez, Pola de Allande
- 5. Angel Prieto, Las Llanas (Quirós)
- Juan García, Alienes (Salas)
- 7. Olegario Pérez, Las Rubias (Salas)
- 8. Ceferino Santiago, Rellanos (Tineo)
- 9. Belarmino Cachero, Llanos de Somerón (Lena)
- 10. «Perfeuto», Ricabo (Quirós)
- 11. Secundino Feito (Somiedo)
- 12. Daniel Fernández, Tuiza de Arriba (Lena)
- 13. Desconocido, Páramo (Teberga)
- 14. Desconocido, Lena? Astorga?, Museo del Pueblo Español, Madrid
- 15. Desconocido, Páramo (Teberga)
- 16. Ceferino Santiago, Rellanos (Tineo)
- 17. Desconocido, Tineo, (Museo del Pueblo Español, Madrid).
- 18. Gonzalo Fernández, Yerbo (Tineo)

Fig. 3.9-3: Comparación sucesiva de decoraciones del subtipo VIIIa).

del área considerada, es posible propugnar un posible parentesco en decoraciones, que en principio no parecen tener relación, (fig. 3.9-3). Esta hipótesis tiene aún más fuerza cuando comprobamos, que el mismo artesano utiliza simultáneamente dos dibujos, uno de los cuales está en la cabeza de la serie y el otro al final de la misma (fig. 3.9-4).

El motivo más repetido en toda la zona es la «tira», (fig. 3.9-5) que parece ser una imitación de una atadura de sandalia primitiva. En su forma más elaborada, con presencia de motivos tradicionales, se encuentra sobre todo en Tineo, Allande, Cangas de Narcea, etc. es decir, en los concejos más occidentales de su zona.

Es probable que este motivo sea oriundo de Quirós o Lena, zonas en las que aparece en sus formas más simples, para ir complicándose más tarde en la difusión a otras zonas.

En la zona de Pola de Lena, Pajares y Valle del Huerna se creó una escuela local de madreñas de talla muy rica, cuyo iniciador fué según todos los indicios, Policarpo Gutiérrez, «Policarpio», de Ríospaso (Lena). La decoración pertenece al grupo que estamos tratando si nos atenemos a la decoración en forma de atadura de tipo de sandalia, pero aparecen unos motivos y una distribución en círculos concéntricos, idénticos que los del tipo V a) (ver fig. 5.1-7) aunque en la parte delantera estén invertidos, para adaptarse a la forma de atadura (fig. 3.9-6).

Somiedo es un caso singular, pues si bien participa de este tipo de decoración que acabamos de tratar, utiliza indistintamente otros motivos propios, privativos de ese concejo. Dentro de la gran variedad de decoraciones de la zona, se pueden distinguir tres grupos (fig. 3.9-7): Un grupo de decoración de tipo de «tira», otro en el que se aprecia una imitación de la parte delantera de un zapato, tal vez con lengüeta y lazada y un último grupo de libre inspiración con profusión de motivos (hojas, rosetas, abanicos) en el que cabe destacar la posible representación de una vulva (fig. 3. 9-7).

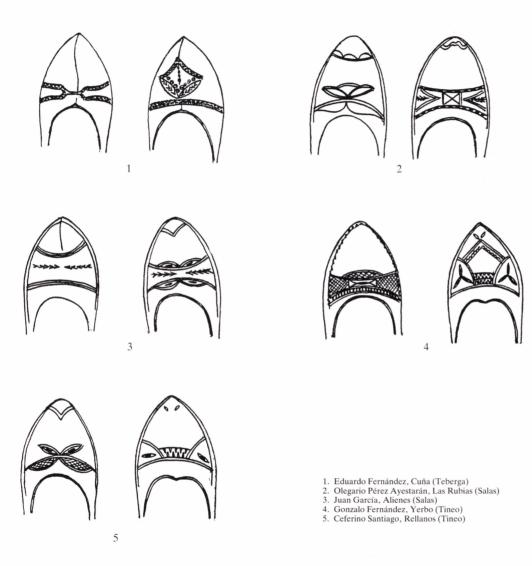


Fig. 3.9-4: Variedad decorativa realizada por el mismo artesano en la zona del subtipo VIIIa).

Este motivo no es una excepción en la representación popular; baste recordar las pinturas de la cueva prehistórica de Tito Bustillo en Ribadesella. Los símbolos eróticos en el calzado en general han sido ya tratados repetidamente; ver por ej. Forrer [32] y Aigremont [1].

Entre los excelentes madreñeros de la zona es de destacar Alfredo Fernández de la Rebollada (Somiedo), actualmente en el cercano pueblo de Almurfe (Belmonte de Miranda) que utiliza una gran variedad de dibujos (ver fig. 3.9-8).

A pesar de que conoce y ha hecho ocasionalmente el tipo de madreña de escarpín somedana, no se aprecia interferencia alguna entre sus decoraciones de las madreñas de escarpín y de la de zapatilla.

La capacidad productora de Somiedo era, hasta los años setenta, sin duda la mayor de toda España y su influencia rebasada con mucho sus límites zonales. Esto, unido al éxodo de somedanos (ver fig. 1.5-1) contribuye a que se encuentren sus motivos decorativos en las madreñas actuales de fábricas, incluso fuera de su área de influencia como Cantabria y Galicia (fig. 3.9-9).

La madreña allerana de zapatilla es conocida por «reonda» en contraposición a la de «picu corteu». La ausencia de decoración y de la suela, su tacón aplomado y su cierta tosquedad demuestra una relación aún reciente con la de escarpín (fig. 3.9-10), aunque en otros casos la ornamentación es muy rica.

# Subtipo b)

Tal como sucede en las de escarpín, la decoración de las madreñas de zapatilla de Caso suele ser escasa. Los casinos no parecen haber sidos buenos talladores, limitándose a ser muy buenos madreñeros. Sin embargo, en la postguerra se produjo un fenómeno de escuela debido a la gran influencia que ejerció Benito Fernández Testón de Bezanes,

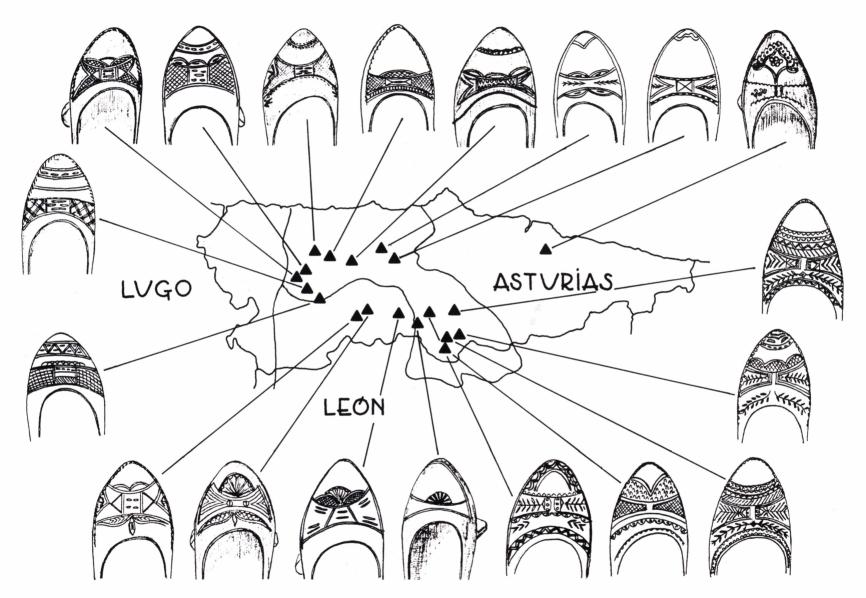


Fig. 3.9-5: Localización y variantes de la decoración «de tira».

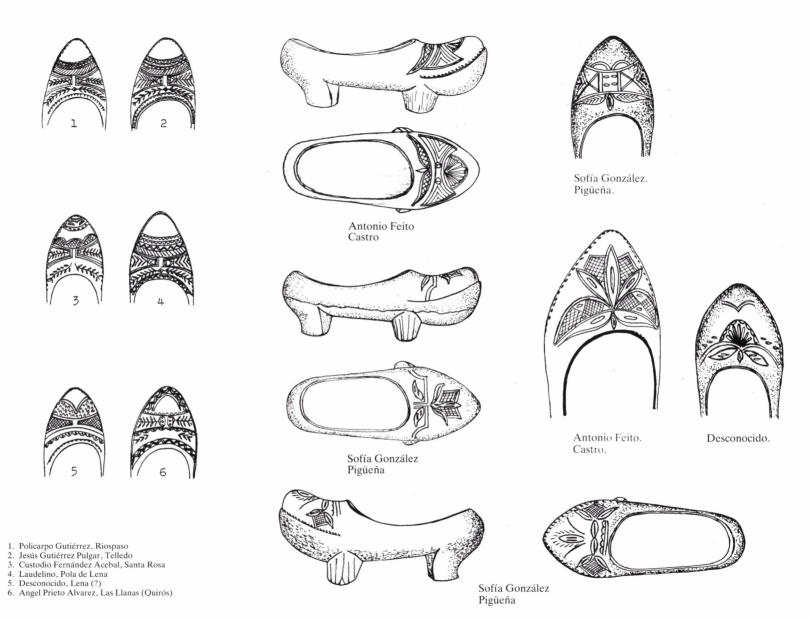


Fig. 3.9-6: Decoraciones de madreñas de Lena.

Fig. 3.9-7: Decoraciones de Somiedo.

fallecido en 1977, que impuso un determinado tipo de decoración, no existente anteriormente, cuyo motivo central es un disco solar, inusual en la decoración de madreñas, a pesar de ser frecuente en decoraciones populares de arcas, hórreos, etc. Este motivo fué adoptado por la nueva generación de madreñeros, cada uno de los cuales dió una nueva versión del disco solar (ver fig. 3.9-11).

A partir de esta escuela, surgen buenos talladores, como José, actualmente en el Berrón (Siero), Raimundo Corral de Pendones (Caso), etc., pero cuyos motivos decorativos nada tienen que ver con la decoración popular.

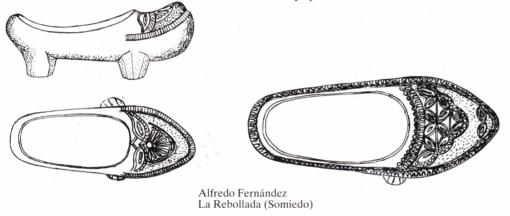


Fig. 3.9-8: Decoraciones de Somiedo.

- .
- Desconocido Lerín (Lugo)
   Ramiro Díaz Celaya
- Serandinas (Boal)
- 3. Eduardo Díaz Celaya Serandinas (Boal)
- Alvaro Coto Ramallal Santirso de Abres
- Desconocido Cantabria.
- Fidel López Candolías (Vega de Pas)

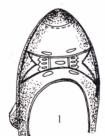












Fig. 3.9-9: Decoraciones «de tira» o somedanas fuera de la zona estudiada.

# Subtipo c)

(fig. 3.9-11).

El concejo de Piloña es cuna de buenos madreñeros, y aunque haya experimentado el mismo proceso de recesión en su producción que el resto de Asturias, sigue contando con una gran calidad en sus artesanos. A pesar de ello y exceptuando la producción de la fábrica cercana de la Encrucijada, en el vecino concejo de Cabranes, su tipo no se conoce ni ha sido popular fuera de los límites del concejo. Tampoco su decoración aporta motivos, que no sean los generalizados en las madreñas de zapatilla, es decir, abanicos y flores, acompañados del arco en la tapa sin que se adviertan otros elementos característicos. Las de mujer son muy escotadas y el borde de la boca adopta la forma de una lengüeta, en general de forma puntiaguda, (ver fig. 3.9-12).

En Tarna la decoración coincide con la de las ma-

dreñas de escarpín o en otros casos es inexistente.

# Subtipo d)

El tipo de la zona oriental de Asturias suele presentar un picu acusado, posible reminiscencia de la madreña tarnina que ha sido el tipo de escarpín de la zona, sin que se hayan encontrado pruebas de otro modelo diferente a éste. Parece apoyar esta hipótesis el hecho de que sea habitual una madreña

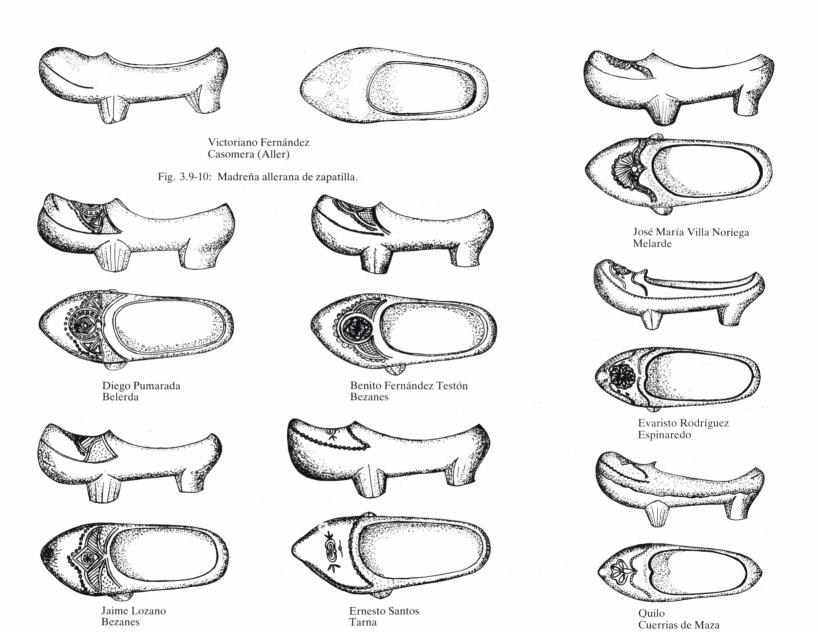


Fig. 3.9-11: Madreñas casinas de zapatilla.

Fig. 3.9-12: Madreñas de zapatilla de Piloña.

de zapatilla carente de decoración, o a lo sumo con motivos no generalizados a la zona, en los que el arco en la boca denota una relación con la decoración de las tarninas. La zona es extensa, los madreñeros escasos y en ciertos casos las características tan dispersas, que cualquier conclusión es aventurada. En cualquier caso se puede afirmar que es una zona de relativa tradición madreñera, ya que ni siguiera en el área cercana a la cordillera Cantábrica se observa aumento del número de madreñeros. sino más bien disminución, al contrario de lo que ocurre en otras zonas (Caso, Aller, Lena, Quirós, Somiedo, Narcea, etc.). La influencia de las formas de Caso parece así razonablemente fundada y aún lo apoya el correspondiente tipo de escarpín, que, según se ha visto, corresponde al tipo VII b), (fig. 3.9-13).

# Subtipo e) (Ejemplares de difícil clasificación)

Ante la proliferación de ejemplares con características locales en unos casos y el proceso de convergencia hacia un tipo único generalizado en Asturias en otros, cierro aquí una clasificación, en la que he intentado reflejar lo que a mi juicio parecían ser unidades en lo que a madreñas se refiere, siendo discutida la posible coincidencia con otros campos en otros apartados.

En la zona de Libardón, donde por otro lado no he podido obtener un modelo de madreña de escarpín, Santos de Pallarín, fallecido hace más de treinta años, creó un tipo de madreña que se extendió por la zona y que trasmitió a sus discípulos, entre ellos Alejandro Pardo, de Los Toyos (Libardón). (fig. 3.9-14). Por la pequeñez de la zona donde se ha podido encontrar este tipo de ejemplar y por tratarse de un tipo de zapatilla al que no se ha podido asociar uno correspondiente de escarpín, me inclino a creer que esta aparición no responde a una tradición extensiva a un tipo o subtipo. El estudio de la decoración me reafirma en esta opinión, puesto que los motivos no aparecen en la zona colindante de Piloña, y tienen por el contrario similitudes con

los de Lena o Tineo. La originalidad de la forma y la fama de la que a nivel local gozó el maestro, parecen merecedoras de ser recogidas aquí.

En los núcleos urbanos de Pola de Siero y Grado han trabajado, y aún trabajan hoy día, buenos madreñeros que han incorporado parcialmente la mecanización al proceso de fabricación de la madreña. En otros tiempos la enorme demanda de madreñas en la zona era satisfecha con la contratación de madreñeros de Caso y Somiedo principalmente; ésto ha conllevado la despersonalización en la decoración junto con la dispersión de características y pérdida de tradición.

En Pola de Siero Emilio García, retirado hace unos diez años, dirigió durante años un taller de gran producción, en el que trabajaron los mejores madreñeros en la zona de Caso. La conversación con Emilio García, en 1975, me confirmó por boca de un viejo madreñero, conclusiones que vo había sacado de otros concejos y me dió a conocer cómo fué la incorporación de la máquina al proceso de fabricación de la madreña: «Las primeras máquinas se trajeros para D. Feliz Lueje de Infiesto hace unos 60 años. Después vino otra para Cabezón de la Sal, luego para Ujo, Grado, Laviana y otra hacia Luarca. Todas fracasaron porque no rendían lo que los madreñeros manuales. Además hacían poco desbaste y la casa la dejaban mal. En Pola de Siero Vigil Escalera trajo una hacia 1926 ó 1927». Efectivamente las máquinas no inquietaron a los madreñeros hasta estos últimos tiempos, pero ya para entonces el número de ellos era tan escaso, que suponía más bien una ayuda. En Caso, la utilización de madreñas semidesbastadas a máquina era desconocida hasta hace un par de años y en Somiedo la emigración y la implantación de una fábrica en Aguasmestas por José Alba han reducido fuertemente la producción artesanal. El progresivo abandono de este oficio en la nueva generación ha conducido inexorablemente a la mecanización, como consecuencia directa de la reducción del número de artesanos.

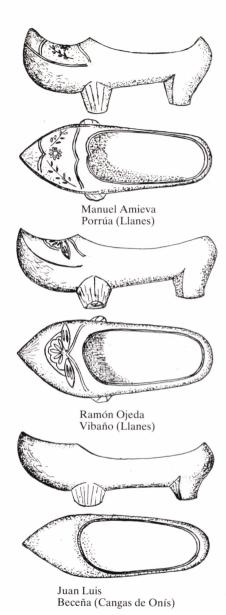


Fig. 3.9-13: Madreñas de zapatilla del oriente de Asturias.

Eduardo García Canal continuaba en 1975 la tradición productora en Pola manteniendo un taller.

En Grado existen varios talleres, algunos de ellos de somedanos. Amador de El Casal (Grado), entre otros, está ya industrializado. Jesús Martínez, de Vendillés (Tameza), residente en la actualidad en Grado, representa un fenómeno de pérdida de los elementos populares en favor de la talla para el turista hecho tanto más lamentable, cuanto que es un tallador de gran calidad, que parece no encontrar en los motivos tradicionales una expresión para plasmar su talento.

Junto a los casos nombrados existe un sinnúmero

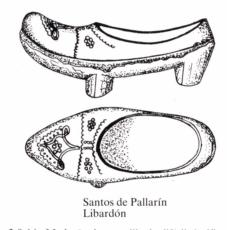


Fig. 3.9-14: Madreña de zapatilla de difícil clasificación.

de tipos, sin relieve especial para la Etnología, que invanden hoy el mercado. Su omisión, junto con la quizá inmerecida de otros por motivos técnicos, espero que sea comprendida.

# 3.10. Areas dialectales y tipología de las madreñas

El primer tipo base que quedó definido por su forma marcadamente diferenciada del resto fué el tipo IV, a lo cual contribuyó indudablemente el abun-

dante número de ejemplares encontrados y la homogeneidad de su decoración (ver figura 3.10-1). Al representar en un mapa la localización de los madreñeros que fabricaban este modelo quedó patente que sólo se extendía por la zona galaica de Asturias y por los Ancares de Lugo. Más tarde, y tal como se preveía, se pudieron encontrar ejemplares similares en los Ancares de León confirmando la estrecha relación entre las zonas culturales y el tipo de madreña.

El hecho de que no se presentara dentro de la zona del bable esta variante de madreña dió pie a pensar en una posible relación entre las zonas donde se usaban (o mejor, se hacían) los diferentes tipos y las zonas dialectales; en definitiva, se planteaba que el tipo de madreña era una manifestación más de una unidad cultural.

En Pola de Allande y Presno ambos en el Concejo de Allande y limítrofes con la zona del mismo Concejo de habla galaica se pudo comprobar la utilización y fabricación del tipo IV con ligeras modificaciones. Este modelo quedaba diferenciado mediante la denominación de «carpín gallego» a diferencia del de «carpín del país». En la misma área y en el cercano Concejo de Cangas de Narcea, en Besullo, también se hace este mismo tipo. Según Rodríguez Castellano [61], en S. Martín de Besullo, es decir, en el mismo entorno, existía una madreña llamada galocha: «madreña de forma especial que se usa cuando se calzan escarpines». Ya ĥemos visto como esa denominación no es conocida en la Asturias no galaica, por lo que se deduce que ese tipo también se diferenciaba de los tipos locales. Es un hecho, por lo tanto, que esta madreña, en los escasos casos en los que se utiliza o elabora fuera de la zona galaica, queda definida en su origen como «gallega» o ligada a la zona galaica.

Los límites entre los tipos II y III ó II y IV no se han podido determinar con tanta exactitud, como fué posible para los tipos IV y V. En primer lugar, los ejemplares del tipo III encontrados son excepcionales y además se ha aclarado ya que se trata de un

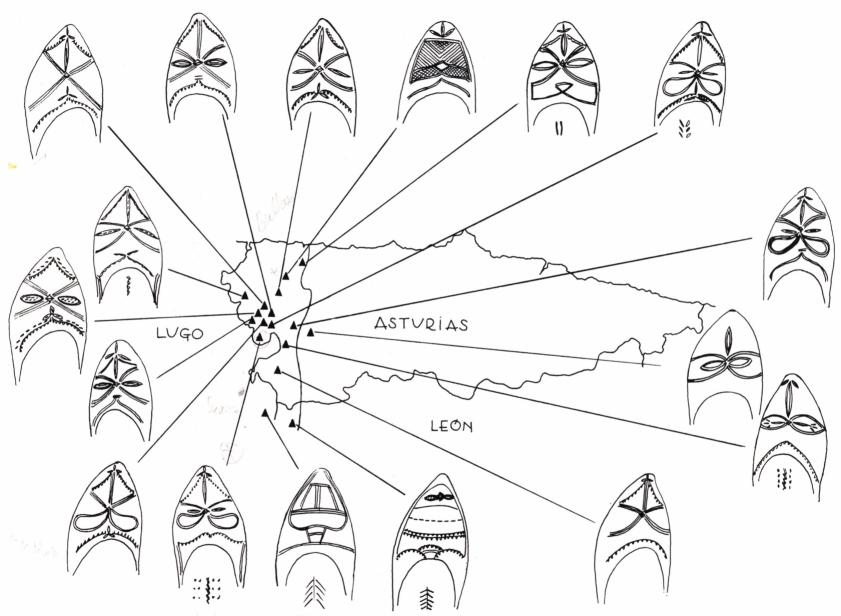


Fig. 3.10-1: Distribución y decoración del tipo IV.

tipo de transición, de enorme interés pero muy poco extendido, limitado a la zona de los Ancares y Grandas de Salime. En segundo lugar, se consideró que definir los límites del tipo II se salía del marco del presente trabajo por su extensa difusión. Sin embargo quedó claro que tanto el III ó IV por una parte y el II por otra, no traspasan el límite lingüístico del gallego hacia la zona del bable y parece deducirse que los límites del II por el Este son más o menos coincidentes con los del tipo IV, mientras que los del III están enmarcados en los del IV.

En tres casos de madreñeros (Alienes (Salas), Barcia (Luarca) y Muñás de Arriba (Luarca)) sabían hacer y habían hecho zuecos (zocas), pero no hay motivo para hablar de una extensión fuera de las zonas descritas, por más que esos tres pueblos estén relativamente cercanos al límite del bable.

Los límites entre el tipo IV y el V pudieron ser determinados con detalle, excepto en la zona más cercana a la costa, figura 3.10-2. Los puertos de Tormaleo (Sierra de Torga, del Connio (Sierra de Ciallo) y del Palo (Sierra de Orúa y de los Lagos) han sido comprobados con minuciosidad como frontera de los tipos IV y V.

Estos límites son coincidentes con la antigua frontera de astures y galaicos, tal como la define Lomas Salmonte en «Asturias Prerromana y Altoimpe-

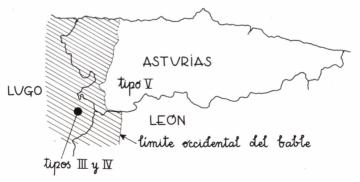


Fig. 3.10-2: Límite de utilización de los tipos III y IV.

rial» [48]. Este hace notar, muy acertadamente a mi juicio, que los «límites en época prerromana al menos, debieron pasar por las crestas de las montañas y sierras, de forma que los valles, a ambos márgenes de los ríos, debieron pertenecer a un determinado pueblo y no ser divisoria el mismo río».

Es de destacar esta idea en una región, y más concretamente en el Valle del Navia, en la que las cadenas de montañas, y no el río, forman la frontera natural entre comarcas, al contrario de los terrenos llanos en donde el río puede ser un elemento diferenciador de áreas.

La observación de la tipología de la madreña conduce sin género de dudas a establecer que la diferencia en el tipo de madreña es en esta área coincidente con la dialectológica dada por Menéndez Pidal en «El dialecto leonés» [53], o por Cano et al. [17], y que esos límites son los dados por Sánchez Albornoz y Lomas Salmonte.

La temprana observación de la posible relación dialecto-tipo de madreña permitió predecir la existencia del tipo IV en la zona cercana a la costa, en la que resultaba difícil encontrar madreñeros, lo que se confirmó más tarde en Villacondide (Coaña) y Serandinas (Boal) con madreñeros que ya no hacían ese tipo más que excepcionalmente, aparte de otros datos recogidos en encuestas de menos fiabilidad.

Esta relación dialecto-tipo de madreña pudo ser igualmente postulada en el tipo V a), de fácil identificación por su decoración muy homogénea y característica (fig. 3.10-3) y por la original forma del picu en la de hombre y en la de mujer, diferenciados entre sí. El tipo V a) no sólo no aparece nunca, (en este caso no hay excepciones), en el área galaica, sino que se puede adjudicar con precisión a un área dialectal del bable, definida por Menéndez Pidal en «El dialecto leonés» como el área de «tsobu, fichu y muito» (fig. 3.10-4).

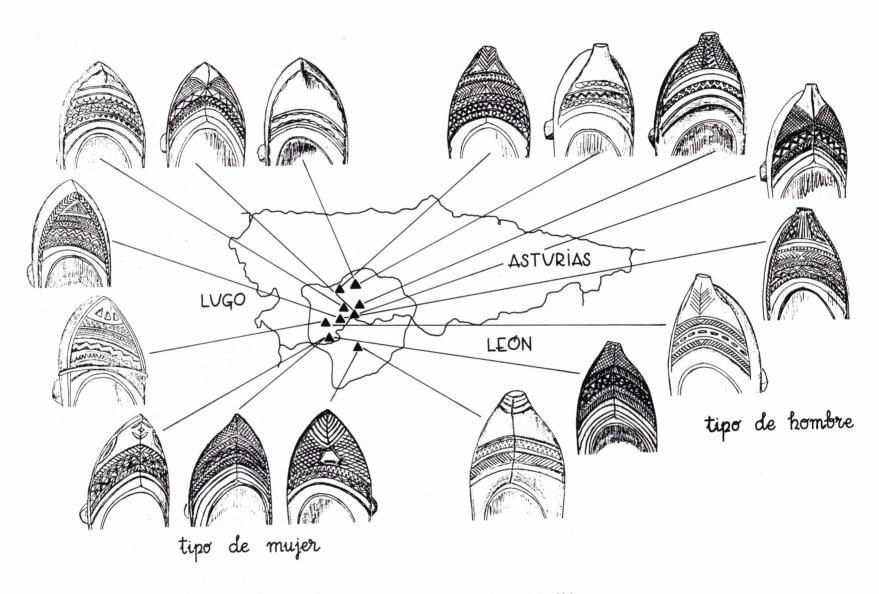


Fig. 3.10-3: Distribución y decoración del subtipo Va).

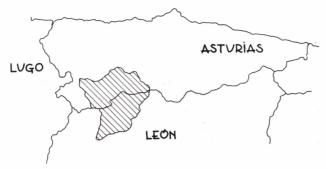


Fig. 3.10-4: Area de «tsobu, fichu y muito». De Menéndez Pidal [53].



Fig. 3.10-5: Area de «tsobu». De Menéndez Pidal [53].



Fig. 3.10-6: Area de extensión del tipo V, englobando las zonas dialectales «tsobu», «utru sentu» y la zona norte de «outro cantey».

Esto conducía a aceptar el mismo tipo para Laciana (León), que para Somiedo y Leitariegos, lo que a priori no era nada evidente si se tiene en cuenta la cadena montañosa entre ambas zonas. Sin embargo, la hipótesis pudo ser verificada más tarde con madreñeros de Salientes y Villarino, ambos en el Valle del Sil, y por encuestas posteriores en el mismo Valle del Sil o incluso en Babia (León) en donde ese tipo de madreña se llamaba «lacianiega», lo que sin duda subraya su acusada personalidad y diferenciación frente a las locales.

El área de «tsobu, fichu y muito» parece ser el resto de un área mayor definida por «tsobu» en el mencionado libro (fig. 3.10-5) y es con una adición (o dos en todo caso) no comprendida (s) en la anterior característica, el área general de extensión del tipo V asturiano (fig. 3.10-6). Simultáneamente este área corresponde en líneas generales a la decoración «en tira» (ver fig. 3.9-5 y apartados 3.6 y 3.9).

A esta área hay que unir dos más, correspondientes a los dos únicas zonas no asturianas que conservan actualmente el tipo V: El Valle del Pas y la Maragatería; dos minorías que curiosamente han dado lugar, como los vaqueiros, a todo tipo de especulaciones sobre sus orígenes, todavía no esclarecidos.

En la zona del tipo V y fuera de la subzona V a) la coincidencia entre áreas tipológicas y áreas dialectales según Menéndez Pidal, se plantea como problemática. Varias razones pueden contribuir a ello. En primer lugar, no es obligado que la relación propuesta tenga que existir en todas y cada una de las áreas. En segundo lugar, en la zona Centro-Sur de Asturias se observa una distribución dialectal con diferentes superposiciones o interacciones que impiden establecer un área de características marcadas como las adyacentes por el Oeste. En tercer lugar los tipos de esa zona no son tan uniformes en la forma y en la decoración como las analizadas anteriormente. En cuarto y último lugar, el número de madreñeros que conocen los tipos antiguos de la zona es reducido.

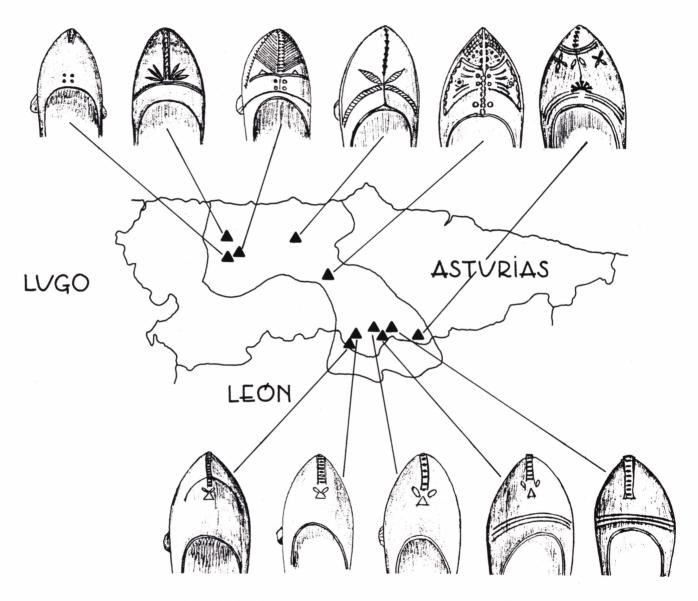


Fig. 3.10-7: Localización y variantes del subtipo Vc), «de cresta de gallu».

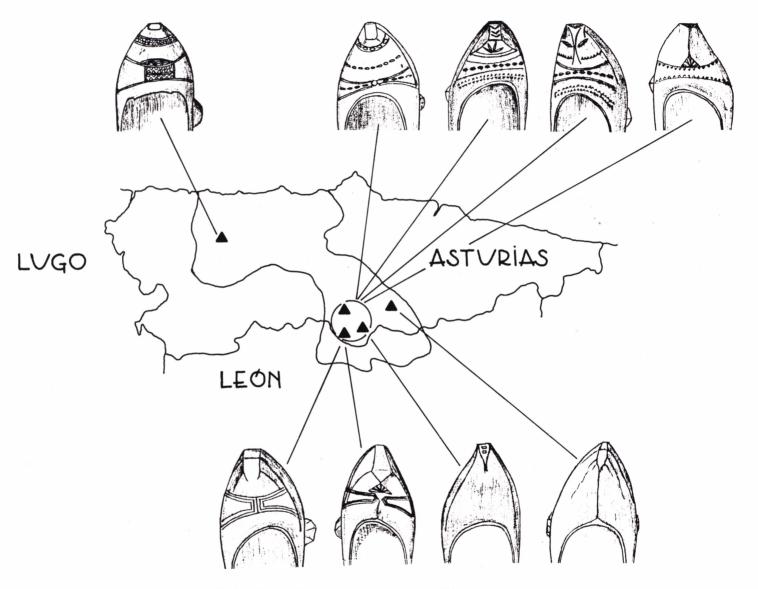


Fig. 3.10-8: Localización y variantes del subtipo Vc), «de picu corteu».

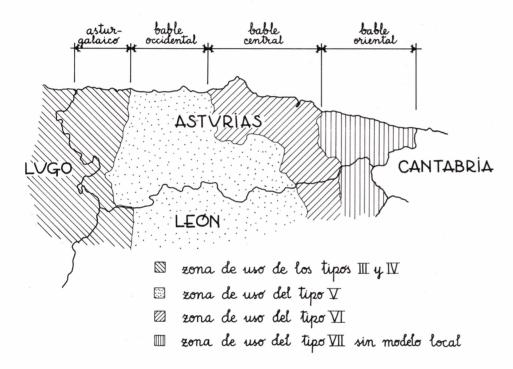


Fig. 3.10-9: Areas tipológicas de la madreña.

De acuerdo con lo dicho, no se deben esperar a partir de ahora resultados tan favorables como los encontrados anteriormente. Ahora bien, cabría asociar el subtipo V c) («cresta d'gallu») y el subtipo V d) («picu corteu») al área dialectal definida por «tsobu» «utru sentu» y «outro cantey» (fig. 3.10-6) previa eliminación del área «fichu» y «muito», (figs. 3.10-7 y 3.10-8).

La consideración del argumento dado en el apartado 3.6 sobre la posible razón de la diferenciación entre la madreña de hombre y de mujer del subtipo V a), en el sentido de que el tipo de mujer pudiera haber sido tomado de la variante de «cresta d'gallu», conduciría a hacer extensivo este tipo al área total del tipo V para pasar a identificar aquélla zona con el área dialectal «tsobu» «utru sentu» «outro cantey» (fig. 3.10-6). Esta idea parece quedar reforzada por la coincidencia de esta zona con la de la decoración «de tira» según hemos visto en la figura 3.9-5.

Continuando hacia el Oriente de Asturias se observa que la zona de la madreña de escarpín de tres tazos podría identificarse con la de la terminación «es» y la de la h aspirada (ver Cano et al [17]), (fig. 3.10-9) si bien, como se ha dicho repetidamente, en esta zona no aparecen prototipos diferenciados. Se debe tener presente que esa área es expansiva según se deduce al comparar sus fronteras actuales con las del tiempo del trabajo de Menéndez Pidal.

Al Este del área de «es», el tipo de madreña de escarpín ha sido copiado sistemáticamente de la de Tarna, sin que existan datos que permitan deducir que ha habido una madreña de escarpín de tipo autóctono. Más allá, en Cantabria, vuelven a aparecer nuevos modelos. Con esto tenemos ya una definición general de áreas: Al Oeste del tipo V, se hablan dialectos galaicos; la zona del tipo V corresponde al bable occidental y central en parte; en la zona de los tipos VI y VII se habla el bable central. Al Este de esta zona se habla el bable oriental, o dicho de otra manera es la zona cántabra de Asturias,

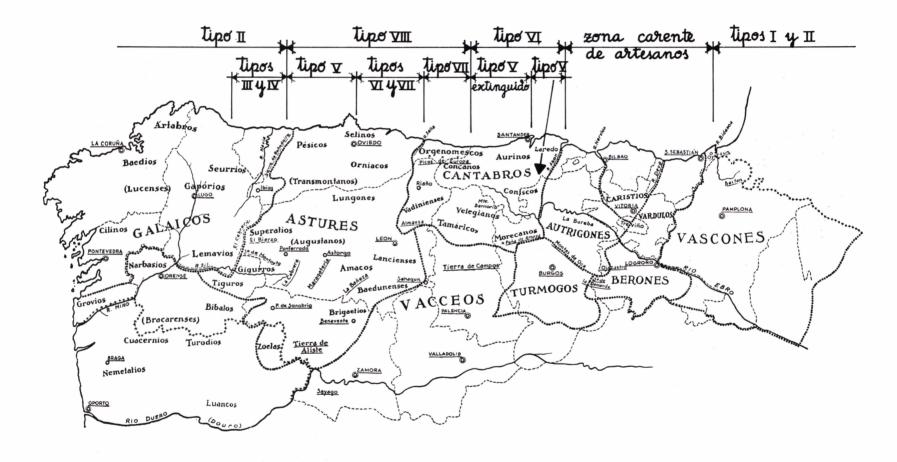


Fig. 3.10-10: Representación esquemática de la tipología del calzado de madera en relación con antiguas divisiones gentilicias prerromanas. De Caro Baroja [20].

donde la madreña, aunque usada, no ha tenido la misma fabricación masiva que en el resto y donde no hay, al menos en la actualidad, tipos autóctonos de madreña de escarpín, por lo que se puede aceptar como el área de la coricia o abarca.

En Cantabria, por razones que ya he expuesto en los capítulos sobre la tipología, no he podido encontrar una ley de distribución, que relacione madreñas con dialectos. Es una labor pendiente.

A partir del Pas hacia el Este, se puede sacar conclusiones de nuevo. Más allá del río Miera hasta Navarra no he podido encontrar ni un solo madreñero o zoquero, aunque la gente de esa zona de Cantabria y Oeste de Vizcaya (Encartaciones) recuerda haber usado madreñas traídas de fuera.

Puesto que en el resto de Vizcaya, en Alava y en Guipúzcoa no hay noticias de utilización de calzado de madera en el campo, se debe admitir que si bien en el territorio antiguamente ocupado por los autrigones se ha usado al menos esporádicamente la madreña, en el de los caristios y várdulos la impermeabilidad al calzado de madera ha sido absoluta. Aquí, aún más claramente que en el Este de Asturias, cabría hacerse reflexiones sobre el calzado popular del campo en esta zona, que es también la abarca.

Es igualmente, curioso observar cómo también se cumple una distinción entre la receptividad del calzado de madera entre los vascos, de acuerdo con su dialecto. Más allá del límite lingüístico del guipuzcoano, que creo coincide con el del territorio várdulo, vuelve a aparecer de nuevo el calzado de madera, es decir, en el antiguo territorio vascón. Y a partir de ahí no se interrumpe a lo largo de toda la Cordillera Pirenaica, aunque aparezcan peculiaridades en la tipología, como en el caso de Bethmale en Ariège en la vertiente francesa. Pero tanto a un lado como a otro de los Pirineos el zapato de madera es una constante, de acuedo con los estudios de F. Krüger y Violant i Simorra.

Esta particularidad entre el área de los Vascones, y la de los Várdulos, Caristios y Autrigones, es la que estimo que no ha considerado Aranzadi cuando generaliza la aceptación o no de los actuales vascos del calzado de madera, puesto que al igual que los navarros, los suletinos, lapurdinos y bajonavarros han empleado, y en casos siguen empleando, el zueco.

En la fig. 3.10-10 se representa esquemáticamente la distribución de la tipología del calzado de madera en relación con las antiguas divisiones gentilicias prerromanas, dadas por Caro Baroja [20].

Se pueden dar dos razones para justificar esta diferenciación tipológica por zonas que se acaba de analizar:

a) Desde el Oeste hacia el Este de la Cordillera Cantábrica se han producido sucesivas mutaciones del calzado de madera, siendo cada zona capaz de evolucionar su modelo más que sus vecinos del Oeste pero menos que los situados a su Este, hasta llegar a Caso, primera zona en la que la madreña de escarpín presenta tres tazos en lugar de tazo delantero corrido, donde comienza una recesión de la evolución hacia el Este.

Parece difícil esta versión y en contra de ella hablan el salto entre el estadio IV y el V, y el hecho de que las formas más primitivas del estadio V sean las de Asturias central (ver diferencias entre los subtipos a) y d) por ejemplo). Parece además absurdo, que precisamente los que han evolucionado en primera instancia los modelos, sean los que a continuación se hayan quedado atrás, incapaces de seguir con la evolución.

b) En la zona Central de Asturias se da una evolución o se produce una aportación exterior, cuya causa no ha podido ser determinada hasta ahora y culmina en la aparición del tipo V.

A partir de esos modelos de aportación y su posterior evolución (se supone que éstos han sido más

primitivos que el tipo V), se influye en las áreas adyacentes del Occidente haciendo evolucionar el calzado existente allí, que podría ser el zueco en el estadio actual o más primitivo, hacia formas más parecidas a la madreña. A favor de esta influencia exterior en el zueco, hablan las similitudes entre los tipos III y IV con el zueco, tal como se menciona en el apartado 2.4.

Al Este del Concejo de Caso, la cosa es más complicada. A partir de Piloña la densidad de madreñeros disminuye sensiblemente. En Cabrales, Amieva, Onís, etc., los madreñeros escasean y en general en el Oriente asturiano no hay ningún tipo que podamos llamar local, puesto que todos parecen proceder de variaciones del modelo de Tarna. En los Picos de Europa, se recuerda cómo venían los casinos a hacer madreñas, y en Sotres a pesar de ser un pueblo en medio de las montañas y hasta hace poco con grandes problemas de aislamiento, no se recuerda más que un madreñero sin que haya indicios de una producción masiva como en otras zonas.

Hasta aquí todo encaja con los límites de los astures, fuera de los cuales (como en el Oriente de Asturias) el fenómeno madreñero sufre una caída. El Norte de León fronterizo con Asturias no ofrece diferencias en los tipos con los de la vertiente cantábrica, al igual que ocurre con los dialectos del bable. Obsérvense los modelos de Laciana en el tipo V a). En S. Pedro de Luna me contaban cómo venían los madreñeros asturianos a vender las madreñas el día de la fiesta de S. Pedro, sin que haya noticia de otros tipos diferentes a los asturianos.

Sin embargo, fuera de esta área brota de nuevo la artesanía madreñera en Valdeón, Liébana, Ríonansa, Cabuérniga, Campóo, Cieza, Pas, etc. y en menor escala, al menos en la actualidad, en Polaciones y Tudanca.

Sobre el caso del Pas, se puede plantear como en Lingüística la posibilidad de una emigración de pastores de la zona del dialecto leonés. En Cabuér-

niga, Campóo, Ríonansa... la cultura de la madreña está tan arraigada en la población, con prototipos perfectamente diferenciados, que una aportación pura y simple de otras zonas hay que excluirla radicalmente. Pero esto no excluye que un origen remoto de estas madreñas hava que buscarlo en Asturias, puesto que lo que es innegable es que los tipos de Cantabria experimentan la misma evolución que los asturianos pero con un cierto retraso. También es constatable que los tipos definidos de madreñas de escarpín de Cantabria no se pueden adjudicar a unas zonas concretas dialectales, ni siquiera en las zonas de alta montaña, sino que están presentes en toda la provincia excepto al Este del Río Miera, es decir, hasta el límite de los autrigones.

Los tarucos, que se dejaron de utilizar en Asturias hace decenas de años en Bimenes, Piloña y Caso, son todavía habituales en Cantabria. Como la producción madreñera de Cantabria en la actualidad no puede absorber la demanda se recurre a importar madreñas de zapatilla de Asturias, que por ejemplo en el Pas se conocen como de fábrica, lo que indica que los nativos no llegaron a ese modelo por sí solos, aunque he tenido ocasión de comprobar, que algunas procedían de Somiedo y no eran tales de fábrica!. En otras zonas, como Cabuérniga o Campóo se llaman «asturianas» a las de zapatilla, incluso a las fabricadas en Cantabria. En el Pas opinan igualmente que esa solución de tres tazos viene de Asturias. Tanto la situación actual de los tipos de Cantabria como estas denominaciones demuestran que la madreña de zapatilla, o sea el estadio VIII, procede de Asturias; pero las relaciones, que se pueden encontrar entre los ejemplares de Cantabria y de Asturias son demasiado vagas para hacer conjeturas. Por ello si bien considero que hay razones para considerar que la zona que impulsó esa evolución es la del centro de Asturias, eso no presupone que el origen anterior al estadio II sea astur, ni excluye que los tipos anteriores al estadio II sean una aportación exterior. El fundamento por tanto se limita a encontrar el origen inmediato de los tipos actualmente existentes.

Aquí es interesante traer a colación unas reflexiones de Aranzadi [9]:

«La elección es indígena, por eso la existencia secular de elementos de cultura exóticos es debida al país que los acoge, y no a los de origen. La invención en sí es siempre individual, aunque sea anónima, y no de un pueblo.

Suyo, de un pueblo, es lo que éste asimiló, sin dejar de ser de él, fuera el inventor nacido de él o no. No es suyo lo que en él no cuaja, aunque la primera inventiva hubiera brotado de uno de los suyos».

De acuerdo con ésto, el calzado de madera fué aceptado en sus diferentes estadios en toda la Cordillera Cantábrica, desde Galicia a Cantabria y por tanto es «suyo» independientemente de la forma en cómo llegó a aparecer, y qué zonas influyeron más en su evolución.

Finalmente se debe aclarar, que en definitiva no se trata de fijar identidades de pueblos mediante la pueril comprobación de cómo eran sus madreñas, sino por el contrario, el hecho de que determinadas zonas dialectales tengan las mismas madreñas, denota que la comunicación entre las gentes de esa zona era tal que permitía intercambio de la indumentaria, concretamente en el calzado. Recíprocamente una diferencia manifiesta en el tipo de madreña, indicaría que el intercambio entre esas dos áreas, no era lo suficientemente grande como para intercambiar los tipos o modelos de madreña, lo que a su vez denota una diferenciación de tipo cultural. En cualquier caso, la relación o coincidencia entre áreas tipológicas de la madreña y áreas dialectales, casi perfecta en unos casos, muy imperfecta o inexistente en otros no deja por ello de ser un elemento digno de análisis.

Una última observación: Como se ha visto, la clasificación de los *tipos* no se hace en base a la forma sino a la función, lo que revela algo más profundo que una simple cuestión de moda.

# Capítulo 4 CALZADO DE MADERA EN CIERTAS ZONAS EUROPEAS

# 4.1. Ejemplos de la evolución del calzado de madera hasta el zueco en Europa

En una publicación posterior a «Die Hockpyrenäen», [45] pág. 231-233, F. Krüger hacía notar: «Nos bastará recordar que modas características de calzado, tales como los zuecos y las sandalias se remontan a tiempos prehistóricos, permaneciendo en una fase de evolución arcaica (ver Yernaux J.B., La chaussure à travers les âges, Bruxelles)».

Se trata de repetir aquí con más detalle, cómo se puede seguir ininterrumpidamente la evolución del calzado de madera por ejemplares recolectados en una amplia zona de Europa, en la que este calzado ha sido, o es aún, el más característico de los campesinos.

Aunque fuera del ámbito que nos ocupa, existen ejemplares en Africa aún más primitivos que las sipellas: Se trata de trozos de árbol, ni siquiera de tablas, con una sencilla sujección al pie. Si bien es cierto que no podemos tomarlos como argumentos para nuestra evolución concreta en Europa, se pueden aceptar como una prueba de cómo el hombre primitivo empezó a utilizar la madera como calzado en una fase totalmente primaria.

Tipos de sandalias de madera etruscas, que tenían incluso una charnela en la suela para permitir la articulación de ésta, se conservan igualmente en el Museo Bally de Schönenwerd (Suiza). A partir de aquí citaremos los ejemplares de la figura 4.1-1 por

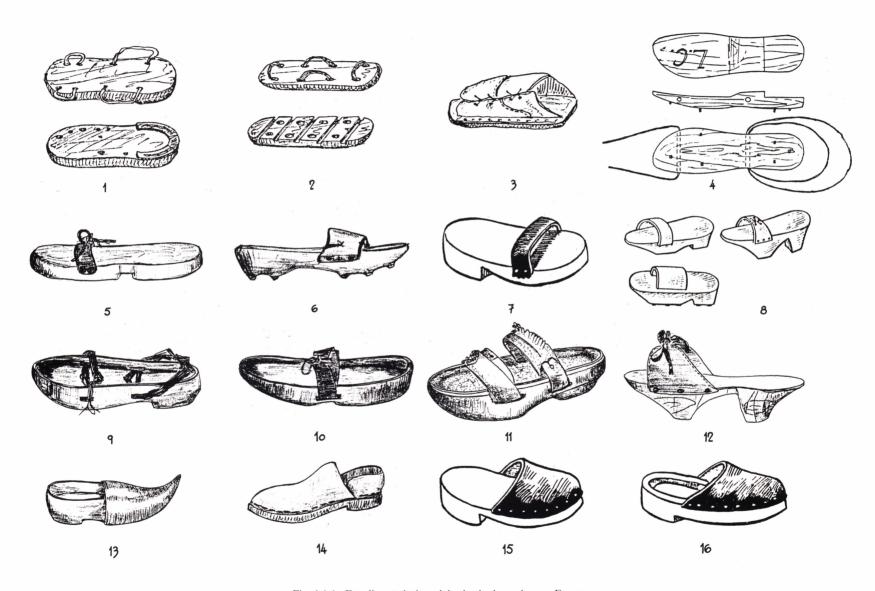


Fig. 4.1-1: Estadios evolutivos del calzado de madera en Europa

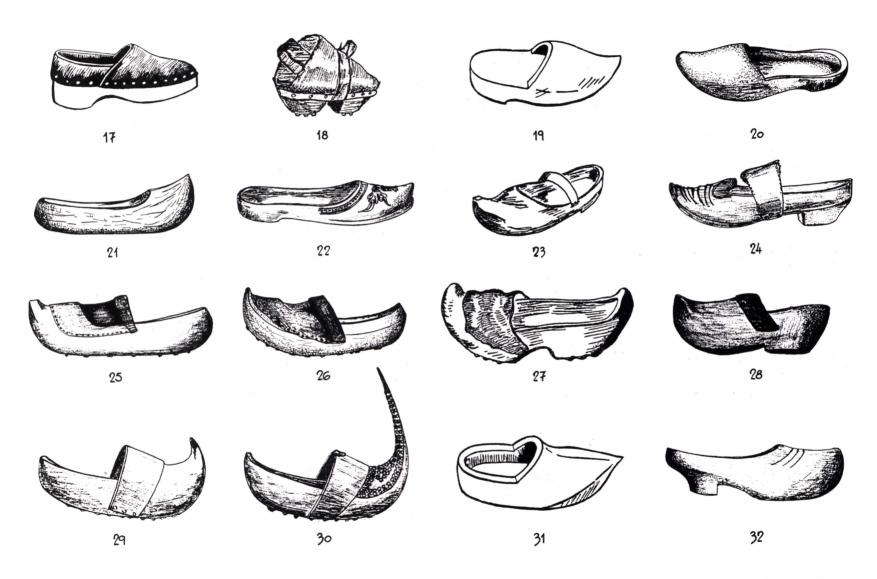
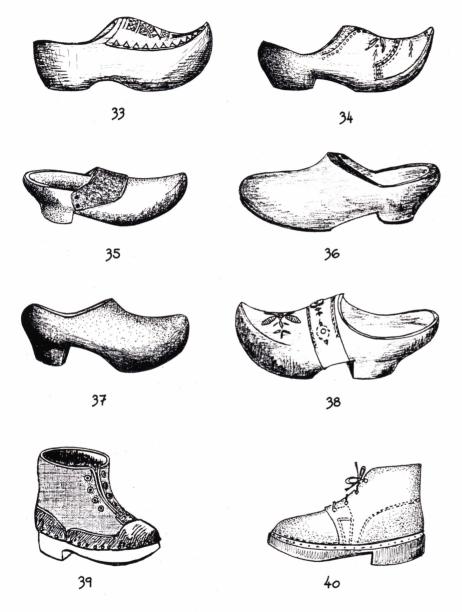


Fig. 4.1-1 (cont.): Estadios evolutivos del calzado de madera en Europa.



su número. Nuestra evolución comienza realmente en los ejemplares descritos por Krüger o Violant i Simorra, visibles todavía hace unos años en el Pirineo español, con sus pedernales (o clavos y herraduras en su versión más moderna), (1).

Está incluída aquí toda una famila de sandalias (suelas) de madera dedicadas a usos específicos, tal como describe Krüger. Ese uso puede ser desde el desorizar castañas (2 y 3) hasta el de procurar seguridad contra el deslizamiento a la vez que aislamiento del suelo a los pescadores en el hielo (4), tal como Svensson describe tanto para Suecia como para Hungría en «Träskopropaganda» [67]. Pocas mejoras se pueden percibir en el resto de esta familia de sandalias diseminadas por toda Europa (5 a 8), excepto en algunos ejemplares en los que se ha comenzado a ahuecar la suela para permitir un mejor alojamiento y fijación del pie (9 a 11). A este nivel de volución también se puede incluir ciertos ejemplares de zoccoli (12).



Fig. 4.1-1 (cont.): Estadios evolutivos del calzado de madera en Europa.

- 1. «Sipella» de la Conca de Tremp (Lérida) De F. Krüger, Die Hockpyrenäen [43]
- «Abarca» para pisar castañas, SO de Asturias De F. Krüger [op. cit]
- 3. «Pica» de Campea (Portugal) para pisar castañas De F. Krüger [op. cit]
- 4. «Issko» de Lövö (Ålems), Småland, Suecia De S. Svensson, Träskopropaganda [67] Dibujo de M. Dyfermann.
- 5. «Träsandale» de Sala, Suecia Nordiska Museet.
- «Zoccolo» del Cantón del Tesino (Suiza) Museo de Sonogno (Verzasca), Tesino, Suiza.
- «Tschoggel» de Hermagor (Kärnten), Austria De G. Holaubek Lawatsch, Oesterreichischer Volkskundeatlas [37] Dibujo de J. Petschnig
- 8. «Zoccoli» de los Cantones de lengua italiana en Suiza De W. Escher [28]
- «Träsandale» de Korsbyn (Värmland), Suecia Nordiska Museet
- 10. «Träsandale» de Rätaus (Jämtland), Suecia Nordiska Museet
- 11. «Urnerböden» del Catón de Uri, Suiza Museo Bally (Schönenwerd)
- 12. «Zoccolo» de mujer del Cantón del Tesino, Suiza Museo Bally (Schönenwerd)
- 13. «Galoche» de Gave de Pau F. Krüger [op. cit]
- 14. «Galoche» francesa De una pintura del Museo de Artes y Tradiciones Populares de París, Francia.
- «Holzschuch» de Taufkirchen (Oberösterreich), Austria De G. Holaubek-Lawatsch [op. cit] Dibujo de M. Untner
- 16. «Zoggel» de Fernitz (Steiermark), Austria De G. Holaubek-Lawatsch [op. cit] Dibujo de E. Lukas.
- 17. «Zoggel» de Spittal (Kärnten), Austria De G. Holaubek-Lawatsch [op. cit] Dibujo de E. Klenk.
- 18. «Tamanco» de Castro Laboreiro (Alto Minho)Portugal.De F. Krüger [op. cit].Dibujo de Leite (De Terra en Terra)

- «Tschoggel» de Bretstein (Steiermark), Austria De G. Holaubek-Lawatsch [op. cit]. Dibujo de J. Angeringer.
- 20. «Träsko» de Estonia De S. Svensson [op. cit]. Dibujo de I. Manninen
- 21. «Eskalaproin» de Monte Larrún (Vera de Bidasoa), Navarra
- 22. «Holzschuh» del Norte de Alemania Museo Bally (Schönenwerd)
- «Eskalapin o eskalaproin» de Valcarlos (Navarra) De Garmendia Larrañaga, Artesanía Vasca Vol. III [35].
- 24. «Träsko» de Häljarp (Skåne), Suecia Nordiska Museet
- «Eskalapin o eskalaproin» de Valcarlos (Navarra)
   De Garmendia Larrañaga [op. cit]
- 26. «Sabot» del valle de Bethmale (Pirineos), Francia Colección de Begouën, Castillon (Bethmale)
- 27. «Tralle» de Karnien (Piavetal), Italia Dibujo de G. Holaubek-Lawatsch [op. cit]
- 28. «Esclop» de Camprodón (Lérida)
- «Sabot» del Valle de Bethmale (Pirineos), Francia Colección Begouën, Castillon (Bethmale),
- 30. «Sabot» del Valle de Bethmale para días festivos, Francia Colección Begouën, Castillon (Bethmale)
- «Preβschuh» (Holzschuh) de Edelsbach (Steiermark), Austria
   De G. Holaubek-Lawatsch [op. cit]
   Dibujo de F. Kratochwil
- 32. «Traesko» de Køge (?), Dinamarca
- 33. «Klomp» de Vollendam, Holanda
- 34. «Sabot» del Pays du Berry, Francia
- 35. «Sabot» de Nasbinals, (Lozères), Francia
- 36. «Träsko» de Skuttunge, (Uppland), Suecia Nordiska Museet
- 37. «Zoca» de Lugo
- 38. «Träsko» de Färs (Skåne), Suecia Nordiska Museet
- 39. «Zoggel» de Drau (Steiermark), Austria De G. Holaubek-Lawatsch [op. cit] Dibujo de G. Holaubek-Lawatsch.
- 40. «Zoco» de La Coruña.
- 41. «Holzstiefel» de Feldbach (Steiermark), Austria De G. Holaubek-Lawatsch [op. cit] Dibujo de G. Holaubek-Lawatsch.

Hasta aquí el abrigo del pie tenía que procurarse no sólo mediante el calzado, que lo dejaba al aire, sino por medio de unos calcetines o polainas de paño grueso, que complementaban la deficiencia de las sandalias, (ver fig. 4.1-2).

A partir de este momento se intenta dar una mayor protección al pie, y lógicamente la solución más fácil e inmediata es cubrir la parte delantera con cuero hasta el empeine: Es la galocha (13 a 18). En la zona germánica existió otra solución con tapa de trenzado de madera de pino (ver Rhamm [59]). Una solución aún mejor, sin junta a la altura de la suela entre el cuero y la madera, como ocurre en la



Fig. 4.1-2: Pastor de Verzasca.

De un grabado del Museo de Sonogno
Tesino (Suiza)

galocha, fue el zueco, en el que la protección con madera incluye la tapa. Es posible que esta solución haya ido adoptando estadios intermedios, como se puede ver en los distintos ejemplares en los que sólo una parte de la tapa es de cuero.

Posiblemente ante la dificultad de ahuecar el zueco, se comenzó haciendo una tapa muy escotada (19 a 22), para luego fijar mejor el zueco al pie por medio de una correa en el empeine (23 y 24) o bien cubriendo la tapa con cuero hasta el empeine (25 a 27).

El paso de la sandalia hacia el zueco lo ilustra H. Noorlander [56] en la fig. 4.1-3, en la que establece una comparación entre la sección del Urnerböden» y la del zueco holandés.

En este momento el zueco en lo relativo a su parte superior se ha desarrollado totalmente y sólo se pueden advertir pequeñas diferencias en lo que a la protección del empeine se refiere. En unos casos se sigue colocando un acolchado de cuero (28 y 35), mientras que en otros se cierra el zueco mediante una banda de chapa metálica (29 y 30) (lo que se vuelve a observar en ciertos tipos de madreñas danesas). En la complicada forma del ejemplar 30 no parece que la forma del picu responda a una necesidad funcional (aunque haya interpretaciones que también lo justifiquen, como para quitar la nieve apelmazada en las suelas del zueco del pie contrario) sino parecen más bien obedecer a una razón de tipo decorativo o simbólico teniendo en cuenta que ese valle del Pirineo tiene unas ciertas peculiaridades étnicas. El tipo fué de uso general en todo el valle de Bethmale y aparece como una forma exagerada pero acorde con el resto de los tipos picudos del Pirineo.

La evolución se puede seguir ahora en la variación de la suela, que pasa de ser lisa (29 a 31) a tener un tacón poco marcado (32 a 34) y termina con un tacón más acusado con todas las variaciones intermedias (35 a 38).



Fig. 4.1-3: Sección comparativa del zueco y de la sandalia de madera. De Noorlander [56]

Estas últimas fases están ya comprendidas en las zonas estudiadas de la Cordillera Cantábrica, por lo que se remite al lector a los apartados sobre tipología. Obsérvese que también en estos ejemplares el calcañu y los lladrales son bajos, al igual que los del NO. español.

Como curiosidad, se reproducen algunos tipos de combinados de suela de madera con formas más modernas de zapatos, es decir, variaciones de galochas, que han sido utilizados en núcleos urbanos de países industrializados (Alemania, Austria, Suiza, Holanda, Gran Bretaña, etc.), (39 a 41).

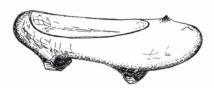
### 4.2. Casos de madreñas fuera del área estudiada

La bibliografía consultada confirma la carencia de madreñas en sentido estricto en el área alpina, mientras que se puede afirmar su existencia en el Macizo Central francés, Suecia, Dinamarca y zona colindante de Alemania.

En la publicación «Métiers en voie de disparition: Le Sabotier» de Noël Estrade [29], se reproducen fotografías de madreñas de la Auvernia francesa, semejantes en cierta medida a las del Norte de España. La falta de precisión de las fotografías y de información del lugar exacto de procedencia, así como de su distribución geográfica, impiden conocer si se tratan de elementos aislados (posibilidad que no descarto, tal como se sugiere en la publica-



Desconocido Brioude Musée des Arts et Traditions Populaires, París.



Desconocido Musée du Ranquet Clermont-Ferrand

Fig. 4.2-1: Madreñas incipientes de la Auvernia francesa.

ción «Arts et métiers des Pays de France» al comentar un tipo de una semimadreña procedente de la Auvernia: «Este tipo muy excepcional de zueco de mujer con dos tacos no parece haberse extendido fuera de la Auvernia y muy particularmente, de la región de Brioude», (ver fig. 4.2-1).

Concretamente en «Ethnologie française 1971-72» se reproducen dos viejos grabados de bailes auvernieses, «Bourré de Champeix» (Album auvergnat, 1848) ejecutados por nutridos grupos de campesinos en zuecos.

La información gráfica proporcionada por Mlle. Hallopeai conservadora del Musée du Ranquet de Clermont Ferrand confirma estas impresiones. La práctica totalidad de los ejemplos del museo son zuecos, excepto una madreña «incipiente» (referencia 977-13-2) comparable a los estados más primitivos de las madreñas asturianas (ver fig. 4.2-1). Muy escotadas, con pequeñas protuberancias en la tapa al igual que las llamdas «de garbanzu» en la zona de Liébana, en Cantabria) con unos fuertes herrajes que guarnecen los laterales de los tacos, con tres clavos del tipo de herraje de caballería delante y tres detrás. Sin decoración.

Se deduce que este modelo de la Auvernia francesa, el más avanzado, pertenece a formas poco evolucionadas de madreña.

En Dinamarca la información es muy interesante y concreta. Junto a tipos de zuecos del tipo II, existen madreñas, cuya exacta procedencia y distribución se conoce. Tres fuentes proporcionan información sobre este país:

- «Traeskomageriet på Silkebogegnen i 1800-tallet, Jørgensen», Årbog for Dansk Etnologi of Folkemindvidenskab, 1973 [42].
- «Fortid og Nutid XII, 1938», revista que recoge una encuesta realizada por Ella Jensen [41].
- Información amablemente facilitada por la firma S.E. Albertus A/S recogida de la fábrica de



Cedidos por «De Forenede Traesko-fabrik Køge, Dinamarca.

Fig. 4.2-2: Calzados de madera daneses.

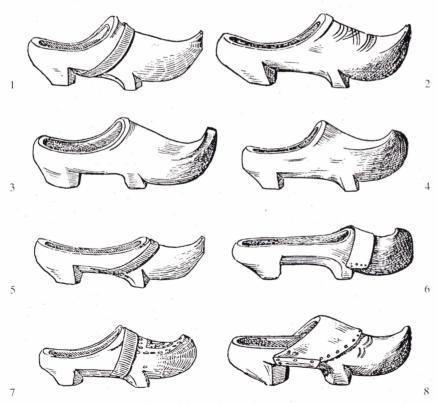


Fig. 4.2-3: Madreñas danesas. De Jensen [41].

zuecos «De forenede Traeskofabrik», Køge, Dinamarca.

De estas fuentes se deduce que el proceso de evolución de la madreña a partir del zueco también se produce en la zona danesa de forma análoga a la del Norte de España, pero a diferencia de aquélla, se ha detenido en un estadio, que parece corresponder al estadio IV.

Una vez más se repite el fenómeno de que el tacón delantero se dispone como elemento adicional de refuerzo una vez acabado el zueco, y sólo se fabrica de la misma pieza de la madreña en una segunda fase (tal como se ha comentado para el yugo vasco y los casos más primitivos de madreñas, como la de Bior-Valmonte en Vegadeo). El tacón delantero se colocaba en los zuecos de suela lisa sólo antes de la venta y consistía en un taco de madera de forma más o menos oval, guarnecido con una protección de hierro alrededor. También se utilizaban zuecos de cuero (zocos), cuya suela también tenía taco delantero. La base de madera para estos zuecos de cuero tenía asímismo calcaño de madera, (fig. 4.2-2).

Tanto en este zueco de cuero como en las madreñas primitivas se percibe la tendencia a una posición retrasada del taco delantero, al igual que los tipos II y IV de los Ancares y Asturias galaica. Lo mismo cabe decir de los lladrales muy bajos, tanto en las madreñas danesas como en los zuecos daneses (ver fig. 4.2-3).

El parecido del ejemplar 2 de la fig. 4.2-3 con los ejemplares del tipo III de los Ancares de Lugo (fig. 3.4-2) es asombroso.

- 1. Madreña de hombre para domingo, de tapa cerrada y con cantesa.
- Madreña de hombre de picu agudo redondeado y con rebaje en la boca
- 3. Madreña de la zona de Thy.
- 4. Madreña de mujer de tapa cerrada.
- 5. Madreña de mujer de tapa abierta.
- Madreña de mujer, negra, con banda de latón sobre la que va inscrito el nombre de la propietaria.
- Madreña de bailar, con cantesa de hierro, negra por el exterior con la tapa decorada en rojo, blanco y negro.
- 8. Madreña de hombre de tapa cerrada.

Las madreñas danesas solían llevar una almohadilla de cuero rellena de material blando para proteger el empeine del contacto con la madera de la tapa de la madreña. Como se ve en la figura 4.2-4, también es conocida la cantesa.

Análogamente a los zuecos gallegos (zocas), la característica más destacada por la autora es, aparte de la diferenciación de »traesko» para el calzado fabricado exclusivamente de madera, y «galocha» para el de tapa de cuero, la de «tapa cerrada» (que sería de escarpín para nosotros) y de «tapa abierta» (o chinela). Es de suponer que los tipos abiertos, junto con la posibilidad de responder a la moda como calzado de mujer, obedezcan a la razón de ir provistos de la almohadilla de cuero en el empeine, de manera semejante a los zuecos del País Vasco (Navarra) o Pirineo catalán y francés.

Un tipo muy parecido se ha usado también en Schleswig-Holstein en el Norte de Alemania, (fig. 4.2-5) y parece responder, pese a la imperfección del dibujo, a este mismo tipo danés, que ha dejado de fabricarse ya en los años de la segunda guerra mundial. Según Hottenroth [39] «se conoce el calzado de madera todavía hoy (1898) tanto en el Sur como en el Norte. Su pervivencia se debe en su mayor parte a la circunstancia de que el agua, en especial la del mar, que arruina al cuero, no ataca a aquél». En el resto de Alemania no hay noticia de madreñas, aunque si de zuecos y galochas, semejantes a los ya tratados.

Ejemplares de madreñas con las características ya mencionadas eran también conocidas en la provincia de Escania en el sur de Suecia, como se deduce del ejemplar Nr. 54568 del Nordiska Museet, mencionado por Svensson [66], y que aparece reproducido en la figura 4.2-5.

«En varios Países de Europa (Suiza, Alemania (Selva Negra), Francia (Alsacia), Checoslovaquia, etc.) el uso de calzado de madera experimentó un importante crecimiento en los años de las guerras

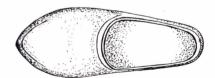
europeas e inmediatamente posteriores, en los que el cuero era un material que escaseaba. Concretamente en la Selva Negra no se recuerda en los últimos tiempos haber utilizado galochas o zuecos, más que en esas ocasiones. La fábrica de Bata en Zlin (Checoslovaquia), había producido entre 1939-40 un millón de zapatos de cuero con suela de madera. En el sur de Francia se duplicaba en esas fechas la fabricación de zuecos, de acuerdo con la necesidad de esa época de guerra», R. Forrer [32].

El calzado de madera fue de uso generalizado en Austria y Suiza, variando los tipos y su designación dialectal según las áreas. En toda esta zona alpina sin embargo, seguían y aún siguen presentes los



Schleswig-Holstein (Alemania)
De Hottenroth [39]





Escania (Suecia) De Svensson [66]

Fig. 4.2-5: Madreñas del norte de Europa.

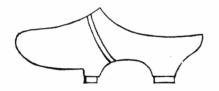


Fig. 4.2-4: Madreña danesa. De Jensen [41].



Fig. 4.2-6: Calzado de madera en Suiza. De [28]



Fig. 4.2-7: Fragmento de un grabado de Joannes van Doetinchen. De Noorlander [56].

elementos más primitivos del calzado de madera, es decir, la serie de suelas de madera sujeta al pie con correas (Cantones de Suiza Central, Tesino y Grisones), mientras el tipo de galocha o zueco de tapa de madera se emplea sólo en los Cantones suizos lindantes con Francia, lo que hace intuir de donde proviene su adopción, (fig. 4.2-6).

En Austria junto a estos mismos tipos están presentes otros totalmente de madera, o sea zocas, pero no hay referencia alguna sobre madreñas.

En Holanda, al menos desde los dos últimos siglos, no se conoce otro tipo de calzado más que el zueco en múltiples variantes, como se deduce de la monografía de Noorlander [56].

Sin embargo, en esa misma publicación aparece un grabado de Joannes van Doetinchen de 1577 (fig. 4.2-7) en el que junto a proverbios flamencos y holandeses aparece representado un personaje de la época, que sostiene una indiscutible madreña en la mano derecha. El texto adjunto reza: «Este hombre contempla el agua en un zueco de madera», que Noorlander interpreta como «Asegurar algo de una manera imposible».

Noorlander trata de justificar la posible existencia en esa época y posterior desaparición de estos modelos de madreña aludiendo a un progresivo desgaste de los tazos delanteros, que demostró a los nativos la inutilidad de tales aditamentos, que acabaron por ser eliminados.

Esta propuesta es inaceptable. No se llega a un modelo más complejo más que desde formas más simples respondiendo a un problema planteado, en este caso de desgaste y giro, tal como se trata en el apartado 2.4. Es decir, no se puede rechazar lo que no se aceptó primero y Noorlander no puede deducir de un único grabado el uso extensivo de la madreña en Holanda.

En pintores flamencos, como Peter Brueghel, que han tratado repetidamente el tema campesino en Flandes, no se observan representaciones de zuecos ni mucho menos de madreñas en la población campesina. Sólo en casos, como «El combate de D. Carnaval con Da Cuaresma» aparecen representaciones de «trippen», que como se ha postulado aquí, no se considera un calzado de campo.

Por ello someto a consideración el hecho de que en esa época Felipe II ocupaba Flandes, y que algunos años antes Carlos I desembarcaba en Tazones (Villaviciosa, Asturias) procedente de Flandes, con lo que al menos un hipotético origen del Norte español para el calzado de madera en Holanda es (a juzgar por el grabado de Van Doetinchen) no más especulativo que el origen francés del mismo defendido por Noorlander sin justificación histórica.

### 4.3. El calzado de madera en Portugal

El calzado de madera en Portugal corresponde en su totalidad al tipo que hemos denominado galocha, es decir, aquél que tiene la suela de madera y cuya parte superior está constituida por una o más piezas de cuero, que actualmente puede ser substituído por plástico. Este hecho parece confirmar la extensión de este tipo de calzado en zonas culturalmente afines a la zona cantábrica, aunque el calzado totalmente de madera y de una pieza (zoca o madreña) no sea conocido en este País.

Eries Pereira [27] destaca la extrecha coincidencia del área del pie descalzo con la del zoco o tamanco, y propone la posibilidad de que los zocos o galochas, con suela de madera y cubierta de cuero, sean la versión más evolucionada del calzado de madera. La semejanza de ese tipo de galocha con las nuevas formas de los zuecos de tipo sueco, cuya difusión actual nada tiene que ver con sus orígenes y funcionalidad campesinos, puede inducir a tal planteamiento; pero de acuerdo con las razones ya aducidas en el apartado 2.4 sobre la evolución, el tipo portugués del calzado de madera, contrariamente a Eries Pereira, sería precisamente la forma más arcaica de aquél, lo que queda corroborado por la práctica simultánea del pie descalzo en esa

zona. Bastaría observar para justificar lo dicho, las formas desaparecidas más rudimentarias como las «picas» de Campea y los «abarqueiros» de Castro Laboreiro, (fig. 4.3-1), para reconocer el arcaísmo de este tipo de calzado. El mismo Eries Pedreira cita los testimonios de H. Obermaier y de A. García Bellido en relación con estas formas de calzado, encontrado en excavaciones de Hallstatt.

El calzado de madera era característico de la zona

El calzado de madera era característico de la zona Norte de Portugal tal como queda reflejado en la sátira en verso de fines del siglo XVIII, dedicada a los habitantes de ese área:

«Homem de Entre Douro e Minho Calça de pau e viste de linho Bebe vino de enforcado Traz o porco escangado Foge dele como do Diabo»

Este calzado era utilizado, no sólo para trabajos del campo, sino en domingos, días de fiesta e incluso solemnidades, como bodas. Al igual que en el Norte de España, y Europa en general, no era únicamente el calzado de las clases más modestas, sino el calzado campesino en general, y en casos, de otras clases sociales más acomodadas. Campesinos y pescadores utilizaban botas altas, (ver fig. 4.3-2), semejantes a las de Holanda y Austria.

Al igual que en la cordillera Cantábrica el calzado de madera en Portugal recibía usos complementarios a los de la simple vestimenta; en concreto, se utilizaba para pisar tejidos y descascarillar cereales y castañas, como las ya mencionadas picas.

De la citada publicación de B. Eries Pereira se deduce, que los zocos de hombre presentaban habitualmente calcaño, contrariamente a los de mujer (ver fig. 4.3-3).

### 4.4. El calzado de madera en el País Vasco

En el País Vasco, que presenta unas características orográficas y climáticas semejantes al resto del área

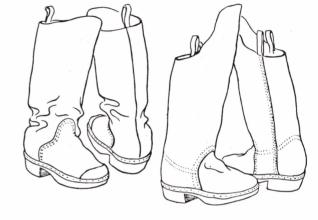
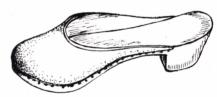
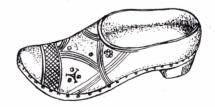


Fig. 4.3-2: Tipo de botas de suela de madera en Portugal Eries Pereira [27].



Zoca varina



Zoco rabelo

Fig. 4.3-3: Tipos de zocos portugueses De Eries Pereira [27].





Abarqueiros de Castro Laboreiro De Eries Pereira [27]

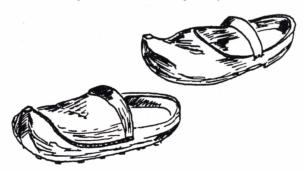


Pica de Campea De Krüger [43]

Fig. 4.3-1: Calzados primitivos en Portugal.

cantábrica, la madreña, o en general el calzado de madera, no encontró el mismo grado de aceptación que en las zonas vecinas, tanto del Pirineo como de la Cordillera Cantábrica. Hay además razones por las que podría esperarse el mismo tipo de calzado en el País Vasco que en todo el Noroeste español, puesto que el área de extensión de los aperos de labranza más primitivos, así como del hórreo y del carro chillón abarca toda la Cordillera Cantábrica y Norte de Portugal, tal como describe Caro Baroja en los Pueblos del Norte [20].

Se trataba por tanto de analizar los posibles tipos de zuecos de la zona vasca, para ver si se podían asociar con los del resto del Noroeste español, lo que indicaría una prueba más del substrato cultural común de esos pueblos. Pero si el calzado de Galicia o Norte de Portugal no está en principio desvinculado del de Asturias, León o Cantabria, aunque su nivel de evolución sea inferior, el caso del País Vasco parece ser diferente: En las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava son prácticamente desconocidos las madreñas y zuecos, y el zueco de Navarra, como el del País Vasco-francés apunta claramente a los tipos pirenaicos y no del Cantábrico. De hecho existe una zona desde el Río Miera (Cantabria) hasta el Valle del Baztán (Navarra). donde ni siquiera se recuerda que hava habido ma-



Zuecos navarros Pedro José Auzki, Valcarlos (Navarra) De Garmendia Larrañaga [35]

Fig. 4.4-1: Eskalaproiak (zuecos vascos)

dreñeros, si bien desde el río Miera hasta la zona más occidental de Vizcaya (Carranza) parece que se han utilizado, aunque se traían de fuera. Los ejemplares de Pedro José Auzki de Valcarlos (Navarra) presentados por Juan Garmendia Larrañaga en «Artesanía Vasca» [35] tienen partes de cuero, bien una correa como ciertos ejemplares belgas para sujetarlos al pie en el caso de zuecos muy escotados o en la zona de la boca, como el tipo del monte Larrún, del que nos habla Caro Baroja en «De la vida rural vasca» [19]; (fig. 4.4-1):

«No tienen tacón, la parte delantera es bastante ascendente. No se tallan ni se adornan. Llévanse en invierno con calcetines de lana y en la parte superior, se les pone un trozo de cuero. Son de madera de aliso». Y continúa: «Llaman «txokliak» o «kalotxak» a los zuecos, o sea al calzado de cuero de la misma forma que las almadreñas, que tienen el piso de madera. Estas no se hacen aquí».

A su vez Violant i Simorra dice en «El Pirineo Español»: «El tipo de zuecos que se encuentra en el País Vasco son sumamente escotados y ligeros», y atribuye el origen del tacón a la zona francesa.

Es claro por lo tanto, que a lo sumo tienen un avance de tacón y que por ello, están a un nivel evolutivo inferior a los zuecos de Galicia, o de Asturias galaica.

Esta utilización del zueco a escala mucho menor que en el resto del Norte ha dado pie a Aranzadi [9] para asegurar en unos términos a mi juicio infundados, la no utilización del zueco en el País Vasco, punto sobre el que no puedo menos de entrar a polemizar, ya que junto a una serie de interesantes informaciones sobre el origen de la madreña, Aranzadi vierte una serie de inexactitudes.

Cuando trata de explicar a los no iniciados lo que son los «eskalaproiak», toma una frase prestada con una típica inversión sintáctica de los vascos al traducir al castellano: «gallego neto de esos que

Desconocido

De Caro Baroja [19]

Monte Larrún, Vera de Bidasoa (Navarra)

trabajan con tres tacones de zapatos». Y lo cierto es que en toda la documentación que he podido obtener, no conozco que en Galicia o siquiera en la Asturias galaica exista un tipo originario de la zona, que tenga tres tacones o tazos. A lo sumo allí tienen dos, y eso en las montañas de Lugo, en un tipo tan restringido que no creo que su fama haya podido llegar tan lejos. La ingeniosa frase debería pues comenzar por «asturiano neto...». Más adelante continúa tomando a los gallegos como blanco de sus iras: «Y menos mal cuando no convierten a nuestras mujeres en gallegas, como el autor del monumento a la batalla de Vitoria», monumento en el que aparecen campesinas con zuecos.

Lo curioso es que Aranzadi se empeña en demostrar la resistencia de los vascos a usar zuecos o madreñas, de tal forma que se diría que parte del prejuicio de que ese calzado de madera es menos «noble» que la abarca de cuero.

Estoy de acuerdo en que la acogida del calzado de madera en el País Vasco no es la misma que la dispensada en el resto de la zona cantábrica; pero de eso a aseverar «es evidente la resistencia a su asimilación» o «también a los vascos le son antipáticos los zuecos» hay un trecho.

Sobre la implantación del zueco en el Pueblo Vasco, reproduzco unos versos de un «koblakari» (coplero) de nombre Etxahun, suletino, que tuvo una vida muy agitada a mediados del siglo pasado y cuyos versos han perdurado en la mente de los suletinos, de forma que se han podido recolectar todos ellos de boca de los habitantes de esa zona. Es evidente que un koblakari, no dedica versos más que a aquellas profesiones de arraigo popular:

### Verso VIII de las coplas

Eskalanpu egiliak ebasten tü materiak.
Zazpia sos balio dina, saltzen baitü hamabia: El zoquero roba los materiales.
Lo que vale siete sueldos lo vende a doce:

Ostatin edan saria eta etxen gosez familia! En la taberna se bebe lo que gana y en casa hambrienta la familia!

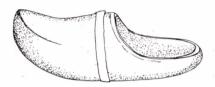
Pero no acaban ahí las referencias y así en «Artzaina yaundua» de Enrique Zubiri Gortari (1867-1943) de Valcarlos se dice:

«Oroitzen hiza Pello, ze marrakukiak yaten ginitien hain goxoki Adartza'ko kaskoan artzain ginelarik? Debrien arima! Ez ginitikan ez, ordian ibiltzen, hik orai ditukan zapata eder horiek. Altaa, segur nuk ba orai ere ibil hitekela goxoago eskalapoin eta galtza motxekin. Ez dea hala, Pello?».

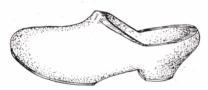
(El pastor hecho señorito: Te acuerdas Pedrito las tortas de talo y el queso tan ricos, que nos solíamos comer cuando andábamos de pastores por los montes de Adartza?. Alma de todos los diablos!. Entonces no andabas como unos zapatos tan bonitos como los que llevas ahora. De todas formas estoy seguro de que ahora mismo andarías más cómodo con zuecos (eskalapoinak) y escarpines. No es verdad Pedrito?).

En «Euskal herrairen jakintza, tomo I» (Costumbres referentes al casamiento), Resurección María de Azkue dice refiriéndose a la Baja Navarra (Francia): «Además de la soldada en Hergaray (Baja Navarra) y Alkiza (Guipúzcoa), se dan prendas, lo mismo al muchacho que a la muchacha: dos camisas, dos delantales, dos pares de medias, dos pares de alpargatas y un par de choclos para la muchacha (kalotza-pare bat). El suele recibir dos vestidos de algodón, dos pares de alpargatas y un par de choclos (kloska-pare bat (txiki-txoko)).

Hasta hace un par de años todavía se hacían eskalapinak en el Baztán y Valcarlos; Caro Baroja describe los de Vera de Bidasoa, y hasta en el Roncal han sido de uso corriente, según la encuesta etnológica en la villa de Urzaingui publicada en el número correspondiente a Enero-Abril de 1975 de los «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra» o en el correspondiente a Mayo-Agosto de 1975 de la misma revista.



Zueco de Gardsby, Smaland



Zueco de Skuttunge Uppland



Zueco de Färs, Scania

Fig. 4.5-1: Tipos de «träskor» suecos. Nordiska Museet

Por el contrario, es cierto que las encuestas que he realizado en Vizcaya (Duranguesado, Guerniquesado) con campesinos vascos de edad han sido negativas y aunque hay quien los usa o usó en casos aislados, (como las pescaderas de Bermeo), se puede decir con carácter general que en Vizcaya el calzado de madreña, al menos hoy, es totalmente desconocido.

Es igualmente destacable que en Vizcaya no queda ni una referencia de zuecos, y que es difícil aceptar que el zueco, de haberse usado, haya desaparecido sin dejar huella, mientras que pervive un calzado que es más viejo que el de madera: la abarca, muy arraigado entre los campesinos vascos, a pesar de ser un calzado inapropiado para un clima húmedo y que hoy sigue siendo utilizado en su versión más moderna: los chanclos de goma.

De todo lo anterior deduzco, coincidiendo con Aranzadi, que en la zona Occidental del País Vasco no se ha usado el zueco, pero sí en la zona vasco-Navarra y en el País Vasco-francés, por lo que una generalización de la tesis de Aranzadi a todo el País Vasco carece de fundamento.

Ya concluído el trabajo, he tenido ocasión de comprobar que en contradicción con toda mi argumentación anterior, y algunos años antes del trabajo de Aranzadi, Gustave Doré en su «Viaje por España» representa en varios grabados, campesinos vascos (vizcaínos y guipuzcoanos), no ya con zuecos, sino con madreñas de tres tazos. Cabe suponer, sin embargo, que los grabados, ultimados a posteriori, fueran producto de apuntes tomados indistintamente en otras zonas del Norte español. No parece posible otra argumentación a la vista de las afirmaciones de Aranzadi, ni de las actuales encuestas.

No hace falta ser un manipulador de etimologías para plantear la estrecha relación de los vascos con los zuecos: Joan Corominas atribuye un origen vasco a la palabra catalana «esclop», ligada supongo con la vasca «eskalapinak». Lotte Beyer da como nombre de los zuecos en la Landas «esklop», lo que

da pie a creer que los vascos no están tan desligados de ese objeto como Aranzadi pretende.

Pero más aún, la relación de eskalapin con eskalanpo = estribo vaquero en suletino, no es tan descabellada como Aranzadi pretende hacernos ver, puesto que según F. Krüger (Die Hochpyräneen): «Antiguamente se acostumbraba a calzar los zuecos cuando había que atravesar el campo a lomo de caballerías /.../ y en Cataluña se solían hacer con zuecos los largos viajes de invierno en las frías diligencias».

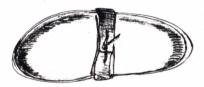
A esta escena también hace alusión von Humbolt, cuando dice: «En lugar de los estribos se usan verdaderos zuecos en el País Vasco...» y continúa con otros ejemplos en el mismo sentido. Y no será una casualidad que mientras eskalampo en suletino es, además de estribo, el nombre de una planta, esclop en catalán es el nombre de otra, o tal vez la misma, que presumiblemente tendrá parecido con el objeto al que nos referimos, es decir con estribo.

La frase de Aranzadi «bueno será llamar la atención de los preconizadores de la omnipotencia del ambiente hacia el fenómeno, de que en un país tan húmedo y con una tradición tan arraigada de la talla de madera para muchos utensilios, no encuentre modo de vivir el almadreñero y sí los alpargateros», entra de lleno en la importancia que puede tener el substrato cultural frente al factor geográfico, pero al tener que distinguir entre una zona de zuecos, y otra que no lo es, habría que analizar cuáles son las razones que han motivado esa diferente recepción al calzado de madera en el País Vasco, y que según la zona podrían corresponder a su origen histórico.

## 4.5. Un ejemplo de aplicación de la teoría de la evolución: Los zuecos en Suecia

Dejando a un lado los juegos de palabras entre zuecos y suecos, tal como hace Aranzadi en su artíulo «Escalaprones» [9], el caso de Suecia resulta ilustrativo en la demostración de la teoría de la evolu-





Rätans, Jämtland





Korsboyn, Värmland

Fig. 4.5-2: «Träsandaler» suecos Nordiska Museet

ción del calzado de madera. Comencemos con la documentación recogida por Sigfrid Svensson en «Träskopropaganda», [67]:

«En 1834 la Real Sociedad Patriótica de Suecia (Patriotiska Sällskapet), cuyas actividades en ese tiempo también comprendían medidas para aprovechar al máximo los recursos naturales de Suecia, resolvió fomentar el uso de los zuecos entre campesinos y obreros. La idea consistía en lograr un descenso en el consumo de un importante artículo de importación, el cuero, con el consiguiente beneficio económico para el País, saneando de paso el gasto privado».

La Sociedad se procuró un gran número de zuecos procedentes de las provincias de Scania y Småland, que fueron enviados como muestras a los distritos en los que los zuecos eran desconocidos hasta ese momento. La Sociedad contrató también a algunos artesanos, que comenzaron la manufacturación de este calzado en Uppland y Gothland, donde se procuraron aprendices, que a su vez fueron empleados en otros lugares.

La documentación literaria prueba que durante el siglo XVIII los zuecos fueron usados solamente en el Sur de Suecia, es decir, en Scania y en la zona adyacente de las vecinas provincias, donde los zuecos habían sido usados en tiempos antiguos.

Ya en 1754 el Gobernador del distrito de Skaraborg tomó medidas para introducir los zuecos en este distrito e iniciativas semejantes fueron emprendidas en diferentes provincias del sur de Suecia en los comienzos del Siglo XIX. Estas medidas respondían a la política estatal, que en varias ocasiones había recalcado la necesidad de ahorro.

Ninguna propaganda se mostró tan eficaz como la arriba mencionada, iniciada por la Sociedad Patriótica en los años treinta. En la citada publicación se describe cómo el uso de los zuecos se extendió rápidamente en círculos cada vez más extensos durante la primera mitad del siglo XIX, en parte me-

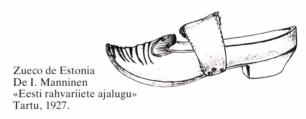
diante un proceso natural desde los distritos vecinos y en parte a gran distancia gracias a la propaganda ya descrita.

Este hecho queda subrayado, entre otros, por los informes de varios Gobernadores a la Sociedad.

Los zuecos también fueron usados a la sazón en ciertas zonas de las provincias centrales, desde Uppland en el Este, hasta Vämland Meridional en el Oeste. Los tipos de zuecos usados pueden verse en la figura 4.5-1.

En el Norte de Suecia se conocía un tipo de sandalias de madera (träsandaler), utilizadas principalmente en los bosques por los pastores (ver figura 4.5-2). Hay razones para creer que antes de que la investigación de Svensson hubiera sido hecha, las áreas de utilización de estos dos tipos de calzado se llegaban a unir en el Occidente del país; de ahí que el autor sugirió en primer término una teoría, según la cual las sandalias de madera de Norrland habían sido usadas igualmente años atrás en el Sur y que una forma muy vieja de calzado de madera se había conservado con ellas.

A partir del material recogido, el autor consideró posteriormente como la teoría más plausible, la su-



Träsco de Häljarp Scania Nordiska Museet



Fig. 4.5-3: Zuecos nórdicos

gerida ya por Lennart Björkqvist (RIG, 1938), en la que exponía, que la sandalia de madera de Norrland era solamente un tipo local especial del zueco en general. Así el zueco noruego de mucha boca (se refiere a un tipo de zueco escotado semejante al de la figura 4.5-3), habría sido el prototipo más cercano.

Este mismo tipo ha sido encontrado también en Escania y en Estonia (ver figura 4.5-3) y su origen común podría ser encontrado posiblemente en las zonas marítimas de Europa Occidental.

El autor compara también las sandalias de madera de Estonia y las usadas en la pesca en hielo por los húngaros, con las de Olaus Magnus en Escandinavia en la primera mitad del siglo XVI. El artículo acaba precisando que «debemos tener presente que la teoría de la génesis independiente y espontánea, como explicación de lo que podría parecer ahora ser un tipo local de un objeto, debe ser usada con mucha prudencia, y que debemos mantener los ojos abiertos a la posibilidad de que eslabones intermedios geográficos anteriores hayan desapare-

cido o sean desconocidos hasta ahora para la ciencia investigativa».

Este caso merece toda la atención puesto que nos pone en inmediata comunicación con el paso de la sandalia de madera al zueco, precisamente por una posible adopción de un tipo exterior.

Sin embargo hay que puntualizar una serie de detalles:

— La tesis de Björkqvist no parece sostenible al presentar la «träsandale» anterior como «un tipo local especial del zueco en general», sino que es precisamente la antigua teoría de Svensson, y de la que curiosamente él mismo se retracta, la que parece ser la verdadera.

Los motivos para apoyar esta opinión hay que buscarlos en lo siguiente:

 No se puede admitir el nacimiento «local» en el Norte de Suecia, de un tipo de calzado de madera, que corresponde a los niveles más inferio-

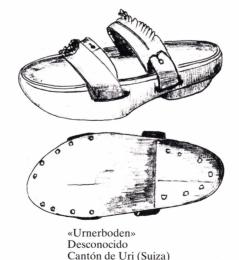


Fig. 4.5-4: Variantes de sandalias de madera en Europa.



Desnocido Hermagor Kärnten (Austria).



Träsandale de Sala Nordiska Museet







Fig. 4.5-5: Areas de utilización del calzado de madera y de corteza de abedul en Escandinavia. (Fuente: Atlas över Svensk Folkkultur I, Uddevalla, 1957).

res de la evolución, y coincidente exactamente con otros modelos de Europa Central, tales como los «zoccoli» del Tesino o Norte de Italia, o los «Urnerböden» de los Cantones Centrales de Suiza o Austria, fig. 4.5-4.

Tras un análisis del «Atlas över Svensk Folk-kultur I» [57], carta 40 pág. 57, cabe observar: Primero, que existe una zona en el Norte de Suecia en la que la träsandale es el único calzado de madera existente. Segundo, que hay una zona en la Suecia Central en la que el calzado popular no es un zueco o träsandale sino el «nåver», calzado de corteza de abedul trenzada como los cestos de castaño, es decir, el «lapot» ruso, calzado igualmente en Finlandia. Tercero, una zona en el Sur de Suecia en la que hay ciertos casos dispersos de träsandale, pero sobre todo está presente el zueco en la modalidad que hemos visto anteriormente, (ver fig. 4.5-5).

A la vista de ello propugno una primera fase en la que en toda Suecia como dice Svensson conocía la sandalia de madera; una segunda fase en la que por razones que ignoro la zona central adopta el «nåver» rompiendo el área de utilización del calzado de madera en dos; una tercera fase en la que la zona Sur por influencia de la zona marítima de la Europa Occidental, se comienza a adoptar el zueco, más evolucionado que la träsandale, (caso frecuente cuando existe ya un substrato cultural en el que el calzado de madera ya ha sido adoptado), y una cuarta fase en la que el zueco se arraiga y comienza a ser incluso «exportado» a la zona Norte y Centro, gracias a la Sociedad Patriótica, o a las medidas que Svensson cita. Tanto en la zona Sur como en la Norte no se extiende el «nåver», lo que a mi juicio también demuestra que la träsandale del Norte no es fruto de un casual descubrimiento, sino que es un elemento culturalmente ligado a las primitivas tribus allí establecidas.

Cualquiera que sea el origen del calzado de madera, no es defendible la existencia de la träsandale



Fig. 4.6-1: Herramientas para la fabricación de zuecos en Holanda. De Noorlander [56]. Dibujos de Hil Bottema.

en el Norte de Suecia y no en el Sur, ya que el proceso posterior relativo a la adopción y extensión de un modelo más evolucionado en este caso (desde el Sur hacia el Norte), es conocido a nivel de otros estadios en la Cordillera Cantábrica, Pirineo, etc. Téngase también presente que según nos indica el propio Svensson, la träsandale también se conoció en Estonia, aunque no sea zona germánica, así como el zueco de tipo primitivo sin apenas talón, al igual que en Noruega.

En definitiva, si admitimos la teoría de la evolución a partir de cada estadio particular en el calzado de madera y su origen europeo común, y en este caso lo apoya el hecho de que sólo en el Centro-Este de Suecia desaparece el calzado de madera y se utiliza el de corteza de abedul mientras se sigue utilizando en el Norte, debe aceptarse como más probable la tesis de que en épocas pasadas la sandalia de madera (träsandale), tal como Svensson defendía en su primera hipótesis, fué extensiva a toda Suecia, y en épocas posteriores quizá por influencia del Sur o Centro de Europa se produce una adopción de modelos más evolucionados de la gran familia del zueco. Esta misma influencia pudo llegar a Estonia y Noruega prácticamente en la misma época, a juzgar por el tipo de zueco. A partir de 1834 se produce la gran extensión del zueco hacia el Norte de Suecia con parcial y progresiva sustitución del tipo arcaico (sandalia de madera) por el nuevo tipo (zueco). Una vez más parece razonable aplicar a otro país la teoría de la evolución sin aparentes contradicciones, como una teoría que explica de una manera general, y dentro de cada peculiaridad local o nacional, los tipos de calzado de madera actuales en relación con los anteriormente existentes.

### 4.6. Sobre la herramienta

El estudio comparativo del tipo de herramienta resulta de interés para el establecimiento de relaciones en la procedencia u origen de determinados tipos del calzado de madera, en concreto del zueco de una sola pieza en los países del Centro y Norte

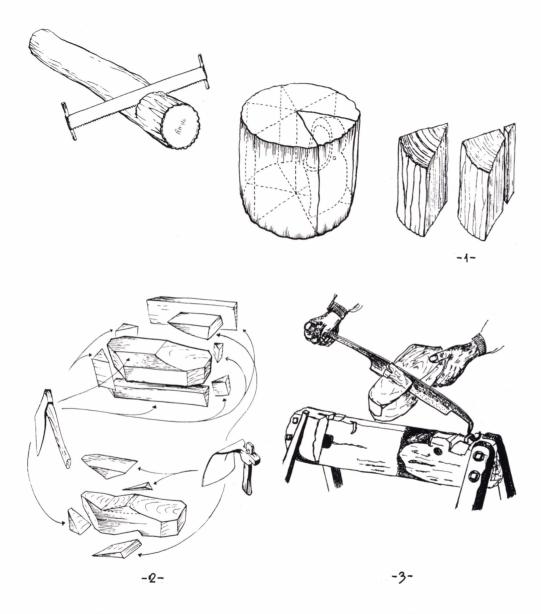


Fig. 4.6-2: Primeras operaciones en la fabricación de los zuecos en Holanda. De Noorlander [56]. Dibujos 1 y 2 de Hil Bottema.

de Europa. Esta observación de la herramienta permite asignar un estrecho parentesco entre los tipos del Sur de Francia y los de Holanda, Suiza, Dinamarca y Suecia.

Efectivamente, tanto la herramienta como el proceso de fabricación de esos países (Estrade [29] pág. 6, Noorlander [56] págs. 27-50, Hugger [40] págs. 7-12, Jørgensen [42] págs. 11-15, Svensson [67] pág. 35), sin descartar Alemania, Bélgica, Austria y Noruega, países sobre los que no dispongo de información sobre este tema, es muy similar, (ver fig. 4.6-1).

Las principales discrepancias entre el proceso de fabricación de las madreñas en Asturias, Cantabria y León, y el de los zuecos en los países anteriormente citados, son el empleo en éstos del hacha pequeña, de la azuela de un único corte y el de una cuchilla articulada en su extremo, en lugar de la utili-

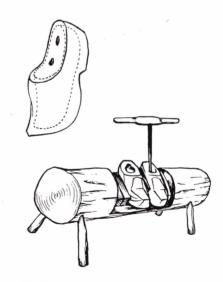
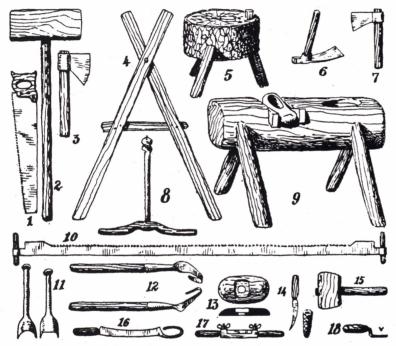


Fig. 4.6-3: Proceso de ahuecado en la elaboración de zuecos en Holanda.

De Noorlander [56].



- Instrumental dos zoqueiros: 1, serra. 2, macico. 3, machado. 4, tixeiras. 5, burro de desbastar. 6, anxola. 7, machado pequeno. 8, trade. 9, burro de escavar. 10, tronzón. 11, gubias; a da ezquerda é a cancañeira. 12, llergas. 13, plato. 14, revocador coa súa funda de carozo. 15, mazo. 16, coitelo. 17, bastrén. 18, repinisco.

Fig. 4.6-4: Instrumental dos zoqueiros. De Lorenzo Fernández [49].

zación exclusiva de la azuela en el proceso de desbaste (azolado), que precisamente en estas áreas se reduce a un desbaste grosero, tal como se desprende de la figura 4.6-2.

Otras diferencias en la fabricación son la manufacturación simultánea de los dos zuecos, frente a la individual de la madreña, y en la herramienta el uso de cucharas en lugar del táladru, que no parece conocerse, y las formas de las llegres, con poca vuelta, además del uso de una llegre de pequeñas proporciones, (ver figs. 4.6-1 y 4.6-3).

Con la salvedad relativa de Dinamarca, en donde el mango de las cucharas y del hacha presenta unas curiosas formas y donde se conoce el «burru de raserar», aunque el resto de operaciones coincide, la identidad de las herramientas de los países referidos y las holandesas es prácticamente total.

Con ello se justifica la posible expansión del zueco desde el Sur de Francia hasta Escandinavia. En cualquier caso se puede hablar de una clara identidad en el tipo de herramienta del área centroeuropea. Esta identidad no es extensible a Asturias, Cantabria y León, donde las discrepancias son lo suficientemente importantes como para indicar una independencia, al menos relativa, de la evolución del calzado de madera en el Noroeste español, reafirmando la diferencia ya discutida en la evolución.

En Galicia, región sobre la que no se ha planteado un estudio de la tipología, y sobre la que no poseo más que informaciones parciales [49], se utiliza el hacha pequeña (machado pequeno) la azuela de un corte (aixola) y la cuchilla utilizada en el extremo (coitelo) comunes a la zona centroeuropea. El resto de la herramienta coincide con la de Asturias, Cantabria y León. La herramienta de la zona galaico-asturiana coincide en general con la de Galicia salvo en ciertas variantes de la «axola» que en Asturias tiene dos cortes, ver fig. 4.6-4 y fig. 1.2-17.

# Capítulo 5 ASPECTOS COMPLEMENTARIOS

### 5.1. La decoración de las madreñas

Si la ornamentación en los objetos de madera en general del NO. Español, no es comparable en su rqueza con la de otras áreas europeas, como la eslava o germánica, la variedad decorativa del calzado de madera en la zona Cantábrica ha sido tal, que no se puede menos que dedicar un apartado a este tema.

Entre los zuecos que aparecen en la zona estudiada de Galicia y Asturias existe una gran variedad de formas (chinelas, de rastro, de mariña, de Mondoñedo, etc.), todos ellos caracterizados, no va por la consabida falta de taco delantero, sino por la casi total ausencia de decoración. Esto hace que la clasificación del zueco sea más difícil aún, y puesto que los muestreos esporádicos llevados a cabo tenían como misión certificar la ausencia en esas zonas de los tipos III y IV más que la catalogación del tipo II, se dejó a un lado la tarea de localización de la tipología del zueco. Se constata en el zueco, y en algunos casos como veremos en madreñas, una manifiesta intención de imitar al zapato de cuero que se plasma en ciertos detalles decorativos, tales como algunos detalles del pico o en la tendencia a escotar las madreñas de zapatilla, en donde puede subyacer un inconsciente deseo de acercarse al zapato. Sea o no consciente esa imitación, es indudable que refleja el drama del campesino sin medios para comprarse unos zapatos. He visto imitaciones de zapatos de cuero hasta en el más mínimo detalle (costuras, suela, cordones con sus agujeros) en S. Tirso de Abres y Villanueva de Oscos. María Antonia Peláuzy en su libro «Arte Popular español» hace idénticas observaciones sobre ejemplares de Galicia.

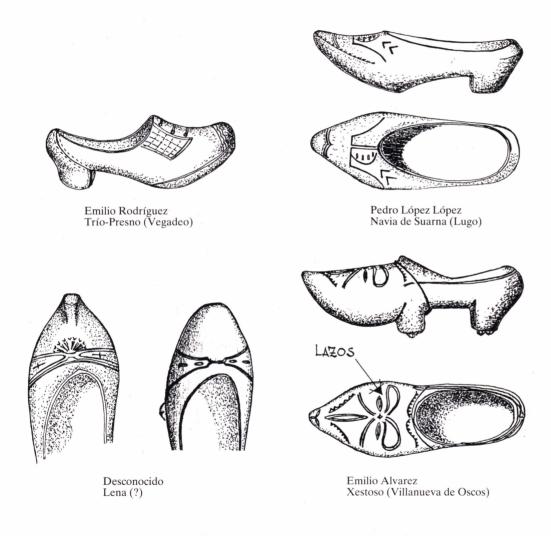


Fig. 5.1-1: Motivos de imitación a zapatos en zocas y madreñas.

Más interesante es aún el hecho narrado por un zoqueiro de S. Tirso de Abres en 1975: Hablando un buen día en el bar de la localidad con un forastero, el zoqueiro procuraba esconder sus pies debajo de la mesa para que su interlocutor no viera sus zocas, que aquél le producían sensación de pobreza.

Esta aversión es patente en la nueva generación: Pocos jóvenes de los pueblos utiliza este calzado, no ya por su incomodidad sino para desligarse de su origen campesino. Prueba de ello es que no tienen inconveniente en usar zuecos modernos de tipo sueco, por el simple hecho de que vienen de la ciudad, aunque su origen sea tan rural como el primero.

Entre los motivos que he encontrado en zuecos o madreñas y que tienen un inmediato simbolismo del calzado de cuero son típicos los de la figura 5.1-1.

Más o menos latente según los casos, parecen representar sin ningún género de dudas la zona superior del zapato en la parte de la atadura. En algunos casos incluso se les coloca unos remaches, que representan los agujeros para los cordones. Este tipo lo recuerdo como habitual en Piloña hace 30 años, pero hoy se encuentra incluso en zonas de zueco, como Vegadeo o S. Tirso de Abres.

Aparte de estos motivos de imitación de calzado de cuero que podemos interpretar casi directamente, aparecen otros cuya frecuencia de aparición en un determinado tipo de madreña nos hace plantearnos, si el punto básico que debe ser tratado aquí es el de partir o no de un concepto meramente casual en las decoraciones, bajo la simple argumentación de que los dibujos que hacen los madreñeros son los motivos que de una forma «natural» pueden ser ejecutados con una navaja o cuchillo.

Esto podría aplicarse a ciertos casos tal como cuenta E. Frankowski en [33]: «Recuerdo que durante una excursión por los Cárpatos, en una cabaña vi a una pastora que después de depositar la manteca

recién lavada en un plato y alisar su superficie, señalaba sobre ella con el borde de la cuchara una típica svástica multirayada, parecida a las que ostentan las estelas del Duero. Preguntéle por qué adornaba la manteca con este signo y me contestó: Qué quiere que haga yo con esta cuchara de madera? ¡Cuántas veces el simbolismo proviene de una casualidad y cuántas veces resulta como simple producto de los medios disponibles».

No se pretende aquí tratar de dar interpretaciones de dibujos o motivos, cuando este tema ya ha sido tratado por auténticos especialistas como el mismo Frankowski [33] o Violant i Simorra [72], pero si Frankowski hubiera hecho esa misma pregunta a los madreñeros, seguramente le hubieran respondido como me lo hicieron a mi: «Lo he sacado de aquí (indicando la cabeza)». Y no deja de ser sorprendente cómo madreñeros distantes 50 Km. hacen las madreñas iguales tanto en forma como en decoración, y según sus declaraciones sacadas de su imaginación.

Si por otro lado, los madreñeros del NO. español tienen las mismas herramientas y trabajan sobre una madreña semejante, cabría esperar que los motivos decorativos se repitieran aleatoriamente, puesto que los medios disponibles son iguales; sin embargo, ésto no se cumple ni por asomo. La decoración no es fruto casual de la idea de un madreñero, puesto que se repite entre los madreñeros de amplias zonas, sino más bien el resultado de una tradición decorativa que el madreñero ha respirado desde su infancia y que se ha transmitido al menos en parte por las madreñas. En mucha menor medida es fruto de la aportación personal de cada uno o alguno de ellos. És como si la tradición le legase unos medios que el madreñero puede retocar ligeramente, pero nada más.

Esto se ha cumplido en general hasta ahora, pero hoy se puede percibir la ruptura en esa continuidad, pasando a ser la aportación del madreñero el elemento primordial en el reparto de esas compo-

nentes de las que hablamos arriba. Esa aportación es una consecuencia o reflejo de la vivencia personal (puesto que hoy ya no se puede hablar de «escuelas de madreñeros»), mucho más sometida que antes al gusto «turístico». Muy raramente algún madreñero incorpora elementos decorativos populares pero no utilizados como elementos decorativos en las madreñas de esa zona (Benito Fernández Testón, de Bezanes (Caso), o Policarpo de Ríospaso (Lena), etc.) logrando crear una escuela, que se puede comprobar como no extensiva a grandes áreas.

Tampoco trato de fijar el origen de motivos decorativos, más que en algún caso particular (tipo V a), pero pretendo desechar la hipótesis de la mera casualidad en la coincidencia de las decoraciones de las madreñas de escarpín, dejando abierta la cuestión de la adopción de estas decoraciones en sus orígenes. En definitiva, la decoración de cada zona es heredada, y se puede decir que cada tipo se corresponde con una decoración determinada.

A partir de ahí y de un número relativamente alto de madreñas estudiadas, (unas 500 representativas) insisto en que cada zona de decoración responde a una relación más estrecha, común a los pueblos englobados en ese área.

### Tipos I y II

En las zonas del zueco (zoca) del NO. español la decoración se puede decir que es inexistente, y en los pocos casos en que aparece, trata de imitar al zapato de cuero. Ver apartados 3.2 y 3.3, y fig. 5.1-2.

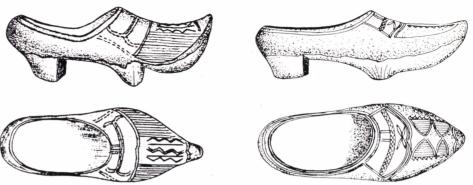
### Tipos III y IV

Cabe distinguir aquí la decoración de la zona de Ancares, en la que junto a motivos de imitación parcial del zapato, están presentes una serie de elementos decorativos tradicionales, y la decoración de las madreñas de la zona galaico-asturiana, ya representada en la tipología (ver figura 3.10-1) y que



José Teixeira Castro de Riberas de Lea (Lugo)

Fig. 5.1-2: Decoraciones de zocas.



Pedro López López Navia de Suarna (Lugo)

Fig. 5.1-3: Decoraciones de madreñas del tipo III.

Manuel Méndez San Esteban de Suarna (Lugo)

consta casi exclusivamente de la lazada, tal como se ha visto anteriormente, y de un motivo simplificado de disco solar, (fig. 5.1-3).

En otros casos aparecen motivos usados también en las zonas limítrofes del tipo V, tal como las dos pequeñas muescas en la zona del picu o el motivo que parece ser el nudo de la lazada del tipo IV empleado en casos aislados de madreñas del tipo V a) o en jarras con forma de madreña, extendidas en los alrededores de Cangas de Narcea y en la alta cuenca del río Ibias (Tablado Sisterna, etc.), (ver fig. 5.1-4).

Muy característico de esta zona es el motivo del calcañu, que en las de mujer toma la forma de una cresta de gallina en relieve, mientras que en las de hombre no existe o se limita a unas «gubiadinas», imitando de una forma sencilla el motivo anterior.

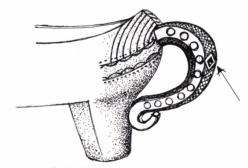
Podría tratarse de la simbolización de la costura del calcaño del zapato, pero también puede ser un simple adorno para embellecer la parte posterior de la madreña. Motivos semejantes se pueden observar en las madreñas de Lena, Quirós, Tineo, etc., y en general de la zona V c), (ver fig. 5.1-5). Pudo haber



Jesús Soto Penafurada (Grandas de Salime)



Manuel Rosón Cerredo (Degaña)



Luis Alfonso Limés (Cangas de Narcea)

Fig. 5.1-4: Detalles decorativos.

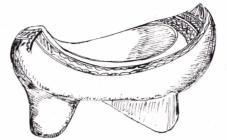




Manuel Rosón Cerredo (Degaña)



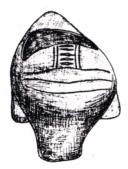
Armando Trabadelo Teixeira (Grandas de Salime)



Juan Menéndez Otero-Otardexú (Cangas de Narcea)



José Rodríguez Sebrán (Tineo)



Desconocido Lena (?)

Fig. 5.1-5: Detalles de decoración de calcaños.

pasado a Pola de Allande y de allí hasta Lena, Teberga y Quirós. Recuérdese que esa zona, a pesar de su gran extensión, tiene tipos de decoración coincidentes tanto en la madreña de zapatilla como en la de escarpín.

Se puede observar, fig. 3.5-3, como la zona Sur del tipo IV, es decir, la de los Ancares, tiene elementos decorativos que aparecen en el tipo Va), a pesar de que en la forma no es posible encontrar parentesco. En esta zona el contacto entre ambas culturas galaica y astur es menor, al contrario que en la zona más cercana a la costa.

Los aparentes prejuicios de los pueblos sobre las zonas cercanas, pero culturalmente diferentes, revelan cómo intuven o cómo se ha transmitido durante siglos la diferenciación cultural. En una entrevista a un madreñero en Venta de Rengos (Cangas de Narcea) traté de informarme por primera vez del tipo usado en el cercano concejo de Ibias y recibí textualmente esta información: «Ahí hacen la madreña gallega». En principio la afirmación parece falsa por estar en Asturias, pero al notar que entre ese pueblo y los más cercanos de Ibias discurría presumiblemente el límite linguístico astur-galaico, comprendí la parte de verdad que se escondía en una afirmación que en principio me parecía gratuita. Ya se ha comentado que en el concejo de Allande, en el que una buena parte es culturalmente galaica, el tipo IV de la madreña se llegó a utilizar hasta Pola de Allande donde también se denomina «gallega».

En este mismo sentido habla José A. Fernández en «El habla de Sisterna». [30]: «Para los habitantes de Sisterna, pueblo situado dentro del límite lingüístico del bable pero a un par de kilómetros de la frontera dialectal, islote linguístico notable por su carácter de verdadero cruce dialectal, y por los rasgos arcaizantes que su habla encierra, los habitantes pertenecientes al mismo concejo, que es el de Ibias, pero fuera del límite lingüístico del bable, son gadegus (gallegos)», y añade: «El mero hecho de pertenecer al Concejo de Ibias constituye para

los de Sisterna y El Bao una fuente de agravio. En primer lugar les es molesto como queda dicho, el tener que trasladarse a Ibias al Ayuntamiento, estando Degaña a un paso relativamente. Pero tan importantes son las razones lingüísticas, que hacen que Sisterna se considere más afín a los pueblos del Este y del Norte y por lo tanto «asturianos», conceptuando a los «de abajo» como gadegus».

El tipo de madreña de Sisterna, El Bao y pueblos de ese islote linguístico es significativamente el tipo V a), mientras el resto del concejo de Ibias tiene el IV, (ver fig. 5.1-6).

tipos de mujer y de hombre. A menudo los motivos se repiten, así como los espacios circulares sin decoración en la zona más cercana a la boca.

Aún siendo motivos típicos de decoración en madera, hay unos hechos llamativos que excluyen la casualidad:

 Esos motivos aparecen encerrados en las zonas intercirculares, o sea en las coronas, destacando el hecho de que incluso se presentan así en decoraciones de madreñas del tipo actual VIII a), aún cuando la decoración de este último



Fig. 5.1-6: Límite entre el tipo IV y V en la zona suroeste de Asturias.

### Tipo V

Siendo la decoración uno de los factores que han servido para sentar la clasificación de los diferentes subtipos de este modelo de madreña parece conveniente estudiar la decoración de cada subtipo por separado, al menos en aquellos casos en que la decoración, parece tener una lógica.

Subtipo V a). Los motivos de esta decoración están claramente definidos y es el caso más digno de estudio. Todos los ejemplares estudiados coinciden en tener una decoración con espacios concéntricos a partir de la boca de la madreña, en los que van alojados alguno de los motivos dados en la figura 5.1-7.

La filosofía de la decoración es idéntica en ambos

tipo, como se ha indicado, esta sujeta a muchas más variaciones que la del tipo V a). Los motivos reciben una denominación específica.

- Los motivos son exclusivos de esa zona, aunque algunos de ellos aislados pueden verse en decoraciones de madreñas de zonas vecinas. Los motivos en conjunto no guardan relación alguna con la decoración de otras zonas adyacentes.
- Hay motivos que para el tallador no se pueden calificar ni mucho menos de «espontáneos», sea por las características de la madera o por el trabajo desproporcionado que exige, sin que se pueda perder de vista que no son madreñas de talla especial sino las habituales de escarpín

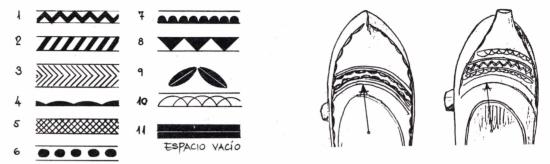
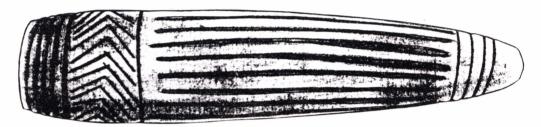


Fig. 5.1-7: Motivos básicos en la decoración del subtipo Va).



Calcolito precampaniforme de Palmela (Estremadura, Portugal)





Cerámica del Bronce Medio Lamilis

Fig. 5.1-8: Detalles de decoraciones prehistóricas.

para el uso diario. Dos de los motivos que considero incluídos en esta concepción son el 3) y el 4).

Todos estos motivos son los habituales de la cerámica prehistórica, y en general de decoraciones prehistóricas, incluída «la filosofía» de la decoración, entendiendo por tal la concepción del alojamiento de los motivos en espacios paralelos anulares correspondientes a recipientes o elementos de tipo cilíndrico o de revolución en general, (ver fig. 5.1-8).

Los motivos 1) 2) y 11) de la fig. 5.1-7 se encuentran ya en el Mesolítico, tal como se observa en el Idolo de Peña Tú en Vidiago (Llanes), (fig. 5.1-9), en la que también van alojados en bandas (circulares o no). Esto indica que la decoración prehistórica en toda la provincia ha debido ser la misma, (ver Aurelio de Llano [51], pág. 72), pero la tradición decorativa en el Oriente de Asturias no se ha conservado por la vía de las madreñas de una manera tan directa como en la zona Occidental.

Los motivos 3) y 4) se pueden definir como «intencionales» y de algún modo «no naturales» en la decoración de nmadera. El motivo 3), abundante en decoraciones prehistóricas y conocido como «espinas de pescado» en Arqueología y como «ramos» en Cerredo, aparece, bien en una banda alrededor de la madreña, bien en los espacios circulares de la tapa o finalmente en la zona del picu y siempre con el vértice dirigido hacia la boca de la madreña. Se destaca no sólo la coincidencia de este motivo en la ornamentación prehistórica y en las de las madreñas sino del ángulo y de las proporciones, tal como se deduce de los elementos representados en la fig. 5.1-7 y de los de la fig. 5.1-8. En ningún caso los «ramos» aparecen bajo ángulos más agudos o más obtusos. Los ejemplares de Manuel Rosón, Juan Menéndez Pérez de Otardexú (Leitariegos), Luis Alfonso (Limés, Cangas de Narcea), fig. 5.1-10, y un largo etcétera (ver también figuras del apartado 3.6) muestran todos las mismas características.



Fig. 5.1-9: Decoración por bandas. Idolo de Peña Tú Vidiago (Llanes)

El motivo 4) nace al marcar la cerámica con la uña; su utilización generalizada en la decoración de la madreña indica ya una adopción de motivos cerámicos. Es muy frecuente y aparece o bien en la cinta lateral o en el borde de la decoración de la tapa (fig. 5.1-10).

El 5) suele ir localizado en la banda lateral o en la zona del picu donde las bandas circulares serían ya demasiado pequeñas, (ver fig. 3.6-3 y 3.6-4).

El resto de los motivos ornamentales se alojan en las coronas circulares de la tapa y aparecen casi exclusivamente en la decoración del tipo V a). Ocasionalmente se observan los motivos 9 y 10, también presentes en decoraciones prehistóricas (ver fig. 5.1-8).

Sobre ciertos elementos decorativos de la madreña del tipo III, tales como el triskel, el rayado paralelo y los triángulos, cabría hacer conjeturas semejantes. Desgraciadamente este tipo de madreña es muy escaso y la coincidencia en las decoraciones no es tan consecuente como en el tipo V a), lo que impide sistematizar el análisis de su decoración.

Hay que destacar que toda esta decoración se ha mantenido en las madreñas a pesar de lo costoso de su elaboración, lo que siempre representa una desventaja de cara a la rentabilidad del trabajo. A nivel masivo se puede afirmar que no hay zona de talla tan esmerada. ¿Qué otra razón puede haber para manterla que no sea la cultural?.

Se podrían ir asociando todos esos motivos decorativos a dibujos de la cerámica prehistórica, fig. 5.1-11 pero bastará reproducir temas ornamentales de la cerámica castreña del NO. Ibérico, según M. Cardoso [18] para certificar su estrecha correspondencia (ver fig. 5.1-12).

Se echan de menos los motivos 2) y 4) de la figura 5.1-7. El 2) puede ser considerado como la simplificación en madera de las S de la fig. 5.1-12) cuando



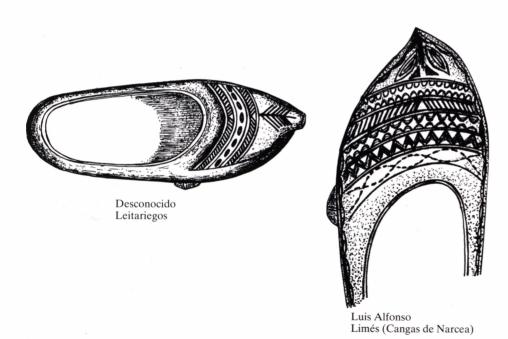


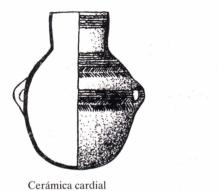
Fig. 5.1-10: Decoraciones de madreñas del subtipo Va)

la anchura de los espacios circulares es pequeña, como es aquí el caso. El 4) de la figura 5.1-7 es el que menos duda ofrece en cuanto a su origen cerámico. En cuanto a los círculos o «lágrimas», se suelen representar en madera por cortes de gubia de aspecto ovalado, aún cuando a veces se hacen redondos con el sacabocados que no es usado por todos los madreñeros para dibujar las madreñas contrariamente a la gubia o el cuchillo, que si lo son.

En todo momento se debe tener presente la diferencia de manipulación de ambos materiales, madera y barro. Con un simple palo se puede dibujar un círculo sobre la cerámica no cocida, aplicándolo perpendicularmente al barro. En la madreña se tiene que hacer con el sacabocados, mientras que si se trata de un óvalo se puede hacer con la gubia: El tiempo empleado en la operación será menor en el segundo caso.

Aurelio de Llano Roza de Ampudia afirma en «El libro de Caravia» [50]: «La ornamentación de la madera es una supervivencia del arte hallstattiano». La conclusión me parece simplista, puesto que no analiza más que unos pocos elementos, en los que se encuentra efectivamente conexiones con este arte; pero aquí hemos visto que el parentesco puede ser anterior. No se trata aquí de aventurar un origen de los motivos, sino demostrar cómo ha tenido lugar un trasplante, digamos directo, del sistema ornamental de la cerámica prehistórica a las madreñas, no sólo en base a los mótivos aislados, lo que parece ya una razón de peso, puesto que no hay ni uno solo ajeno a este tipo de ornamentación castreña, sino la concepción ornamental por medio de los espacios en bandas en los que van dibujados los temas básicos.

Subtipo V b). En esta decoración aparecen motivos coincidentes con los del tipo V a). Así en la zona del picu es frecuente ver los ángulos, resto tal vez del conjunto del motivo 3, (fig. 5.1-7), como se deduce de los ejemplares de subtipo V a) en los que se colocan los «ramos» en el picu de la madreña. Es



Santarem (Portugal)

Según Veiga Ferreira



Cerámica campaniforme

Sion (Valais, Suiza)



Fragmentos de cerámica de La Tène

De Aurelio de Llano [51]

Fig. 5.1-11: Ornamentación de cerámicas prehistóricas.

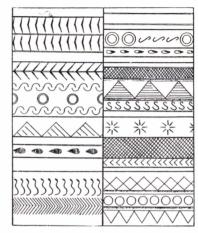


Fig. 5.1-12: Temas ornamentales de la cerámica castreña del noroeste ibérico. De Cardoso [18].

posible también que llegue a simplificarse aún más y acabar convirtiéndose en dos cortes de gubia, que en la zona V c) recibe el nombre de «la mosca» aunque cabe también la hipótesis de que un madreñero con humor la haya puesto de moda un día, y desde entonces figure en el repertorio de la decoración de la zona alta de Lena. Como se ve las dos «gubiadinas» están también presentes en las madreñas de Tineo, (fig. 3.6-12), lo que no es extraño, ya que las madreñas del tipo VIII, de ambas zonas, presentan decoraciones comunes (fig. 3.9-3).

Son frecuentes también restos de los espacios circulares, en forma de fragmentos aislados comunes al tipo VIII, junto con otros elementos tales como triskeles también presentes en el tipo IV (fig. 5.1-13).

Las decoraciones de los tipos V c), V d), V f) y V g) se tratan en el apartado sobre la tipología para facilitar la clasificación de los mismos.



Desconocido Cangas de Narcea



Desconocido Tineo

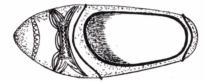


Ceferino Santiago Rellanos (Tineo)



Gonzalo Fernández Yerbo (Tineo)





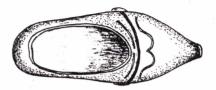
José Menéndez Sobrado (Tineo)





Laudelino Pola de Lena

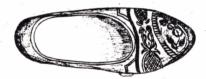
Fig. 5.1-13: Decoraciones de madreñas con fragmentos de bandas.



Tipo VIb) Jacinto Fernández Bustantigo



Tipo VIb) Desconocido Museo del Pueblo Español de Madrid



Tipo VIc) Amado Sánchez Carmona (Rionansa)

Fig. 5.1-14: Decoraciones de albarcas de Cantabria del tipo VI

### Tipo VI

La decoración del tipo VI a) es muy parca, (ver apartado 3.7). Tiene un motivo básico de arco en la boca en cuyo vértice aparecen casi en miniatura adornos entre los que no parece haber una relación clara. Este arco aparece también en el tipo VI b), o al menos en algunas de las variantes de este subti-

po, única característica común generalizada, mientras que localizadas en la zona de Carmona (Cantabria) aparecen una serie de decoraciones, de gran belleza y complejidad. No son unos motivos modernos, si tenemos en cuenta que esta ornamentación aparece en los ejemplares del Museo Pirenaico de Lourdes y en el Museo del Pueblo Español de Madrid, y en el Museo del Pueblo Español de Barcelona. Junto a esta decoración se encuentran otras de origen más moderno, entre las que no he sabido descubrir elementos básicos de origen tradicional.

El tipo VI b) en su decoración más rica (fig. 3.7-8), presenta un medallón en la zona central de la tapa, del que salen dos o cuatro alas. Se podría asociar a una lazada análogamente a los ejemplares del tipo IV. En otros ejemplares se pueden encontrar espacios circulares semejantes a los del tipo V a) con motivos en uves en el medallón (ver tipología del tipo VI b).

Lo mismo cabe decir del tipo VI c), si bien aquí el elemento común es una banda (resto del cuero que alguna vez pudo ir en el boca de la madreña para proteger el empeine?). Estos ejemplares muestran también una decoración compleja y la impresión que producen es de conjunto ornamental y no de motivos aislados. Con más elementos de juicio que los ejemplares estudiados se podrían intentar otras conclusiones.

### Tipo VII

La decoración del tipo VII, o bien es inexistente (subtipo VII a), o bien corresponde a la del tipo VI (subtipo VII b), o no se disponen de elementos de juicio para arriesgar una clasificación.

### Tipo VIII

Se ha preferido no tratar aquí su decoración, haciéndolo en el apartado correspondiente a su tipología, puesto que al perder relieve la forma de las madreñas en cada subtipo, es la decoración preci-

samente la que ha permitido una clasificación provisional.

Siempre será difícil discernir si una ornamentación, que se puede definir como «popular», ha tenido una tradición o arranca de la inventiva de un madreñero en particular, que la ha incorporado a la madreña de algo que ha visto en un arca, hórreo, o a saber dónde, tal como se expone en la tipología del modelo VIII c). Si esa incorporación es aceptada por toda la zona, está claro que refleja de alguna manera la cultura decorativa de ella, pero no deja de ser sorprendente que rara vez se coloca la decoración de un tipo sobre otro. Si por el fenómeno de dominación del tipo VIII se hace este modelo en la zona del II o del IV, no irá adornado con los motivos habituales del II o del IV (comprobado en Armando Trabadelo de Teixeira (Grandas de Salime), Ramiro Díaz Celava de Serandinas, Benjamín Martínez de Balmonte, etc.). Lo mismo cabe aplicar a la zona V a) cuando hace el tipo VIII (Émilio González de Sta. Catalina, C. Narcea). Hay pues una resistencia a considerar el nuevo tipo como una continuidad del anterior.

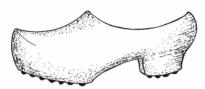
No quisiera concluir este capítulo sobre la decoración de las madreñas, sin recoger una selección de las conclusiones con las que R. Violant i Simorra cierra su publicación «Posible origen y significado de los principales motivos decorativos y de los signos de propiedad usados por los pastores pirenaicos» [72].

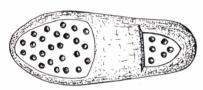
Tarea ingrata, puesto que lo ideal sería reproducir para el lector integramente y cada uno de los 4 apartados, que por densidad no es posible resumir sin alterar de alguna manera el espíritu del autor.

Peor sería sin embargo, a mi juicio, remitir al lector con una vaga cita a ese magnífico trabajo, sin intentar al menos recoger las conclusiones, que más de cerca parecen tocar nuestra problemática de las madreñas. Al fin y al cabo la posibilidad de acudir a la referencia sigue existiendo y es más, se le recomienda vivamente.



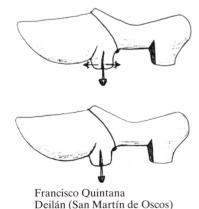
Zueco del Bierzo De Medina Bravo [51]





Baldomero Valea San Tirso de Abres

Fig. 5.2-1: Herraje del tipo II.



Tanto el texto de Violant i Simorra como las citas de C. Cabal [14] no pueden ser más directas y aplicables al caso que nos ha ocupado de la decoración de las madreñas, hasta el punto que creo sobra todo comentario.

Primero. Un examen del arte popular del Occidente y Norte de la Península Ibérica, al igual que de otras zonas europeas, muestra que los principales motivos ornamentales tanto en madera como piedra son comunes a todos los núcleos artístico-tradicionales limitándose, salvo excepciones de raíz arcaica a decoraciones geométricas sencillas y a motivos geométricos más avanzados de culto, y representando la tradición de civilizaciones de la edad de piedra y en general de la cultura prerromana.

Segundo. Los motivos decorativos se han ido sucediendo y perpetuando sin experimentar apenas variación, desde el Paleolítico hasta la actualidad al menos a través de la cerámica decorada (ya que sobre la madera no se puede asegurar, al no haberse conservado), tal como se demuestra en restos neolóticos y en la ornamentación de La Tène, que aún marcando una evolución decorativa más artística, sigue utilizando los principales motivos ancestrales, que encuentran nueva cabida en puertas y ventanas de viviendas populares y en arcas y con otros muebles hasta la actualidad.

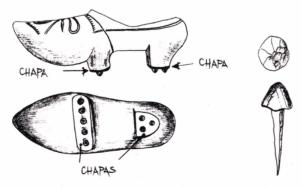


Fig. 5.2-2: Herraje de los tipos III y IV.

Tercero. Con independencia de que sea o no cierto el carácter mítico atribuído a la mayoría de los motivos decorativos populares, está fuera de duda la transmisión de los mismos a través de los tiempos y de civilizaciones, sin aportación ni cambios prácticamente. Así de la misma forma que se ha perpetuado la decoración cerámica desde los tiempos prerromanos, la decoración de la madera habría sido la misma que la de los artistas populares de hoy, sin que quepan dudas de que esa decoración representa una línea directa desde el arte prerromano, y de que no son una influencia del arte medieval y moderno. Todo esto queda admirablemente recogido en Cabal [14].

Cuarto. El hecho de que los motivos hayan ido sucediéndose desde época tan remota con tan maravillosa continuidad solo es explicable si han ido acompañados de un remoto sentido sagrado o mítico, y no es consecuente el atribuírlos a simples esquemas elementales del dibujo.

### 5.2. Los herrajes

Ya se ha mencionado que en los estadios más arcaicos, la suela del zapato de madera estaba guarnecida por pedernales incrustados. El sistema de refuerzo ha evolucionado y se ha ido adaptando a las nuevas formas de las madreñas y a los nuevos materiales disponibles en el mercado.

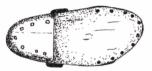
Por todo ello se engloban aquí todos los sistemas de protección de los tacos bajo la denominación de «ferraxe», a sabiendas que en sentido estricto de la palabra, esta designación debería limitarse a los clavos de hierro.

En San Tirso de Abres en 1975 pude observar el sistema de protección del zueco: Una suela materialmente cubierta de tachuelas, que en mi opinión es la versión moderna de la suela de pedernales. Este tipo de herraje se puede ver también en el modelo de «almadreña de tipo gallego, usada en el partido de Villafranca» representada en «Tierra Leonesa» de Medina Bravo [51], (fig. 5.2-1).





DE F. KRÜGER [43]



DESCONOCIDO

BALLY MUSEUM
SCHÖNENWERD (SUIZA)





DESCONOCIDO MUSEO DE SONOGNO TESINO (SUIZA)

Fig. 5.2-3: Herrajes de calzados primitivos de madera.

En el estadio III, así como en el IV, el ferraxe adopta una nueva disposición, quedando restringido a las zonas de desgaste, (ver fig. 5.2-2).

En esas zonas se disponen unas chapas de hierro y hojalata, sobre las que van los clavos, 5 delante y 3 detrás. Los clavos son de pequeño tamaño y precisamente del tipo de tachuela.

En el verano de 1975 presencié la operación de colocación del ferraxe, que llevó a cabo el ferreiro de Deilán (S. Martín de Oscos), Francisco Quintana:

Forjó los clavos y fabricó las chapas protectoras a la medida de las áreas de los tacos a cubrir, proveyéndolas de los agujeros correspondientes para dejar paso a los clavos. A continuación perforó la madera con un hierro al rojo a fin de facilitar la introducción de los clavos sin que la madera se hendiera. Esto no impide que los clavos queden bien fijados, puesto que lógicamente el hueco realizado es más pequeño que el hueco teórico del clavo. Finalmente colocó los clavos.

El sistema de ferraxe de parientes de la madreña más antiguos, es idéntico, como se deduce de los apuntes de F. Krüger, (Die Hochpyräneen [43]), (fig. 5.2-3).

En todos los muestreos realizados en la zona de los tipos II, III y IV comprobé que tanto el tipo del herraje, el tipo de clavos y el número de ellos, era idéntico al aquí presentado, con una única excepción en los Ancares de Lugo, que presentaba tres clavos delante y otros tres detrás.

En las zonas del tipo V, se utilizó también un sistema de protección con chapas y clavos, con tres clavos delante y uno o dos detrás, según la zona. Posteriormente pasó a usarse un herraje simplificado con dos clavos delante, incluso sin refuerzo de la chapa.

Era corriente aprovechar las herraduras viejas de

las caballerías para las chapas, beneficiándose del hecho de que estas ya tenían la perforación para los clavos.

En Grado, Morcín, Belmonte, Lena, Allande, Tineo, Teberga (entre otros) y en el Valle del Pas, así como en otras zonas de Cantabria, en las que hace una cincuentena de años, todavía se usaban madreñas del tipo V, (Cabuérniga, Cieza, Campóo...) se herraban madreñas con tres clavos delante y dos detrás.

Así lo corrobora un ejemplar de Cantabria conservado en el Museo Pirenaico de Lourdes, (ver fig. 5.2-4).

En Degaña, Cangas de Narcea, Laciana, Babia... es decir, en la parte occidental de la zona correspondiente al tipo V, se usaban con un clavo detrás en lugar de dos. No descarto sin embargo, que hubiera un único tipo y que con el tiempo se diversificara ligeramente de acuerdo con el tipo de clavo

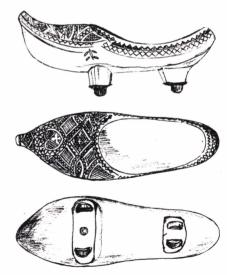


Fig. 5.2-4: Herraje de albarcas de Cantabria. Musée Pyrenéen (Lourdes)

utilizado, ya que en alguna de las referencias recogidas en Cantabria hablan de uno detrás, y análogamente hay descripciones aisladas en Asturias que difieren en el número de clavos en el tacón respecto de los del resto de la zona, (fig. 5.2-5).

Todos los clavos, que eran de gran tamaño como se deduce del dibujo, eran de herrero. Unicamente un tipo de clavo que encontré en el Valle del Pas era de fábrica. Con este tipo se colocaban dos clavos delante y uno detrás; sin embargo al encuestar al madreñero y preguntarle sobre la existencia de un tipo más antiguo en el que se colocaban tres de-

lante, Santiago Ruiz Abascal recordó de pronto: «Hace mucho tiempo, en efecto, se ponían tres delante y dos detrás pero con una chapa. Los clavos no eran del tipo de fábrica, sino de los de hacha» (palabra, que yo no había nombrado siquiera. En ese momento le dibujé un clavo de hacha, tal como los conocía yo de la zona de Lena o Aller, y se quedó un tanto sorprendido de que conociera aquel modelo). «Aquí, continuó los agujeros se hacían con barrena no con hierro al rojo», (fig. 5.2-5).

En los valles centrales asturianos se empleaban dos tipos de clavos: Los llamados muletos y los de hacha, (fig. 5.2-6).

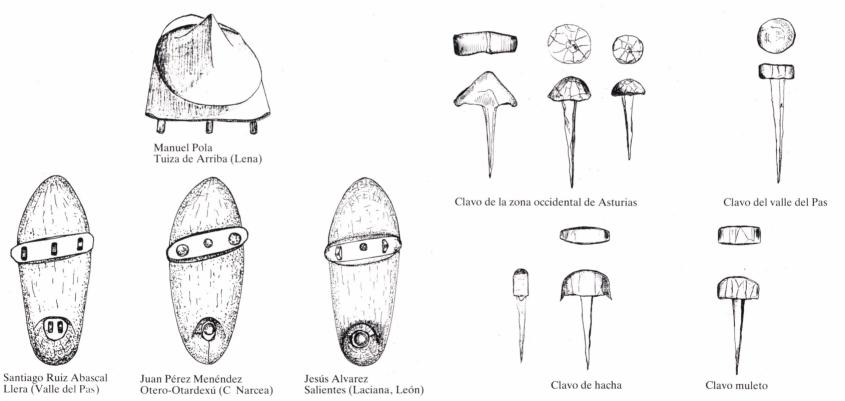


Fig. 5.2-5: Herrajes del tipo V.

Fig. 5.2-6: Tipos de clavos de ferraxe del tipo V.

En épocas más recientes, en las que no era fácil conseguir clavos de hierro se llegaron a utilizar clavos de herrar el ganado de cabeza octogonal y tamaño reducido, pese a lo cual se siguió colocando el mismo sistema de tres y dos.

En las zonas del tipo V, que fueron adoptando la solución del ferraxe con sólo dos clavos en el tazo delantero (Aller, Lena, Pas...) se puede observar, cómo en el proceso de desgaste de la madreña en la zona central del tazo delantero se va perfilando la solución de la madreña de tres tazos, es decir, dos delante, (ver fig. 5.2-7).

El herraje con dos clavos delanteros parece por tanto más moderno, y no suele llevar chapa de protección, con lo que el desgaste es más rápido. Su justificación parece estar sólo en función de su mayor sencillez, pero no en su mejor comportamiento frente al desgaste, (fig. 5.2-8).

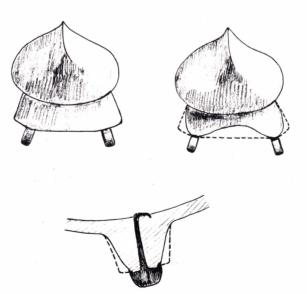


Fig. 5.2-7: Proceso de desgaste de una madreña herrada con dos clavos.

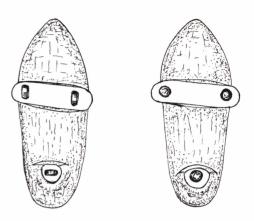


Fig. 5.2-8: Versión más moderna del herraje del tipo V.

Este tipo era ya conocido por Medina Bravo [51]: «Las de la montaña (leonesa) van provistos de un grueso clavo en el talón y de dos en el resalto anterior que a veces están unidos en chapa fabricada especialmente, pero otras veces llevan tarugos».

La posición del ferraxe debe satisfacer no sólo la condición de protección sino que debe seguir garantizando un buen equilibrio, razón por la que los clavos anteriores deben estar tan cercanos a los extremos del taco delantero como sea posible.

La observación del ferraxe es uno de los criterios de clasificación y permite analizar también la evolución. Así Benjamín Martínez de Vior-Belmonte coloca sobre un tipo II, (zueco con suela lisa), una banda de goma, que es un avance del taco delantero, que aparece en los tipos más evolucionados. Lo mismo se puede decir del tipo VI, que nace del V, al colocarle a éste unos tarugos de madera. Sobre la clasificación que permite decir que el tipo VI de tarugos, es anterior al VII, de tres tacos, lo que no es a priori nada evidente, ver el apartado sobre la tipología correspondiente al tipo VI.

Para la colocación de los tarugos se barrenan tres

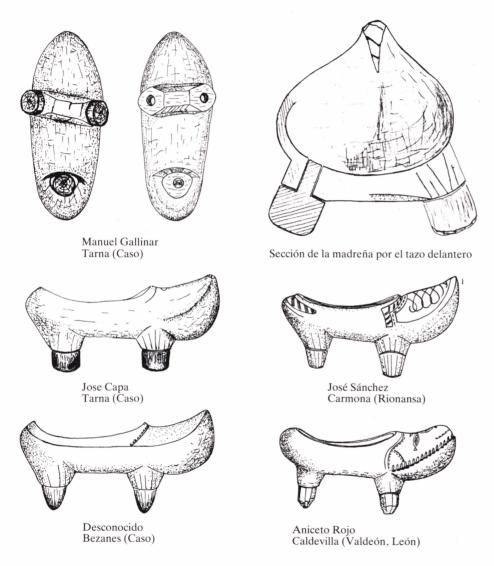


Fig. 5.2-9: Herraje del tipo VI.

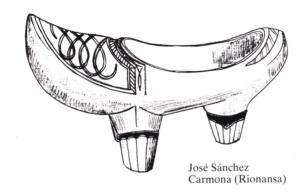
agujeros con un taladro de diámetro adecuado, dos delante y uno detrás, en la madreña. Los agujeros son pasantes y por lo tanto se aprecian desde el interior de la madreña, (fig. 5.2-9).

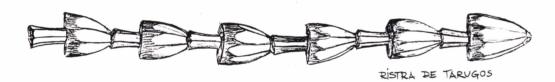
Hoy día es en Cantabria (Ríonansa, Campóo, Cabuérniga, Cieza, Iguña...) donde se encuentran los grandes maestros del entarucado, (fig. 5.2-10)

Sobre el proceso del entarucado informa ampliamente Alberto Díaz Gómez en su publicación «Los abarqueros de Carmona» [26]. Es normal entarucar un palo, produciendo los tarucos en ristra, análogamente a las madreñas amoldadas.

A pesar de la maestría de estos entarucadores, se constata la tendencia a abandonar este tipo de herraje, mientras es creciente la utilización en Cantabria de los tacos de goma, tal como se vienen usando en Asturias desde hace varias décadas. El entarucado a pesar de su calidad y ventajas resulta siempre más engorroso de colocar que unas gomas.

Aunque en Asturias se haya abandonado prácticamente toda utilización de los tarucos, he podido comprobar su existencia hace unos cincuenta años en Piloña, Bimenes y Mieres, a título de ejemplo, aparte de zonas como Caso y Aller en las que teóricamente los tarucos podrían ser una adaptación al mercado de León, a donde se exportaban en grandes cantidades, supuesto que este tipo de ferraxe no fuera local. Esto me lleva a pensar que en la zona oriental de Asturias, es decir, en las zonas correspondientes a los tipos VI y VIII el entarucado era un procedimiento de ferraxe, si no exclusivo, al menos habitual, al contrario de la zona occidental, es decir la del tipo V y anteriores, en donde no he encontrado ni una sola referencia de este ferraxe. exceptuando Aller, donde lo podrían haber adoptado por una doble razón, de exportación a León, y por influencia de la zona vecina de Caso. Esta opinión es compartida por los alleranos, que consideran el entarucado como un tipo de ferraxe foráneo, opinión que en honor a la verdad, también defienden los casinos.





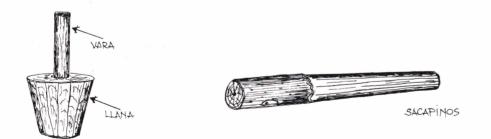


Fig. 5.2-10: Tarugos de Cantabria.

Palo para sacar tarugos gastados,

con el fin de recambiarlos.

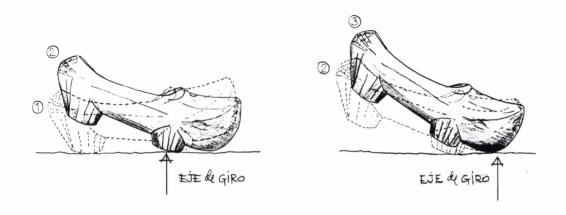
En este punto, sin embargo, discrepo, ya que Caso es la única zona de alta montaña, en donde las madreñas se fabrican con tazos muy bajos, lo que hace que la madreña tenga que «rodar», es decir, tocar con el papu en el suelo, con lo que el giro libre completo alrededor del tazo delantero no llega a realizarse. Al pasar la madreña de la posición de descanso 1 a la posición del máximo giro 3, comienza a girar en una primera fase alrededor del taco delantero, hasta que al tocar el papu de la madreña el suelo, posición 2, el giro se hace por rodadura sobre el papu. En la madreña entarucada el giro hasta la posición 3 es libre, sin necesidad de que el papu toque el suelo, (fig. 5.2-11).

En mi opinión, este tipo de giro combinado es más imperfecto que el giro libre, aparte de los inconvenientes que supone el mayor desgaste del papu, que tiene que ser reforzado con una chapa de hojalata, o con un taco de goma.

De ahí deduzco, que el tipo original de herraje de esta zona era el tarucu, o al menos el tipo de herraje utilizado para tazos tan bajos.

Los tarucos con los tazos bajos facilitan el buen andar y como se ve en el apartado sobre el tipo VI representa una economía no despreciable de madera. Aún recuerdo como Benito Fernández Testón se quejaba de los madreñeros de Somiedo que en alguna ocasión trabajaron para él como asalariados, ya que en su opinión no economizaban la madera (que aportaba Benito) al hacer los tazos «exageradamente altos». Todavía hoy es apreciable la diferencia en la altura de tazos entre las madreñas de zapatilla de Somiedo y de Caso.

Resumiendo, en Caso el taruco parece haber tenido arraigo según se puede deducir del ejemplar del Museo del Pueblo Español y de las encuestas hechas, contando con que hay opiniones basadas en prejuicios que lo atribuyen a los de León, por aquello de que son «más ahorrativos». No he podido dilucidar si en esta zona el uso del taruco es anterior al uso del clavo. Para la generación de madreñeros actuales viejos, que han visto desaparecer el taruco



TARUCOS

TARUCOS

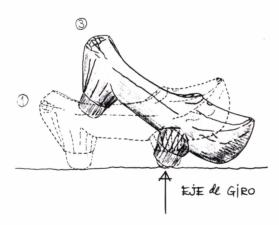


Fig. 5.2-11: Esquema comparativo del giro de la madreña sin y con tarugos.

antes que el clavo, aquél es el más viejo. Contrariamente a ésto, se observa en Santander, Cabuérniga, Ríonansa, Campóo, Pas... que el tarugo es de adoptación más moderna. Y al menos García Lomas, recoge, hace 60 años [34], quizá el mismo juicio de madreñeros viejos, en el sentido de que en esas zonas el tipo más antiguo era el ferraxe de clavos. Esta hipotética adopción de los tarucos en una época más tardía, no impide en absoluto que el entarucado sea de más calidad que el de los asturianos, al menos en la actualidad.

El material para los tarucos era el piorno en Caso, Valdeón (León) y Puebla de Lillo (León), típico del monte bajo en los puertos de la Cordillera Cantábrica. En Aller decían, que los casinos también los hacían de carrasco. En Valdeón también se hacían de salguera negra, en Lillo de mostajera y espino. Según contaban en Lillo, el boj sería por su dureza el más idóneo, pero su tendencia a hendir lo hace inservible. Contaban cómo un vecino de Lillo, desoyendo los consejos de los viejos del lugar, se empeñó en colocar unos tarugos de boj para ir al monte, de donde volvió con las madreñas lisas, va que efectivamente los tarugos se habían hendido y caído al poco tiempo de camino. En Carmona (Santander) son de avellano o de berrosco (quejigo pequeño).

Medina Bravo [51] atribuye al herraje, creo que con razón, una misión de adaptación al medio. Así dice que la madreña de clavos es la apropiada para terrenos muy quebrados, como por ejemplo Murias y el Bierzo, (se limita a León), mientras que la madreña de tarucos sería la ideal para terreno terroso, puesto que «aisla el pie del contacto con el suelo lleno de barro, en el que los clavos no tienen ningún objeto». «En el Bierzo se usan almadreñas, aquí llamadas galochas, herradas como las de Murias y de igual forma, aunque hacia Galicia se hacen más alargadas».

La adaptación al medio sin embargo es limitada y está sujeta a fenómenos culturales, que hacen que se adopte una determinada solución aunque no sea forma de llevarlo a cabo produciéndose una diferenciación más, que en general coincide con los grandes grupos, es decir los tipos o subtipos importantes.

El ahumado (o coloreado en los otros casos) da la explicación de por qué en la actualidad las madreñas van siempre pintadas o bien en negro, en color rojo, o con baniz transparente: No es más que un residuo de una operación tradicional con los medios que la vida actual pone al alcance del madreñero.

El ahumado o coloreado realzaba la estética de la madreña, resaltando los dibujos tallados sobre ella, y a la vez era un medio de conservación, reforzado con un untado de grasa, que las impermeabilizaba. El color más extendido era el ahumado negro, que hoy encuentra su sucedáneo en la brea o pintura negra barata de fácil aplicación y que garantiza una impermeabilización incluso mejor que con el ahumado. El barniz transparente es la protección más usada después de la pintura asfáltica.

## Referencias de ahumado en negro

Castro de Riberas de Lea (Lugo): Se ahumaban con retama y corteza de abedul. El color es mate y muy negro.

Ancares (Lugo y León) Laciana (León) Besullo (Cangas de Narcea)

En Cerredo (Degaña) presencié en 1978 la operación de ahumado realizada por Manuel Rosón. Se mantenía una madreña con una mano mientras que con la otra se iba pasando una escoba de puerto seca ardiendo, en continuo movimiento para evitar que se produjera la más mínima combustión de la madreña. La operación duró cerca de media hora para el par de madreñas, quedando la madreña con un color negro muy intenso, pero sin que su super-

ficie resultara quemada. A continuación se untaron las madreñas con manteca de cerdo.

Somiedo y Leitariegos: Los casos que conozco son de un ahumado muy desvaído, al igual que en toda la zona del tipo V con excepción de Cerredo y Besullo.

Tineo: Aunque en algunos pueblos ya no se recuerda, en otros se hacía con «yérgolas» de abedul.

Aller: Con piornos o escobas del monte. Al final se frotaban con un gancho para darles brillo.

Ponga: Con corteza de abedul.

Caso: En 1985 presencié junto con unos compañeros la operación del ahumado, que es competencia exclusiva de las mujeres. En la primera etapa se las hace «sudar». Para ello se enciende un fuego contra una «muria» con escobas del puerto secas a las que se van añadiendo escobas verdes que dan un humo espeso. Las madreñas se colocan encima apoyadas sobre un pequeño tronco, que se deja en el suelo, acotando el fuego por el exterior.

Se las cambia de posición sucesivamente para evitar que se quemen, a la vez que se van añadiendo escobas verdes de tamaño pequeño. La madreña recién hecha, todavía húmeda, pierde el agua durante este proceso, se seca, abre los poros y adquiere un color tostado oscuro, incluso quemado en los bordes. En la segunda etapa, que se realiza ya en el portal de la casa, se hace un pequeño hogar con las «llumbres» (yérgolas de abedul) al que se acercan las madreñas, volteándolas mientras el humo se va fijando en la superficie de la madreña, que adquiere un color negro muy intenso y mate. A continuación el madreñero las legra por el interior para limpiarlas y hace con el cuchillo unos motivos muy sencillos, a los que ya se ha hecho mención y que resaltan por su color banco, y se «esbocan» con el cuchillo. Para concluir, se untan las madreñas con una pelleja de jamón o tocino. La operación dura

una media hora por par, aunque en su día se realizaría en serie, con varias madreñas.

Las «llumbres» (corteza de abedul) se deben «mugar» (arrancar del arbol) en Junio o Julio cuando la madera tiene la savia. Con las que se sacaban, se llenaba un saco que se conservaba de un año para otro, hasta que se «iguaban» las madreñas.

Belmonte: Con «yérgolas» de abedul, llamadas también «velas». Al quemarse las cortezas se enroscaban solas mientras despedían un humo espesísimo.

Piloña: Se conocía el ahumado negro junto con un ahumado con hierba seca.

La técnica más perfecta a juzgar por la calidad de color es la de Castro, Cerredo y Tarna. Es de suponer que así sería en todas las otras localidades, en donde se habrá ido perdiendo la técnica hasta desaparecer totalmente o aplicarse de manera no totalmente correcta (razón de esos negros desvaídos).

### Referencias de ahumado rojizo

En Lena, Quirós y Teberga, se ahumaban con helechos quedando un color tostado rojizo y ocre muy característico, así en Cuña (Teberga), Las Llanas (Quirós), etc.

Daniel Fernández, madreñero de Tuiza de Abajo (Lena) me informó con gran precisión sobre el ahumado de las madreñas en el valle del Huerna que aprendió a realizar con su padre, también madreñero. Se utilizaban helechos recién curados, que daban un color rojizo más vivo que los muy secos. Para evitar que se ahumaran por el interior se llenaban con hierba (heno). Luego se fijaba un par de madreñas mediante un palo hendido en una pequeña longitud e introduciendo cada mitad del palo en una casa de las madreñas. La presión ejercida por las dos mitades contra los laterales interiores del par era suficiente para que no cayeran. Así se ahumaban sin quemarse las manos. Luego se nidiaban

con un palo para obtener una superficie brillante y se vendían en el mercado de San Pedro de Luna el día de San Pedro precisamente.

En Valdeón se hacía la operación con escobas verdes. Cuando estaban las madreñas todavía calientes como consecuencia del ahumado, se las untaba con tocino y a veces con ajo para que no se abrieran. En la Liébana se hacía lo mismo.

#### Referencias de la coloración en Cantabria

Existían varios procedimientos, ninguno de los cuales es conocido en Asturias, León o Lugo. Estas prácticas son relatadas por A. García Lomas, y tuve ocasión de corroborarlas en las encuestas.

- a) Color tostado: Se lograba untando las madreñas con calostros de vacas, que se guardaban en botellas después de parir la vaca, que se consumían según la necesidad. Una vez impregnadas se arrimaban a la lumbre para que con el calor se tostaran (o doraran como dicen en el Pas).
- b) *Color rojo:* El procedimiento se denomina «tueste», y resulta un color semejante al de la caoba. la operación de aplicar la primera mano se llama embarrar. Luego se espolvereaba con cal y se daba una segunda mano. Al final se sacaba brillo, frotándolas, por ejemplo en el Pas, con un hueso de muslo de pollo.
- c) Color negro: Alberto Díaz Gómez [26] cuenta que en Carmona se coloreaban de negro con barniz. Ignoro si esto se puede atribuir como resto de un ahumado. Más bien será la economía de esta solución la razón de su uso.

Estas técnicas son generales a toda Cantabria, incluído el Valle del Pas, donde no recuerdan que se hayan ahumado las madreñas.

En Asturias, León y Lugo se solían hacer también los dibujos una vez ahumadas o pintadas, con lo que el dibujo resaltaba aún más (Tarna, Quirós, Teberga, Lena, Besullo, Asturias, galaica, Ancares, Rozas, etc.). Otras veces, como en la zona del tipo V a), en la que los dibujos eran muy complejos y ocupaban una gran parte de la tapa de la madreña, se ejecutaban antes del ahumado, y éste cubría toda la superficie exterior de la madreña.

En Cantabria en los dibujos tradicionales más elaborados, como en las madreñas de Carmona por ejemplo, se utilizaba también la técnica de pintar para grabar luego. Actualmente se mantiene ese sistema, pero también hay excepciones.

## 5.4. El transporte de las madreñas

El transporte de las madreñas se efectuaba de manera similar en los puertos de Asturias. Diego Pumarada de Belerda (Caso) me contaba: «Venían alleranos a los remates (compra de madera por lotes de bosque) y las tayaban (amoldaban). Así eran más fáciles de transportar, porque se aligeraba la mercancía a llevar y la operación era más sencilla, al llevar las madreñas unidas. Todo esto evitaba trabajo ya que en aquel tiempo se tronzaba a hacha. Para no tronzar en el monte, se cuarteaba el tronco con cuñas y se tayaba. Un grupo de madre-

ñas tayadas recibía el nombre de «tayón». Recuerdo haber visto tayones de hasta 7 madreñas».

Oigamos ahora la información de un madreñero de Ponga, Severiano Alvarez de Viego: «Hubo alleranos, que trabajaban en Peloñu (zona del Puerto de Ventaniella); dejaban las madreñas a medio acabar, la casa afuracada y las llevaban a Castilla (se refiere a León). Venían a menudo, pero ahora ya lo dejaron. Cánseme de tocar la gaita pa ellos. Aprendí a amoldar madreñas de un casín, que manejaba el hacha con gran destreza. Hacíamos una brenga (grupo de madreñas amoldadas) para transportarlas mejor por longitud y número. Las amoldábamos, haciendo una en un sen (sentido) y otra en otro», (ver fig. 5.4-1).

Respecto al transporte de las madreñas una vez «despachadas», Benxa [5] dice a propósito de los madreñeros alleranos: «Los madreñeros de Casomera por los veranos contrataban un monte, una mata de hayas u otra clase de árboles en el concejo de Ponga. Allí se instalaban para no regresar hasta el otoño, trabajando en los largos días del verano desde el amanecer hasta que oscurecía. Sus mujeres les llevaban cada 8 días la muda y los víveres, cargando acémilas en las que regresaban al pueblo

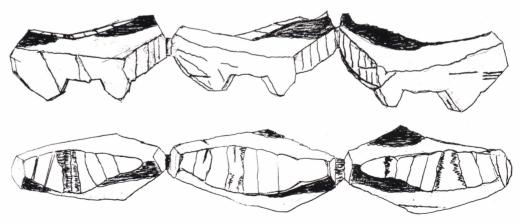


Fig. 5.4-1: Madreñas «amoldadas». Fernando Abella, La Malvea (Lena)

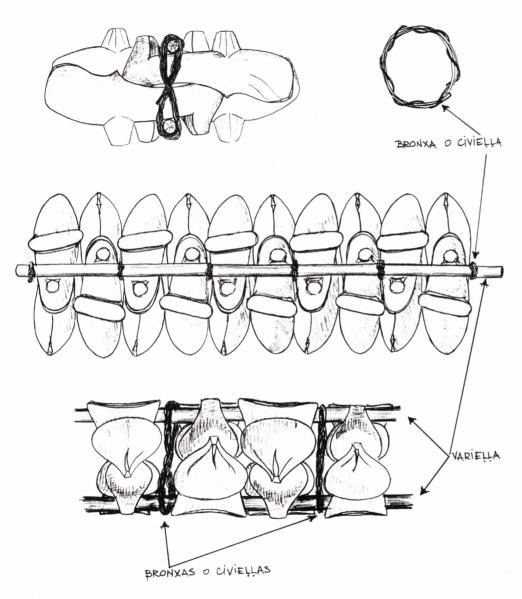


Fig. 5.4-2: Disposición de las madreñas en el transporte por caballería.

con la carga de madreñas terminadas, unos 60 pares cada caballería, empaquetados», (ver figuras 5.4-2 y 5.4-3).

Es interesante observar, que pese a ese trasiego continuo de alleranos hacia el concejo de Ponga, el tipo de madreña de escarpín en este concejo sigue siendo hoy día el «tarnín», es decir, el VII a), sin que el tipo de Aller haya sido aceptado. Esto prueba que un modelo no se infiltra fácilmente a escala local, pero menos aún desplaza a otro, impuesto desde años.

En Lena, Fernando Abella de 75 años y su hija Salvadora dieron una información idéntica, y definieron una «bronxa» como dos pares, una «vara» compuesta de 10 pares y una «carga» de 6 varas; en caso de que fueran de niño la carga era de 100 pares. Sólo en un punto su información no era coincidente con la de los alleranos: La posición de las madreñas no era según ellos la de la figura 5.4-2 sino la de la figura 5.4-4.

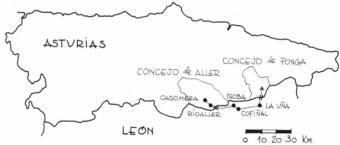


Fig. 5.4-3: La ruta de los madreñeros de Aller. De Benxa [5].

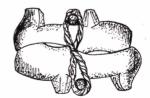


Fig. 5.4-4: Disposición de las madreñas en el transporte.

Esto parece un poco extraño, ya que si bien hoy es esa la posición normal de colocación de las madreñas de zapatilla, de boca abierta, no es posible hacerlo con las de escarpín de mucha tapa, o sea de boca cerrada, porque no llegan a encajar y por lo tanto no es una posición estable.

En Cerredo existía el mismo sistema de transporte: 60 pares en 6 varas, a lomo de una caballería, en la posición que indica Fernando Abella. El número fué descrito con la misma precisión que en los otros concejos donde se conoce este sistema de transporte. La posición del montaje de una madreña sobre otra, fué aclarada con todo detalle.

Manuel Rosón y Víctor Menéndez de Cerredo informaron también, de cómo en el transcurso del tiempo se sustituyó el transporte de varas se sustituyó, por sacos, en los que análogamente se transportaban las madreñas sobre caballerías. En cualquier caso el detalle parece irrevelante. Fernando Albella recordaba cómo iban con caballos, transportando madreñas, para facturarlas en la estación de Pajares antes del amanecer, para eludir la vigi-

lancia del guardabosques, prueba de que se hacían talas no autorizadas. También habló de los montones de «morgazu» (astillas y viruta) que solían verse en los montes, testigos mudos del trabajo furtivo de los madreñeros en pleno bosque. La carga, era la cantidad que normalmente se adjudicaba a una caballería para el transporte.

En Villar de Vildas, José González Menéndez, el de Juanito, uno de los pocos madreñeros que sigue haciendo el tipo de madreña de escarpín somedano, corrobora lo anterior con pequeñas variantes: Las madreñas amoldadas reciben el nombre de «entazadas». Se medían 3 cuartas y de ahí salían dos madreñas. En el transporte, las variellas se llamaban allí «envaras» y se trataba de palos partidos a la mitad, la civiella o bronxa se hacía de escobas de puerto y se conocía por «vencellu».

Las madreñas amoldadas son también conocidas en el Valle del Pas, y en el Valle del Nansa en Cantabria, por lo que posiblemente fuera un proceso generalizado a toda la zona madreñera de los tipos V en adelante.

## **EPILOGO**

La vida de un madreñero: Manuel Rosón Conde de Cerredo (Degaña)

Quisiera terminar mi trabajo con una pequeña autobiografía de uno de los madreñeros, que por su calidad y pureza en la conservación de elementos tradicionales de la madreña, considero de máximo interés. A él, a su mujer Mª Luisa y a su cuñado Víctor me une una buena amistad, que data de 1975 cuando con Mario Toribio descubrí ese entrañable Occidente asturiano en una inolvidable expedición en busca de madreñas.

«Nací el 3 de Mayo de 1908. Mi padre Cayetano Rosón era madreñero también. Yo tenía 9 años cuando murió. Eramos 5 hermanos, y yo era el tercero. Mi abuelo puede que hiciera madreñas también, pero él era serrador.

Tenía 13 ó 14 años cuando empecé a aprender con otros madreñeros. Fué con el tío Vicente Pérez junto con otros más jóvenes con el que primero trabajé. El les daba «una vuelta», mientras que nosotros «peleábamos con ellas», «acuriosábamoslas», «furábamoslas» e íbamos aprendiendo a acabarlas. Al trabajarlas por dentro rompían y así «otra al matu». Había algunos que se aburrían y dejaban lo



Manuel Rosón con su mujer Mª Luisa y su cuñado Víctor.

de las madreñas. Hacia los 18 años me independicé; ya para entonces estaba maduro.

Entonces cobraba 6 pesetas, aunque tengo vendido en la feria por una peseta o por cinco reales. Los de Laciana se tiraban a por ellas y encargaban el número para calzarlas. Las pagaban más que en la feria, pero eso llevaba más tiempo.

Una vez por el tiempo de la primavera andaba vacante y no paré de hacer madreñas. Las iba metiendo entre las astillas, a medida que las hacía, que era donde mejor secaban. Vino uno de Rodanillo, Luciano Cubero, y fuímos sacándolas y emparejándolas. Salieron 98 pares!. Comprómelas todas. Se pagaban entonces a 13 pesetas.

Los lunes íbamos a Villablino, a la feria. El 29 de Septiembre era la feria de S. Miguel, igual que el día de Sta. Lucía. Ibamos en caballo. Las llevábamos en sacos: 10 pares con palos, pero puestas a derechas las madreñas. Se llevaban 6 varas (60 pares) por cada carga en caballo.

También íbamos a la feria del Espino, cerca de Vega de Espinareda. Todos los quinces y primeros de cada mes, y a Bembibre. Cada uno preparábamos 30 ó 40 pares y las llevábamos. Era por el invierno cuando íbamos. Había veces que había nieve. Recuerdo que en una ocasión uno quiso soltar los caballos para dejarlos y venir a buscarlos después. Iba mal calzado. Yo llevaba medias de lana, polainas, es decir vendas de tela como las de los regulares, y un capote, que cuando lo quité quedó tieso de la helada. Echábamos vino por la nariz de los caballos y les dábamos pan. Si no es por mí no pasamos esa vez el puerto y hubiéramos tenido que quedar en Valdeprados.

Encontrábamos lobos, pero eso cuando íbamos a Villablino y alguna vez al oso. Yo lo encontré dos veces. la última hace 10 ó 12 años. Ibamos los dos por el mismo camino. Fué por casualidad que lo ví yo primero. Le pegué una voz y se apartó. Se portó muy decentemente y no me atacó. La otra vez, cuando lo ví creí que se trataba de un pollino, hasta llegué a pensar que era el burro de unos vecinos. Pensé ¡donde lo han dejado!. Le dí una voz y escapó por unas peñas.

Cuando había muchos madreñeros en el pueblo, en inverno, cuando se hacían las madreñas, nos juntábamos a rairlas y dibujarlas por la noche, con una luz en medio y todos alrededor contando cuentos y chistes en compañía de varias mujeres que se juntaban para filar y texer. Se llamaba el filandón del madreñero.

En casa trabajaba con dos hermanas pequeñas y con mi madre. Los dos hermanos mayores, un hermano y una hermana, marcharon para Buenos Aires. En 1935 murió mi madre.

Teníamos la casa en Cerredo. En 1956 se quemó la casa vieja. A raíz de ésto mi hermana pequeña también partió para Buenos Aires. Me casé en 1951 ó 1952, sería en el 51, con María Luisa Menéndez Rosón. No tuvimos hijos. Los hermanos ya se habían casado. La otra hermana se casó con uno de aquí y pasó a la otra casa.

La Guerra la pasé en Cerredo. Quería haber marchado para Argentina en Septiembre de 1936, y ya tenía la carta de llamada.

Cuando empezó la Guerra vinieron mineros de Laciana, tiraron unos tiros y marcharon. Algunos mozos fueron con ellos. Otros quedamos y fuímos movilizados en 1937 por los nacionales. A mí me tocó a La Coruña, porque estaba la caja allí. Luego estuve en el Ferrol y finalmente en el Ebro.

Cuando me casé, pasé a la casa Florencio, y a partir de entonces trabajé con Victor, mi cuñado. Hacíamos brazuelos de carros, arados, madreñas, pa sacar pa fumar. Víctor también me ayudaba a hacer las madreñas.

Desde que acabó la Guerra, ya no volví por las ferias. Los vendedores me las compraban en casa. Hacía las que podía. Venían, me las alzaban y listo.

En el Bierzo no había madreñeros. Habíalos sólo en las cabeceras de aquí. En Cerredo había un herrero. Los clavos eran redondos, los otros se compraban en la ferretería.

Para ahumar lo hacíamos con escobas, no con piornos, que no dan tanto humo.

Siempre segamos con las madreñas, para que si se nos escapa la guadaña no vaya al pie.

Las madreñas de tipo «asturiano» venían de Sama o de esa parte de Asturias.

Los yugos, uno que llaman romano, hacíanlos los yugueros de Monasterio, que tenían fama».

# **CONCLUSIONES**

De las razones expuestas a lo largo del presente trabajo, derivadas de la información directa recogida y de la bibliografía consultada, cabe concluir:

- 1) El calzado de madera ha experimentado una evolución continua desde las formas más primitivas, como una simple tabla sujeta al pie por correas, hasta las más complejas como la madreña, pasando por estadios intermedios como la galocha y el zueco. El estudio de la evolución desde una perspectiva funcional permite asignar a la madreña en sus múltiples variantes los últimos lugares en la evolución del calzado de madera. Se detecta una tendencia común en el proceso de evolución de la madreña, generalizada al Noroeste español, apareciendo estadios a igual nivel de evolución en zonas geográficamente distantes. La madreña de zapatilla es el tipo más desarrollado, evolutivamente hablando; es un modelo en expansión que desplaza progresivamente a los estadios inferiores representados por las madreñas de escarpín.
- 2) La madreña es un producto privativo de la Cordillera Cantábrica, puesto que si bien existen casos de madreñas en Europa (Dinamarca, Suecia, Alemania y Francia) en ningún caso es comparable su difusión entre la población local, su nivel evolutivo, ni mucho menos su variedad tipológica con la del Noroeste español. En Asturias están presentes como ejemplares autóctonos todos y cada uno de los estadios evolutivos de la madreña lo que avala la tesis de F. Krüger que define la Cordillera Astur-Cantábrica (textual) como el núcleo de expansión de

la madreña. A falta de un estudio más profundo en Galicia se puede decir que la zona madreñera queda limitada por los Ancares en el Oeste y el Valle del río Miera en Cantabria por el Este.

- 3) Las madreñas y en general el calzado de madera, como un elemento más de la cultura material, reproduce en su tipología, dentro de una homogeneidad característica del Noroeste español, la distribución geográfica tribal prerromana.
- 4) El estudio de la tipología y de la distribución geográfica de la madreña revela en ciertas variantes asturianas una correspondencia entre áreas dialectales y áreas tipológicas de la madreña. En las decoraciones de ciertos tipos de madreñas asignables a un área dialectal, inequívocamente definida, es claramente constatable la pervivencia de la decoración cerámica castreña. Se destaca el hecho de que en las zonas correspondientes a las minorías pasiega y maragata se conserva un modelo relativamente

- arcaico de madreña, común a la zona central de Asturias.
- 5) La coexistencia y supervivencia del calzado de madera (madreñas) con el calzado arcaico de cuero (abarcas o coricias) a lo largo de la Cordillera Cantábrica hasta la actualidad sugiere la superposición de dos substratos culturales. El primero relacionado con el ganado bovino, de poca movilidad y vinculado a los terrenos húmedos (lamas). El segundo asociado tal vez al ganado ovino o cabrío. La preponderancia de una u otra cultura se manifiestaría en la mayor o menor riqueza tipológica del calzado de madera.
- 6) Ni el estudio de la tipología, ni la evolución comparada, ni el análisis de la herramienta empleada en las diferentes zonas de España y Europa, ni la Etimología dan pie a aceptar la tesis de la procedencia del calzado de madera del área Sur de Francia (tal como propugnan ciertos estudios europeos) al menos para el Noroeste español.

# **BIBLIOGRAFIA**

- Aigremont Fuss- und Schuh-Symbolik und -Erotik Leipzig, 1909.
- 2. Alcalde del Río, H. Contribución al léxico montañés Santander, 1933.
- Alonso M.
   Enciclopedia del idioma (3 volúmenes)
   Editorial Aguilar
   Madrid, 1958.
- Alonso Garrote, S. El dialecto vulgar leonés hablado en la Maragatería y tierra de Astorga CSIC, Instituto Antonio Nebrija, 1947.
- Alvarez, B. (BENXA)
   Laminarium de Aller, Riosa y Morcín. Casomera V
   Colegio de Aparejadores de Asturias
   Oviedo, 1981, p. 91.
- Alvarez Alvarez, G. El habla de Babia y Laciana Anejo XLIX de la RFE, CSIC Madrid, 1949.
- Alvarez Fernández-Cañedo, J. El habla y la cultura popular de Cabrales Añejo LXXVI de la RFE, CSIC Madrid, 1963
- 8. Aranzadi, T. *Etnología* Madrid, 1899.
- 9. Aranzadi, T. Escalaprones RIEV, nº 13, (1969) S. Sebastián, pp. 660-662.

- Balencie, G.
   Catalogue Illustré du Musée Pyrénéen du Château-fort de Lourdes
   Instituto de Estudios Pirenaicos del CSIC Zaragoza, 1953, Texte 67/68.
- 11. Blätter für Volkskunde und Handwerk, 10, Nr. 3 Zürich, 1945.
- Blau, J. Böhmerwälder Hausindustrie und Volkkunst, Vol. I Prag, 1917, pp. 235-243.
- Born, W.
   Von den primitiven Formen der Fussbekleidung *Ciba-Rundschau* 43 Basel, 1940, pp. 1554-1557.
- Cabal, C.
   Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes
   Madrid, 1931.
- Calozet, J.
   O Payis dès Sabotis
   Inst. de Dialectologie Wallonne
   Université de Liège, 1939.
- Canellada, M.J.
   El Bable de Cabranes
   Anejo XXXI de la RFE, CSIC
   Madrid, 1944.
- Cano González, A.M., García Arias, J.L., Conde Sáiz, M.V., García González, F. Gramática bable Ediciones Naranco, S.A. Oviedo, 1976.
- 18. Cardoso, M. Citânia de Briterios e Castro de Sabroso Sociedad Martins Sarmiento Guimaraes, 1965.
- Caro Baroja, J.
   De la vida rural vasca (Vera de Bidasoa)
   Editorial Txertoa
   San Sebastián, 2ª ed., 1974.
- Caro Baroja. J.
   Los pueblos del norte
   Editorial Txertoa
   San Sebastián, 2ª ed., 1973.

- 21. Casado Lobato, M.C.

  El habla de la Cabrera Alta

  (Contribución al estudio del dialecto leonés)

  Anejo XLIV de la RFE, CSIC

  Madrid, 1948.
- Corominas, J.
   Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana
   Editorial Gredos
   Madrid, 1954.
- Cotera, G.
   Trajes Populares de Cantabria. Siglo XIX
   Institución Cultural de Cantabria
   Santander, 1982.
- 24. Daydé, J. L'industrie des sabots et galoches en France et particulièrement dans le Sud-Ouest Rev. Geographique des Pyrenées.
- Díaz Castañón, M.C. El bable del Cabo Peñas IDEA Oviedo, 1966.
- Díaz Gómez, A.
   Los Abarqueros de Carmona
   Publicaciones del IEF «Hoyos Sanz», Vol. VI., 1974
   Santander, pp. 105-135.
- Eries Pereira, B.
   Calçado de pau en Portugal Revista de Etnografía, nº 13, 1966, pp. 1-25
   Porto.
- 28. Escher, W. *Atlas der schweizerischen Volkskunde* Frage 27, Karte 61, Holzschuhe Schweizerische Gesellschaft für Volkskunde Zürich, pp. 345-350.
- Estrade, N.
   Métiers en voie de disparition: Le Sabotier
   Extrait de la Revue de Comminges, 1977.
   Imprimerie Y. Mauri
   Saint Girons.
- Fernández, J.A.
   El habla de Sisterna
   Anejo LXXIV de la RFE, CSIC
   Madrid, 1960.

- Fernández González, J.R. El habla de Ancares (León) Universidad de Oviedo Oviedo, 1981.
- Forrer, R.
   Archälogisches zur Geschichte des Schuhes aller Zeiten Verlag des Bally-Schuhmuseums Schönenwerd, 1942.
- 33. Frankowski, E. Estelas discoideas de la Península Ibérica Memoria de la Comisión de Investigaciones Palentológicas y Prehistóricas, nº 25 Madrid 1920, p. 161.
- 34. García Lomas, A. El lenguaje popular de la Cantabria montañesa Aldus S.A., Artes Gráficas Santander, 2ª ed., 1966.
- Garmedia Larrañaga, J.
   Euskal esku-langintza (Artesanía vasca), Vol. IV Colección Auñamendi, nº 92

   San Sebastián, 1970.
- Hartley, M., Ingilby, J.
   Life and Tradition in West Yorkshire, 16 Clogs Leeds, 1976.
- 37. Holaubek-Lawatsch, G.
  Holzschuhe als Arbeitsschuhe, -Form, Material und
  Herstellung
  Oesterreichischer Volkskundeatlas
  3. Lieferung (1968), Bl. 41 und 42, pp. 1-18.
- Hornung, M.
   Holzschuhe-vorwiegende mundartliche Bezeichnungen Oesterreichischer Volkskundeatlas
   Lieferung (1968), Bl. 43. pp. 1-10.
- 39. Hottenroth, F. Deutsche Volkstrachten, städtische und ländliche Frankfurt, 1898.
- Hugger, P.
   Beim Holzschuhmacher
   Schweizerische Gesellschaft für Volkskunde, Heft 4
   Basel, 1964.
- Jensen, E.
   Spørgeliste Vedrørende Traesko og Traeskomageri Fortid og Nutid, XII (1938), pp. 191-199

- Jørgensen, B.S.
   Traeskomageriet på Silkebrogegnen i 1800-tallet Årbog for Dansk
   Etnologi og Folkemindevidenskab, 1973
   København, pp. 5-30.
- 43. Krüger, F. *Die Hochpyräneen*, 2. Tracht Hamburg, 1939, pp. 67-104.
- 44. Krüger, F. El léxico rural del Noroeste Ibérico Anejo XXXVI de la RFE, CSIC Madrid, 1947, pp. 122-123.
- 45. Krüger, F. *Géographie des traditions populaires en France* Mendoza, 1950, ppg. 231-233.
- Labbé, A.
   Le métier de sabotier
   Méziers, nº 36, Juillet-Septembre, 1963.
- Le travail du sabotier: élements pour l'histoire de l'artisant averyronnais
   Archives départamentales de l'Aveyron, Avril, Aout, 1970.
- 48. Lomas Salmonte, F.J. Asturias Prerromana y Altoimperial Universidad de Sevilla Sevilla, 1975.
- Lorenzo Fernández, X.
   Etnografía: Cultura Material
   Historia de Galiza, dirixida por F. Otero Pedrayo,
   Vol. II, 2ª parte Ed. NOS
   Buenos Aires, 1962, pp. 491-494.
- De Llano Roza de Ampudia y de Valle, A. El libro de Caravia Oviedo, 1919.
- Medina Bravo, M.
   *Tierra Leonesa*, (Ensayo Geográfico sobre la provincia de León)
   Reproducción en Tierras de León, nº 30-31, 1978, pp. 68-88.
- Menéndez Pidal, R.
   Sobre el substrato mediterráneo occidental Toponimia prerrománica hispana Editorial Gredos Madrid, 1968, pp. 71-104.

- Menéndez Pidal, R.
   El Dialecto leonés, (prólogo de M.C. Bobes)
   IDEA, 2ª Ed.
   Oviedo 1962.
- 54. Morís Menéndez-Valdés, G. Evolución de las técnicas de diseño y representación gráfica Su aplicación en el estudio del nacimiento y desarrollo de la industria en Asturias hasta 1899. Tesis Doctoral de la ETSII, Universidad de Oviedo Gijón, 1985.
- 55. Neira Martínez, J. El habla de Lena IDEA XXVII Oviedo, 1955.
- 56. Noorlander, H. Klompen, hun makers en hun dragers Rijksmuseum voor Volkskunde «Het Nederlands Openlichtmuseum» Arnhem, 1978.
- Olsson, M.
   Atlas över Svensk Folkkultur, I.
   Uddevalla, 1957, Karta 40, pp. 57 y 220-221.
- 58. Ralph, P. El habla pasiega: Ensayo de dialectología montañesa Tamesis Books Limited Londo, 1970, p. 325.
- Rhamm, K.
   Die Ethnographie im Dienste der germanischen Altertumskunde Globus, Band 87, Braunschweig, 1905, pp. 131-136.
- Rodríguez, A.V.
   La madreña (palabras y cosas en Cangas de Narcea, Tineo y Allande)
   Archivum XXVI, 1976
   Oviedo, pp. 313-331.
- 61. Rodríguez Castellano, L.

  Contribución al vocabulario del bable occidental
  IDEA
  Oviedo, 1957, pp. 171, 341 y ss., 377.
- Rodríguez Castellano, L. La variedad dialectal del Alto Aller IDEA Oviedo, 1952, pp. 289 y ss.

- Salazar, E.
   Cartas de Eugenio de Salazar, vecino y natural de Madrid, escritas a muy particulares amigos suyos, (Capítulo V)
   Sociedad de Bibliófilos Españoles
   Madrid, 1866, pp. 303-305.
- Sánchez Albornoz, C.
   Estampas de la vida de León durante el siglo X
   Madrid, 1934, pp. 39 y 52.
- 65. Simón, I. *Volkskundliches über den Holzschuh* Münster, 1956, pp. 248-252.
- 66. Svensson, S. Skånes fold dräkter; en dräkthistorik undersökning 1500-1900 Skor av trä II, 1935 Stockholm, pp. 237-242.
- 67. Svensson, S. Träskopropaganda *RIG*, 1944.
- Uría Ríu, J., Bobes M.C.
   La toponimia de «Bust» en el NO. peninsular Archivum XIV, 1964
   Oviedo, pp. 74-102.
- Valonen, N.
   Geflechte und andere Arbeiten aus Birkenrindenstreifen Vammala, 1952.
- Vigón, B.
   Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga Anejo LXIII de la RFE, CSIC Madrid, 1955.
- 71. Violant i Simorra, R. El Pirineo Español Madrid, 1949, pp. 116 y ss.
- Violant i Simorra, R.
   Posible origen y significado de los principales motivos decorativos y de los signos de propiedad usados por los pastores pirenaicos.
   RDTP, tomo XIV, 1958, pp. 78-163.
- 73. Witzig, L. Schweizer Trachtenbuch Zürich, 1954, p. 52.

#### MUSEOS VISITADOS

Musée du Ranquet Clermont Ferrand Francia

Musée des Arts et Traditions Populaires París Francia

Bally Museum Schönenwerd (Solothurn) Suiza

Landesmuseum Zürich Suiza

Nationalmuseet København Dinamarca

Museo del Pueblo Español Madrid

Museo del Pueblo Español Montjuich Barcelona

Museo S. Telmo San Sebastián

Museo Arqueológico Oviedo

Museo Etnológico Bilbao

Museo Velarde Muriedas (Santander)

Museo de la Universidad Autónoma Madrid

Museo Etnográfico Grandas de Salime

#### MUSEOS CONSULTADOS

Nationalmuseet Dansk Folkemuseum BREDE 2800 LYNGBY (Dinamarca)

Nordiska Museet Djurgardsvagen 6-16 11521 - Stockholm (Suecia)

Norsk Folkemuseum Bugdöy Oslo 2 (Noruega)



6.0

# Biblioteca digital de la Red de Museos Etnográficos de Asturias **redmeda.com**



miramontes.es